

LEONARDO CASTELLANI

DE
KIRKEGORD

A
TOMAS
DE AQUINO

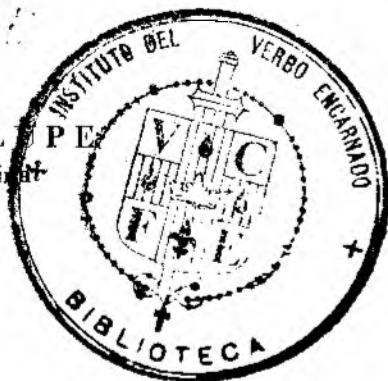
Leonardo Castellani

**De KIRKEGORD a
TOMAS DE AQUINO**

— INTRODUCCION A LA FILOSOFIA —



EDITORIAL GUADALUPE
Mansilla 3865, Buenos Aires, Argentina



Con las debidas licencias.

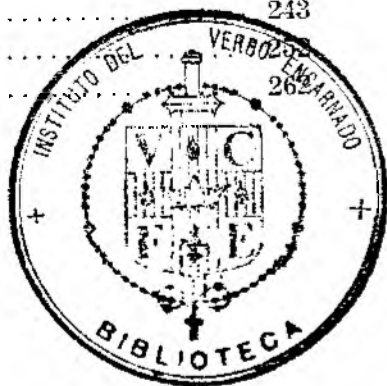
Hecho el registro que señala la ley 11.723.

Todos los derechos reservados — Impreso en Argentina

© Editorial Guadalupe, Mansilla 3865, Buenos Aires. Argentina, 1973.

INDICE

1 — Prefacio	7
2 — Mi filosofía	17
3 — Los puntos de partida o largada	27
4 — Coincidencias	34
5 — Síntesis	62
6 — La vida	67
7 — Sobre todas las categorías	76
8 — El último fin	90
9 — El singular	98
10 — Las tres vidas	104
11 — Los tres diarios	113
12 — El problema del conocimiento	126
13 — Sujeto y objeto	134
14 — El psiquismo ajeno nacimiento de la moral	143
15 — El estadio estético	154
16 — El estado	164
17 — Lo general	176
18 — La máxima y el modelo	184
19 — El desasosiego	188
20 — La muchedumbre	194
21 — El pecado	203
22 — “Piu alto, verso l'ultima salute”	209
23 — Homilia Kirkegardiana	218
24 — Novissima verba (1854)	225
25 — El último libro	230
26 — La muerte	237
27 — Conclusión	243
Apéndice I — Existencialismo	
Apéndice II — Jauja	



1 — PREFACIO

I

Este título "*De Kirkegord a Tomás de Aquino*" no es gusto de paradojar, mas alude a mi última peregrinación antes de abandonar la filosofía — por la exégesis. Hace ya muchos años, veinte o treinta. Ocurrió así: empecé a leer con asiduidad a Kirkegord y naturalmente habiendo sido educado en Tomás de Aquino refería mentalmente lo que leía del danés, a veces cosas estupendas, al napolitano; y los dos se confundieron casi; pues, como dijo un gran crítico danio-francés (Knud Ferlov) al fin de su vida las posiciones filosófico-teológicas de Kirkegord coincidieron con las de Tomás de Aquino; aserto que tiene que ser calibrado y sopesado, como veremos.

¿Cómo caí a leer Kirkegord aquí en la Argentina, siendo yo tomista de la estrecha observancia? Ocurrió que había leído sus dos obras traducidas aquí, a saber: "*El concepto de la Angustia*" y el "*Tratado de la desesperación*" y me dieron rabia, musitando mi alma latina: "Estos nórdicos vienen aquí a querer enseñarnos religión, con sus almas brumosas y exóticas, cuando debían escuelarse de nosotros que tenemos claro el pesquis. Con razón poetó Menéndez y Pelayo... etc." Y tiré los dos libros, bastante mal traducidos, y sin notas, al fuego. Kirkegord lo mismo que la Biblia, no debe ser leído sin notas.

Pero poco después fui contratado de lector de Filosofía *pro pane lucrando* en el Instituto de Monseñor Tavella en Salta; y allí teníamos que explicar obedientemente lo que los Reverendísimos Profesores de la Universidad Oficial de Tucumán nos mandaban programado. A mí me tocó Kirkegord, entre otros, en uno de esos programas. (Entre paréntesis, cuando llegaron los exámenes, constaté que el Profesor Tucumano que había forjado el programa para Salta no sabía de Kirkegord ni papa). Yo salí del paso escribiendo al Doctor Héctor D. Mandrioni, el cual me envió el volumen "*Etudes Kirkegordiennes*" de Jean Wahl; el mejor libro sobre Kirkegord o uno de los mejores. Al

final del eximio libro había una "excerpta" o selección del *Diario* de Kirkegord. El *Diario* de Kirkegord (que él no llamó así) es la clave de toda su obra; de modo que entendí pronto, no solamente los difíciles libros supracitados, sino todos los otros libros que empecé a adquirir con voraz dificultad, en francés, en inglés o en alemán. También en español el excelente y morrudo estudio de J. Antonio Collado "*Kierkegaard y Unamuno*" (Ed. Gredos, Madrid, 1962) que puede servir de "introducción" a Kirkegord faltando Wahl. Es difícil el libro; pero ¿es fácil Kirkegord?

Cuando se me hicieron masticables los estilos, las alusiones y las elucubraciones del endiablado dinamarqués, me di cuenta que él respondía bruscamente por ahí a muchas preguntas, cuestiones y dificultades mías dando de pleno en el clavo. Por lo cual me formulé la apreciación de que Kirkegord sabía más que Santa Teresa. Lo cual es falso o bien no se debe decir. Lo que pasa es que Sta. Teresa tiene un mensaje para el siglo XVI y Kirkegord para el siglo XX (no XIX, su propio siglo, ojo). Además a Sta. Teresa ya la tenía olvidada de puro sabida, y Kirkegord tenía todo el atractivo pimientoso de la novedad y el excentricismo.

Después leí en el prólogo del "*Philosophische Brocken*" traducido del danés por Knud Ferlov esa indicación extraña de la coincidencia del ex-luterano y ex-hegeliano con el Angel de las Escuelas. ("*Riens philosophiques*" traduce el crítico y no está mal, pero en español tenemos una palabra mejor por "*Brocken*" o "*migajas*", que es "*nonadas*"). Esa investigación que me llevó ya hace cuatro años a dar una serie de clases con el título de este libro, son las que "*remaniées*" o remodeladas lo constituyen.

En el pórtico del debemos cifrarlo para mejor guía. No se puede hacer a Kirkegord ni católico ni menos protestante ni menos modernista ni menos ateo (!) ¿Qué es entonces? Es una mente que peregrina hacia Dios y su obra ende es un "*Itinerarium mentis ad Deum*" que tiene todas las curvas, los vericuetos y hasta los retrocesos de un camino. Es un camino de cornisa. Es un camino calcado sobre su propia existencia; o más exacto, es su propia existencia; de modo que aunque nunca él habló de "existencialismo" nombró sin embargo una o dos veces a la "filosofía de la existencia".

El camino mental es religioso y partiendo de Lutero llega al catolicismo. No de Lutero totalmente asumido ni un catolicismo paladino. Al fin de su vida aparecen las críticas (y ultrajes) radicales a Lutero y se multiplican las alabanzas rotundas al catolicismo. Es decir, el camino está hecho. El "pastor" yanqui Walter Lowrie, que escribió la vida de Kirkegord y tradujo varias de sus obras, después de la última (sus *papeles* periodísticos) dice que si Kirkegord hubiese vivido más allá de sus 43 años, hubiese entrado en la Iglesia Católica. Y alguien

le dijo: "Si Kirkegord hubiera entrado en la Iglesia, hubiese empezado enseguida a atacar al Vaticano" — "Mejor", contestó el yanqui. Después tradujo al inglés muchas otras obras, editadas por la Universidad de Oxford. Recientemente Kirkegord ha penetrado por fin en España, en una edición de sus obras completas emprendida en 1961 por la Editorial Guadarrama, que no sabemos si está acabada. En Buenos Aires se editaron ya antes, desde 1951, varias obras, casi todas pobremente y aun ruinmente retraducidas de las traducciones francesas o italianas. En Italia se publicó la mejor traducción y selección de los "*Diarios*" por Cornelio Fabbro, en dos gruesos tomos de sendas más de 1.000 páginas, Editorial Morcelliana 1962; que antes la había publicado en 1948 en tres volúmenes. (En la edición danesa, el montón de papeles agobiante [20 tomos] que dejó el Suren se titulan simplemente *Papirer*. Hay que llamarlos o "Papeles" o "Diarios").

Fabbro hace preceder a su última edición una "introduzione" de 170 págs. que es un verdadero librito. Ella es excelente, abundante en observaciones exactas e interesantes, nacidas de su conocimiento de toda la obra en su idioma original; para aprender el cual Fabbro fue a Dinamarca dos años.

Sin embargo hay en ella algunas observaciones que hay que discutir. Por ejemplo:

1º. *Kirkegord rechaza las Iglesias todas, no sólo la luterana*. Pero en sus últimos años Kirkegord parece reconocer a la autoridad "necesaria" en un hombre, o sea el Papa — o sea la Iglesia. Esto también se desprende de su doctrina acerca de "la masa". La Iglesia Católica no la conocía bien, por tanto no puede adherir, pero menos rechazar: al contrario, muestra por ella una "simpatía creciente".

2º. "*Kirkegord no se hizo católico*". ¿Podía hacerse en aquel momento?, preguntamos. Kirkegordianos del calibre de Hacker, Prziwara, Lowrie (Hirsch también quizás)... opinan se hubiese hecho católico de haber vivido más tiempo. Mas de lo que "pudo haber sido" no se puede nunca estar seguros: DE HECHO NO SE HIZO; y eso "por ser pietista" opina Fabbro (?). Pero la dirección de su mente (o sea de su "camino") iba hacia la Iglesia e incluso hacia el tomismo; su desarrollo fue interroto; y en Dinamarca cuando él murió no había un solo sacerdote católico (4 años después entraron 2 — disfrazados).

3º. "*La primera formulación de sus problemas es correcta, la segunda desbarra*". No veo haya exactamente tales "dos formulaciones". Lo que veo es que hay planteos de problemas: a veces sin nada. En suma, faltan en casos las *soluciones ciertas*

—como en los PROBLEMAS de Aristóteles (de su escuela). Lo cual concuerda con la irresolución de *Itinerarium*.

(Tengo hacia Kirkegord un talante de madre: o sea, propendo a VER BUENO todo cuanto hizo y dijo, a excusarlo todo. Mas ¿no es ese, según S. Pablo, el talante del amor?).

II

La obra básica de Kirkegord es "*Philosophische Brocken*" (Nonadas filosóficas) con su enorme continuación "*Abschliessende unwissenschaftliche Nachschrift zu den Philosophische Brocken*" o sea "Postdata no científica definitiva a las Nonadas filosóficas", que es postdata de 700 págs. a una obrita de 109 (edición alemana de Diderichs). El gran humorista que era Kirkegord, se burló de esta manera de su eterno enemigo el obispo luterano Mártensen, que al aparecer las "*Nonadas*" escribió que el jorobadito no tenía redaños para escribir más que obrezuelas, opúsculos, rapsodias. "Agarrá y calláte", respondió Kirkegord con la obra mejor de todas las letras danesas.

Reseñaremos aquí esas dos, o esa única, obra NONADAS FILOSÓFICAS. Es en el fondo un análisis de la FE apasionado y ex-céntrico. Kirkegord cumple aquí su misión y su deber de mostrar el cristianismo verdadero en contraposición al cristianismo naturalizado y racionalizado de los hegelianos daneses — "desmitificado" dicen hoy bárbaramente los hegelianos (o modernistas) nuestros.

¡Qué sorpresa encontrar bajo ese título humoroso "*Nonadas*" un sermón sobre la Encarnación de Cristo en forma de parábola y de discusión irónica y regocijada — que contiene además una refutación de Hegel y una teoría sobre "los ojos de la fe"!

La "*Parábola-sermón*" sobre la Encarnación del Verbo: henchida de interna ternura y reverencia; es comentario al "tanto amó Dios al mundo que le dio su Hijo Unigénito" de San Juan.

Hegel y su dialéctica de la Historia. Hegel convierte en "necesario" todo lo posible una vez que ha sido; con lo cual deshace todo necesario absoluto; y somete al "devenir" a Dios mismo.

Kirkegord por el contrario ve al mismo pasado como *contingente* y parece querer negar la misma necesidad relativa de lo que ha acontecido ("lo que ha sido, en cuanto sido, no puede ya dejar de ser" — decían los antiguos) en su afán de salvaguardar la inmediatez de la fe, nacida de la gracia de Dios ("la condición").

El testimonio histórico de los contemporáneos de Cristo no es causa de nuestra fe (como la experiencia ocular o auditiva

no lo fue para ellos) sino sólo "ocasión". La causa de la "condición" consta de la conciencia del pecado y del "instante" o conciencia de la eternidad en el tiempo.

Por tanto, poco importa para la fe que se conozcan muchos o pocos pormenores de la vida de Cristo y su doctrina: esa ciencia no causa la fe.

En cuanto al "milagro moral de la Iglesia" no puede ser prueba de la PARADOJA, de la CONTRADICCIÓN (que así llama Kirkegord al MISTERIO) pues no guarda proporción ninguna con ella. En todo caso eso sería la serie múltiple de consecuencias de actos de fe; visibles como tales solamente si se tiene ya fe.

De donde el canon Vaticano sobre el MIRACULUM MORALE ECCLESIAE significa solamente que para los que tienen fe, la existencia de la Iglesia es una confirmación de su fe.

Esta proposición de que el "milagro moral" de la existencia visible de la Iglesia sería solamente un "preámbulo de la fe" subsidiario o confirmatorio de los otros, no sería aceptable para los PATRES del Vaticano I.

Los ojos de la fe son dados por Dios (gracia): son la "condición" de la voluntad de creer, se basan en la conciencia del pecado.

(Esta proposición o muy parecida fue condenada como errónea por la Santa Sede en el libro de Rousselot S. J. "*Los ojos de la fe*").

La fe no es conocimiento sino *voluntad*; pero la Iglesia enseña que es esencialmente un acto de intelecto, aunque calzado de voluntad. Parece que hay una exageración en el voluntarismo de la fe en Kirkegord. Los "preámbulos" no serían causa ni condición sino sólo "ocasión" de la fe, no ingresando en ella de ningún modo. . . ¿y cómo sabríamos entonces qué cosa creemos?

Los preámbulos son creados e ingresan en la fe *en causalidad reciproca*. Esto es lo exacto; y creo Kirkegord, que no conocía bien la doctrina de la Iglesia, lo aceptaría si se lo explicaran.

Los "ojos de la fe" no son otros que los del intelecto, gradualmente iluminados e iluminantes. A medida que la buena voluntad de inquirir (para salvarse) llega a la certidumbre del hecho, la fe naciente va percibiendo el hecho como *objeto de fe* y como *hecho histórico*. De modo que al fin del proceso se dan triunfales la certidumbre de que *ello fue* (la resurrección de Cristo p. e.) y la inteligencia de *aquello que fue*, sin prioridad cronológica alguna.

En cuanto al argumento del Vaticano I de que la existencia de la Iglesia prueba la Divinidad de Cristo, que para Kirkegord es un círculo vicioso, — para refutarlo hay que escribir un libro. Del cual escribí la primera página cuando estuve en el

Hospital Fernández hecho una alheña; compuesto de una serie de cartas de un personaje imaginario — aunque no del todo. Si lo escribiré o no, está escondido en la oscuridad de los designios de Dios.

III

POSTSCRIPTUM *no científico definitivo a las NONADAS*. Este es un inmenso tratado filosófico-polémico-humorístico en dos tomos con 763 páginas (edic. alemana) donde se contiene toda la filosofía de Kirkegord.

He comulgado con pasión con esas páginas. He percibido el *genio* de Kirkegord y su intuición profundísima de la fe religiosa y el alma humana. Lo sentí cerca de mí, lo llamé "hermano". Le pedí a Dios una señal de que se había salvado; y ese mismo día surgieron los versos "kirkegordianos" del poema JAUJA; que es el mejor de los que he escrito.

"No haga más —me dice Mandrioni— literatura autobiográfica"... —No puedo dejar de hacerla, por ahora; no me interesa la *objetividad* le contesté... mal. No es lo mismo lo *subjetivo* que lo autobiográfico. Lo subjetivo es expresar la propia existencia en "estilo indirecto"; eso hacen Kirkegord (y lo teoriza) San Juan de Yepes, Santa Teresa... y Jesucristo.

Jesucristo no hace más que hablar de sí mismo; pero no hace su autobiografía. Jesús no dice: "Yo nací en Belén. Nací de un modo maravilloso, mi madre quedando virgen. Un ángel anunció mi nacimiento, y una estrella, etc.". El decía: "Semejante es el Reino de los Cielos a un hombre Rey que hizo un Convite"... etc. Puso su subjetividad en parábolas... "Semejante es el Reino a un granito de mostaza..." "Semejante a una mujeruca..." y El era el Reino y el Rey y la Mostaza y la Mujeruca.

Cada encuentro con un amigo (?) me trae este regusto amargo: no puedo comunicar mi "interior" con ellos: lo que yo siento como más real en mí es secreto, *mi corazón es incomunicable*. ¿Será que está Dios en él? Ojalá. El hecho es que debo vivir disfrazado ("*larvatus prodeo*") aceptar el disfraz de lo común y todos los disfraces que le endosan a uno los amigos (?) — y los enemigos. Le plantan a uno una etiqueta y dicen: "Es un hombre así o asá: un santo, un genio, un hombre difícil, un miserable, un rebelde, un desgraciado, un hombre feliz..." y uno tiene que decirles "Amén" porque ¿qué ganaría con discutir? El interior sólo Dios lo conoce, y yo mismo del todo no lo conozco sino cuando lo expreso; y sólo puedo expresarlo en la obra de arte.

Algo así es la doctrina de la "Interioridad" de Kirkegord. Esta doctrina mística al parecer rara y extremosa parecería un

retroceso a la *mística del eremita*, que existió y fue venerada en la primitiva Iglesia y en la Orden de los Cartujos (y a osadas en la Suma de Santo Tomás, II IIae, q. 188, art. 8). Efectivamente, esa interioridad, "subjetividad", *telos* absoluto, esfera religiosa, humor, ironía, instante, etc., parecen un aislamiento interior chúcaro, que usa la misma "vida común" como un disfraz y un refugio para no ser descubierto; y parece es contraria a la ascética social y *jerárquica* de la Iglesia.

Pero Kirkegord no recusa la vida social eclesiástica, solamente ve en ella el peligro de la "exterioridad" de la cual estaba infectado hasta la corrupción el medio religioso dentro el cual vivió; contra cuya corrupción se levanta, y no contra la organización misma, supuesto que los hombres no pueden vivir sino en alguna organización, "*politikón zoón*".

Este gran tratado (donde hay por cierto muchísimo más que la doctrina de la "interioridad") da un nuevo empujón al problema puesto en las NONADAS, la psicología del acto de fe. Efectivamente pone el nuevo problema del "volverse cristiano" — o la culminación de la fe, que es la santidad.

Kirkegord ve de un solo golpe todo el movimiento lógico de la fe: ella exige la *resignación* de todo, la aceptación del *sufrimiento* y el sentimiento de *culpabilidad total*; o sea la empresa del camino espiritual; "*itinerarium mentis*"; y el empeño — de toda la vida — hacia la santidad. Así fue la vida de Kirkegord; y podemos creer que al final (prescindiendo de su traspasé en el periodismo de "*El Instante*") la consiguió; pues su muerte fue la muerte de un santo.

La "conversión" que Kirkegord mira en su conjunto es el movimiento a Dios que piden todos los grandes místicos, "la subida al Monte Carmelo" la "segunda conversión", el "camino espiritual", el ingreso a las "Moradas"... Eso pide mucho tiempo; pero "*su término está ya en su principio*" de algún modo; porque "si el fin falta al principio falta también al fin".

¿Es posible que una idea de todo el camino a la santidad y de su término le sea dada a un hombre antes de ser santo? Ciertamente que sí; ver por lejano ejemplo las poesías religiosas de Paul Verlaine en "*Sagesse*" y "*Amour*". Kirkegord se queja de haber convertido en poesía (es decir, en literatura) su llamamiento a la santidad, o al menos lo teme; pero esa misma queja nos permite pensar que no es del todo o nulamente verdad; y que al mismo tiempo que cantó la fe plenamente vivida, el "poeta de lo religioso" fue también "el Caballero de la Fe"; el *Existente*, como él dice.

Francisco Sciacca y Aranguren (dos elocuentes profesores de la ortodoxia eclesiástica, uno genovés y el otro vasco) acusan a Kirkegord de "luteranismo", de jansenismo, de maniqueísmo,

y de otras diabluras. Nos dan la impresión de NO haberlo leído y comprendido, por lo menos todo — y no son desde luego dos místicos; sino dos profesores. el *enemigo* nato que Kirkegord previó y rechazó por anticipado, que lo “reducirá a un párrafo de su clase, lo clasificará y etiquetará y expondrá campanudamente...” El Profesor recogerá mi herencia”... dice Kirkegord y parece que está viendo ya a Bréhier y a Sciacca escribiendo sus flacas “*Historia de la Filosofía*”; que en su tomo VI edic. 1932 (Bréhier) nos da (a mí no) una exposición de 2ª mano (tomada quizás de su amigo Delacroix) singularmente pobre e incomprensiva. Ninguna idea justa sobre Kirkegord se puede obtener de esta breve página-oblea. La frase final es falsa del todo: no hubo “polémicas” entre la Iglesia Luterana y Kirkegord en su final, sino una acusación o rectificación de tipo profético y una condena pura y simple del fariseísmo protestante.

Bréhier es incapaz de comprender este tipo de fenómenos. Lo siento, porque fue mi profesor y era buen profesor.

Kirkegord comienza por probar que la Historia no puede probar el cristianismo, que 17 siglos de existencia no demuestran la verdad de la Iglesia... protestante (*pur troppo!*); hace un gran elogio del pensar del ateo Lessing realista y enjuto; refuta definitivamente en todo el libro, aunque indirectamente y de paso, a Hegel; o mejor, a los “hegelianos” daneses y su “Sistema”, como Mártensen; establece su doctrina de la objetividad y la subjetividad, aclara que las NONADAS no es una introducción al cristianismo sino al “volverse cristiano”; plantea la pregunta de ¿cómo una felicidad eterna puede fundarse sobre un conocimiento histórico? y declara eso “una contradicción dialéctica” y presenta toda su difícil filosofía y psicología en una imperturbable y vivaz exposición. Firma su libro “Juan Clímaco” el cual “no es un cristiano sino un humorista”; pero el humor es el trampolín para dar “el Salto” a lo religioso desde lo ético, y el “cristiano” para Kirkegord es el “Hombre Religioso”; es decir, el santo o poco menos. Juan Clímaco declara que él no es un cristiano, pero quiere ardientemente “devenir cristiano”. Ningún santo dijo que él era un santo.

IV

Dicen que Santo Tomás, o bien el “tomismo” es la “*philosophia perennis*”. Mas una “filosofía perenne” en el sentido de un libro, un autor, o un sistema fijado de una vez por todas y ommiperennevaladero, no existe. Existe sí en el sentido de una tradición filosófica de 3.000 años; que, en medio de hojarasca, escoria, hipótesis, vistas subjetivas, verdades temporales pragmáticas o históricas y aun errores de muchas clases, contiene

un fondo invariable de verdades abstractas que son la conquista, la gloria y el tormento de la razón humana. Esa tradición que no es una cosa muerta, constituye para el filósofo un punto de apoyo precario que él debe actualizar y vivir, por medio de su propia especulación actuante y existente. En cierto modo es un tesoro que él debe destruir, hacerlo arder en un minuto; y esa llamarada es lo único que a él le vale.

Eso es lo que sugiere nuestro título.

Se dice que Kirkegord "escribió solamente una *filosofía de la religión*". Atención: no escribió una filosofía de la religión, a la manera de Höffding, sino que filosofó acerca de los objetos de la religión: Dios, el alma, la Iglesia, la vida interior, la fe, la existencia — o sea, el ser.

Hay dos posiciones falsas extremas de la filosofía con respecto a la religión: una es creer que hay que elegir entre una fe irrazonada en Cristo y una filosofía separada y hostil, que no sería sino una panoplia de argumentos de la incredulidad; otra que sujeta brutalmente la filosofía a la fe haciéndola una simple suministradora de utilería dogmática, animada de una vida extranjera a ella misma.

Estas dos posiciones han tenido secuaces.

En ambos casos, tanto vale decir que no existe la filosofía.

Contra esto está que la Verdad es una; y cualquiera sea el canal por donde ella atinge al hombre, una vez realizada no puede reñir con ella misma.

El hombre que ha aceptado razonablemente la Revelación divina, entra en posesión de una cantidad de hechos ciertos, que ingresan así necesariamente en el campo de su especulación racional, no al mismo título de "realidades" que los hechos recibidos por sus sentidos, sino de realidades "mediatas", como explica Kirkegord en las NONADAS. Puesto esto, el filósofo puede tomar uno de dos caminos: o usar de su filosofía para defender, esclarecer y trabar entre sí los "hechos" dogmáticos, como hace Tomás de Aquino; o usar los hechos dogmáticos para profundizar el enigma del hombre, como hace Kirkegord. En el primer caso tenemos una teología filosófica, como la SUMMA; en el segundo una filosofía religiosa, como la POSTDATA. En el primer caso, la filosofía sin perder su natura ni su libertad es "fámula" de la teología; en el segundo, la religión es colaboradora de la especulación racional. Son dos polos de un mismo eje; y el polo kirkegordiano responde a la tendencia "antropocéntrica" del mundo moderno.

Kirkegord filosofó a la manera de Platón, San Agustín, Pascal. A ellos no les importa el "método", sobre todo el método cuadrículado de Descartes. Ellos creen en la realidad del principio de contradicción y de la Encarnación del Verbo; aunque no en la misma tesitura; y lo que les preocupa supremamente es

la "existencia"; es decir, el hombre. Ellos tienen por punto de partida incommovible una intuición del Ser en la cual el Yo y el No-Yo no son separables, aunque sí distinguibles; una intuición inexpressable del Ser, en el cual el Sujeto y el Objeto son todavía Uno — rodeado del Misterio. Descender a esa intuición —descenso a través del bosque de los conocimientos adquiridos, que no es "contra natura" como exagera Bergson— es el primer acto del filósofo; y es lo que lo crea filósofo.

Que el filósofo de Copenhague, al cual creemos cercano hoy día al trono del Absoluto, al cual tanto amó y por quien tanto sufrió, quiera ayudarnos en nuestro intento.

L. C. C. P.

2 — MI FILOSOFIA

I

Vamos a hacer con la ayuda de Dios una "introducción a la Filosofía". Una introducción a la Filosofía es filosofía; solamente muy elemental. Para enseñar filosofía el único camino es filosofar en voz alta ante los discípulos.

Uds. ven que el título del curso está al revés: debía ser "De Tomás de Aquino a Kirkegord", porque el Aquinate es del siglo XIII y Kirkegord, del siglo XIX. Después veremos porqué está al revés.

Hay que anteponer un párrafo sobre el provecho de la Filosofía; porque todo Profesor, la primera clase de su curso la dedica a probar que su materia es la mejor de todas: "mi hica e la mecor del baile". Es vulgarísimo decir que la filosofía es inútil y vana: hace poco leí en "*La Estafeta Literaria*" de Madrid un diálogo entre "*Dios y un ermitaño*" en que se repite esta objeción tomada del gran número de filosofías que existen, diversas y opuestas entre sí; no van pues a ninguna parte y son mera confusión. ¿Cuál de ellas es la verdad? ¿Y por qué?

La conclusión lógica no es que todas sean falsas, sino que debe haber una vera y las demás son desviaciones o aproximaciones. Lo mismo pasa con las religiones; pero eso no prueba que TODAS sean falsas. Lo que prueba es que se debe tratar de un asunto difícil y necesario para la humanidad. Añadamos que muchas filosofías dicen lo mismo con palabras diferentes; y que todas ellas contienen algo, aunque sea una sombra, de verdad.

El provecho de la filosofía es que enseña a pensar, y a pensar con la puerta más alta del pensamiento; de modo que equilibra y asienta el desordenado pensamiento del hombre, por poco que en ella se ejercite. Aristóteles respondía con una paradoja a esta objeción de que la filosofía no produce nada útil, *no sirve*, diciendo con gracia que efectivamente no sirve; y por eso, es la más noble de las ciencias: no es sirvienta, es señora.

Como vivimos en el país del macaneo, con decirles que la filosofía es el antídoto del macaneo, logro mi intento. Tengo

un ejemplo a mano, porque he leído novelas de fantaciencia (ciencia-ficción) muchas, y las he repasado estos días. Es un género yanqui de literatura, pues aunque no lo inventaron los yanquis sino un francés y dos ingleses (...) los yanquis lo han hecho suyo de tal modo que es hoy el género que más se produce y se lee allá, miles de autores y millones de lectores.

Si Ud. se pone a leer, para conocerlo, como es mi desgraciado deber (y quiera Dios no sea vicio) llega a la conclusión de que saben escribir muy bien, saben novelar en general; pero son dementes en general. La novelística de fantaciencia, basada en la idolatría de la ciencia (o sea de la técnica) navega sobre el absurdo y está plagada de absurdo; y sus lectores han perdido el vómito del absurdo, vómito que es la señal de la salud intelectual. Si yo invento unas matemáticas en que $2 + 2 = 5$, por supuesto podré hacer unas operaciones aritméticas sumamente originales y sorprendentes; por ejemplo probar que diez más diez son cero. Adiós, vómito del absurdo.

Les leeré las notas que borroneé, conforme a mi poco pulcra costumbre, en una de estas "antologías" de que tengo unas 10 ó 12. Son 6 novelas cortas de los maestros del género y todas son locas: disparatadas — y bien escritas. Primero "The Barrier". (La barrera) de Anthony Boucher (pág. 217).

"Es un puro disparate... *Ex absurdo séquitur quodlibet*". De una premisa absurda se puede deducir cualquier cosa, lo que a uno se le antoje. El A. Boucher ha reducido al absurdo la famosa "Máquina del Tiempo" de Wells, que ya era un error filosófico, extrayéndole consecuencia. Lengüista y artista el Anthony Moucher pero... "*philosophically an idiot*..." "A tell told by an idiot" (Shakespeare).

Veamos "MATURITY" de Theodor Sturgeon (pág. 325) el autor de más talento entre los seis: (384) "Oscuro... Al autor... le falta justo el título de su cuento, MATURITY, madurez. Es pasmoso su talento artístico y su memoria de la técnica — y su falta de pensamiento filosófico; o sea, cordura. Es un símbolo de los Estados Unidos: edad mental de 14 años en sensatez y de 100 años en habilidad. Le falta fondo y equilibrio, le sobra *métier* y memoria. Como Henry James es un refinamiento. Está obseso por la idea del "Superhombre" de Shaw, así como el otro por "The time Machine" de H. G. Wells... (1)

Pues bien, el antídoto contra esta literatura de macaneo (casi toda atea en el fondo) es la filosofía. Si hubiese más filosofía disuelta en el aire de EE.UU. no podría prender este macaneo. No ha prendido aquí en la Argentina (a pesar de varias tentativas) no ha prendido en España, no ha prendido en Italia;

(1) De "6 Short Novels of Science Fiction", Dell 1ª edición, Nueva York 1954. Apostillas de L. Castellani.

quiere decir que hay más filosofía soluble en el aire, a pesar de los pesares, aquí en un país subdesarrollado que en el Norte desarrolladísimo, tan desarrollado que se le están por reventar los pantalones.

Por tanto, digamos que el provecho principal de la Filosofía es desarrollar la facultad más alta del hombre; o sea, simplemente hablando, hacerlo hombre.

Ahora leeré la meditación (muy literaria) acerca de MI FILOSOFÍA; meditación nacida de que el finado P. Juan Santos Gaynor me dijo de sopetón al fin de una conferencia mía: “Ahora sé lo que es Ud.: Ud. no es tomista, es agustiniano” — “Pero Sto. Tomás también fue agustitiano” —le repliqué—, “No: Ud. es mucho más agustiniano que Sto. Tomás”. Me fui muy intrigado al Parque Lezama a meditar qué era yo, si es que era algo:

... “Aquí estoy en este espléndido parque de los pobres, el jardín de todos los que están aislados, los mendigos, los jubilados, los enamorados y los curas. Sentado. Solo. Casi sano. Medio sano. Bastante sano. Con la imposición de pensar en MI FILOSOFÍA.

Mi filosofía. ¿No es presuntuoso ese posesivo? ¿Tengo yo una filosofía propia mía? ¿Soy más que un “Repetidor”, el cargo que me ofrecieron en la Gregoriana; es decir, un “rememorador”; y para eso “memorizador”; “memo” como raíz, con otras tres sílabas más.

Convaleciente. Casi sano. Bienestar. Soledad. Silencio con rumores. Un que otro malvestido que cruza el parque arrastrando los pies. Fresco y humedad. *Mi filosofía*... ¿No sería mejor rezar tres Rosarios?

Aquí estoy enteramente humilde y pasivo, delante de estos altos árboles, estos rosales con rosas, y estos desconocidos pobretones que ambulan sin rumbo arrastrando los pies. Sin rumbo. Sin saber. Sin comprender. Sin filosofía.

Mi filosofía ¿es repetición o no es pura repetición? He repetido en clase muchísimo tiempo a Sto. Tomás. ¿Qué deshonra hay en eso?

Sano. Casi del todo sano. Con bienestar físico. Sin ganas de trabajar. Con ganas de pensar. Pensar no es trabajar. Escribir es trabajar.

“¡Oh Reginaldo! Todo lo que he escrito hasta hoy me parece paja”. —dijo Sto. Tomás; y dejó sin concluir la *Summa Theologica*.

Los árboles altos. Apenitas se mueven en lo más alto. El ruido de la calle Brasil, un rumor distante. Los vagabundos. Una pareja que se besa del modo más incómodo posible. Un ratón campiríño que cruza a escape un cantero. Gorriones. Yo y

lo Otro, que dice Ortega. Yo y el "dentorno". Todo simplificado, porque el dentorno es mínimo, y yo estoy minimizado por largos días de cama — de holgazanería angustiosa. Pensando en el misterio. ¿En qué misterio? En el misterio en general.

Esta es la largada de mi filosofía, el "punto de partida": en francés, "*point de de' part*": el Misterio. Diversos misterios se suceden, pero el misterio en general permanece desde que nació. El misterio significa Lo Desconocido, lo Incógnito. Es nombre pretencioso, pero así lo llama Gabriel Marcel, existencialista francés; y Jaspers, existencialista alemán.

El punto de partida o largada de todo pensamiento es yo y LO OTRO y el MISTERIO, todo en uno: el Misterio envolviendo los otros dos términos, que son simultáneos.

Pero ¿no es lo primero en Filosofía "la veracidad de las facultades", como enseñó Dugald Stewart y su Escuela Escocesa — y Balmes? La "*veracidad de las facultades*" está implicada en mi primer conocer, el cual afirma mi existencia y la existencia del mundo externo en forma invencible. La veracidad de las facultades viene cuando llega la reflexión; y cuando ha pasado por allí Kant.

Pero ¿no es lo primero en Filosofía, el "*primum cónitum*" los Primeros Principios, como enseñó Sto. Tomás? Los Primeros Principios también están implícitos: son la forma misma oculta de mi pensar; y solamente se formulan como tales, y contra los Sofistas, cuando ha llegado la reflexión abstracta: "El Ser es, el No Ser no es" — "Nada puede ser y no ser al mismo tiempo" — "Todo lo que empieza, empieza por otro" — "Todo lo que se mueve tiene un fin"...

Pero ¿no dijo Descartes que el "*primum cónitum*" es el "Yo existo"? ¿No dijo Kant que son "los juicios sintéticos a priori"? ¿No dijo Hegel que era el Ser Abstracto en Devenir: "*Das Sein ist der Anfang*"? Estos son locos, perdónenme. Destas posiciones se llega a la conclusión demente de que "el mundo exterior no existe", ESSE EST PERCIPI; donde llegó el Obispo Anglicano Berkeley; que si no lo llevaron al Manicomio fue porque confesó que él lo decía, pero no lo creía. De donde se puede llegar lógicamente a la demencia del "solipsismo": yo solo existo, yo solo soy real, todo lo demás es ilusión.

¿Pues no llegó a eso tu adorado Kirkegord? No, de ningún modo. El *primum cónitum* de Kirkegord es el mismo de San Agustín, de Sto. Tomás, de mí, de todos los filósofos sensatos (o sea de la "*Philosophia Perennis*") y de toda la Humanidad vulgar y pedestre. Conozco mi Yo, conozco el No-Yo - y desconozco infinitas cosas acerca del Yo y el No-Yo. Eso quiso decir el Danés cuando dijo: "*Lo primero que conocemos es el Infinito*".

Con diferentes palabras, todos los filósofos sensatos aluden al primer hecho cognitivo inevitable e incontrovertible. Platón y Aristóteles p. e. dijeron que el comienzo de la filosofía era el *asombro*; que es decir, el Misterio; pues ¿qué es el asombro? Es “ver un efecto y no conocer su causa” responde Aristóteles: o sea es una pasión que nace del no conocer, y por ende del ansia de conocer. Lo mismo significa Kirkegord al decir que el primer paso es “la duda”. Y lo mismo el P. Marechál al poner como base el “Dinamismo Intelectual”. Y lo mismo Vico cuando dice que lo cognoscible es “lo hecho”. Y lo mismo Buffler, Reid y la Escuela Escocesa cuando lo ponen en la existencia del Yo, la existencia del mundo externo y la veracidad de las facultades. Y Rosmini cuando lo repone en su discutida “Intuición del Ser”...
E vía diciendo.

El que conozcamos antes que nada la existencia de nuestro Yo y la del Mundo externo no hace dificultad ninguna, solamente los locos podrían negarlo; pero justamente los locos no lo niegan, lo afirman más que los sanos. Lo que hace dificultad es eso del “Misterio” puesto a la par de la Existencia. Pero pregúntense Uds. ¿no siento yo una continua ansia de conocer siempre más, y eso lo he sentido siempre? Supongamos que alguien (un tamásico) respondiese: “No. No siento nada deso”. Otra pregunta: ¿por qué los niños acribillan a preguntas a sus padres y a todos? ¿No están envueltos en un no saber picaneado por un querer saber? — Supongamos que responde: — Eso no prueba nada. Bien, 3ª pregunta: ¿a qué se parece destas dos cosas nuestra facultad cognitiva, el intelecto: a un espejo inmóvil que refleja las cosas de afuera o a una especie de torrente que avanza siempre haciéndose su propio cauce? — Más bien a eso último. — Pues bien, eso queremos decir, el dinamismo intelectual de Joseph Marechál.

Y después deste *piso* (digamos así) del conocimiento ¿cuál es el primer *paso* del pensamiento — es decir de la filosofía? Cualquiera; diferente en cada hombre quizás. “El misterio general se convierte en un problema particular” — dice Gabriel Marcel; cuya filosofía toda volteja sobre este eje: “misterio-problema” o sea misterio = problema. Ya que esta 1ª lección es [medio] autobiográfica diré que en mí el 1er. problema filosófico no fue la existencia de Dios, como en S. Agustín, Sto. Tomás, Kirkegord y Descartes, sino el problema del criterio de la verdad, que me apareció en la clase de 5º año bachi, estudiando lógica bajo la férula del gaucho manco Sallaberry; y poco después el problema de la Religión, la Fe y la Iglesia, leyendo el libro de Hugo Benson “*El amo del mundo*” traducción (mala) del Pbro. Mateos, que me prestó el cura Olessio en vacaciones.

Mi filosofía ¿es la de Santo Tomás? Sí y no. Sólo en cierto sentido. Yo no puedo *repetir* a Santo Tomás. Ojalá. No es posible.

¿Qué hay aquí, qué hay primero de todo? Yo y Lo Otro; o el Yo y el No-Yo, como dice Fichte.

Ese es el punto de partida ineludible. Espoleada la razón humana, después de haberlo recorrido todo, toca sus límites; y este es el límite de abajo. Allí choca. De allí no puede pasar.

¿Qué es Lo Otro? Es lo Conocido-Desconocido, llamémoslo para comenzar EL MISTERIO. Por donde yo también, que existo con lo otro, que co-existo, soy misterio en cierto modo. Si no hubiese "misterio, no habría para qué estudiar filosofía... ella no existiría, simplemente.

¿Eres un agnóstico? No. En todo caso si lo soy, sería para comenzar. El agnóstico es el maniático del misterio.

Existe desde el primer momento (y así surge la filosofía) lo Inexplicado, que comprende en sí lo Inexplicable. Llámelo la Transcendencia si quieren, Kirkegord lo llama "la Paradoja". Jaspers lo llama "*Das Umgreifende*", Lo Abarcante. Yo lo llamo el Misterio. ¿Por qué?

Porque *ahora* mi preocupación capital es esencialmente religiosa. Como los antiguos decían que su filosofía era "ancilla Theologiae", mi filosofía si existe es "ancilla religionis" — de la religión con minúscula, no de la Religión en general; de la *Mía*.

El Misterio no me acompaña ahora como consecuencia de una larga vida de estudio, de experiencias o de luchas. ¡Oh Todoabarcante, tú sabes como hambrea mi alma y tiene sed de saber! En cualquier parte del lienzo de mis recuerdos donde haga un corte, allí está el Más-allá, el Misterio, el Problema. Psicológicamente, el Desasosiego.

Mi propia vida yo no la puedo escamotear de ningún modo, ni por medio de la "duda metódica", ni por la "duda provisoria" — pues una duda total es físicamente imposible. Mi propia vida es un conocimiento inmediato, y en ella está implicado también inmediatamente ese Más allá ignoto pero netamente coercivo de sí. Existen, simplemente.

Pero ¿es del todo misterio, es un conocer negativo? No existe un conocer del todo negativo.

Está compuesto de conocimientos positivos que simplemente van más allá y se pierden. Esos conocimientos no son "míos"; no son creación mía. Son coercivos. Ellos ponen en acción mi intelecto. No soy libre del todo respecto a ellos. Ellos en cierto modo me liberan.

Actualmente el Misterio se me pone en forma de problemas religiosos enteramente concretos que se identifican con mi propia vida y de ningún modo yo podría suprimir; algunos que parecerían ridículos al mundo en general si los expusiera, no les parecerían problemas. No siempre se ha puesto de ese modo, pero siempre se ha puesto de algún modo.

Todo esto pues que llamamos la Realidad ("scio aliquid esse") es una cosa dinámica, una cosa en marcha. Mas no sería una cosa en marcha si no hubiese allí algo que no marcha, que se está, una "cosa". De otro modo sería impensable. Un puro "devenir" es impensable. La pura "energía" sin sustancia de los físicos modernos (algunos de ellos) es impensable.

En términos filosóficos, dicen así: "el Ser es una percepción inmediata, la Sustancia es una percepción inmediata, el movimiento es una percepción inmediata, el accidente es una percepción inmediata, etc."

Existencia y esencia son dos "datos inmediatos de la conciencia". El hombre siente primordialmente que "algo existe", en donde el "existe" expresa el ser actual y el "algo" la esencia o natura. No se puede dejar de sentir, en alguna forma, por oscura que sea, implícita o simplemente "ejercida": la cosa que cambia y la cosa que queda.

El que las niega, las niega "a posteriori", en virtud de prejuicios filosóficos (Suárez); y los afirma al negarlos.

(La esencia y la existencia son los dos coprincipios de toda cosa creada. Yo soy una cosa que se puede traducir en un concepto o fórmula "hombre"; pero esta "esencia" o natura "hombre", que de suyo es meramente posible, resulta que de hecho ES, Existe, tiene "existencia". Entre la esencia y la existencia hay distinción *real*, y no solamente conceptual.

De otro modo, yo soy una unidad humana. "Hombriedad realizada". En cuanto realizado, soy un Yo, diferente de los otros Yoes, y en movimiento. En cuanto "hombriedad" soy algo común, algo que puede ser conceptualizado, y que de suyo es algo meramente posible (como una fórmula o un plano) en tanto no sobreviene la (realización) existencia...).

El que conoce, conoce algo fijo (la verdad) y al mismo tiempo se siente llevado hacia adelante a través de ello. La verdad es dinámica.

La filosofía de Santo Tomás que aprendí, se me ha convertido en una panoplia de instrumentos mentales: algo más que un método, pero algo menos que una vida. (Yo siento actualmente la necesidad de leer el Evangelio, no siento la necesidad de leer la Summa). No es la Realidad, mi Realidad; aunque puede ha-

ber sido la de Santo Tomás... hasta que pronunció aquellas históricas palabras: "Oh Reginaldo, todo lo que he escrito me parece como paja".

Distingo entre Filosofía y Religión; distingo también entre Filosofía y Teología... y Religión; pero no las puedo separar en la realidad en la cual vivo. ¿Es esto Mística? No.

Tengo en mí la percepción de un Yo permanente y la de que eso marcha; percibo mi existencia como un sucederse, y percibo un algo que sustenta o sufre esa sucesión, y los dos son una misma cosa, aunque no un mismo *concepto*.

Percibo a los dos como distintos, percibo su distinción real al mismo tiempo que su inseparabilidad o unidad.

Yo puedo poner esta percepción en argumentos (muy difíciles) pero ella no es el fruto de una argumentación, está allí desde el principio.

¿Es esto una "intuición"? Yo no digo que sea una "visión", que yo la vea delante de mí como un objeto; pero si quieren llamar intuición a una especie de sentimiento fundamental, primordial, profundo — hagan lo que quieran. (*Il sentimento fondamentale*, Rosmini).

Yo y el Misterio no son tampoco dos cosas separables: puede moverse uno de la una a la otra, pero dentro de la unidad que constituyen. El primer misterio es el Yo, y el Misterio en general es misterio *para mí*. ¿Qué soy, dónde voy, para qué he sido hecho, quién es mi Hacedor?

"Nada puede ser y no ser al mismo tiempo".

"El Ser es; el no-Ser no es".

"Nuestras facultades cognitivas no nos engañan"; en el sentido de que "no son de suyo engañosas".

"Lo que comienza a ser, es por otro"

son "primeros principios", decimos; pero son principios explícitos que se formulan para defender el ser (para no volverse loco o memo) contra las marañas de los negadores del ser. Mas yo no comencé por ellos: comencé por un problema vital, sea el que fuere (*"El Señor del mundo"*, de Benson, o *"La Etapa"* de Paul Bourget). Por ejemplo: ¿está cerca el fin del mundo? — ¿Para qué lo quieres saber? — Me hace falta.

El pensar me alivia, el ver las cosas como son me da libertad, el conocer no es un lujo ni una diversión — aunque puede ser también eso a ratos — sino una necesidad, para mí.

El Misterio y la Pregunta estaban en mí antes de abrir el primer libro de Filosofía; y los libros de Filosofía me mostraron que estaban en todos los hombres; que mis problemas eran el problema del Hombre, o simplemente el Problema.

El pensar es la linterna en la noche que rompe la noche (no es el sol) y que aumenta la noche; y al revés de lo que

dice el Evangelio que en la noche no se puede andar, en este camino solamente de noche se anda. De día se trabaja.

¿Está claro todo esto?

Estaba. Ahora comienza a ponerse oscuro, dice el pobre lector desprevenido.

(He aquí una lección inútil. Ninguno de los presentes duda de la realidad del mundo, la existencia de la Verdad ni la de Dios. Pero hay gente aquí en Buenos Aires que ha ido 6 veces a Europa y tres a los EE.UU., que conoce los 7 mares y ha entrado en innumerables puertos; y jamás han entrado en este puerto de sí mismos. Saben muchísimas cosas; pero no saben distinguir entre lo que es Certeza y lo que es Opinión. Es decir, no saben lo que es importante y lo que es fútil. Es decir, no saben nada.)

NOTA 1. — Este es el "point d' depart", o arranque de Kirkegord. Sus dos primeros libros *filosóficos* versan sobre el Misterio y son dos especies de novelas o poemas, "*Temor y Temblor*" y "*La Reduplicación*".

Están escritos primeramente para sí y para su ex-prometida Regina Olsten, a raíz de la ruptura del compromiso y tratan de esclarecer el segundo (que es primero a la vez) conflicto vital-trascendente del joven (28 años) sin dar solución alguna, la solución estaba en la vida. Son dos "Enigmas". Son el Enigma. Los problemas de la Vida Humana, de la Providencia, de la Religión, de la Felicidad... se le habían puesto de golpe todos juntos.

Si Kirkegord dijo que NUNCA sabremos por qué rompió con Regina, quiere decir que nunca sabremos por qué rompió con Regina. *Sabemos* sin embargo con certeza 1º que nunca SE ARREPINTIÓ; 2º que por tanto había una RAZÓN; 3º que esa razón era de índole BELIGIOSA.

Prescindiendo pues del *cómo* se le representó a Kirkegord y tomándola desde su cabo o término, esa razón tiene que ser la misma por la cual la Iglesia recomienda el celibato religioso, y lo impone a los sacerdotes.

Jesucristo, San Pablo y los Santos no aman dar esa razón, mas lo proponen por el EJEMPLO propio: "si podéis, sed como yo" — dice San Pablo; y después da una razón que parece sanchopanceasca. Kirkegord no tenía el "ejemplo" en su Iglesia. Tuvo que INVENTAR. Eso explica su cavilación interminable: tenía que encontrar *solo* su camino. No tenía cauce hecho; al revés, el cauce hecho estaba en contra.

Toda la filosofía de Kirkegord (y la filosofía a secas) está contenida en germen en este núcleo: a medida que la vida le fue poniendo a luz otra faceta; o mejor, desarrollando un "órgano" del embrión, nacieron las otras "categorías", y los otros libros de Kirkegord: la Salvación, la Gracia, el Salto, la Angustia o Desasosiego, el Pecado, el Singular, la Cristiandad y el Cristianismo... Y la Categoría de las Categorías, Dios.

Se puede decir que la 1ª Categoría de Kirkegord es el Misterio. *Se jugó su Felicidad con mayúscula a una carta que no veía claro; y después se encontró enzarzado en aclarar esa carta toda la vida — como tarea vital.*

NOTA 2. — El nombre del filósofo danés lo encontrarán deletreado diversamente: 1º *Kierkegaard*, como se escribe; y como dice la Academia hay que pronunciar los nombres extranjeros; 2º *Kirkegard*, como pronuncian los daneses, como me dijo uno que no es danés ni ha estado en Danesia; a saber, Luis Farré; 3º *K.* o *Kirk*, que ya se ve son abreviaturas. *Suero* es el nombre de Soeren (pr. Suren) traído a España por los godos y españolizado.

NOTA 3. — Cuatro veces lo menos en la historia de la Filosofía se ha producido este retorno al punto de partida. Sócrates: "yo sé que no sé nada" = "yo sé la Nada" = el misterio. — Agustín: "La Verdad existe". — Descartes: "Pienso luego existo". — Kirkegard: "Yo sé mi propia Existencia". Pero en toda la historia este descenso se hace, si no al principio, al medio o al fin.

NOTA 4. — Lo que parece raro o nuevo en mi partida es eso del "Misterio". Mas él se encuentra implícito al menos en todas las otras partidas; explícito hoy día en Jaspers y Marcel, por ejemplo. Descartes y San Agustín parten hacia Dios inmediatamente después del Yo. Kirkegard topa con el misterio ontológico y teodécico primero de todo, en el cual está envuelto su Yo. Sócrates comienza desde el primer problema moral "de vita beata", que es el fondo del Yo en cuanto voluntad, y llega al Misterio —sin pasar adelante (religión B'): sólo sé que no sé—.

3. — LOS PUNTOS DE PARTIDA O "LARGADA"

Después de la lección introductoria, hay que ver la coincidencia de las "largadas" de Sto. Tomás y Kirkegor; y primero explicar el título del curso.

El título está al revés ¿no es verdad? Debería ser "*De Santo Tomás a Kirkegor*".

Esa es la *ida*; pero la *vuelta* es más interesante, la marcha atrás; por supuesto, yo leí a Sto. Tomás antes que a Kirkegor; pero cuando leí al danés, tuve una pequeña revelación, incluso acerca de Sto. Tomás. Me pareció más interesante que Sto. Tomás. Eso me pareció una profanación — al principio. Después me dí cuenta que el danés tenía un mensaje para el siglo XX, mas Sta. Teresa para el siglo XVI y Sto. Tomás para el siglo XIII; y después para todos los siglos, naturalmente, "*Doctor Universalis*" lo llama la Iglesia. Después de caer en eso, encontré la confirmación en Joseph Pieper, el gran comentarista alemán de Santo Tomás: en su libro llamado "*Scholástik*", donde hace una profunda y novedosa reseña de la Escolástica desde Boecio (559) hasta Occam (1250) o sea, de la Primera Escolástica, como la llama Nimio de Anquín; Pieper concluye con una aguda observación — que justifica este curso: dice que hay que conocer bien a Sto. Tomás, por supuesto: tenerlo en la cabeza como un esquema básico; pero después hay que atacar los problemas actuales con la propia cabeza, no ir a buscar la solución prefabricada en la Suma Teológica; porque no está allí, por la sencilla razón que en el siglo XIII no se ponían esos problemas — muchos dellos. Eso hizo Kirkegor: los atacó con la propia cabeza, donde por desgracia no existía el esquema de Santo Tomás, sino el de Hegel y Lutero, de los cuales tuvo él que purgarse. Por eso le costó tanto trabajo y rodeos su filosofía; pero eso mismo es instructivo: nos dejó una especie de "*itinerarium mentis*" ensangrentado.

La "largada" filosófica de Sto. Tomás es el yo y las cosas sensibles — copulados; y después Dios; la largada de Descartes es el Yo, Dios, y después las cosas; la largada de Kirkegor es el Yo, las cosas y Dios juntamente. Fundamentalmente coincide

con Santo Tomás en poner el "*primum cõgnitum*" en la verdad de las cosas y la propia existencia.

Superficialmente, parecería Kirkegord coincide con Descartes y no con Santo Tomás; porque no da ninguna prueba de la existencia de Dios a partir de las cosas creadas; simplemente la asume como segura. Pero bien mirado, Kirkegord no coincide con Descartes, no es idealista; tampoco es fideísta o intuicionista, como San Anselmo; no sostiene que tenemos una intuición de Dios, o que la existencia de Dios se deriva del mero concepto de Dios ("*argumento ontológico*") ni que la existencia de Dios *no necesita* pruebas, tesis que rechaza Sto. Tomás en la segunda "cuestión" de la Summa, art. 2º ... Kirkegord dice simplemente: "Yo no necesito probarme la existencia de Dios, para qué voy a perder tiempo"; y en lugar de intentar refutar a los ateos, los llama simplemente: "demoníacos" (*Tratado de la Desesperación*, al final).

Descartes y después su discípulo el P. Mersenne dijeron que este nuevo camino (revolucionario) el pensamiento, Dios, las cosas (Pienso luego existo luego Dios existe luego las cosas existen) es de San Agustín también. Es un error. San Agustín tiene una demostración de la existencia de Dios a través del pensamiento, sí, (se puede sacar de sus obras) pero no del pensamiento puro, sino del pensamiento informado por las Ciencias; por tanto hay una referencia a las creaturas primero que a Dios; pero no a las cosas *a simple vista*, sino a las cosas ya depuradas y ordenadas por las ciencias. El Africano nombra la Aritmética y la Música; es decir las Matemáticas y la Astronomía. Esa demostración platónica es válida aunque refinada y difícil; creo corresponde a la 4ª vía de Santo Tomás. Supone un intelecto familiarizado con las ciencias; o sea, con esa "necesidad y universalidad" que es propia de la verdad científica.

¿Y Kirkegord? Un hombre educado en el cristianismo no duda de la existencia de Dios ni necesita de sus pruebas metafísicas; porque la prueba común es tan sencilla que se le presenta simplemente al aprender el Catecismo. "¿Quién es Dios? — El Creador del cielo y de la Tierra". El principio de causalidad está presente en todos los intelectos, la demostración de Dios Existente se apoya inmediatamente en el principio Efecto-Causa. El Universo debe haber tenido una Causa, no lo ha hecho el Hombre, no lo ha hecho el Azar. Explicito o implícito, todo "cristiano" (cristiano en el sentido criollo de "hombre"), hace ese raciocinio. Recordemos los versos del "deísta" Voltaire:

*El mundo esplende todo alrededor
Y cuanto más lo pienso y considero
Veo que no hay reloj sin relojero
Ni puede haber criatura sin Creador.*

Es el mismo caso de Sócrates: "Si asumimos que hay una música de flauta, debemos asumir un flautista" (Citado por Kirkegord en "*Anschliessende*; o sea LA POSTDATA).

Es el caso de Kirkegor: no conocía las 5 vías de Santo Tomás, ni las necesitó. La existencia de Dios le surgió casi inmediatamente de la realidad de su propio Yo y la realidad de las cosas —como a Santo Tomás cuando era chico—. Kierkegor no dice que él tuvo una visión o intuición de Dios Existente, ni niega la necesidad del raciocinio; simplemente dice que ese raciocinio estuvo en él desde X-tiempo; y no es misión de él elaborar ese raciocinio primigenio en una prueba metafísica. La única prueba metafísica que conoció es la de Hegel (en el fondo "el argumento ontológico" puesto en forma rebuscada y confusa) la cual prueba con razón rechaza, lo mismo que Sto. Tomás. La refutación de Hegel sí estaba en Santo Tomás —embrionalmente. Más todavía estaba en San Agustín. (K. refuta a Hegel, o mejor dicho al "hegelismo"; más aún al hegelismo danés, porque a Hegel lo respeta como talento) —con un chiste, con un sarcasmo, con una nota al pie, con una burla, con una razón fulgurante— pero al final de su libro filosófico "*Anschliessende*", Hegel está muerto. Porque K. contradice diametralmente a Hegel (en el cual fue educado) desde la base y raíz misma del "*Sistema*". El "*Sistema*" es objeto de innumerables ironías de K.

La verdad de Dios Existente estaba en él con la misma fuerza que la verdad de las cosas y las del propio YO. A esto llama él "Existencia" y en ella apoya su filosofía. Su "existencia" propia, irrefragable, excluye a Hegel, que todo lo convierte en "esencias" (la "Idea") incluso la vida humana individual. La refutación de Hegel se reduce a dos proposiciones perogrullcas: "Yo existo y no lo puedo dudar" - "Lo único que realmente existe es el Individuo, no las "abstracciones".

De modo que K. representa un retorno rotundo a la tradición filosófica de la verdad del mundo exterior (y por ende a la veracidad de nuestras facultades cognitivas, de nuestra simple aptitud cognitiva) puesta en duda y aun negada por el "idealismo" contemporáneo.

¿Cómo es posible se haya introducido como "filosofía" una noción tan demente de que el mundo no existe o puede no existir verazmente? Uds. saben que el que fue más lejos, fue el Obispo Anglicano Berkeley, el cual niega la existencia incontrovertible del mundo externo: "*esse est percipi*". Un largo camino trajo a este disparate, desde que la filosofía hizo su "revolución copernicana", como la llamó Kant: antes el conocer dependía de las cosas ahora las cosas dependen del conocer —del hombre. O sea, en el fondo se hizo la conversión monstruosa del intelecto

del hombre en el intelecto de Dios. El ser de las cosas depende del intelecto (creador) de Dios, eso sí; pero no del intelecto del hombre, el cual inversamente depende del Ser; e inmediatamente del ser de las cosas sensibles —creadas. Las cosas se hallan entre dos intelectos, el intelecto creador de Dios, y el intelecto receptor o pasivo del hombre. Hegel fusiona monstruosamente estos dos intelectos. Las cosas desaparecen; y después también el hombre, el Existente.

Estas verdades se expresaban profundamente en el axioma escolástico "*Ens et verum convertuntur*": el ser y la verdad son intercambiables; "*omne ens est verum*": todo ser es verdadero; "*las cosas son verdaderas y no pueden ser falsas*", es decir, las cosas no pueden ser sino lo que son; axiomas que van a ser calificados por Kant de "inútiles, estériles, vacuos ("tautológicos").

Este "*Unwertung*" (invalidación) de la verdad de las cosas —en realidad de los seis "transcendentales" escolásticos "*ens, res, unum, aliquid, verum, bonum*"— hizo un largo camino, que indicaré brevemente.

Bacon de Berulam dijo que las obras de Platón y Aristóteles eran páginas vacías y los seis trascendentales no pertenecen a "la Ciencia" (*De dignitate et augmentis scientiarum*, III, 4). Al mismo tiempo los llamados "Humanistas" del Renacimiento los declaraban vacíos de sentido.

El paisano de Bacon, Hobbes, en su "*Lógica*" los niega rotundamente: "son nulos y pueriles: en las cosas no existe ninguna verdad".

Descartes no reconoce ninguna verdad en las cosas en sí, en su 4a. "*Meditation Métaphysique*" que trata de "la Verdad y la Falsedad".

Spinoza en su "*Cogitata Metaphysica*" dice que la verdad no existe en las cosas sino en la expresión; y que pensar otra cosa es insensato.

La escolástica barroca, o sea, Francisco Suárez y su constelación, no se apartó de Sto. Tomás en esto, como se apartó en otros puntos; pero el sentido del axioma pierde exactitud y profundidad; de modo que al llegar a Wolf, leibnitziano maestro de Kant, que se nutrió de Suárez y creó lo que se llama "escolástica protestante", el axioma "*omne ens est verum*" está puerilizado. Wolf afirma que en los Tomistas es confuso y que él lo ha vuelto "*claro y distinto*"; sí, pero a costa de su profundidad. Para Christian Wolf lo mismo que para Baumgarten su discípulo, que fue también maestro de Kant, la verdad de los seres consiste en que deben sujetarse a "los principios"; o sea, al de Contradicción y de Razón Suficiente; lo cual es una vuelcarnero en el aire, pues en realidad la validez de esos princi-

pios depende de la verdad de las cosas. Entendido así el axioma, realmente es estéril, como lo calificó Kant.

Así es lógico el pretendido "*Unwertung*" de Kant; y de ese "*Unwertung*" se desprenden todos los delirios del panteísmo y del idealismo post-kantiano, desde Fichte a Schopenhauer; incluso el disparate de Berkeley, que lógicamente desarrollado (como lo hizo entre nosotros el Dr. Alfredo Franceschi) da de bruces en el "solipsismo"; o sea: "Yo solo existo; nada existe fuera de mí" —ni siquiera Dios, por supuesto.

Contra todas estas "delirantes nebulosidades" Kirkegard retorna simplemente (y sin conocerla) a la tradición que en este caso es simplemente Buensentido.

Para poder pensar, él sintió que debía refutar a Hegel. Le enseñaron a Hegel como "la cúspide de toda la filosofía" (Kuno Fischer) y en realidad es la cúspide de UNA filosofía; de un movimiento desviado y enormemente poderoso de la filosofía; que los incautos llaman "filosofía moderna".

Resumiendo pues, "todo ser es vero", o sea, las cosas tienen verdad intrínseca por el hecho de ser; y el entendimiento humano tiene verdad por su adecuación al ser de las cosas; como el ser de las cosas ES por su adecuación al intelecto divino; y en el fondo, a la esencia divina, de la cual tienen ser participado o creado. Pero notando es que esta verdad "todo ser es vero", no es una verdad teológica o una conclusión sacada de la existencia de Dios, como puso Descartes, sino que es anterior a toda demostración y aun al simple conocimiento de Dios: es una verdad arrolladora que se impone a nuestra mente en forma tan natural e ineluctable que ni siquiera nos damos cuenta hasta que vienen los sofistas a poner dudas. Benjamín Aibar —y Rosmini— la llaman una "intuición del ser". Está bien, en el sentido de que se nos da junta e inseparablemente con nuestra primera recepción del conocimiento, que es la intuición de lo sensible —y no por alguna especie de raciocinio o demostración. En el primer acto del conocer (que los antiguos llaman "cópula") están presentes en la conciencia en modo inseparable, el Objeto y el Sujeto "Pienso lo Otro y por tanto también existo"— sería la expresión correcta del "*Pienso*" de Descartes.

Aquí hay que aclarar una dificultad surgida de una de las "Categorías" de K., la Subjetividad. "*La Subjetividad es la verdad, la Objetividad no es la verdad*" —dice K., sin explicar más: es un pensamiento muy especial pero enteramente claro en el contexto de sus obras.

Es un pensamiento paradójal porque vulgarmente se suele decir todo lo contrario; que lo Objetivo es verdad y lo Subjetivo no es verdad, o al menos parcialmente adolece de false-

dad. Y así vulgarmente tachamos de “eso es subjetivo” a una afirmación cualquiera expresando que eso será verdad para el que la afirma, pero no para mí o para todos; o sea, que no siendo universal, en el fondo no es propiamente “verdad”.

K. no negará que en lo que creemos puede haber mezcla de prejuicios, partiprís, apasionamientos —error en suma—. Pero eso no es Subjetividad para él: *subjetividad* es el pensamiento no inhumanizado y objetividad el conocimiento “despegado” digamos; o sea, seco, frío y abstraído, como sería un teorema matemático o un conocimiento de Dios sin amor ninguno. “Si no amas a Dios, Dios te castigará convirtiéndose para ti en un Objeto” —o sea, dejando de ser para ti “una persona”.

De modo que “verdad” para K. no significa cualquier conocimiento de hechos, o de accidentes, o de medios, sino conocimientos de fines, de sustancias y de trascendentes: un conocimiento en el cual digamos está “comprometido” el Cognocedor, forma parte de su existencia real; para decirlo en una palabra, un conocimiento vital. “La verdad que no es vida no es la Verdad. . . Dedicar mi vida a la búsqueda de una verdad de la cual yo pueda vivir y morir. . .” Eso es la Subjetividad de la Verdad.

“El cristianismo es espíritu, el espíritu es interioridad, la interioridad es subjetividad, la subjetividad es esencialmente pasión; y en su cúspide, pasión con un interés infinito en la propia salvación eterna” (*Post Scrip.* pág. 20).

K. introduce este concepto de “Subjetividad” cuando trata de la investigación del cristianismo; no de su dogmática o su apologética, sino de *mi* relación personal con él en orden a MI salvación eterna (*Post Scrip.*, cap. 2º) y explícitamente afirma allí que donde se da al máximo la Subjetividad es en nuestro conocimiento o investigación de Dios en orden a la Fe; no en orden a la pura “Especulación”.

San Juan dijo que en Dios (en el Verbo de Dios) todas las cosas son vida; pero para nosotros no todas las cosas son vida, y menos “vida nuestra”; muchas son medios, instrumentos, figuras y aun fantasmas. En Dios la tierra y los metales son vivientes en cierto [divino] modo; el perrito del vecino es viviente en Dios y en sí mismo, pero no es viviente para mí hasta que a fuerza de molestarme con sus aullidos de noche, entra en mi “subjetividad”.

En suma, para nosotros hay verdades vitales y verdades no vitales; y las que verdaderamente merecen llamarse “Verdad” son las vitales. ¿Quién negará eso?

“In ipso vita erat et vita erat lux hómanum, et lux in tenebris venit et ténébra eam non comprehenderunt”.

Las cosas en Dios (en el Verbo) son Vida; y esa vida es la luz para los hombres:

O sea, las cosas están en Dios, en las razones factivas del intelecto divino; y por eso son abiertas al conocer del hombre o sea son luz; así como el poema antes de escribirse es vida en el escritor; y ya escrito, es luz al lector.

"La luz vino a los hombres y los hombres no la recibieron".

Los hombres son libres de recibir o no el conocimiento vital o cordial; pueden cerrarse refugiándose en la Objetividad.

La Subjetividad es una de las Categorías mayores de K.; Sto. Tomás la llamó "conocimiento contemplativo" y el Dr. Disandro "conocimiento comprensivo".

4 — COINCIDENCIAS

I

Entre Sto. Tomás y Kierkegord hay coincidencias y disidencias. René Jolivet, Schrempft y Volkert harían esta lección muy breve: simplemente *uno* fue un hombre normal; y el otro, un *anormal*. Atención: no es verdad. Ni respecto a las coincidencias ni a las disidencias.

Veamos éstas primero: entre Sto. Tomás y K. media una diferencia abismal: parecería no pueden darse dos varones más heterogéneos.

Consideremos: un filósofo y un poeta — aunque el filósofo, Tomás, tiene algo de poeta y el poeta, Suero, un poco de filósofo;

un espíritu cúbico y un espíritu espiral;
un napolitano y un danés;
un cuerpo sanote y un cuerpo debilucho y enfermizo;
un escritor claro y un escritor oscuro;
un hombre solar, hombre del pleno día sobre una torre; y otro hombre en un subterráneo, cerca de un abismo; que ve (como si dijéramos) todos los tapices del revés...

El paralelo puede prolongarse sin término:
un hombre gordo y flemático y un nervioso perdido;
una presencia gallarda como corresponde al hijo de un señor feudal, y un jorobadito esmirriado;
el hijo de una condesa y el hijo de una sirvienta;
sangre latina y teutónica contra sangre escandinava y eslava;
un hombre que jamás hizo un chiste y un humorista y burlón desatado;

un sacerdote y un candidato a quien jamás quisieron ordenar;
un varón enteramente dócil a la Iglesia y otro varón que se subleva frenéticamente contra su propia Iglesia.

un profesor por un lado y un escritor que acribilla de ironías a los "profesores", por otro;

un hombre que a los 7 años recibió mansamente la verdad religiosa y otro que la conquistó a través de un itinerario espinoso y sinuoso de toda la vida;

un doctor que escribe con palabras simples y comunes y otro que usa una terminología endiablada;

un estilo nítido y simétrico y otro estilo barroco, entortillado y lleno de adornos, escapadas y sobresaltos;

una mente arquitectónica y otra mente taladrónica, o sea, mente de barreno;

tratados que cubren todo el campo de la doctrina y libros que tratan de un solo punto: la Existencia en su relación con Dios;

una vida pareja y ordenada y una vida con terremotos;

un clásico y un romántico;

un cristiano medieval y enfrente un luterano y hegeliano de la era atómica;

un Santo inmaculado y estático y un "penitente" desgarrado de remordimientos;

un alma devota y plácida, y el melancólico más melancólico que jamás haya existido;

un maestro que vive en la plenitud de la Cristiandad y un despreciado y mal conocido que se siente en los umbrales del Apokalypsis...

En suma, el dinamarqués parece un italiano, un cantor de ópera y el italiano parece un danés, un capitán de navío.

II

Pero en todos los vértices y aristas coinciden los dos monstruos... hipógrifos; ellos se encuentran como águilas en las cumbres de la Fe, la Ascética y el Genio.

Coinciden sus mentes en todos (o casi todos) los puntos fundamentales. Por ejemplo:

- 1º — Refutación de Hegel; retorno al "*Urgrund*".
- 2º — Aplicación de la filosofía a la Religión.
- 3º — Natura de la Verdad: "entre dos intelectos"...
- 4º — Natura de la Fe: la "Paradoja".
- 5º — Primer dogma: "Pecado Original".
- 6º — Necesidad de la Iglesia.
- 7º — Natura de la Santidad.
- 8º — Rechazo de la herejía: el "Antilutero".
- 9º — Vida Sacramental.
- 10º — Escatología.
- 11º — Inmortalidad y Último Fin.
- 12º — Ascetismo.
- 13º — La interioridad.

14º — Rechazo de la religión “exteriorizada”.

15º — Teología negativa.

16º — Tendencia mística.

Expiquemos brevemente algunos de ellos:

1º — *Hegel y el “Urgrundt”, o Primopunto.*

Kierkegord refuta a Hegel como lo hubiera refutado Santo Tomás, yendo a la raíz, o sea, la Largada; y derrumbando de un solo golpe el soberbio sistema que admira Menéndez Pelayo joven. Su obra, y sobre todo el “*Anschliessende*” (o sea “*Post-data definitiva no científica*”) es la refutación más eficaz que existe: K. lo mata, pura y simplemente. Y a la vez, paradójicamente, es la mejor introducción a la lectura de Hegel, porque K. expone descarnado el esqueleto de Hegel, en el cual fue educado; y además usa en gran parte la terminología hegeliana. El respeta el talento de Hegel: solamente eso.

El primer nombre que da K. a Dios es: “Lo Otro Absoluto”; donde está cifrada la Largada Tradicional: Yo, Lo Otro, el Misterio. Poco importa que después K. abandone las cosas; no las niega, como afirma J. A. Collado, sino que no le interesan. “No me interesan ni la Astronomía, ni la historia ni la veterinaria” —dice. No es un “escéptico”; es un místico.

Respeto el talento de Hegel; pero se burla sin cesar del “hegelismo” de derecha (que le dicen) o “cristiano” — de Dinamarca, donde se había vuelto una moda, una charlatanería y una estupidez: contra la estupidez entronizada, no hay mejor arma que la burla. K. se burla sin término de los fetiches del “Sistema”, de la “Especulación”, de lo Histórico-Mundial...” (1)

En su primera obra “*La Repetición*” K. opuso al “Sistema” un hecho incontrovertible: su Existencia individual. La largada de Hegel consiste en negar esa Existencia, idealizándola o abstrayéndola (“*Des Sein ist der Anfang*”); recusa por ende el Principio de Contradicción, sumergiéndonos en lo Universal, que es Devenir; el Principio ya no es SER o NO SER, sino el *Puedeser*: la Potencia antes que el Acto. K. le opone (lo mismo que S. Agustín contra los “Académicos” o escépticos neoplatónicos) le opone digo, un hecho incontrovertible, mi Yo existente y las cosas existentes; porque yo percibo las cosas al mismo tiempo que mi YO en el primer acto de conocimiento; y esta percepción consciencial no sólo debo admitirla sino que soy

(1) K. se indigna, p.e., de que Hegel considere la muerte de Sócrates como un suceso trivial y “necesario para la evolución del Espíritu”; y así igualmente todos los sucesos individuales (la muerte en cruz de Jesucristo) no son más que arruguitas en el mar inmenso de la historia, la cual consiste en la Evolución (histórico-mundial) de la Humanidad hacia el Espíritu Absoluto, o sea hasta que se vuelva Dios —o; sea engullida en Dios! un poco a la guisa de Telar Chardón—.

forzado a ello. Este es el principio de todo filosofar, por constituir el conocer absolutamente primo. Conozco mi YO y las cosas y por ahí llego a conocer a Dios; al revés de Descartes que pone el conocer de mi YO, de ahí el de Dios, de ahí el de las cosas — lo cual está en el fondo de la largada de Hegel; (lo mismo que la actual de Heidegger, si no me engaño).

2º — *Aplicación de la Filosofía a la Religión*

Esto es lo que hizo Sto. Tomás y en esto consiste la "Teología Escolástica".

K. no hizo un sistema filosófico ni hizo una Teología: (aunque sus pensares hayan inspirado la teología protestante de Karlos Barth) su obra extraña y rapsódica, que ha sido calificada como "mezcla inclasificable", es estrictamente una "filosofía de lo Religioso": una filosofía poética del Cristianismo, si quieren. Las verdades reveladas son dadas como *ciertas* y como Principios: de ellas parte la especulación racional. Así "*Concepto de la Angustia*", p. e., es una "investigación psicológica a la luz del Pecado Original"; o sea, investigación acerca de estas realidades: Fe, Pecado, Desesperación y Angustia. K. no trata de explicar y menos de probar el Dogma: sino de aprender verdades en torno de él; admitido como indiscutible. (2)

3º — *Esencia de la Verdad*

Para Kirkegor, lo mismo que para el Aquinate, la verdad es una cosa que está "entre dos intelectos": el Intelecto de Dios que la hace y el Intelecto del hombre que la recibe — no pasiva sino activamente. Dios *hace* la Verdad creada al crear el Universo conforme a las ideas del Intelecto divino; o sea, el Verbo; el hombre recibe la verdad abstrayéndola de las cosas sensibles e incorporándola a su vida por medio de su actividad mental — incluyendo en ella el famoso SALTO de K. que lo lleva a la Fe; o sea, a la Verdad sobrenatural. La verdad es pues un lazo entre la Verdad Esencial Dios y el hombre que se incorpora a ella; por lo cual él es "imagen de Dios": "Dios creó el hombre a imagen suya y hacia la semejanza suya" — dice el Génesis: la Razón es la imagen y la Santidad es la semejanza.

(2) "Aquí termina esta reflexión en el mismo punto donde comenzó. Tan pronto como la psicología ha terminado con la Angustia, hay que pasarla a la Dogmática". (El *Concepto de Angustia*, último párrafo). Yerran pues los que ven en ella una doctrina explicativa protestante acerca del Pecado Original, o bien, cabalgando entre la protestante y la católica (Cf. Collado, pág. 179). Hay allí una especie de teoría filosófica acerca del "pecado heredado" ¿cómo se puede levantar esa contradicción? que K. Ferlov dice se aproxima mucho más a Sto. Tomás que a S. Agustín y a Lutero.

“*La Subjetividad es la Verdad*: esta repetida difícil palabra de K. quiere decir que solamente la verdad vitalmente incorporada a la Existencia merece de pleno ese nombre augusto — que es uno de los nombres de Dios. K. no niega la verdad “objetiva” (como los escépticos) pero estima no sin razón que esa “verdad” —las matemáticas, la historia, la “veterinaria”— es secundaria respecto a la Verdad Vital. La Religión incluso puede saberse en forma “objetiva”, no entrañándola en sí, dejándola extrínseca. “El que adora subjetivamente a un ídolo, adora a Dios; y el que adora objetivamente a Dios, adora a un ídolo” — se atreve a decir K. “Sócrates abandonó la Física: le interesaba la Verdad Vital; o sea lo que Max Scheler llamó “Verdad Salvífica”.

Esta categoría de K. “la Subjetividad” tiene muchos otros bemoles, difíciles algunos, en los cuales hoy no nos interesaremos.⁽³⁾

4º — *Naturaleza de la Fe*

La Paradoja — La Fe es el conocimiento más alto del hombre: es la Subjetividad por excelencia. K. le asigna los mismos atributos que Sto. Tomás, a saber: es un conocimiento; es un conocimiento libre; es un conocimiento cierto; es un conocimiento oscuro y es un conocimiento obligatorio. Como ven, estos atributos de la Fe parecen darse de puñetazos; p.e., el conocimiento *cierto* en el hombre (científicamente cierto) no es libre, ni tampoco obligatorio ni tampoco oscuro; en cambio la Fe es cierta y es libre; es cierta y es oscura.

(3) Baste decir que la “Subjetividad” de K. es diferente de la “subjetividad” de Kant: “retrocede a Kant” —dice Collado. Retrocede muy más allá si acaso: retrocede a Sto. Tomás. Pero en realidad no retrocede nada, va más adelante.

La subjetividad de Kant es realmente agnosticismo y escepticismo: es realmente “subjetivista”, como lo llaman los Manuales. Las cosas, que él llama “*los númenos*” nos mandan por medio de los sentidos sus apariencias, los “*fenómenos*” (en griego, “lo que aparece”) y por medio de un aparato que tenemos en la cabeza, hecho de 12 piezas (las 12 Categorías) nosotros elaboramos con los fenómenos el conocimiento universal y abstracto; y hacemos la Metafísica, la cual es una ciencia vana; y también las Matemáticas y la Física, que son verdaderas ciencias, porque pueden controlarse empíricamente. En suma, las “cosas en sí” nos son incógnitas e incognoscibles: los metafísicos que hablan del “Ser en sí” son meros soñadores.

Por el contrario, K. no niega la realidad de las cosas ni la posibilidad de conocer a Dios por Medio de nuestro intelecto: ellas están trabadas e implicadas en mi propia Existencia, que me es forzoso conocer. Pero después abandona las cosas sensibles, que no le interesan: ellas son como escala para conocer a Dios, pero después de conocido Dios hay que patear la escalera.

El Inspector Mayor Soho compara con razón el conocimiento según Kant a una conversación telegráfica por medio del alfabeto Morse.

Por eso K. llama al Objeto de la Fe la PARADOJA. También lo llama a veces "Lo Dialéctico", "lo Contradictorio" y "Lo Absurdo"; pero no nos engañemos: son expresiones humorísticas o polémicas contra el racionalismo o el descreimiento ambiente. En un lugar del *Schliessende* (Postdata) K. distingue como un tomista lo que es propiamente absurdo, que no se puede pensar, y lo que es *el absurdo de la fe*, que no se puede comprender.

Lo que es principal aquí es la notación de la Fe como un *conocimiento*, cuando modernamente a partir de Hegel se con- tiende en hacerla un *sentimiento* o una voluntad; y allí tenemos plantado a Unamuno, por ejemplo. Es también un sentimiento por cierto, una "pasión infinita", como dice el Danés; pero por primero es un conocimiento — un conocer diferente, paradójal: Jesús Dios y hombre, pecado hereditario, Instante y Eternidad, un solo pecado y condena eterna, etc. Donde los antiguos decían burlonamente: "el objeto de la fe es oscuro" y los modernos dicen burlonamente: "es un absurdo (Carlyle); K. dice son- riente: "Es una Paradoja; y tiene que ser así. Versa acerca de Dios, que es el Misterio".

"*Credo quia absurdum*", creo porque es absurdo; esa frase de Tertuliano (que tampoco es de Tertuliano), calumniosamen- te ha sido atribuida a K.; por Sciacca por ejemplo; pero K. no es "fideísta".

"Fideísmo" o "fidelismo" llámase la posición filosófica que niega el poder propio de la Razón y deriva toda verdad de la Fe — toda verdad cierta y útil; de que los seguidores más co- nocidos son los belgas Ubaghs y Bonnety; y en cierto modo los "tradicionalistas" franceses De Maistre y De Bonald, por más que éstos puedan ser defendidos; lo mismo que Donoso Cortés. El "fidellismo" aunque parece posición católica y fue creado por católicos, es una posición falsa y fue condenada.

Ha sido achacada a K.; pero K. no niega, mas al contrario supone el uso de la razón antes de la Fe. Si no hace "*apologéti- ca*" es porque no quería ni tenía por qué hacer apologética: la existencia de Dios, la inmortalidad del alma y la autencia de los Evangelios eran para él cosas ciertas; y no creía (con razón) que debiesen ser para los creyentes "científicamente" ciertas. Al contrario, se burla donosamente de los sabihondos o diletan- tes que quieren tener, previa a la "Decisión" (de hacerse cris- tianos) una certeza "científica" absoluta de esos tres tópicos; la cual certeza, después de haberse pasado esos sabihondos añe- res buscándola en los libros de la hipercrítica bíblica alemana, un poco tiempo antes de morir se enteran de que ha aparecido un nuevo libro de Renán o se han descubierto unos rollos en el Mar Muerto; y aplazan la Decisión para después — para des- pués de muertos.

Esos puntos supradichos (Dios, la Inmortalidad, los Evangelios) se llaman los Prolegómenos o los Preámbulos de la Fe. Algunas expresiones osadas de K. parecerían negar su necesidad, en el cual caso la Fe quedaría en el aire —o en círculo vicioso. No los niega; por el contrario su necesidad le parece tan obvia que sin cesar la supone, pura y simplemente— no pierde tiempo en demostrarla.

La contienda más grave en torno a Kirkegor visa su concepto de la Fe; si él la tiene por “irracional o irrazonable” (Collado) — o bien admite la razón en sus “PREÁMBULOS; no ciertamente en su CONTENIDO; el cual es “La Paradoja”.

O sea, si él es un “fidelista” o un “tomista” o cuasi-tomista; y hay muchos autores por ambas partes.

Yo estoy decididamente por lo segundo (como se ha visto) — o sea por su coincidencia con la doctrina católica de los PREÁMBULOS; junto con los mejores comentadores, como Haecker, Romano Guardini, Jean Wahl, E. Przywra, C. Fabbro, J. Dupré, B. Jansen, R. Jolivet, Hirsch...

Los textos extremosos, que parecen militar en contra, deben SER ENTENDIDOS.

Antes de terminar, una advertencia importante: yo estoy exponiendo a K. en forma elemental y mis afirmaciones son contenciones; y no sólo pueden ser discutidas sino que han sido negadas. Así respecto a lo último dicho, algunos negarán que para K. la fe sea conocimiento (René Jolivet) puesto que el Danés la llama “una pasión infinita”. Mucho más el filósofo Karlos Jaspers que tiene a K. por un incrédulo con una voluntad desesperada de tener fe. — Otros dirán que la fe no es cierta para K. (como Ruttenberg) pues de continuo habla del riesgo, decenas de veces; y Jean Wahl nos traerá el famoso texto: “Los que quieren la certidumbre, que se queden con los curas; para nosotros hay una sola certidumbre, la certidumbre del riesgo absoluto”...

Bien, K. aquí habla de la certidumbre “objetiva”, y pone por ejemplo las matemáticas; y habla del riesgo antes del Salto, más o menos en el mismo sentido del “Parí” o Apuesta de Pascal. En cuanto a la “Pasión Infinita” de la Fe se refiere al elemento de voluntad que hay en ella, la cual voluntad no modifica el contenido de la fe, y menos lo suprime. El contenido de la fe para K. es el mismo que para nosotros; o sea, los dogmas: y eso es un conocimiento.

Santo Tomás diría de su hermano romántico lo mismo que dijo de Platón: “Plato autem habuit malum modus docendi”; Platón tuvo una manera defectuosa de expresarse.

K. es un autor muy difícil, como ven por esto que acabo de *expresar*: difícil debido a muchas razones, de las que indicaré tres:

1ª es una mente nórdica, no latina: cualquiera que haya aprendido alemán sabe cuán diverso del latino es el giro del pensador alemán; 2ª K. fue educado en Hegel y conserva de Hegel la terminología y aun varias "categorías"; de modo que sin conocer a Hegel (y para eso hay que conocer toda la filosofía alemana moderna) no se pueden interpretar muchos pasajes de K. y 3ª y principal: las obras de K. no son un *tratado* sistemático como la *Summa*; son un *Itinerarium mentis*, itinerario de un pensamiento en formación; de modo que en diferentes enfoques (o sea en diferentes momentos de su vida) sus posiciones son no contradictorias, pero son diversas. Un ejemplo curioso es Lutero: hasta 1841 la actitud de K. hacia Lutero es de respeto y veneración; desde 1841 comienza una crítica que se va agudizando hasta convertirse en sarcasmos, impropiedades y anatemas.

Exponiendo las coincidencias de K. con Th. se puede hacer una buena "introducción a la filosofía" según el finado Francisco Romero. (4)

III

En estos "encuentros" entre el filósofo de Aquino y el de Kopenhague lo que digo es a veces contencioso; es decir, que no todos lo admitirán. Por ejemplo, al final de la clase anterior, lo que dije sobre la Fe, es objeto de una gran contienda entre los que...

dicen que K. hace de la fe una voluntad o "pasión"

dicen que K. tiene a la fe por un conocimiento o "paradoja"

5ª — *La Angustia*

Los libros más difíciles de K. son "*El Concepto de la Angustia*" y (5) "*El Tratado de la Desesperación*" que en cierto modo lo continúa.

Esa categoría de la "angustia" ha sido asumida por los "existencialistas" actuales, ante todo por Heidegger, el cual la

(4) En un artículo publicado en La Nación sobre "Introducción a la Filosofía" Romero condena (injustamente en parte) todos los libros con ese título y dice que hay sólo dos maneras legítimas: una, aprender a fondo una filosofía cualquiera, en esquema; otra, aprender Historia de la Filosofía. Y esas dos cosas juntas es lo que hacemos aquí.

(5) (Podría ser que la traducción más exacta del "Angst" de K. fuese "Desasosiego" y no Angustia, o sea Congoja; porque la palabra *Angst* aunque comprenda la Congoja, es más amplia y comprende también el temor y la inquietud; y con esta amplitud la usa K. Pero como casi todos los autores traducen "angustia", me acomodo al uso).

usa igual que K., como nota el Inspector Mayor Schoo en una hermosa "introducción" al difícil libro de Heidegger: "*Sein und Zeit*".

K. ve la Angustia como existente en alguna forma en todo hombre; o sea como una propiedad de la natura humana, no sólo después del Pecado Original, sino aun antes. Acompaña a la Libertad; el que puede elegir; o mejor, el que siente puede elegir, oscila y teme; no sólo elegir entre el bien y el mal, sino más ancho, entre todas las posibilidades del existir. K. dice hermeticamente que la causa de la Angustia *es ser el Hombre compuesto de Cuerpo, Anima, y Espíritu*.

Sto. Tomás por su parte supone en todo hombre un "sentimiento de indigencia" que creo viene a parar a lo mismo. Todo hombre es instintivamente religioso a causa de las fallas que siente en sí mismo: las cuales producen en él un ansia de ser asegurado y protegido por algo superior; y ese Algo es lo que llamamos Dios.

Esto se confirma con el concepto de "contingencia" que introduce Sto. Tomás en sus pruebas de la existencia de Dios. La contingencia (o sea el poder ser o no ser, el no ser necesario) la descubre el hombre primeramente en sí mismo, y de allí en los otros seres; lo mismo que pasa con el concepto de Causa y de Substancia. Esta noticia del hecho de no ser necesario (o "ser para la muerte", que dice Heidegger) se acompaña forzosamente de un sentimiento de inquietud o apocamiento, que coincide con lo que K. llama "angustia", Heidegger llama *Sorge* (cura o cuidado) y S. Tomás "indigencia".

La "Angustia" de K. es una cosa mucho más complicada y extraña que esta "indigencia", que S. Tomás nombra sólo una vez — y de paso. Quiere decir que no profundizó la "angustia", que él no sentía, y K. sentía hasta demasiado.

Uno no siente realmente todas esas aventuras de la "angustia" que pinta K. en su libro; y así se siente tentado de pensar que la Angustia y la Desesperación eran cosas que K. sentía porque era neurasténico; y que él extiende a todos los hombres indebidamente; de modo que su libro sería más bien un examen interno de psicología patológica. Pero no es así. Una explicación aceptable sería que K. ve esos fenómenos escondidos para nosotros con la potente lupa del estado anímico que los místicos llaman de "Noche Oscura".

Los poetas ateos del fin de siglo, Mallarmé, Valéry, Maeterlinck, Gide, pusieron de moda el Desespero y la Angustia antes que los filósofos; entanto que los católicos, Claudel, Jammes, Peguy cantaban la Victoriosa de la angustia, la Esperanza, en verdaderos Kirkegardianos.

6º. Necesidad de la Iglesia

En Sto. Tomás ella es obvia; en K. es un sentimiento oscuro y fluctuante que terminó por adoptar la forma católica. Ese es mi parecer, pero es muy difícil de probar; de modo que aquí no voy a dar su probanza.

En resumen me parece que la idea de K. acerca la IGLESIA tiene tres estadios:

1) de joven admitió sin ambages la Iglesia, siendo fiel feligrés de la Iglesia Luterana Danesa;

2) al rebelarse contra la degeneración del cristianismo en su iglesia y desconociendo o malconociendo la Católica (ver los dos textos contra el Papa) volvió a la idea protestante primitiva de la Iglesia Invisible, la Iglesia Espiritual de los Excepcionales...

3) al fin de su vida vio que los Excepcionales, que sienten en sí la ansiedad de "volverse cristianos" y la atracción del amor de Dios, tienen que estar unidos de algún modo efectivo, y visible "a la masa", incluso para que vaya dejando de ser masa. O sea que postula la existencia de una Jerarquía y un jefe único della; y esa Jerarquía debe estar constituida por los Excepcionales — o sea los Santos. Y esa es la idea de la Iglesia Católica; aunque no siempre ¡helás! la práctica.

7º. La Santidad

Esa proclama paradójica de K. que parece una chifladura: "Yo no soy un cristiano; soy un hombre que quiere volverse cristiano" — equivale simplemente a estotra: "No soy un santo; y ningún hombre mientras vive puede decir de sí que es un santo".

Le hicieron un chiste en el "Puerto de los Comerciantes", Kopenhague: "Según Suero Kirkegord hasta hoy no ha habido en el mundo un solo cristiano excepto Jesucristo; y aun ese, no es seguro".

Hay tres categorías bastante parecidas en Kirkegord que son el Individuo, el Existente y el Singular; y la cúspide de esas categorías es simplemente el Santo.

El Individuo: está usado en tres sentidos:

1) en sentido vulgar: todo hombre es un individuo, o sea "indiviso en sí y diviso de los demás", que dice Sto. Tomás; se contrapone a piedra, o rama o miembro de animal.

2) se contrapone a "masa": individuo es el que tiene conciencia o carácter personal; o sea "el que tiene conciencia de Dios" dice K. (Hoy día llaman "persona"). En ese sentido decía que los hegelianos no eran "individuos". Eran masa, tenían vida "inauténtica" (Heidegger).

3) se contrapone a "general": es el Singular o Excepcional, o sea el Santo; llamado también a veces el Único, o el Solitario. "Cada vez que la historia del mundo da un paso importante o atraviesa un desfiladero difícil avanza una formación de caballos de repuesto: Hombres solitarios, célibes, perseguidos, que viven sólo para una idea...

"Caballos ligeros" llamó San Ignacio a los primeros jesuitas. En otros tiempos esas "formaciones de caballería de refuerzo" eran realmente "formaciones" o sea "órdenes". Hoy día son "solitarios".

8º — *El Antilutero*

S. Tomás luchó intelectualmente contra las dos grandes herejías vigentes en su tiempo, los musulmanes y los albigenses. Esta lucha no fue negativa; e. d., no consistió en polémicas o refutaciones, sino en tratados doctrinales exhaustivos sobre los puntos marchitos por los herejes.

Similmente K. se alza también en forma positiva contra las dos herejías que halló en su tiempo, el hegelismo y el protestantismo.

De su rechazo victorioso de Hegel ya hemos dicho: está sobre todo en el *Anschliesende* o Postdata. Su oposición a Lutero fue paulatina o sucesiva. En su "*Diario*" se encuentra esa oposición crítica a Lutero; en sus últimos libros: "*Einübung im Christentum*" (Entreno en el Cristianismo) y "*Zur Selbprüfung*" (Para propio examen) se halla formulada su oposición al luteranismo; sobre todo al luteranismo danés, como repite una y otra vez. K. comienza con la heredada veneración a Lutero, del cual leía un sermón cada Domingo, conforme a usanza familiar en Dinamarca; y algunos de los temas de Lutero conservó siempre: como al poner el acento en la interioridad, y repudiar la sobrexterioridad en la Religión.

En 1841 había comenzado a leer la teología de Lutero y a criticarla agudamente. Los primeros improperios contra Lutero los hallamos en el Diario (1º Mayo 1845 y 9 Febrero 1849) a los 32 años. Allí dice en resumen que Lutero, aunque dé la impresión de una mente segura y cierta, es una mente temerosa y en el fondo "sofística"; y pone como ejemplo el "pecado contra el Espíritu" que al final no queda un hombre solo que no lo haya perpetrado muchas veces — a juzgar según Lutero.

Ya había dicho que Lutero se contradice al rechazar dogmáticamente la Epístola de Santiago (1849); que carecía de capacidad dialéctica (1849); que dejó de ser Reformador para meterse a Político (1850); y que estuvo muy lejos de ser un Sócrates.

Al fin de su vida, en 1854, los textos se multiplican y acaban enormemente: Lutero introdujo la confusión queriendo re-

formar por medio de la política; ha dado créditos a la mediocridad; tiene una inmensa responsabilidad en haber desacreditado al Papa. Su pensamiento ha conducido al actual espíritu de escepticismo, sensualidad y desenfreno; fue todo lo contrario de un Apóstol, etc. Al final, la palabra definitiva: "Volvamos atrás, al claustro, de donde se escapó Lutero... Dinamarca debe retornar al claustro, de donde huyó Lutero: es su primero y principal deber" (Julio 1854).

En cuanto al protestantismo, los textos en contra son innumerables a partir de 1852; y en 1855, en el "*Instante*" simplemente niega que el protestantismo sea cristianismo; "no hay un solo cristiano en Dinamarca", por lo tanto.

El argumento central, que él repite y repite, es que el Protesta: nació como un correctivo de la Iglesia y después quiso volverse norma, o sea Supraiglesia; y en consecuencia se corrompió en una forma tal que sería imposible en el Catolicismo. Por ejemplo dice (1852, Hoeck pág. 559): "Puede suceder en la Protestidad que la mundanidad sea venerada como servicio de Dios; y eso no puede acontecer en el Catolicismo. ¿Por qué? Porque el Catolicismo tiene como presupuesto que todos los hombres son algo bribones... "*Das wir Menschen doch etwas Schlingel sind*". Palabras finales de un ensayo de 5 págs. sobre "*Katholizismus und Protestantismus*".

El luterismo quiso ser un correctivo. Un correctivo que se vuelve norma se convierte en una fuente de errores en la 2ª generación, donde ya no existe aquello de lo cual era correctivo: es como querer usar un purgante como alimento. Y con cada generación empeora el mal, de modo que el purgante trae consigo lo contrario de lo que pretendió prístinamente (1854 - Hoeck).

Y esto es peor en Dinamarca; porque en Alemania p. e. el protestantismo coexiste con la Iglesia Católica, la cual lo coarta; pero en Danesia es la única lengua nacional y tiene piedra libre. De modo que el correctivo aquí se ha vuelto Religión y la religión se ha vuelto mundanismo (1854, Hoeck).

Este mundanismo se encarnó en el Arzobispo Mynster: "el protestantismo requería aquí un epicúreo hábil, ávido de placeres, artísticamente dotado: un maestro en el arte de hechizar... (1854, Hoeck).

Pocos meses después, en su lecho de muerte le decía simplemente a su amigo el Pastor Busen (Boesen): "Mynster ha sido una planta venenosa".

Pero el signo mayor del antiprottestantismo de K. es su ferviente devoción a María Sma.: hecho portentoso; pues saben Uds. cómo repugna la Virgen María a la mente protestante. A esta devoción él se alzó solo, por sus propios medios. De la Virgen, o sea de Jungfrau María escribe:

“Es la Madre de Dios. Es la virgen pura de quien nació Cristo. Es la única Virgen Madre a quien rinden testimonio y confirmación las falsas “vírgenes” de las mitologías, la única que concibió alumbrada por el Espíritu Santo. María es el ejemplo del silencio religioso que conserva los secretos de Dios, incluso para con su esposo San José. María es el ejemplo de la fortaleza en el dolor cuando le anuncian que su alma le será traspasada de una espada. Se proclama “dichosa” delante de Sta. Isabel, sabiendo que iba al encuentro de los más quemantes desprecios. En la Anunciación es el ejemplo de la libertad que se abandona incondicional a Dios; y por eso en el Catolicismo ella viene enseguida en pos de Jesús como mediadora y modelo. Modelo sobre todo de la Fe: la espada predicha por el Viejo Simeón no se entiende sólo del dolor ante la muerte del Hijo sino aun de las pruebas de su fe en sus siete dolores...” (Omito otras alabanzas parecidas) María es el escándalo de los Judíos como Jesús, porque un “nacimiento virginal” de Cristo va contra todo el concepto de “la raza”; ya que Xto. es realmente de la estirpe de David por nacer de María y al mismo tiempo no lo es por nacer de una Virgen; lo cual para el Judaísmo es negar todo el Viejo Testamento, robándole su fuerza... (Etcétera). Por eso, mientras el Protestantismo ha puesto en el trono a la mujer terrena, hacen bien los católicos en poner allí a la Madre de Dios...” (He reducido al mínimo una cantidad de textos; pq. esto basta.

IV

9º — *Vida Sacramental*

La extraordinaria piedad de Tomás de Aquino estuvo centrada en el Sacramento de la Eucaristía; tres hermosos poemas en bajo latín escribió acerca la Eucaristía y en toda su vida ninguno más. La extraordinaria piedad de Suero Kirkegard estuvo también centrada en la Eucaristía; escribió para la Comunión (o sea “la Cena”) muchos de sus Sermones, sino todos; o llamémoslos como él “Discursos Edificantes” puesto que no se consideraba autorizado a hacer “sermones” no siendo sacerdote. Se distinguen los 7 “Discursos para la Comunión de los Viernes” publicado en 1848. Los fieles luteranos de aquel tiempo escuchaban antes de recibir el Cuerpo de Cristo (para ellos el símbolo del Cuerpo de Xto.) una exhortación a arrepentirse de sus pecados. “A la voz del orador, tú has confesado en secreto tus pecados” — dice en el sermón 3º. Lutero había suprimido la Confesión, igual que los otros Sacramentos menos el Bautismo y la Cena; pero después d’él se introdujeron paulatinamente otros tres Sacramentos, la Confirmación, el Matrimonio y la Ordenación Sacerdotal.

Los sermones de K. no tratan solamente de los pecados sino de todos los dogmas: parecen vulgares sermones católicos; no vulgares en cuanto al estilo, pues son tan bien hechos como los del P. Antonio Vieyra. . . K. parece creer en la Presencia Real, contra Lutero: "Venid a mí todos los que estáis agobiados: debe ser Su voz la que te invita y Su voz la que oyes cuando se dice: "Este es mi cuerpo". Por q. en el altar no es que se *hable* d'El; es El quien está allí en persona; allí es El quien habla" — dice K. en el mismo sermón; y parejamente en otros. Lutero definió que en la hostia estaba Cristo y conjunto estaba el pan; y Xto. estaba por un momento; a la cual teoría llaman "empanación", la cual termina por decir que Xto. está allí "espiritualmente" o "simbólicamente"; o sea que el recuerdo del fiel es lo que hace la Presencia de Xto. (como dicen ahora en Holanda, Obispos Católicos incluso). Mucho más que esto parece creer el escritor danés; el cual comulgaba regularmente varias veces al año.

Respecto al Bautismo, K. defendió asiduamente (después de una resistencia en su juventud) que hay que dárselo a los niños pequeños, práctica que en su tiempo era bravamente atacada. Ciertamente él se burla de los que se dicen cristianos por el mero hecho de "haber sido bautizado a los 5 meses" y reclama de todos los adultos la Gran Decisión de "volverse cristianos"; pero encuentra loable que los padres hagan bautizar a sus nenes. . .

"Dios es amor". ¿De dónde salió ese nombre, dado insistentemente a Dios por el filósofo, sino es de su profunda piedad Sacramental? (Los tres nombres que da K. a Dios son "lo Otro Absoluto" — "la Conciencia Suprema o Subjetividad Suprema" — y preferentemente "el Amor"). ¿De dónde sale ese nombre, en medio de su vida sumamente baqueteada? Está en la Epístola I^a de San Juan. Muy bien; está eso y muchas otras cosas. ¿De dónde salió su asimilación apasionada por K.? o como él diría ¿por qué se hizo en él "Subjetivo"? Sin duda por una experiencia personal, por una introspección de su propia religiosidad, en el fondo de la cual encontró el Amor; y no el Terror en el que había sido educado. "Saluda de mí parte a todos los hombres; díles que los he amado". . . su última palabra.

Otra cosa que testifica su profunda piedad sacramental es su confianza invencible en la Providencia — también casi inexplicable si uno considera su vida. Su vida no fue ni agradable ni próspera ni exitosa, sino lo contrario.

[Cuando se queja della y al fin della la resume como desgarradora y desolada, vemos que no se queja de vicio: así fue. Célibe y solitario, de salud desmedrada, sin ningún verdadero amigo, despreciado por el público siendo la cima de los escritores de su país —y del mundo— envidiado y calumniado, apedreado con lodo por el pasquín "El Corsario" y abandonado en

esa gran tribulación por el clero danés y su Arzobispo (que si no malrecuerdo era accionista del pasquín) — en suma, pasado angustioso y futuro angustiosamente incierto, K. era hombre más bien para negar o renegar la Providencia; y se deshace en reconocimientos della.

En los momentos más perplejos de su vida, en 1848 o en la decisión de luchar a muerte en 1854 — cuando lo tienen por loco o perturbado muchos autores, incluso grandes “kirkegordianos” de hoy; — en los momentos en que debería haber sido presa del “*spiritus vertiginis*”, entonces es cuando se siente más sereno y más seguro de ser guiado por Dios, concreta y particularmente por Dios].

Le preguntaron al morir si podía rezar con paz, y respondió que sí; y se negó a retractar nada de lo tremendo que acababa de publicar. “¿Y todo esto es así porque tienes fe en la Providencia y por Cristo te acoges al refugio de la gracia de Dios? — Claro, naturalmente; ¿y por qué si no?”

De su probable estado místico de “noche oscura del alma” diremos en otro lugar.

10º — *Escatología*

De las Cosas Últimas o Postrimerías habla K. con la misma franqueza y ortodoxia que Tomás de A. Por ejemplo, de la Muerte dice así en su “*Discurso 1º para la Comunión del Viernes*”:

“Quiero recordar ser la muerte la única cosa cierta; que incierta en cada momento y riéndose de mí y de toda certeza terrena, es igualmente cierta en cada momento: que el anciano no está más cierto de morir que el infante nacido ayer; que floreciendo en salud y postrado en mí lecho, cada momento la muerte es para mí igualmente cierta; hecho del cual solamente la carnal pereza nos hace permanecer ignorantes. Quiero recordar que ningún pacto se concierta entre los hombres, ni el más tierno ni el más profundo sin que la muerte meta allí su mano”... Parece escuchar uno las palabras de Bossuet en su famoso sermón sobre la Muerte; y este es un sermón sobre la Eucaristía.

A la Gloria llama K. “la felicidad del cielo” y al Infierno “la pérdida eterna del alma”. En su libro enteramente filosófico, el *Anschliesende* o Postdata no menos de cinco veces recuerda el filósofo “la pérdida eterna del alma”; en un tiempo en que no era de buen tono sino al contrario en los ambientes protestantes acordarse del infierno; como ahora en los ambientes católicos progresistas.

La escatología comprende no sólo el final del hombre sino también el del mundo. Es una nota curiosa de K. el que jamás se ocupe, cite ni hable del Apokalypsis. Para no hablar incierto, he recorrido los índices de todas sus obras, y al lado de centenares de citas de la Escritura (Nuevo Testamento sobre todo) sólo he hallado 3 alusiones (no citas) a un versillo del Apok. 3, 15, donde se habla del "tibio, que no es ni caliente ni frío": una locución que ha pasado al lenguaje común. Kirkegord ha interpretado tres libros enteros de la Escritura. Abraham, Job y las Epístolas de San Juan; parecería que aún más debería haberse ocupado del Apok.; y ni lo recuerda. ¿Por qué?

Conjeturo timidamente que fue porque justamente vivía dentro dél; y así no lo veía. Porque ciertamente es un escritor apokalyptico; lo mismo que puede decirse de León Bloy, de Frank Duquesne y del alemán Hamann, que fue una de sus admiraciones: son escritores apokalípticos que no usan el Apokalypsis. Así por mala comparación yo estoy viviendo cansado del liberalismo, y la mayoría de mis compatriotas no está cansada, mas se espera que lo estará algún día; estoy pues viviendo adelantado; y así le debe haber pasado a K. respecto de los últimos tiempos.

Pero podría sacarse de sus escritos un pequeño Apok. propio, juntando los lugares en que ve o cree ver el futuro, como en aquella notable parábola del pasajero que ve venir el huracán mientras el capitán no sólo no lo ve, mas está borracho.

Que es un escritor apokalíptico está claro en su rotunda afirmación de que la Encarnación de Cristo es la plenitud de los tiempos, que el Cristianismo está completo, y que ya no va a suceder en él nada esencial, anoser la Segunda Venida.

Un ejemplo desto sería el ataque despiadado que lleva contra las "ciencias naturales" (comprendida la Física y sus "inventos") como instrumentos del Anticristo que han de ir creciendo (Ver *Diarios* fin 1846 comienzo 1847) — Coincide en todo con un coetáneo que él no conoció, Henry Cardenal Newman.

V

11º — *Inmortalidad*

K. no hace prueba ninguna de la inmortalidad del alma; a lo más examina las de Platón en su tesis juvenil. Sto. Tomás en cambio se pone a probarla muy de propósito en tres de sus obras; sobre todo en el opúsculo "*De ánima*" (*Qu. Disp.* tomo 5). Pero ambos la tienen por cierta.

La creencia, y más aún, el sentimiento vivo de la inmortalidad impregna toda la obra de K. Es della no sólo un creyente mas un "adicto" — en el sentido de "drogadicto".

¿De dónde sale esa creencia? De la Escritura que habla arreo de la supervivencia y K. cita innúmeras veces.

¿De la Escritura solamente? NO. Eso haría de K. un secuaz de Duns Escoto, que sostiene la inmortalidad no puede probarse con la razón mas solamente recibirse por la fe. K. indica la prueba de razón, aunque nunca la desenvuelve. No lo necesitaba. En su tiempo y su entorno el "Espíritu" no era negado; al contrario era más bien exagerado por Hegel y los suyos, que lo asimilaban o lo mezclaban al Espíritu Divino; o "Espíritu Absoluto", como decían.

K. recuerda un § de Pascal (*Penseés*, nº 194) donde se dice:

"La inmortalidad del alma es algo que nos importa tantísimo, que nos toca tan de inmediato, que es preciso haber perdido todo sentimiento para quedar indiferente, acerca de lo que hay en eso. Todas nuestras acciones y pensamientos tienen que tomar rumbos tan diferentes según haya o no bienes eternos que esperar o que temer, que es imposible con buen juicio dar un paso, sino es reglándolo sobre la vista deste asunto, que será nuestro fin último... (Ed. Brunswick, Garnier París 1951, pág. 124).

En su tesis juvenil sobre Sócrates, K. examina los cinco famosos argumentos pro-supervivencia que hay en el *Phedón*, y pone en duda su validez; pero al mismo tiempo indica dónde está la verdadera prueba, o sea en la consideración de la naturaleza del alma, la cual está implícita en las pruebas que da Sócrates a Critón, Fedón, Apolodoro, Cebes, Simias, Xantipa su mujer y el servidor de los Once.

Las palabras de K. son: "...cómo entiende Sócrates la natura del alma, supuesto que el recto entender al alma encierra en sí la recta demostración de su inmortalidad y eso puede ser extraño destas 4 pruebas..." (*Ueber den Begriff der Ironie*", pág. 68, XIII, 159 — Diderichs, Köln 1961).

La natura del alma es inmaterial y eso se conoce en que es simple, y eso se conoce en que tiene dos actos simples, el del intelecto y el de la voluntad. Este es el fundamento: todas las pruebas de que "el alma es incorruptible", para hablar como Santo Tomás, son variaciones desta razón, o confirmaciones della. Tres variantes trae Sto. Tomás en el opúsculo "*De Anima*" y responde a 21 argumentos en contra.

Jules de la Vaissière en su *Philosophía Naturalis*" dice que de los 4 argumentos de Platón dos no prueban nada, otro prueba dudosamente, y uno sólo (el 3º) prueba.

K. dice una cosa extraña, que sin embargo prefiero; dice que los 4 forman cuerpo y están teñidos de la habitual ironía socrática; o sea que Sócrates arguye de acuerdo a los mitos y prejuicios de sus oyentes (o sea, la teoría de la "reminiscencia"

y el mito de la trasmigración de las almas) para introducir la opinión de la inmortalidad por lo menos como "posible"; y después corrige todo con una sonrisa. La sonrisa consiste en aquellas palabras: "De cualquier modo, carísimos, el creer en el alma perdurable y vivir conforme a esa creencia, constituye un hermoso riesgo, una noble actitud". O sea como dijo un socrático moderno: "Si al final resultara que hemos de perecer para siempre, vivamos de tal modo a hacer que eso no sea justo".

Aquí vemos el famoso "Salto" que pide siempre K. en materia moral y religiosa. Hay que arriesgarse. La mayor prueba de la inmortalidad es para K. que aquí Sócrates lo arriesga todo; y no solamente acepta su muerte injusta sino que se alegra della.

Si hay una prueba del "ánima incorruptible" en K., ella está en su teoría del "Instante"; en el cual el tiempo se une a la Eternidad en un lazo indivisible. No todos nuestros "momentos" son instantes; lo son por ejemplo aquellos en que el hombre toma una decisión para toda la vida, congelando el futuro por así decirlo y superando el desmigaje del tiempo; semejante a lo que llama Bergson "el acto libre"; — o sea, supremamente libre, enteramente espontáneo y hecho con toda el alma.

En realidad, esos "actos libres" no son tan infrecuentes como Bergson parece creer. En realidad, todos nuestros actos voluntarios quedan en nuestro Yo en cierto modo, conformándolo o modelándolo; en mayor o menor grado: en sumo grado en aquellos actos decisivos que K. llama "el Salto".

El "Instante" por excelencia es el momento de la Encarnación de Cristo, en que el Tiempo y la Eternidad se unieron físicamente. La Encarnación de Cristo es un hecho histórico (producido por ende en un Cuando y un Donde) y al mismo tiempo un hecho eterno presente a todos los tiempos por encima del Tiempo. Todos los verdaderos discípulos de Cristo son contemporáneos de Cristo; para hacerse cristiano hay que hacerse contemporáneo a Cristo; como procura hacerlo la Iglesia, repitiendo una y otra vez la imagen de la Pasión de Cristo, no como quien estudia historia, sino como quien participa existencialmente de un suceso actual.

Aquí vendría bien el cuento del paisano impasible al cual le dijeron: —¿Y Ud. no llora? y él dijo: —No; porque él tiene la culpa. Todos los años va al Huerto los Olivos, todos los años lo agarran preso, todos los años lo crucifican y después resucita; ¡y al año que viene vuelve a hacer lo mismo!

Con esta idea de la "contemporaneidad" responde K. (en *Nonadas* y en *Postdata*) a la objeción del gran racionalista alemán Gustav E. Lessing (en *Theologische Streitschriften* = Disputas Teológicas) formulada deste modo: "¿Cómo es posible que un suceso histórico, contingente y efímero, funde un destino eterno de beatitud o desdicha?" K. responde en resumen: "Es

un suceso histórico muy especial; es histórico y además transcendente por encima del tiempo, porque representa la Eternidad descendida al Tiempo e inserta en él indisolublemente."

VI

12º — *Ascetismo*

Se representa a K. como habiendo llevado una vida nada ascética, sino regalada y lujosa (Sciacca) y también como enemigo teórico del ascetismo. Son dos errores baratos.

Kirkegard se otorgó todas las comodidades que eran indispensables a su intenso trabajo mental y su delicada salud; y nada más. Ese es el mejor ascetismo.

Su padre le dejó una pequeña fortuna que le duró justo hasta su muerte, quedando unos cuantos "*rixdaels*" para su entierro; lo cual no fue poca suerte. Si hubiese vivido más de 43 años, estaba frito.

Las comodidades que se otorgó fueron mudarse de casa cuando los olores o rumores del vecindaje no lo dejaban dormir o trabajar; tener un sirviente, o dos en un tiempo, uno de ellos amanuense o copista; comer delicadamente por causa de su estómago; y salir a pasear un día entero al campo en una calesa alquilada de vez en cuando. Comodidades de jesuita. "¿Por qué hablan mal de los jesuitas? ¿Acaso el que tiene un entusiasmo en la vida y lucha por realizarlo, no es un jesuita?" —escribió K. en 1848.

El ascetismo de K. consistió en su celibato voluntario, su intenso trabajo intelectual, que es una lima sorda del cuerpo y exige sobriedad extrema; y su paciencia en las enfermedades. No otro fue el ascetismo de Santo Tomás, que sepamos. Y el de Jesucristo.

En varios lugares del gran volumen de su "*Postdata*" *ei* desapruueba lo que llama "el movimiento monástico de la Edad Media". Lo desapruueba y aprueba a la vez, desapruueba una faceta del monaquismo, su ascetismo artificial (según él) y su exterioridad religiosa. Esto último veremos más tarde. Ascetismo "artificial" llama a las maceraciones del cuerpo, como cilicios y disciplinas; no al ayuno, porque ése recomendado está en el Evangelio y por el ejemplo de Cristo.

Esas maceraciones no son características de la vida religiosa. La Iglesia no las manda ni predica: las asume el que quiere, porque las necesita o cree necesitarlas para el dominio propio, para vencer los impulsos instintivos desordenados.

El ascetismo en puridad sea medieval o moderno, consiste en que es mejor perder un poco de peso que perder la salud o la decencia.

De peso o de pesos: porque la Sda. Escritura enumera la limosna entre los modos de hacer penitencia. Las penitencias son tres: ayuno, oración y limosna —dice Santo Tomás.

Yo no me propongo hacer santo a Kirkegord, si no lo es. Solamente rectificar ideas falsas o incorrectas acerca de él. "Fue rico y vivió regaladamente" dijo aquí el filósofo (?) Sciacca; en este mismo saloncito. Poco de K. sabe Sciacca.

13º — *Interioridad*

La religión es ante todo interior, dice hasta el hartazgo K., y a veces parece confundirse con Lutero, en lo que "la religión es solamente interior" — Pero no hay cuidado: "los protestantes sólo recuerdan que Cristo es la Salvación y olvidan que Cristo es el Modelo, cuya vida hay que imitar. Los católicos no han dejado eso de lado" —dice repetidamente.

Eso que dicen los Jesuitas que el que muere en una casa de la Compañía de Jesús con seguridad se salva, no le haría mucha gracia a Kirkegord: o sea, "la muerte en la Compañía prenda segura de salvación" como reza el libro del P. Terrien. Una casa es algo exterior. La salvación del alma es interior.

En el párrafo siguiente continuaremos esto.

Aquí quiero hablar de los tres planos de la vida, según el danés, que es el punto más discantado de su doctrina; son tres planos de la vida *interior* y en eso se diferencian de las tres "vidas" de Aristóteles y se aproximan a los tres "rangos" de Pascal.

Kirkegord no diserta muy especialmente acerca de los tres tipos de hombres, más bien los pone en acción.

El hombre estético no tiene contrario; el hombre ético tiene por contrario al criminal; el hombre religioso al demoníaco.

VII

14º — *Rechazo de la religión exteriorizada.*

Lo que es religión interior y exterior lo dicen las palabras mismas. Pascal dice: "la religión cristiana es perfecta porque mantiene una fusión de lo exterior con lo interior". El Kempis dice (L. III, cp. IV):

*"Algunos tienen su devoción sólo en los libros
algunos en las imágenes
algunos en los signos exteriores y figuras
algunos me tienen en la boca
pero pocos en el corazón.*

*Hay otros empero que, de intelecto iluminado,
y afecto purgado
a lo eterno siempre ansían..."*

Cuando la religión se va en exterioridades, "se va en vicio" como dicen, se vuelve superstición o fariseísmo. Eso aborrece K. y cree que es el caso del luteranismo en Dinamarca.

También cree que estuvo tocado deso "el movimiento monástico de la Edad Media". ¿De dónde lo conoce? No lo conoce de vista sino de oídas; y de malas oídas, Lutero y los historiadores protestantes. Dice de él varias veces en la "*Postdata*" que es muy de alabar porque al fin era una moción sincerísima de huir del mundo y entregarse a Dios; pero era de vituperar en el modo; porque el monje medieval huía del mundo haciendo una huida rumorosa que por tanto no era auténtica huida; como el chico resabiado que se esconde de la madre pero cuidando que ella lo sepa para que lo vaya a buscar; o como la Galatea de Virgilio:

*"Malo me Galathea petit, lasciva puella,
Ei fugit in sálices et se cupit ante videri..."*

La traviesa Galatea me tira una manzana
Y huye a los sauces, mas cuidando que yo la vea.

En suma, K. condena los hábitos, los conventos, las reglas y ceremonias monacales, diciendo que con eso el mundo los tenía por Santos y ellos mismos se tenían por más santos y acaso para ese fin los hacían. Según él, el hombre de Dios debe quedarse en el mundo sin ser del mundo, y no diferenciarse en nada de los otros exteriormente; y *en todo* diferenciarse interiormente. Y cuanto más excepcional sea, debe parecer más común y adocenado. Una idea parecida tuvo San Ignacio al fundar su Orden; pero la idea no cuajó, o bien derivó hacia la conventualidad al poco tiempo. Quizás todos los fundadores tuvieron una idea parecida. Desde luego, no tuvieron la idea que les atribuye K. *d' après* Lutero, de hacerse los Santos o presentarse mejores que los demás.

Pero esta idea equivocada (en parte, porque algo deso pudo haber y en realidad hay siempre, la "soberbia sotánica" que le dicen) la corrigió K. después de 1846 (fecha de la *Postdata*) no sé bien qué año; pero al fin de su vida ciertamente, cuando escribió (1854): "El primero y principal deber de Dinamarca es volver al convento de donde se fugó Lutero". Y antes que eso había comenzado a alabar sin restricciones el monaquismo antiguo ya mejor conocido.

¿De dónde conocía las Ordenes Religiosas K. en 1846? Solamente de los escritos de Lutero y los historiadores protestantes, no había visto un solo convento, no había estado en ningún país católico. Si hubiese leído solamente la "*Imitación de Cristo*" (que parece no haber conocido) la hubiese hallado llena de su misma idea, la lucha contra esa esclerosis de lo religioso, que

convierte la religión en externidad y al fin en superstición. Todo el librito, escrito para religiosos y verdadero trasunto de la espiritualidad medieval, está lleno de eso; y hay muchas palabras literalmente kirkegordianas, como:

*“Si solamente en esto exterior ponemos lo religioso pronto tendrá nuestra devoción finiquito. (I, c. XI)
Sin la caridad la obra externa de nada aprovecha. (I, 15)
Aprende a despreciar lo exterior y entregarte a lo interno.*

[(II, 1)]

*Lo interior y lo exterior nuestro a la vez debemos escutar
[y ordenar
Porque ambos se necesitan para el provecho espiritual*

(I, 19)

Y encima hay capítulos en que se describe la vida interior, humilde y escondida del buen religioso, como el 25 del 1. I^o; y también la reprehensible negligencia de los que se disipan y vierten a lo exterior y mundano. En fin, todo el librito clama contra la idea luterica de K. Una decadencia del ideal monacal hubo en tiempo de Lutero y una mayor degeneración de la religión de Xto. en tiempo de K.; pero eso no ha sido ni general, ni característico.

Y bien, Sto. Tomás hubiese dicho lo mismo que el Kempis (que no sé si es anterior a él o posterior) y lo mismo que K. en sus últimos años.

Para poner un ejemplo de que eso no deja de concernirnos, recordaré que en Salta hace unos 15 años el Obispo prohibió los vestidos de 1^a Comunión. Quiso suprimir la exterioridad; — pero no introdujo la interioridad, sino un gran desbarajuste en la Diócesis.

15^o — *Religión Negativa*

¿Qué es lo que conocemos de Dios? Esta pregunta presupone otra: “¿Cómo conocemos a Dios?”

Los teólogos dicen que por tres vías: la vía de la afirmación, la vía de la negación y la vía de la eminencia “Dios es sabio, Dios no es sabio, Dios es supersabio”.

Por la 1^a afirmamos de Dios todas las cosas buenas que vemos en las creaturas, y así lo llamamos Justo, Poderoso, Piadoso, Misericordioso, Bello, Sapiente, etc.

Por la 2^a negamos de Dios todas las cosas malas que conocemos en la creación; y así lo llamamos Inmortal, Impecable,

Inmaterial, Incorpóreo, Inlimitado, Incondicionado, Independiente, Incausado. . .

Por la 3ª sublimamos al infinito todos estos atributos: y lo llamamos Infinito, (que en el fondo es un concepto negativo) Eterno, Inefable, la Vida misma, Perfecto, la pura Verdad, la Belleza en persona, el Bien sustancial o subsistente, y el Puro Ser; no solamente el Ser Supremo sino el Ser mismo; y el Amor.

Ahora bien, destas tres determinaciones las únicas directas son las negativas, las positivas son indirectas o analógicas: "en materia divina las negaciones son verdaderas y las afirmaciones defectuosas", (1ª, q, 13', art. 12, ad. 4). Dios es bueno, pero no es bueno como nosotros; es piadoso pero no como nosotros, su piedad es justicia al mismo tiempo y eso en el hombre no puede ser; de modo que podemos decir que es piadoso y no es piadoso; es justo y no es justo, "asegún". Como dijo un poeta: "Ticio es tan inclemente como la Clemencia de Dios".

Esta es la Oscuridad y el Vacío de que hablan los místicos — ver por ejemplo San Alonso Rodriguez; y esta es la idea —verdadera— que exagera la religión hindú al decir que Dios no ES, es el No-Ser, o la nada. Dios NO ES — conforme nosotros somos; ni conoce como nosotros conocemos ni vive como nosotros vivimos. ¿Cómo es, conoce y vive entonces? no lo podemos saber — por ahora. A los que El toca directamente caen en tinieblas, se hallan de golpe en una especie de Nada Subsistente o de Oscuridad luminosa; de la cual la mayoría se rehusa hablar ("*non licet homini loqui*" — dice San Pablo) y los pocos que hablan lo hacen por medio de paradojas: PARADOJA llamó también K. a Dios; o mejor dicho a los misterios de la fe referentes a Dios.

A K. lo tuvieron por loco, y también por agnóstico, y también por ateo en su tiempo — y ahora también. Pero a los místicos les pasó lo mismo, no faltan hoy sabiazos, psicólogos, psiquiatras y veterinarios (como el Dr. Ombravella o el Dr. Sarró de Barcelona) que tienen por locos a Santa Teresa y a San Juan de la Cruz. Hay toda una escuela psicológica moderna que sostiene eso brutaemente: su jefe es el americano Leuba. (Son o demoníacos o bien seres extraordinariamente ignorantes). Pero quien dio el campanazo máximo en esto fue el médico francés Binet-Sanglé, cuyos 4 tomos 1.800 págs. sobre "*La Folie de Jesús*" (La demencia de Jesús) pueden comprar a \$ 200 c/u. en la librería Ulises, Avenida de Mayo 738: de los cuales 3 editó Maloine de París (1919) y se negó a editar el 4º (1915) el cual editaron sus amigos cuando el Autor estaba ya aposentado en el manicomio.

Pero si K. fue agnóstico y ateo (como dicen Schrempf y Jaspers) entonces mucho más lo fue Sto. Tomás; el cual de-

claró, por ejemplo: "Lo más alto que podemos conocer de Dios es conocer que no lo podemos conocer" (Quaes. disp. *De Potentia Dei*, 7, 5 ad. 14) la única vez en la vida que el de Aquino hizo un "pun" o retruécano. Y después en plena madurez, en el Prólogo de la Summa dice:

"Quia de Deo scire non possumus quid sit, sed quid non sit non possumus considerare de Deo quomodo sit sed potius quomodo non sit..."

"Pues que de Dios no podemos saber qué es sino qué no es; así no podemos estudiar de Dios cómo será sino cómo no es."

Estas declaraciones que son del Místico Tomás de Aquino no impiden al Teólogo Tomás de Aquino deducir todos esos atributos que dijimos arriba y jugar con ellos al ajedrez o al malabareo durante los cuatro volúmenes; y afirmar de Dios esto o lo otro con gran tranquilidad, incluso con demasiada tranquilidad: ¿Cómo demasiada? Por ejemplo, cuando dice en la *Ila Ilae*, que Dios tenía que hacer nacer a Jesucristo de una virgen; porque nosotros nacemos de varón y mujer, Adán nació sin varón ni mujer, Eva de un varón sin mujer, tenía que nacer uno de mujer sin varón; para completar la armonía del Universo... "*ad completionem Universi*". ¿No es demasiado atreverse en uno que profesa que de Dios podemos conocer casi únicamente que no lo podemos conocer? (Dist. — 3, d. 12 q 3, a 2. / — 3º q. 31, a 4.) — No seas tonto —diría el Teólogo. Eso es simplemente un adorno; en una catedral gótica debe haber de todo, incluso gárgolas. Yo presumo que mis lectores tendrán criterio para distinguir lo que en mis escritos es científico, es hipotético, es conjetural y es mero ornato; y si no, que no lean teología..."

También K. dice de Dios por ejemplo que quiso divertirse con él cuando lo hizo nacer en Dinamarca; pero cuando habla en serio dice, p. e.:

"El hombre sí debe andar en las tinieblas, experimenta naturalmente terror. ¿Qué hay pues de asombroso que se aterrorice delante del Incondicionado; del cual debe decirse que ninguna noche ni tiniebla es ni la mitad tan oscura; donde todos los postes kilométricos (o sea los fines relativos) y todos los faroles (o sea los objetivos terrenos) — incluso los sentimientos más delicados y más íntimos de abandono y entrega de sí están apagados — porque de otro modo el Incondicionado no sería incondicionado? (1854).

"Hemos llegado más cerca de Dios. Respecto al ideal, cada adelanto es un paso atrás. Lo mismo en nuestra relación con Dios, todo acercamiento es un alejarse, sin dejar de ser realmente un acercamiento; porque una aproximación a la Infinita Majestad, tiene que ser un retraerse o encogerse" (1851).

Algo así dice San Alonso Rodríguez, que cuanto más oscuro es Dios para nosotros tanto más cerca d'El estamos: no habla por supuesto de la oscuridad de la superciencia. Habla del contacto con Dios.

“Una verdad cristiana es una paradoja porque es la Verdad tal como ella es para Dios” (1850).

“Las mentiras deben ser verosímiles y las novelas y también las hipótesis y las fábulas; pero no las verdades y los dogmas de nuestra fe” (1836).

Podría multiplicar las citas, copiando todas las veces que en la *Postdata definitiva* habla de la Paradoja, o sea del Objeto de la Fe; pero dice siempre lo mismo, que nuestro saber de Dios es más negativo que positivo y que si Dios fuese enteramente patente para nosotros no sería Dios.

Arriba dice que esa frase “*Dios es amor*” en realidad es más negativa que positiva; la razón es que K. entiende amor con respecto a Dios muy diferentemente del vulgo: “El amor de Dios es sufrimiento” — dice innúmeras veces. Ahora, eso no es el amor para los hombres: amor en general es la atracción general del bien, y la posesión de un bien no es sufrimiento sino gozo — o placer. “El amor cristiano es crueldad del punto de vista humano; y no obstante es amor” — escribe en 1849.

¿Cómo puede ser amor si es sufrimiento? El sufrimiento ¿no es la pérdida del objeto amado? Veremos en alguna otra clase esta idea de sufrimiento: es un sufrimiento especial que no es incompatible con la felicidad; es incompatible solamente con la dicha.

¿Cómo podemos amar a Dios si no lo conocemos? ¿Acaso se puede amar sin ver?: “*nihil vólutum quin precógnitum*” decían los antiguos. Es que se conoce a Dios con un conocimiento en la oscuridad que más que ver es tocar. O sea, Dios no es como una especie de cuadro para estarnos ante él con la boca abierta: sino más bien como una atracción formidable, como un vórtice, parecido al que vio Ezequiel profeta: vio un remolino de polvo y tinieblas y adentro dél estaba Dios.

16º — *La mística*

K. habla muy mal de los místicos; sin embargo fue un místico, según yo creo: también lo creen el P. Lombardi y el judío Martín Buber en su “*Die Frage an dem Einzelden*”.

Pero ¿a quién llamaba “místico” K.? A Swedenborg, el extravagante visionario sueco contra el cual escribió Kant: “*Träume eines Geistersehers erlautert durch Träume der Metaphysik*”, (Los sueños de un vidente de espectros aclarados através de los sueños de la Metafísica) un libro de 150 págs.,

en las cuales quiere burlarse a la vez de Swedenborg y de los metafísicos: de Leibniz y de Wolf por ejemplo.

O bien, K. llamaba "místico" al Pastor Adler, a quien conoció personalmente y sobre cuyo "caso" intentó escribir un inmenso libro ("*El libro grande sobre Adler*") que no terminó nunca, ni publicó. (Los fragmentos y borradores los va a publicar en su último tomo la ed. alemana Diderichs).

En resumen el caso Adler fue así: Adolfo Peter Adler era un párroco luterano popular mundano y erudito, que en 1843 publicó un tomo de sermones con un prefacio en que anunciaba haber tenido una revelación de Cristo, que le había ordenado quemar sus escritos sobre Hegel y publicar unas 120 palabras (bastante embolismadas) que El mismo Cristo le dictó. La Iglesia Luterana (es decir, Mynster) lo suspendió primero y después lo echó ("lo redujo al estado laical") dándole una pensión. Kirkegard se conmovió enormemente ante este caso; creyó era parecido al suyo. En uno de los capítulos comenzados de su libro, escribe:

"He aquí: el Maestro Adler nació, fue educado, confirmado y colocado en la cristiandad geográfica a que pertenecemos: es por tanto, cristiano (como todos los son) ha sido graduado en teología cristiana (como todos frecuentemente lo somos) deviene sacerdote cristiano y entonces solamente es cuando le acaece esta cosa asombrosa: a causa de una impresión o acaecimiento arrollador, aborda seriamente la cuestión crucial de volverse cristiano. Y justo en el momento en que un choque religioso lo aproxima indudablemente al volverse un cristiano más de lo que hizo todo el tiempo en que fue un cristiano, entonces lo excomulgan. Y su reducción al laicado está enteramente en orden: porque la Iglesia del Estado no tiene este momento tiempo de averiguar la naturaleza de su propio cristianismo. Pero no deja de quedar este epigrama: que cuando era pagano se volvió sacerdote cristiano; y cuando quiso volverse cristiano, lo excomulgaron".

Pero K. se desengañó muy pronto: Adler publicó tres tomos de teología y un tomo de poesías llenos de extravagancias; dice de sí mismo que es un genio cuya naturaleza es inexplicable; porque el genio es "*el potro autodidacta*"; y dijo que la su revelación de Jesucristo acerca del origen del mal no era revelación propiamente sino "inspiración"; y más tarde dijo no era inspiración propiamente sino que él la sacó de la Biblia. K., que leía todo lo que se publicaba sobre el "escándalo Adler" acabó por concluir que Mynster había hecho bien en suspenderlo: pues no era un Excepcional ni un genio ni un apóstol, sino un pseudorreformador y un desequilibrado.

"*La diferencia entre un Genio y un Apóstol*" es la única parte del libro sobre Adler que publicó K., junto con otro opúsculo

sobre: *La Masa, el Individuo y el Excepcional*, categorías que también pulió en su intensa reflexión sobre Adler; y que comienza a usar desde entonces. También el caso Adler suscitó en él probablemente el problema de qué cosa se debía hacer si uno se encontraba dentro de una religión adulterada; problema que resolvió en otro opúsculo precioso publicado mucho más tarde: “¿Es lícito a un hombre hacerse matar por la Verdad?”

De modo que hay que saber entender los pocos pasajes en que K. habla de los “místicos”, diciendo que no los ama, y que ese no es camino para él. Yo conjeturo que K. fue un místico que vivió toda la vida en la Noche Oscura del Espíritu (Cf. Wahl, pág. 406/534).

Es una conjetura que debo adelantar con grandes reservas, pero veo índices más y más a medida que lo estudio de que ese fue el caso del enigmático; pues dice San Juan de la Cruz que los que están en ese estado, (que es el comienzo de la vida mística pasiva) aparecen raros; y los que tratan con ellos los tienen por incomprensibles, chiflados, o locos.

¿Puede estar en la noche oscura un hombre fuera de la Iglesia? — Sí, ciertamente.

¿Puede estar toda la vida en la noche oscura, que es un comienzo y un prerrequisito de la unión directa con Dios, en lo cual consiste la mística superior?

Sí. “Algunos quedan en la Noche poco tiempo, algunos largo tiempo, algunos toda la vida —dice San Juan de la Cruz—. “¿Por qué? Yo no lo sé. Dios lo sabe” —añade.

Como saben, Juan de la Cruz escribió un gran libro sobre la *Noche oscura del alma*; ahora bien, la descripción fenomenológica (como hay que decir ahora si uno quiere ser filósofo) le cae a K. como un vestido hecho a medida — a mi parecer. Por ejemplo, viven en estado doloroso de sequedad y oscuridad, de tal modo que a veces piensan haber perdido la fe; y K. dice por ejemplo “Tengo citas con Dios encima de un océano de dudas” y otros mil textos acerca de la oscuridad de la fe; y por otra parte sienten que aman a Dios o quieren apasionadamente amarlo, y de vez en cuando se interrumpe la noche por efusiones repentinas de amor y de gozo incomprensible e inefable; y K. en tres o cuatro partes del Diario anota una cosa semejante. P.e.: “Por eso mi voz debe cantar más alto que una mujer que ha dado a luz, más alto que el júbilo de los ángeles por un pecador convertido, más gozosa que el canto matinal de los pájaros. Porque lo que yo busqué, lo he encontrado; y si los hombres me despojaran de todo, si me exilaran de su comunidad, este gozo no me podrían quitar...” (Pap. III —).

Santo Tomás no teorizó sobre la Noche Oscura, pero parece haberla experimentado. ¿Qué significa si no la famosa exclamación: "Todo lo que he escrito, oh Reginaldo, me parece paja"? Sto. Tomás no era tan tonto para ignorar que había levantado un monumento más perenne que el bronce, para no ser nunca superado; un gran don de Dios a la Iglesia y a él mismo.

IX

Con esto finalizo este largo capítulo sobre las "coincidencias" entre K. y Tomás de Aquino; o sea, coinciden en el principio y en el fin del filosofar; y después en muchos puntos particulares importantes del camino. Para no parecer exagerado, se puede conceder que el danés tiene errores o discrepancias con Tomás en puntos secundarios; pero creo se puede sostener que al fin de su vida, su pensamiento coincidía en bloque con el del Doctor Común de la Iglesia.

El Profesor Pierre Ménard, que es uno de los que llamaré "amigos pérfidos de K." dice al final de su enorme libro "*La vera faz de K.*": "no fue ni un héroe ni un santo: fue un cristiano doloroso..." Pues esa palabra "cristiano doloroso" es la que define justamente a un alma en noche oscura: doloroso no con un dolor cualquiera, sino con un dolor muy especial:

"El amor perfecto consiste en amar a quien nos vuelve desdichados. Ser amado así ningún hombre tiene derecho a pedirnos: solamente Dios. Y ser religioso en sentido profundo se puede decir es que, amando a Dios, se ama a quien nos ha vuelto humanamente desdichados, desdichados para esta vida; aunque al mismo tiempo felices..." (1850). Paradoja: ser desdichado y ser feliz al mismo tiempo.

Más tarde, 1854: "Para el hombre la felicidad más grande es llegar a amar dolorosamente a Dios" (Haecker, p. 387).

*¡Oh quién podrá sanarme!
No quieras ya mandarme
De hoy más mensajero
Que no saben decirme lo que quiero!*

5 — SINTESIS

El centenario de la temprana muerte del filósofo danés ha sido recordado con un recrudecimiento de publicaciones acerca de su singular personalidad y obra; dos cosas que no son separables. Desconocido y despreciado durante su vida, a los 100 años de su nacimiento más o menos (después de la guerra del 14), Kierkegaard "explotó en Alemania y después en Europa y el mundo entero; cosa que él había previsto claramente: su mensaje era para el siglo XX. Entre nosotros corren algunas obras sueltas traducidas (algunas muy mal, por desgracia) que resultan impenetrables al lector común. Es el inventor del "existencialismo"; aunque esta palabra designa ahora un movimiento filosófico sumamente heterogéneo, algunos de cuyos cultores (o aprovechadores) están en las antípodas del difícil pensador danés; tanto como pueda estarlo el ateísmo más radical de la religiosidad más profunda. Tenemos entre las manos un "curso de filosofía" en apuntes, profesado en una de nuestras facultades, donde se consagra una lección a caracterizar a Kierkegaard y Heidegger, filósofos "de moda"; saber lo que allí se dice acerca de estos dos metafísicos enteramente opuestos y no saber nada, es casi lo mismo. Esto nos mueve a decir sobre Kierkegaard algunas palabras.

Kierkegaard fue a la vez un gran poeta, (aunque no escribió versos), un gran filósofo y un gran teólogo, el intérprete más grande de la Biblia que ha existido después de San Juan Damasceno. Su obra total puede ser calificada de "filosofía de la religión", aunque es la filosofía más varia e inasible que se pueda imaginar, imposible de reducir a sistema. Exactamente, su obra hubiese sido reconocida por los antiguos como un *Itinerarium Mentis*: como un cuaderno de ruta de una ascensión mística; que es al mismo tiempo la trasposición en doctrina filosófica del más extraordinario drama religioso que haya en memoria de hombres. Ese drama fue a la vez un martirio atroz y un triunfo de la mente humana, que parece un milagro. No fue "la subida al Monte Carmelo" de San Juan de la Cruz, sino un descenso a los subterráneos de una especie de largo purgatorio,

que sólo termina con su muerte — una muerte extraña y jubilosa; una salida del purgatorio por efracción.

Cualquiera que sea la opinión que se adopte acerca de ese enigma viviente (y hay opiniones para todos los gustos), lo cierto es que el mundo no cesa de escudriñarlo, y que tiene hoy adherentes entusiastas, y detractores y aun calumniadores apasionados; incluso entre los católicos; como, entre los que aquí han hablado, el profesor Sciacca, el profesor Aranguren y el profesor Quiles.

Kierkegaard predijo que su enemigo iba a ser siempre "el Profesor". También predijo, con clarividencia asombrosa, su gloria póstuma: "... Y he aquí por qué, no solamente mis escritos sino también mi vida, toda la maquinaria interna, serán objeto de interminables estudios" (Diario, 1847).

Nacido bajo el signo de Lutero e imbuido de él desde la cuna, terminó su camino bajo el signo de Tomás de Aquino, coincidiendo con él en todas sus posiciones esenciales, si se sabe penetrarlas, lo cual no es juego de niños: mi oficio y mi "infessio studio e lungo amore" al mayor escritor religioso del siglo, me autorizan a afirmarlo categóricamente. El "camino enmascarado" toda su vida, no por gusto, sino por exigencia ineludible de su mensaje y de su destino. Esto parece extraño, pero no es sino uno de los signos de nuestra época. Kierkegaard es en el fondo un gran "Signo", como la serpiente de bronce que alzó Moisés en el desierto; o (hablando con reverencia) como el otro Signo que colgó de un palo en el Gólgota. Un hombre solo no puede salvar a una sociedad de la ruina; pero un hombre solo puede ser vuelto por Dios una Señal de que una sociedad va a la ruina. El danés Kierkegaard es el verdadero Hamlet, la señal viviente de que "hay algo podrido en Dinamarca".

Si, tras la gran crisis actual, viniese en el mundo una época de florecimiento de la religión cristiana (no digo de la actual "jerarquía", Dios nos libre) ¿reconocería a Kirkegor como a uno de los suyos, y como a un Santo? Con Juana de Arco pasó eso; de modo que no es imposible. Pero naturalmente, esos son secretos del futuro, que ninguno puede saber.

Responderé para terminar a la principal de las objeciones que se hacen contra Kierkegaard, tal como puede hallarse por ejemplo en los estudios del profesor francés Mesnard o del profesor danés Carl Koch.

"Kierkegaard, lo mismo que Nietzsche, fue un enfermizo. Un enfermo se ve forzado a pensar en sí mismo, a "egocentrarse"; y también a excusarse de esa modalidad suya ante todos los demás, sean enfermos o sanos: "Usted es demasiado subjetivo" —le dicen—. ¿No podría haber salido de allí la famosa doctrina kirkegardiana de la subjetividad es la verdad, núcleo de todas las otras? Es decir, ¿no sería una "disculpa obsesiva" llevada a!

plano de la justificación filosófica y aun de la apoteosis? ¿No se podría decir que un especulativo poderoso transformó todas sus modalidades personales en doctrinas generales y esenciales; pecado máximo en un filósofo? Eso las enflaquecería y vaciaría por dentro. En el fondo, pues, Kierkegaard, lo mismo que Nietzsche, sería un poeta lírico enmascarado de filósofo...

Responderíamos a esto diciendo: para sentir, comprender y expresar una época enferma ¿no es quizá condición y no impedimento ser enfermo? Esa condición aumentaría y no disminuiría la percepción intelectual. Por lo demás, Kierkegaard bien leído da la impresión de ser "el más sano de todos los hombres". Si fue enfermo (temperamento melancólico, "petit ansieux") parece haber dominado su patología a fuerza de férrea voluntad.

Item, todas las ideas fundamentales de Kierkegaard están sueltas o al menos apuntadas en pensadores diversos del siglo XIX nulamente enfermos. Kierkegaard, con toda su prodigiosa originalidad, no anda solo. Por ejemplo, la idea de la "nivelización general" o "socialización" de nuestra época, está en Locke, Donoso Cortés, Agustín Cochin, Marx, etcétera; —y en nuestros días es un lugar común.

Otro problema aun más serio es el levantado por Pierre Mesnard en su notable (aunque equivocado a nuestro entender) estudio *Le vraie visage de Kierkegaard*. No haremos más que plantearlo, "K. fue un místico que pasó toda la vida en *noche oscura*, en la purificación segunda de San Juan de la Cruz...".

Siendo esto así, se presenta esta duda, acerca de su ataque a la Iglesia "oficial", acusada por él de exteriorista y ritualista (en suma, de fariseísmo y falta de fe verdadera) al final de su vida con una violencia mortífera —mortífera para él mismo en primer lugar.

¿No pudo Kierkegaard haber confundido con "falta de fe" en este caso a la "fe común" de los demás pastores y fieles?

Desde el momento que él estaba en un estadio más alto de la fe; y por otra parte torturado por su melancolía y por el desprecio de los demás pastores ¿no habrá incurrido en el error *subjetivista* de concluir soberbiamente: "todo aquel que no tiene fe como yo, no tiene fe verdadera?"

Esta hipótesis es especiosa, pero no es posible. Si el jorobadillo danés denunció que la Iglesia Oficial Danesa no tenía fe verdadera, es que sencillamente no la tenía —en general; admitiendo que existiesen algunas excepciones.

La última violenta algarada de Kierkegaard contra la Iglesia Oficial Danesa, que le costó quizás la vida, es sospechada por Pierre Mesnard y muchos otros como el reventón de una neurosis contenida toda la vida, el "complejo contra el padre", trasladado al Arzobispo Mynster; y la algarada no sería una

mutación o novedad (ciertamente no lo fue) sino algo en línea lógica con toda su vida, actividad, pensamiento y obra; con lo cual toda su vida, actividad, pensamiento y obra quedan ipso facto viciados de locura o semilocura, y anulados de hecho para los demás: "subjetivizados". De modo que Kierkegaard habría tenido gran talento, habría sido bueno, moral y abnegado, habría escrito algunos pensamientos espléndidos, e interpretado de modo egregio algunos aspectos de nuestro tiempo; pero su pensamiento religioso no sería más que el sueño de un demente, o al menos, el desahogo personal de una individualidad lastimada. El resultado final de la laboriosa, sutil y no mal intencionada encuesta del profesor Pierre Mesnard viene a ser en resultas esto.

Es un rotundo error. Si hay un hombre en quien "la enfermedad ha sido contenida a férrea voluntad" (como se ha dicho de Augusto Comte) ése es el jorobadillo danés. Su subjetividad religiosa es simplemente la verdad religiosa, como en los Santos: porque él ha calcado esforzadamente su alma individual, su "existencia" (como habla él) sobre la doctrina de Cristo y las luces que Dios le daba; y Dios le daba (a lo que podemos colegir) una "luz negra" devoradora, para convertirlo en una señal en la noche.

El "gesticuló con toda su vida", como San Juan el Crisóstomo: lo que dice no es sermón, no es retórica, ni es creación poética pura, ni es *sistema*, sino *modelado* vital. Los románticos, sus contemporáneos y maestros hacían de sus vidas el "tema" de su obra; Kierkegaard y Nietzsche hacen además algo mucho más profundo: hacen de su vida no sólo la materia, sino la forma de su obra; y a su obra la forma de su vida. La "materia" de Kierkegaard es la filosofía de Hegel, la teología de Mártensen, o la música de Mozart; la forma es su propia existencia a las presas con todo eso.

Pudo escribir fácilmente (y lo probó) como Chateaubriand, Benjamín Constant o Novalis; pero prefirió ser, como él decía, un Existente.

Kierkegaard no narró su existencia, sino que escribió con su existencia; y existió en lo que escribía:

*Che poetando síntesi se stesso
e'l suo sentire è suo poetare...*

Por eso "tanto su obra como su vida fue objeto (y seguirá siendo) de innumerables estudios". Su obra no es nada fácil. Así como vivió en "noche oscura", su obra se puede comparar a un cielo tempestuoso surcado de súbitos relámpagos. Los relámpagos los puede entender cualquiera; no así la noche. De

modo que su doctrina permanecerá siempre esotérica, como la de Jacob Boehme, el Maestro Eckhard y (salvando la diferencia) San Juan de la Cruz.

6 — LA VIDA

Esta clase versa sobre la persona del Danés. Es necesaria. La obra de Santo Tomás es enteramente impersonal: la obra de S. K. es muy personal.

Si no conociésemos la vida de Th. de Aq., para su filosofía eso era enteramente lo mismo. Si la Summa Th. nos hubiese llegado con otro nombre (Alberto o Juan de Salisbury) era lo mismo; o bien si nos hubiese llegado sin ningún nombre, anónima. Pero la filosofía de K., para entenderla hay que conocer la persona; todas sus obras son una parte de respuestas tumultuosas a un problema personal y a una situación dada. Simplemente filosofó sobre su existencia y nada más; de donde "*filosofía existencial*". Pero "filosofó: no hizo autobiografía.

Ahora bien, su vida fue casi santa; y su filosofía altamente religiosa; y es el filósofo que ha sido objeto de más calumnias e injurias que yo conozca, no sólo en su persona sino también en su doctrina. Es increíble. Yo creo que de cada 10 cosas que se han dicho dél, 5 son falsas y de las 5, 4 son injuriosas. ¿Qué pasa? A Sto. Tomás, Sta. Teresa, San Juan de Yepes les pasó lo mismo aunque en mucho menor grado. Lo que pasa es que K. trae un mensaje para este siglo y ese mensaje toca a muchos. Es un mensaje contra el ateísmo y el ateísmo tiene mucha fuerza en este siglo.

He estado 5 días enfermo, muy enfermo y he aprendido una cosa; que la luz hace mal, la *luz puede* hacer mal, pero para eso hay que estar enfermo. Eso es lo que pasa aquí: esos eran seres de luz que irritaban los ojos enfermos y siguen irritándolos. Los encontraremos en el curso destas clases. Estos fueron imágenes de la Luz que vino a este mundo y las tinieblas no la recibieron.

¿Qué fue Kirkegord?

¿Qué fue? Ni filósofo ni teólogo estrictamente. La respuesta más aproximada es que fue un "filósofo de lo religioso" y un poeta de lo religioso. Toda su vida anduvo con miedo de ser *solamente* un Poeta de lo Religioso.

Pero no, fue más: fue también un filósofo de lo religioso; un poeta que cantaba en abstracto y cantaba lo invisible.

"Ay de mí si soy solamente *un poco más que un poeta*" dijo K.

"Algunas veces me ha afligido la sospecha de que Platón no era más que un poeta — dijo Aristóteles. Pero ¿fue realmente un filósofo este varón que pasó su vida improperando a la filosofía? "Yo no soy un Apóstol" — Kirkegord. San Ignacio de Loyola fundó la Compañía de Jesús, pero San Ignacio no fue jesuita: el que inventa una cosa no está debajo d'ella. Así Kirkegord no fue existencialista; él decía que él era un EXISTENTE, palabra que es una de sus difíciles *Categorías*: pues existir no significa para él solamente SER o VIVIR, sino vivir en la parte más alta del hombre, en lo que Aristóteles llamó "la verdadera vida del hombre"; o sea en la reflexión y en la conciencia y en la contemplación; es decir, no solamente vivir sino verse vivir, y pensar su vivir. Como todas las "Categorías" de Kirk. esta palabra "existente" tiene 3 sentidos escalonados o analogados.

El no hizo un sistema acerca de la existencia, como los existencialistas actuales; como Hegel, si vamos más allá, y como Martín Heidegger: están reñidos esos dos términos, SISTEMA y EXISTENCIA: si yo me pongo a filosofar acerca de mi existencia, escamoteo mi existencia real, pues mi existencia real no es una idea ni un sistema, no es abstracta, es una realidad concreta y por cierto abierta al infinito. Es cambiante y sucesiva, y sobre todo, TRANSCENDENTE. La "existencia" de K. es por ende irresponsable del llamado "existencialismo" francés — que es una moda alocada "*di questa época pazzesca*" algo como el "jazz", el "rock'n roll", el "strep tease" y la "dolce vida". Al contrario, esta noción de K. nos lleva de inmediato a la más grande SERIEDAD. Y la seriedad (Lo Serio) es otra de las categorías de K. Lo serio es lo individual; lo NO Serio, es lo estético, o lo multitudinario, o lo efímero.

Kirkegord se rebeló contra Hegel, en el cual había sido educado, y arrojó como un ariete su propia *existencia* contra el *sistema* de Hegel, que era la cúspide y el resumen definitivo de toda la filosofía, según los daneses — y los alemanes. Construyó una refutación de Hegel la más eficaz y la más arrolladora que existe, no solamente por medio del raciocinio más estricto y la denuncia de las malas definiciones y el rechazo de las conclusiones sofisticadas, sino también con la burla, el humor, la ironía, el sarcasmo, lo patético, lo místico, lo dramático y lo trágico. Con "la existencia" real.

Esta refutación de Hegel que solamente ella podía dar nombre a un filósofo, es una parte secundaria de su obra; y

ella es así, (es a la vez rigurosa y apasionada, filosófica y poética), porque justamente es existencia.

En un momento dado rechazar a Hegel para K. fue existir o no existir: todos sus libros son respuestas, a una duda vital que entonces afectaba su "existencia".

Todos los incidentes de su existencia, aunque parezcan insignificantes, suscitaban en él una cantidad de problemas generales, cada vez más profundos; porque K. era, más que un hombre, una reflexión andando, el más reflexivo de todos los mortales.

"Lo que a mí me preocupa no tiene relación solamente con un individuo sino al mismo tiempo con un principio y una idea.

La mayoría de los hombres piensan en la muchacha que han de desposar; yo fui llevado a pensar sobre el matrimonio. Y así en todo lo demás" (*Diario* 1849).

De modo que para entender sus libros hay que estudiar su vida; y para entender su vida hay que leer sus libros; y para las dos cosas hay que cavilar bastante, pues él fue el gran Cavilador, el cavilador por excelencia. De modo que expondré brevemente los tres grandes sucesos de su vida, que fueron tres sucesos insignificantes para los otros. Para él fueron tres terremotos: 1º, la maldición paterna. 2, el noviazgo con Regina Olsten. 3º, la muerte del Arzobispo Mynster. (Se pueden hacer tres novelas policiales — o tres sermones). Las fechas correspondientes son:

1º) Muerte de su padre, 1838, a los 25 años de K.: publicación de su primera obra, "*Papirer...*"

2º) Ruptura con Regina, 1841, a los 28 años: publicación de su tesis "*El concepto de ironía*" y portentosa producción literaria (4 libros en año y medio).

3º) Muerte de Mynster y ruptura con la Iglesia Danesa, 1854, 41 años.

Muerte, 1855, noviembre 11, 42 años. 88 artículos de periódico en este año.

Pero antes hay que decir algo sobre su obra, que fue su vida: fue el 1er. premio que Dios le dio a su gran fidelidad, y a sus grandes padecimientos. "Y he aquí por qué, no solamente mis escritos, sino también mi vida, la intimidad estrafalaria de toda la maquinaria, serán objeto de innumerables estudios" (*Diario*, 1847) — dijo Kirkegord proféticamente.

En efecto, hoy la bibliografía sobre el danés es inmensa; y el poder leer a K. en su texto, ha convertido a un oscuro dialecto alemán o gótico en una lengua universal. Solamente la cantidad de lo que escribió (prescindiendo de la calidad) es un

milagro. Vivió 42 años y escribió durante unos 18 años, desde su primer libro "*Enten-Eller*" o sea "*O esto o lo otro*" o *Una de dos* (verdad es que tres años antes había escrito su tesis doctoral "*El Concepto de la Ironía en Sócrates*", que es otro verdadero milagro, el primer garrazo del genio) — 18 años de actividad como escritor; y la actual edición alemana que maneja, la de *Diederichs* de Colonia, da 52 tomos, sin contar los "Diarios" que son 20 grandes tomos en la primera edición danesa: la cual no lo contiene todo, ni mucho menos.

Calculo que todos los "*Diarios*" (Papirer) en el tamaño de la edición Diederich, dará sin duda más de 30 tomos — quizás 52.

He aquí tres peripecias insignificantes en la vida deste hombre que no tuvo otras, tres fruslerías, tres futesas: una creencia supersticiosa de un hombre muy religioso medío chiflado, su padre; la ruptura de un noviazgo; y una trivial frase de alabanzas en la oración fúnebre de un obispo luterano; y esos tres traspiés triviales son tres terremotos; pero tres terremotos creadores, si tal se puede decir. Son tres bombas atómicas para el progreso, como dicen hoy. (Ya te darán progreso, época mía adorable).

El padre de Kirkegord creía supersticiosamente que Dios lo había maldecido porque él había maldecido a Dios: siendo pastor de cabras, sobre un cerro de Jutlandia, arrecido de frío y de hambre, maldijo a Dios; y después, vuelto ya un rico comerciante y rentista, la sombría religiosidad de que estaba poseído le dictó la creencia de que se iba a secar como un árbol maldito, y todos sus hijos iban a morir antes de los 33 años; sobreviviéndolos él a todos, naturalmente, como en el cuento del italiano; tuvo 7 hijos; y dio la casualidad que los tres primeros varones murieron antes de los 25 años y dos hermanas a los 33. Soeren el último de los hijos, que había sido criado en esta religión fatídica, —de lo cual él se queja continuamente, pues lo marcó para toda la vida— cuando vio que pasó de los 25 años se volvió otro hombre: dejó la vida vaga, disipada y desesperada que llevaba, reanudó sus estudios, sacó el doctorado y se puso a trabajar como ningún mortal ha trabajado. "El invierno de 1835 me precipitó en las vías de la perdición". Tenía 22 años. La perdición de Kirkegord fue una perdición muy especial: no fue un libertino vulgar y silvestre; durante un año o dos fue algo peor— y mejor: fue un desesperado, acaso un demoníaco ("Demoníaco", otra de sus Categorías).

Pero la infancia lo marcó. "Yo no he tenido infancia, Yo he sido siempre viejo". La relación con Dios Padre es la misma relación que con su padre y la relación con el Obispo Mynster es también la misma relación: una mezcla de rebeldía y de su-

misión tímida: una actitud contradictoria, o "dialéctica", como diría él.

Hoy día muchos autores, p. e. Aranguren, Sciacca y su discípulo Caturelli, Pierre Mesnard, Maurice Savin, afirman que la religión de K. es sombría, amarga, desesperada, luterana, inhumana, egocéntrica, antisocial, etc. No es verdad.

Hay en él una religión así, en un estrato inferior, como si dijéramos; y hay otra religión que reacciona fuertemente contra esta marca de Caín, y la domina. El no abolió la religión de su niñez sino que la sublimó — o "reduplicó", como diría él.

Pero la reacción positiva duró toda la vida, y es toda su vida. La religión de K. es DIALÉCTICA, como dice él. Es otra de sus Categorías; todo en K. es dialéctico, es decir, está machimbrado de dos cosas contrarias que se apuntalan mutuamente. La "tesis" y la "anti-thesis de Hegel sin la *synthesis*; apuntalándose entre sí. ("Lo dialéctico" en K. significa exactamente eso; y por ende, él usa la palabra para significar 1º) algo contradictorio, 2º) algo problemático, 3º) algo disputable).

Les leeré una lista imperfecta de las Categorías de K. que es necesario entender para entender su pensamiento. Cada gran filósofo tiene su terminología; y la terminología de K., es a la vez *psicológica y metafísica*: digamos que es romántica y que es también dialéctica. Hela aquí:

La Existencia
El Sistema
Lo Serio
La Angustia
La Desesperación
La Inquietud
El Pecado
La Religión
La Ironía, el Humor
El Aguijón en la carne
Lo Demoníaco
Lo Erótico
Lo Irónico
Lo Estético
Lo Etico
Lo Religioso
La Repetición o Devolución
El Redoble o Desquite

La Eternidad - El Instante - El Momento

El Individuo - El Salto - El Singular

Lo General - La Pasión Infinita - La Resignación - etc.

y otras. ¿Fáciles de entender, verdad? —No se engañen. Son difíciles.

Quedémonos con el consejo de K. “no hay derecho a educar a un chico como me educaron a mí; me echaron la carga de una religiosidad que aun para un adulto sería excesiva, nadie me habló del Niño Jesús, me plantaron delante un Crucifijo ensangrentado. Si a un niño se lo educa en un miedo tremendo de romperse una pierna para que no se la rompa, por eso mismo, ese niño se la romperá más fácilmente que otros niños. Así lo hicieron conmigo con respecto al Pecado... Y para mi padre, Pecado significaba solamente el pecado de la carne”.

¿Fue un gran pecador Kirkegard? — No.

¿Tuvo un hijo natural? No.

¿Temió haber hecho un hijo natural? — No. Probablemente murió virgen.

Son paparruchadas de los autores *avivados*, que rechazo sin dar razones, como hay que hacer con las paparruchadas.

¿Por qué rompió su noviazgo con Regina Olsten? ¡Ay! No lo sabrá nadie jamás — dijo él. Probablemente no lo supo el mismo, sino cerca la hora de su muerte.

Es un enigma. “*Yo soy un enigma*”.

Era impotente. Era homosexual. Era masturbador o “muelle”. Tenía una fijación incestuosa en su madre. Era loco, simplemente, era esquizofrénico, dice el médico danés Helweg que escribió un libro para probarlo.

Paparruchadas. Paparruchadas, a la moda de nuestra adorable época.

Los hechos son éstos: se comprometió con Regina Olsten el 10 de sep. 1841, y un año después rompió el compromiso, con gran desolación de ambas familias y de la novia. Desea entonces que se desenamore de él para no hacerle daño. Escribe para eso el *Diario de un Seductor* y después para lo contrario 2 de sus mejores libros “*Temor y Temblor*” y “*La Reduplicación*”, con una interpretación magistral del libro de Abraham y del libro de Job, con la esperanza de recuperar a Regina, o sea, de que Dios se la devolviera por “*Reduplicación*” (otra de sus Categorías) — como el Santo Job.

Regina, que por supuesto no había entendido palabra de los libros, se casa con un profesor de Kirkegard, Fritz Schlegel. Y más tarde parte con su marido, Gobernador de las Antillas holandesas, para América Central.

Continúa amándola toda la vida y cavilando acerca de por qué, en el fondo, no quiso casarse teniendo amor: ese amor enteramente romántico que lo sostiene en su trabajo realmente sobrehumano.

Escribe un libro “*¿Culpable o no Culpable?*” con su cavilación de un año acerca de si rompía o no; un libro único en la literatura mundial, porque no transcribe ni describe su perple-

jidad, sino que la transmite directamente al lector; lo pone angustiado, inventa un aparato para transmitir un estado de espíritu. No es un libro sobre la angustia, es una descarga de angustia; algo como una descarga eléctrica de cavilaciones.

En la hora de la muerte recién dice enigmáticamente, que no se casó porque toda su vida llevó un aguijón en la carne, como San Pablo; aunque no fuera quizás el mismo que San Pablo. (Aquí entran las paparruchas).

Una cosa sabemos cierto: que K. rompió su compromiso por un motivo de índole religiosa.

¿Qué motivos? — Dejando a su lado las paparruchas, y dejando las sutilezas a veces muy inteligentes de los autores, como por ejemplo:

Que él era un intelectual nervioso incapaz de decisiones graves; que él era todo espíritu y vio no le convenía el matrimonio; que psicológica y religiosamente había una diferencia de abismo entre los dos (Knud Ferlov); que vio no podría hacer feliz a una muchacha vulgar, etc., el motivo hondo de elegir el celibato debió ser simplemente el mismo motivo que tiene la Iglesia para imponerlo a los sacerdotes; aunque no visto claramente por él sino oscura y ambiguamente —*dialécticamente*, como todas sus cosas— a no ser después de una rumia de 13 años al fin de su vida. Este gran Rumiante. ¿Y cuál es el motivo de la Iglesia? dirá alguno. No lo sé muy bien. Cristo no dio ninguna razón y San Pablo da una razón de pata de banco.

Al fin de su vida, Kirkegord desató un ataque violentísimo contra la Iglesia Luterana en un periódico que creó para eso expresamente, llamado "*El Instante*". En él se desata contra los Pastores, sus cofrades, como un canibal.

Escribió unos 88 artículos primero en el "*Fraedelandet*" (La Patria) y después en "*El Instante*".

¿Y qué les reprocha principalmente? Les reprocha el haber abolido el celibato eclesiástico; y lo reprocha en una forma tan extremosa que parecería cree que el celibato es obligatorio para todos, o por lo menos, para los sacerdotes es un mandato divino, cuando en realidad es solamente un mandato eclesiástico.

Ciertamente K. no puede creer eso, a saber, que el celibato sea obligatorio y que el cristianismo rechace el matrimonio.

Su violencia final no ha de engañarnos.

Es buen teólogo. "A fin de su vida, todas las posiciones a que llegó K. coinciden con las de Sto. Tomás de Aquino" — dice Knud Ferlov el danés, su traductor al francés. ¡Es increíble! ¡Si está lleno de herejías! No. Todas sus herejías son dogmas *dialécticamente* expresados: se equilibran de a dos. Por un lado dice tanto mal del matrimonio, por ejemplo, que parecería niega es un Sacramento; y en otras partes dice tanto bien, que

es un encanto. Dice Jaspers, enemigo suyo, que escribió acerca del matrimonio las cosas más profundas que hay en la literatura mundial. El balance final es que él cree que es un Sacramento que hoy día raras veces se recibe "con las debidas disposiciones", como dice el Catecismo, —y también dijo Nietzsche.

Con gran sorpresa mía constaté que las últimas posiciones de Kirkegord coincidían con Sto. Tomás.

La tercera fruslería que fue terremoto en Kirkegord fue una frase del Arzobispo Mártesen en el entierro de su suegro el Arzobispo Mynster, en que lo llamó "*un testigo de la Verdad*". Ahora bien, un testigo de la Verdad, es un Apóstol — o bien un mártir; cosa que Mynster no fue ni de lejos. Kirkegord se desencadenó como un rinoceronte, cargó contra toda la Iglesia Danesa, hizo el último esfuerzo de su vida (compuesta de esfuerzos) y murió.

El mismo día que sacó del Banco los últimos pesos (o "rixdaels") que le quedaban, cayó exánime en la calle, y cinco semanas después murió en el hospital.

Murió como un santo, conforme a la frase vulgar; como un santo excomulgado. Su amigo Boesen le dijo: —¿Quieres recibir la comunión?... —Si me la trae un laico, sí; si me la trae un pastor no. —Eso no está bien, Soren. —¿Qué quieres? Son funcionarios del Gobierno. —Eso no está bien, Soren. —Entonces ¿crees que estás en gracia de Dios? —Sí...

La muerte de Kirkegord tiene la serenidad de la muerte de un Santo, o por lo menos de un sabio. "Saluda de mi parte a todos los hombres: díles que los he amado" —dijo— incluso a los Curas.

"Los Curas son unos caníbales" — reza el N^o 9 de "*Instante*". Hizo 10 Nos, el décimo lo encontraron cuando murió hecho sobre su mesa.

Por lo menos K. los ataca a lo canibal. El difícil y abstruso filósofo se convierte en un polemista, y en un periodista, — y un panfletista.

Hacia mucho que el ferviente filósofo se había ido alejando de Lutero hasta llegar a tenerle ojeriza. ¿Qué le reprocha? En esos papeles reprocha al luteranismo el haber decapitado los consejos evangélicos, lo más alto y lo más bajo de la moral cristiana; de donde toda la moral cristiana se agrietó y adulteró; y de que predicán ahora un cristianismo adulterado; o bien, ¡simplemente no predicán! ¡se acomodan! Son funcionarios regios, no son testigos de Cristo; y menos que nadie, el Arzobispo Mynster; en quien él había puesto tantas esperanzas y lo engañó miserablemente toda la vida y "*murió impenitente*" — dice el filósofo con ferocidad.

¿Por qué los escritores católicos, como Aranguren, Sciacca,

Caturelli y Fabro se enojan contra este libro publicado con el título de "Ataque acerca de la cristiandad"? — Porque es anticlerical — Pero es anticlerical contra el protestantismo, de modo que deberían alegrarse, dos negaciones dan una afirmación; el que protesta contra el protestantismo, en realidad **CATOLIZA**. Los apologetas del catolicismo siempre dijeron eso mismo; dice Belarmino, p. e., que el protestantismo era una rama cortada de la Iglesia y que se iba a marchitar; por tanto Kirkegard concuerda con Belarmino, Bossuet y Balmes; pues da testimonio de que en Dinamarca se ha marchitado. ¿Por qué pues se enojan con él, los católicos? ¡Ah! se enojan porque agarra de refilón a una cantidad de curas católicos y a una cantidad de prácticas o corruptelas católicas; y a todos los católicos mistengos.

¿Estaba loco K. cuando llevó esta atropellada a su propia Iglesia, la cual atropellada le costó la vida? Ah, parece mentira que un hombre de tantísimo talento como Pierre Mesnard, que lo estudió años enteros, haya caído en esta paparrucha. Según él estaba entonces loco. Para peor, es una paparrucha contradictoria; pues Mesnard estatuye con razón, que el estallido del "Instante" fue el resumen de toda su vida. Luego toda su vida estuvo loco. Luego no fue un genio. Luego no vale la pena estudiarlo tanto.

Dejémonos de sofismas: el genio no es la locura; el genio es lo contrario de la locura.

No se puede producir las obras de un genio y ser a la vez esquizofrénico.

Mesnard dice que K. fue un profeta. ¿Profeta del antiprotestantismo?

Pero quien es un profeta del antiprotestantismo, ¿no es un profeta del catolicismo? Walter Lowrie, un pastor inglés que también ha estudiado mucho y ha traducido y biografiado a Kirkegard, dice que si el filósofo hubiese vivido más tiempo, se hubiese convertido al catolicismo: también Hoecker y Prywara lo dicen. "Quizás —dice el teólogo inglés, "pero en ese caso enseguida se hubiese puesto a escribir contra el Vaticano". Diciendo esto Lowrie cree haber puesto una pica en Flandes. ¡Pues tanto mejor!

Esto probaría que su conversión era genuina. Lástima se haya muerto antes. De hecho, murió católico de espíritu; y de refilón, lo agarró el Vaticano.

Con esto les he entregado a mi extraño filósofo.

¿Y su filosofía?

La filosofía de K. hay que estudiarla con paciencia.

No se puede explicar en una hora ni se puede dominar en un mes.

7 — SOBRE TODAS LAS CATEGORIAS

La obra de K. es un mensaje contra el ateísmo moderno. Cornelio Fabbro ha dedicado un enorme libro de más de 1000 pgs. al ATEÍSMO MODERNO al cual le llama "*Introducción*" (Edt. Studium, Roma, 1964). Son exposiciones y análisis muy detallados de las diversas etapas filosóficas del actual ateísmo, a partir desde Descartes; y el hilo conductor es el CÓDIGO de Descartes que se convierte en el "principio de inmanencia" y llega al fin de su arco posible con Sartre, Merleau Ponty y Camus. A saber, el YO PIENSO de Descartes es la inversión del inicio del filosofar de la filosofía antigua, de la de Sto. Tomás y la de K.

K. no se ocupa del ateísmo: se limita a cerrar el paso a Hegel rechazando su "largada" que es el SER abstractísimo equivalente a la Nada, la cópula de los dos que produce el Devenir y la consiguiente negación del principio de contradicción. K. pone la Largada como Descartes en la propia existencia; pero no cortada de las cosas ni del sentido del misterio; y desde allí hace simplemente una filosofía de la religión; que para él no hay más que una, la Cristiana.

Toda esta historia del ateísmo que Fabbro analiza, es la historia de una desesperada fuga de Dios. Cuando estudié la obra de Kant en la Gregoriana, comenzando por el libro de Schaaf "*Introductio in criticam kantianam*" sentí esto. Pero al lado de los laberintos de Jaspers, Heidegger y Sartre, este laberinto de Kant es un cristal. . . Uno se tienta de interpelarlos así: "Pero dígame, Ud. que sabe tanto no puede contestar con una sola palabra a esta pregunta: ¿Hay Dios o no hay Dios?" — Ah, señor mío — dicen los filósofos — para eso hay que comprender primero los "Prolegómenos" del problema; y para eso tiene Ud. que leer y comprender primero mi libro "Die Wahrheit in Platon"; y cuando lo haya asimilado, después veremos; — Veremos ¿qué? ¿la solución del problema? — Veremos si es que hay o no hay problema". De hecho Heidegger dice que no hay problema de Dios en la filosofía; pero en sentido diametralmente opuesto a K.; en el sentido que la razón (y la filoso-

INTUICIONISMO I

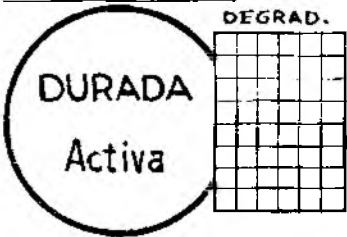
MAINE DE BIRAN



HUSSERL



BERGSON



ROSMINI



MAX SCHELER



SCHOPENHAUER



KIERKEGAARD



INTUICIONISMO II

TOMAS DE AQUINO



DESCARTES



MALEBRANCHE



fía) no tienen nada que ver con Dios, Dios pertenece a la Fe; más o menos la posición agnóstica de Kant; pero esa posición equivale al ateísmo, al cual dice Heidegger que él combate.

K. dice que Dios es "la categoría que está por sobre todas las categorías" — o sea que no pertenece a ninguna clase de seres conocidos por nosotros, a ningún género ni especie, como dice Sto. Tomás: incluso cuando decimos que Dios "es" lo decimos analógicamente con respecto a nuestro propio SOY. K. quiere decir que todas sus categorías contenían una relación a Dios; y al mirar desde arriba, todas esas categorías (Fe, Pecado, Angustia, Estético, Ético, Religioso... etc.) se unen en cierto modo y desaparecen en cierto modo.

Las "categorías" de K. son diferentes de las categorías de Aristóteles y las categorías de Kant. Son "concretas": abarcan una gran cantidad de hechos (de hechos espirituales) que son entre sí *analógicos*. Las categorías de Aristóteles son unívocas o tienen analogía de *proporción*.

Vamos a tratar de ver lo que es Dios en la filosofía de K. El deja a un lado (sin negarla) a la antigua Teodicea y acomete otro camino. (Nueve décimos de todo lo que escribió K. versa sobre religión; y siete décimos lo menos acerca de Dios directamente).

K. parece decir que Dios es temor y que Dios es amor; pero cuando dice que es temor exagera tanto que mete miedo; y cuando dice que es amor exagera tanto que... también mete miedo.

La antigua "teodicea", que parece tan formidable y complicada, se reduce 1º a probar que Dios existe; y 2º a deducir los atributos de Dios por tres caminos, que se llaman "via affirmationis", "via negationis" y "via eminentiae" — de las cuales ya he hablado. K. vivió la "via negationis", que según S. Tomás es la principal.

Hemos dicho ya que las pruebas de la existencia de Dios reposan sobre el concepto de contingencia — o sea, para hablar como Sto. Tomás, "el sentimiento de indigencia" el cual brota en el hombre apenas el hombre comienza a "conocerse". Es inmediato. Es el "desasosiego" o "angustia" de K. (Heidegger lo ha transformado en el "estar tirado" en el mundo, y en el Ser-para-la-muerte, *Sein zum Tode*).

Esta es la razón a mi parecer de que para algunos las pruebas de la existencia de Dios de Sto. Tomás la prueban y para otros no; y son igualmente talentosos; y para otros, en un tiempo no prueban y después prueban. Es que para que esas pruebas se hagan "subjetivas" es requisito previo que haya un interés, una inquietud, una necesidad; o sea la "indigencia"; que el Cardenal Deschamps llamó "el hecho interior".

“Naturale homini est quod alicui superiori subdatur propter defectus quod in se ipso sentit, in quibus ab alicuo superiori INDIGET *adjuvari et salvari. Et quidquid illud est, hoc vocamus Deum.* (S. Th. 2^a 2^a, 85, 1^o).

“Es instintivo en el hombre supeditarse a algo Superior, por las limitaciones que en sí mismo siente, en las cuales NECESITA ser ayudado y salvado por Algo Superior. Y esto, sea lo que fuere, llamamos Dios”.

En suma, esa que llamamos “religiosidad” y Von Monakof declara es un “instinto intelectual” (*nushormétera*) en el hombre, tiene su raíz en un sentimiento de desvalidez (que nada como la muerte pone tan de relieve) de la cual el hombre busca remedio. Y en el texto queda indicado también la posibilidad de las desviaciones religiosas, como la idolatría, p.e. “Y sea ello lo que fuere, eso es Dios para nosotros”.

Después que los metafísicos o teólogos naturales han deducido del concepto de Motor Inmóvil, Causa Primera y Ser Necesario deducen los “atributos de Dios” o sea que es Uno, Simple, Eterno, Providente, Suma Verdad, Suma Belleza, Sumo Ser y finalmente dotado de Intelecto y Voluntad, o sea Persona. Después de esto, el P. Urráburu y P. Muncunill se ponen a luchar con furia infinita contra las contradicciones que aparecen en el concepto de Dios; por ejemplo contra estas tres tremendas dificultades:

- 1 — ¿Cómo puede ser Dios Creador e Inmutable?
- 2 — ¿Cómo puede ser Omnisciente y seguir siendo BUENO?
- 3 — ¿Cómo puede ser que el auxilio de Dios haga *totalmente* mis actos buenos y yo siga siendo libre?

Si quieren cavilar toda la vida, pueden estudiar la famosa “*Disputa de Auxiliis*” entre Báñez y Molina y bañezianos y molinistas (siglo XVII) que duró cerca de un siglo, hizo intervenir tres veces a la Sede Apostólica, la cual terminó por prohibir a los dominicos y jesuitas que siguieran disputando. Era sobre la “*Concordia del libre albedrío y la Omnipotencia y la Omnisciencia divina*”, el título del libro de Luis de Molina; el cual inventó la “ciencia media” para resolver las dos últimas cuestiones; el dominico Báñez a su vez inventó para lo mismo la “predeterminación física”. Las dos teorías son falsas — o verdaderas a la vez, como se quiera. (La disputa prosiguió en Francia entre jesuitas y jansenistas, sobre la “gracia suficiente” y la gracia eficaz” que dio origen a otro libro famosísimo “*Las Cartas Provinciales*” de Pascal, que es un panfleto tremendo contra los Jesuitas) ¿Y qué hay que hacer entonces? Quedarse más acá: quedarse con Sto. Tomás y Kir.: AQUÍ HAY UN MISTERIO. “*Qui scrutator est majestatis, opprimetur a gloria*” dice la Escritura (Prov. II, 22).

“Quien quiera escrutar la Majestad de Dios, lo aplastará la Gloria”.

Toda la doctrina de K. acerca de Dios está dominada por el sentido del Misterio, que crece más a medida que el pensador piensa más. Diremos que la nota esencial de Dios para K., el “*primum attributum*” es LO IMPENSABLE, LO INACCESIBLE. Los teólogos se preguntan ¿cuál es la nota primordial en el concepto de Dios, de la cual se pueden deducir todas las otras?... Interrogado K., sin duda hubiese dicho: Dios es lo Inefable — o sea, la Categoría que no entra en ninguna Categoría.

De ahí vienen las “tres religiones” de K.: la religión A, la religión B, y la religión A’.

La religión A es la religión de los paganos, la mitología. Tal como estaba en los paganos, era una religión perversa: en el “*Concepto de la Angustia*” K. compara la idolatría con el ateísmo y los encuentra parientes o parecidos. “Se corresponden perfectamente (dice); las dos carecen de interioridad; sólo que la incredulidad es pasiva a través de una actividad y la idolatría es activa a través de una pasividad; una es si se quiere la formación masculina y la otra la formación femenil y el contenido de las dos es la vuelta sobre sí mismo. En su esencia son perfectamente idénticas...” O sea, la mente se escabulle de la trascendencia y se asienta en sí misma, “la quietud incesuosa del alma asentada en su última diferencia” (Claudel).

Pero hay una mitología inocente, que es la que enseñamos a los niños: el Niñito Jesús, los Reyes Magos, la Mamá del cielo, (Mamá Reina, como dice el P. Amancio) el Padre del cielo, el Angel de la Guarda. ¡Ay del niño a quien le quieran infundir de golpe la religión B! Así lo hicieron con K. y él se quejó de eso toda la vida. Lo malo es que esa religión atenuada y disuelta permanece en algunos toda la vida, una especie de superstición o poesía, o sea “la ilusión antes del entendimiento”.

La religión B es la sobrenatural, “la ilusión después del entendimiento”, después que la “pasión de la fe” incluso ha sometido al entendimiento (dice S. Pablo) lo ha subyugado, dice K. Della dice todas esas cosas terribles, como:

“Dios es amor, pero es un amor que mata. Es el enemigo más terrible del hombre, su enemigo mortal: odia todo lo que hace la vida del hombre y el placer de la vida. El cristianismo es para el hombre la maldición más grande...”

“A quien Dios bendice, lo maldice al mismo tiempo...”

“Volverse cristiano es un sufrimiento al cual no se puede comparar ninguno... Me atrevo a decir que el cristiano sufre más que Cristo; porque Cristo sabía que El era la Verdad.

“Amar a Dios es ser un amante desdeñado... amor no correspondido, que es el dolor más grande que hay en el mun-

do. La pasión de Cristo duró toda la vida..."

Estas son exageraciones; es decir, yo creo que son sentimientos de un alma que está en la noche oscura del sentido. Son también los de la religión A', la de Sócrates.

La religión A' es la religión de Sócrates y de muchos otros grandes paganos (el Mahatma Ghandi quizá y la judía Simone Weil). Sócrates arrojó la mitología griega, la religión A; y no llegó a la religión B. Chocó con el misterio, se halló con una gran oscuridad, y eso es, según K., el sentido de la célebre frase: "Sólo sé que no sé nada". Es posible que hoy día haya muchos incrédulos de buena fe que estén en este estado; por ejemplo, el escritor Camus.

Aquí viene bien otra teoría rara de K. K. dice que en la religión lo esencial no es el objeto sino el *modo*. Esto parecería eliminar toda la dogmática. Las palabras de K. son: "El que adora un fetiche como si fuera Dios, adora realmente a Dios; pero el que adora a Dios como si fuera un fetiche, no adora realmente a Dios". Es la teoría del "cómo". Según eso parecería que lo mismo es creer en Jesucristo, o en Júpiter, o en Mahoma, o en Mumbo Jumbo, con tal de creerlo de *cierto modo*.

El mundo actual está demasiado dispuesto a aceptar esto, sobre todo el mundo protestante: la indiferencia o no importancia de los dogmas: lo que vale es la buena voluntad; "la unidad en la caridad" dicen. El mundo católico al contrario pone toda la fuerza en la unidad rigurosa de la doctrina, aunque sea sin mucha caridad: la unidad en la fe. Con ninguna de las dos cosas solas se puede conseguir la unidad que Cristo mandó, en la fe y en la caridad.

Mucho menos con esa mazamorra sin fe ni caridad que llaman ahora "ecumenismo"; o sea una especie de arreo general de ovejas, cabras, vacas, avestruces y chanchos, como los que hacen en la Iglesia de "Fátima" (Martínez).

Lo que quiere decir K. es: lo que interesa y lo que salva es la *fe sobrenatural* que termina en un Dios trascendente; aunque tenga por contenido un solo artículo del Credo, digamos. El se topaba con asombro con gentes que creían (o creían creer) los 14 artículos, o por lo menos los recitaban de memoria; y no veía en ellas ni pizca de religión. ¿Qué importancia tiene pues la dogmática? La dogmática tiene la importancia de suscitar de suyo la fe sobrenatural. El dogma no es indiferente; pues hay dogmáticas que de suyo impiden o destruyen la fe sobrenatural; como el culto de la diosa Kali, o el mono Ahurmán o el culto de la Humanidad de Augusto Comte. Es obligación del hombre abrazar la religión que llamamos "verdadera" *en cuanto la conozca*; sin negar que habrá o puede haber en las otras religiones artículos o fragmentos o bocetos de la

verdad divina, aferrándose a los cuales puede un hombre volverse justo — más difícilmente por cierto.

A esto le llaman el dogma del "Alma de la Iglesia". Lo que hizo K. fue llamar la atención sobre la otra cara del dogma, sobre los que están en el "Cuerpo" de la Iglesia, y acaso no están en el alma. ¡Ah, un mahometano puede salvarse porque puede adorar a Jesucristo en espíritu y en deseo! (El mártir Al Hallaj). Pero ¡ah! un cura puede perderse porque puede adorar a Cristo como si fuese Mahoma": "los que hacen de la fe granjería", que dice San Pablo.

II

TEXTOS — "El hombre que debe andar en las tinieblas experimenta naturalmente terror. ¿Qué hay pues de extraño que sea terrorificado delante de lo Incondicionado, del cual se puede decir que ninguna noche, *ninguna tiniebla no es ni de lejos tan sombría* (verso de un poeta alemán) donde todos los índices, los letreros, los hitos kilométricos y todos los faroles están apagados, donde incluso los sentimientos más delicados, los más interiores impulsos de abandono, de don de sí mismo, están mchados — porque de no, el Incondicionado no sería Incondicionado?" (Kirkegord, *Diario*, 1854 XII 95, Haeck. 595).

Entre Dios y el hombre hay una distancia infinita; y lo más notable es que cuanto más se acerca a Dios el hombre, más se alontana... — es decir, más fuertemente siente la lejanía. El texto literal es: "En nuestra relación con Dios cada avance es un alejamiento; y por eso mismo es un avance". Como si dijéramos, cuanto yo más comprendo a Shakespeare, más lejos me siento de Shakespeare — me siento más chiquito y a él más grande"; y sin embargo, comprendiéndolo, yo no me he achicado, he crecido. "Lo mejor que podemos entender de Dios, es que a Dios no lo podemos entender". (St. Tomás).

"Hay que acercarse a Dios lo más posible, por un lado. (1855, Boesen) "Delante de ninguna cosa tengo angustia infinita, la angustia que tendría si me aproximara a Dios demasiado — sin ser llamado", por otro lado (1853). Paradoja. Pero ¡estos son los movimientos del amor! — diría San Agustín.

Los textos se podrían multiplicar... "En este tiempo y desde hace tiempo, no hay ya hombres que puedan soportar este fardo: tener un Dios personal. Eso depende de la gracia de Dios que El quiera volverse respecto de ti una persona. Si desperdicias la gracia, Dios te castiga relacionándose contigo *objetivamente*..." Que Dios se me vuelva una persona es a la vez una gracia y un fardo: pero una desgracia es que se me vuelva "un objeto".

El mundo argentino de hoy no niega el cristianismo, no se escandaliza delante de él — y no lo practica. Lo ha hecho “verdad objetiva, objeto”. Frondizi por ejemplo ve al cristianismo como un objeto bueno, porque “forma parte de nuestra tradición”, lo mismo que lo veía Maurrás. Pero no es “nuestra tradición” lo que te va a salvar; somos nosotros los que tenemos que salvarla a ella; o mejor dicho a “ellas”; porque son tres las tradiciones argentinas: la tradición hispana, la tradición liberal, y la que están inventando ahora, la tradición de la Revolución Argentina.

El cristianismo no puede ser sino negado en el escándalo o afirmado en la creencia. No puede ser objeto de verdad *objetiva*. “El escándalo es la puerta del palacio de la fe”.

Voy a resumir aquí brevemente el “Dios es Temor” del místico “luterano” con palabras suyas:

“Yo no necesito probar la existencia de Dios; nunca lo he necesitado. ¿Para qué voy a perder el tiempo?”

“Cuando encontré a Dios (en el Salto) me encontré con la oscuridad y la desesperación. La historia de Abraham y la de Job me hicieron concebir la *Reduplicación* y me lancé por ese camino (seis libros en un año) pero al poco tiempo la *Reduplicación* en esta vía se volvió imposible. La fe es la Paradoja; no sé si soy el Caballero de la Fe o simplemente un cantor; no sé si soy un hombre religioso o un poeta de lo religioso. Todo el sistema nervioso del cristianismo viene a anudarse en la realidad del martirio. Hay que tomar la vida como un fardo infinitamente pesado. Con respecto a Dios siempre estamos en tuerto, no tenemos razón nunca. Hay que decirle continuamente: *aunque Tú no me amaras, yo te amaría*. La relación del hombre con Dios empieza con el pecado. El cristiano está en el aislamiento más cruel. El sufrimiento es el signo del estadio religioso. La verdad es sufrimiento porque la verdad está en el Mundo: ella es la desesperación de nuestro entendimiento. El dolor es la atmósfera del ser religioso: es su clima propio. En el estadio ético hay también dolor; pero es el lugar del paso a la acción, es el estímulo; excepto el arrepentimiento, que es el paso al estadio religioso. No hay que ir a buscar el sufrimiento, lo llevamos en nosotros, el dolor cristiano es un dolor escogido libremente: al hombre religioso el cuidado se le vuelve un amigo. El sufrimiento es la más alta acción interna (Cf. Sto. Th.). El sufrimiento religioso consiste en mantener su YO finito en contacto con una representación que lo destruye como un horno ardiente, y mantener al mismo tiempo en la propia finitud la abstracción inmensa del fin absoluto, extranjero a toda finitud. Es sufrir activo, autodestrucción, trabajo de aniquilamiento... paradójal trabajo”... Esta

manera de hablar me parece la de un místico, de un hombre versante en NOCHE OSCURA del Espíritu.

"La relación absoluta con Dios debe expresar la diferencia absoluta, por tanto la absoluta impotencia del hombre: esta relación es la plegaria.

"Saber que uno es elegido es saber que uno va a ser sacrificado. (1)

"Sócrates va a la muerte sonriendo; el cristiano no sonríe. El justo de Platón muere con el sentimiento de ser *el justo*; el mártir no; incluso se siente como participante del delito de los otros. —«El mártir» de Belloc. (Cf. «*The Eye-Witness*», cap. III, «*The Christians*»).

"El Apóstol Pablo anuncia que Cristo murió por nosotros, que ya no es necesario otro sacrificio; y al mismo tiempo él es sacrificado.

"Si Cristo murió *fue* porque no buscaba su propio interés, no quería pertenecer a ningún partido, los potentes lo odiaron porque el pueblo lo quería hacer rey; y el pueblo lo odió porque El no quería ser Rey. Le esquivaba a todas las pasiones de este mundo, incluso al nacionalismo, que es santo. No tiene familia, no tiene patria, es el Excepcional. No habla más que de su relación con Dios, los ha herido demasiado profundamente; su raza se revuelve contra El. ¿Qué es lo que trae? El perdón de los pecados. Cura a unos cuantos enfermos; pero primero «el perdón de los pecados». Siempre está hablando de pecado. La historia de Cristo es la historia de un amor no correspondido (Cf. Nietzsche). En donde quiera haya masa, allí hay cosas horribles. Así, fue muerto porque él era el amor y tenía enfrente a la masa. Cuando el hombre anda en masa, nacen horrores. Del amontonamiento de los individuos nace un falso coraje; eso es producido por la amalgama de las cobardías. El peor tirano no es más horrible que la masa..." (Kirkegord, *passim*).

¿Hay bastantes horrores? Podría seguir copiando diez veces más. Pero es menester ver lo que siente cuando mira alrededor. Mirando hacia arriba ve que Dios es Inaccesible, Trascendente, Infinito y que por ende la relación con Dios descuenta al hombre. Si un Rey se enamora de una sirvienta naturalmente va a sufrir; pero ¿si una sirvienta se enamora de un Rey? Mas volviendo la vista a la Prometida de Cristo, la Iglesia, ve que ella no sufre, lejos de eso, anda muy campante, en politiquerías y apariencias, cómoda, confortable, acomodada. Va a bendecir el Congreso de los Ferrovianos.

Kirk, no reniega de la Iglesia, lejos de eso. Me parece que la última posición de Kirk, con respecto a la Iglesia, es que ella es necesaria al hombre.

(1) "*J'ai l'extase et j'ai la terreur d'être choisi...*" (Verlaine).

Ve de más en más claramente la utilidad de intermediarios entre la mayoría de los hombres y el Cristo. La mayoría de los hombres no tiene necesidad de la religión B: ella los volvería desdichados, los aplastaría. Pero aquí K. se detiene sobresaltado; todos son llamados a la religión B.: es la única verdadera; bien, "muchos son los llamados y pocos los escogidos"; pero no quiere decir que esos muchos se perderán. Se salvarán "agarrados al ruedo de una sotana" (como dice Paul Claudel) o a la pollera de una hija o una esposa; o lo que es más notable, a los andrajos de un mendigo.

"El tuerto del catolicismo fue que la clase de los curas fue egoísta y ambiciosa (Habla del tiempo de Lutero). Hubiera debido llenar una función esencialmente protectora, ahorrar a los fieles las emociones demasiado fuertes. (Lo contrario de lo que hizo él). Entonces la vida se hubiese vuelto un gozo, un gozo pío..." (Wahl, p. 382). (Se da cuenta de la necesidad de un escalonamiento espiritual que va del más idiota hasta el testigo de la verdad o sea el Apóstol; y eso, jerarquizado en formas institucionales y visibles — lo cual no es otra cosa que la Iglesia... (A partir de 1849).

Sin embargo, en la misma época dice cosas que pareciera destruyen radicalmente esta doctrina.

La solución me parece está (aunque en esto me puedo equivocar) en que *vuelve los ojos a la Iglesia que tenía delante; y no veía otra.*

La palabra más verdadera que se ha dicho de la cristiandad: "la cristiandad es una reunión de hombres que por medio de algunos sacramentos se dispensan del amor de Dios y del prójimo". Volverse cristiano es un trabajo tremendo; y ahora todos somos cristianos porque nos bautizan a los tres meses de nacidos. El cristianismo no tiene nada que ver con el número; al contrario, hoy día hay que procurar que haya menos cristianos... nominales. No hay que volver la religión más fácil; hay que volverla más difícil.

Antes se achacaba al cristianismo que iba contra el Estado, y eso fue en el tiempo en que él apareció más claramente. Ahora el cristianismo es patriotismo y es la Iglesia del Estado.

Los Emperadores achacaron a los cristianos el ser "enemigos de la humanidad", *inimicos humani generis*; y ahora el cristianismo es "humanismo".

Antes el cristianismo era para los Judíos un escándalo y para los griegos una locura; ahora es... "cultura" — y "democracia".

Kirk. no denigra tampoco al sacerdocio; lejos de eso. La prueba es que quiso ser sacerdote, y si no lo fue, es porque no lo dejaron. Denigra las personas de los malos pastores — en lo

cual ha tenido grandes precursores dentro de la Iglesia — empezando por Cristo.

Los pastores no han acabado la teología y ya están buscando un protector, un puesto y una prometida, que les interesa muchísimo más que la Santísima Trinidad. Se acomodan en una parroquia, se casan, empiezan a procrear hijos y buscar ganancias; y todos los domingos dicen a sus fieles que su Dios es un Dios crucificado, que El recomendó la pobreza, y que quienes lo siguieran serían perseguidos; y el lunes se olvidaron de todo; y si uno les preguntara a ellos quién los persigue, se quedarían la mar de sorprendidos.

“En Copenhague hay un dicho que dice: «Ay, desgraciadamente, la vida no es como el sermón del cura». *Afortunadamente* la vida no es como el sermón del cura! Porque en la vida hay realidad, y en el sermón del cura no hay nada...”

Aquí sí que se podría seguir. Si esta faz fuese todo lo que escribió Kirk., entonces sí que estarían justificados los improprios de muchos críticos actuales. “Kirk. es luterano, su religión es sombría y desesperante, ignora o quiere suprimir la alegría de vivir, ha retrocedido al judaísmo (Sciacca); el cristianismo de este malcriado es una religión del desespero, del escándalo, de las terribles colisiones” (Thust). “Haría imposible el cristianismo a la mayoría, en el fondo es un maniqueo...”, etc., etc., etc. “Es un pesimista, es un angustiado, es un enfermo...”

Pero un crítico protestante vio más claro, Ruttenbeck: “Si seguimos a Kirk, vamos a parar al catolicismo. Lutero fue un correctivo de la Iglesia Medieval, Kirk. se ha puesto como correctivo de Lutero. Volvamos atrás...” Thust dice lo mismo.

Simplemente Kirk. no hace literatura schopenhaueriana, sino que SIENTE que Dios es Trascendencia, y que ese sentimiento se ha perdido en la religión en que fue educado. Es un retorno vehemente al santo temor de Dios, que es el principio de la sabiduría. Tenía en frente de él al Deísmo, ese producto de la Ilustración, en forma de panteísmo sutil en Hegel, en forma de antropomorfismo en la Iglesia Danesa, que se regodeaba con Hegel: y el Deísmo es tratar a Dios mano a mano. “*La Categoría que está por encima de las Categorías*” es una expresión reveladora: Dios está por encima de todo; pero infinitamente por encima de todo lo que podamos pensar. En esto corrigió también al catecismo de la Diócesis de Bs. Aires, que enseña (o enseñaba) que “Dios es el ser más grande que se puede decir o pensar”. Volter dice: “Todas las religiones son intolerantes, excepto el Deísmo”. Es verdad; porque el Deísmo no es una religión, es irreligión; o indiferencia religiosa.

K. ha sido puesto en la oscuridad, pero esa oscuridad es luminosa; su vida es una tortura, pero esa tortura lo sana; pa-

rece que está siendo aniquilado pero de ese aniquilamiento surgen cosas portentosas, en primer lugar la paz; en segundo lugar la producción literaria más asombrosa (por su cantidad) de toda la historia.

Ve cada día más los tuerfos de Lutero: ("Lutero ha sido todo lo contrario de un apóstol") — sin abandonar el principio de interioridad que proclamó Lutero — "El protestantismo es el aliado del plebeyismo" — dice.

Muchísimos críticos (Brandes, Höffding, Prziwara, Lowrie...) han dicho que si K. hubiese vivido un poco más, hubiese "caído" a la Iglesia Católica. El pastor inglés Lowrie, que tradujo al inglés sus obras, dice que está seguro que Kirk se hubiese hecho católico; pero que está seguro también que al poco tiempo hubiese escrito un libro tremendo contra el Vaticano. Confieso que si hubiese sucedido, me gustaría; pero no sucedió. Ni sabemos si habría de suceder.

Resumamos el temor de Dios de Kirkegord:

Cualquiera que sea la profundidad con que sintió en su vida el atractivo misterioso de lo divino y la dicha del trato con Dios; y cualquiera sea la interioridad de expresión que supo hallar para este sentimiento en sus escritos; sin embargo no insiste en este aspecto de su experiencia religiosa como para hacernos sospechar una fusión del alma con Dios: o sea, el estado místico superior que llaman Bodas del Espíritu o Séptima Morada. Está protegido contra toda fusión mística de lo humano y lo divino por una conciencia personal tan acusada, lo mismo que por su sentimiento tan profundo del dualismo de Dios y el hombre; o sea el sentimiento de Dios como de una voluntad insondable, majestuosa; que sin duda se abaja hacia el hombre, y lo provoca al amor, y lo toma en comunión, y vuelve esa comunión tan profunda e interior que allí el hombre puede poseerlo todo sin tener nada; pero permanece no obstante Aquel que es infinitamente Alto, cuya lejanía aparece cada vez más a medida que uno se aproxima, como esas montañas que parecen cercanas y pequeñas, pero comienzan a alejarse y agrandarse apenas uno camina hacia ellas.

En suma "*parece un místico toda su vida en estado de sequedad*" — dice Jean Wahl; y por eso justamente pudo ser el descubridor y heraldo de la Inaccesibilidad divina — o bien (más fácil de pronunciar) de la Oscuridad divina — de la *via negationis*.

Es decir fue, según mi parecer, "un alma toda la vida en la noche oscura", en la noche del sentido, la primera purificación mística; o sea "un alma del purgatorio". Bien lo vio él, que se llamó "el penitente".

Lo que faltaba a la religión luterana era simplemente la base de la religión, el temor de Dios, que es la base de la Sabiduría. El cristianismo era una cosa del Gobierno, que pagaba sueldo a 500 pastores; a lo más una cosa patriótica, como la marcha de San Lorenzo: "Sargento Juan Bautista Cabral, patrono de los Sub-Oficiales". Dios mandó un pobre hombre, que era un genio y un desdichado, a Dinamarca. Y si vamos a ver, a todo el mundo actual.

8 — EL ULTIMO FIN

El fin corresponde al principio. Kirkegard asigna al ser humano el mismo último fin que Tomás de Aquino, aunque en forma excéntrica y complicada — y para Michele Federico Sciacca, incomprensible.

En la doctrina del Ultimo Fin ("*De vita beata*") Santo Tomás sigue a Aristóteles; y lo explana y completa. Aristóteles dijo que el Ultimo Fin del hombre era la Contemplación — y no explicó nada: era una enseñanza esotérica o iniciática en su escuela; y con razón, porque es difícil.

Si a Alfredo L. Palacios le decimos que la Felicidad del hombre consiste en la Contemplación, nos tendrá por imbéciles; y si añadimos que la felicidad, es un conocimiento, nos tendrá por locos; pero después se irá al Cine Capitol a ver "*Mi adorado John*", pagará 250\$, estará dos horas con la boca abierta, y saldrá contento y reposado — o bien más agitado que antes. Ha comprado un sucedáneo de la contemplación, o una pequeña contemplación de un pequeño conocimiento intuitivo; el cual me dicen unos suecos libidinosos han desarrollado en imagen y narración con gran aparato técnico. Santo Tomás dirá que contemplación es conocimiento patente sin dificultad (intuitivo o cuasi) y conocimiento afectuoso (no del entendimiento solo) referido a uno mismo o "subjetivo", en el sentido de Kirkegard. — Aristóteles ya había dicho: "acerca de las cosas más altas". O sea, "el conocimiento más alto acerca de las cosas más altas de la manera más alta". El teólogo cristiano dirá sencillamente que el destino del hombre es "ver a Dios cara a cara".

Luego ¿el último fin del hombre, o sea Su Felicidad, sólo se alcanza en la otra vida? No se alcanzaría en la otra vida si no comenzara a alcanzarse en esta. Santo Tomás sostiene que en esta vida existe una felicidad "imperfecta" que también consiste en la contemplación — imperfecta. Es imperfecta porque consiste más bien en la esperanza que en la posesión; pero el que espera un bien con seguridad y firmeza, ya lo posee un poco; digamos un noviazgo. Pero, los que en esta vida se dicen felices ¿están siempre pensando en Dios o esperando gozosamente

la visión de Dios? No parece. Pero si de veras es verdad lo que ellos dicen, en alguna manera poseen a Dios — o a la Verdad, o a la Belleza si quieren — en su intelecto. No sé si eso pasa en los que van al cine Capitol; pero por ejemplo, ese conscripto de Sicilia o de los Abruzos que vi en el “*Museo d'Arte Moderno*” de Roma una hora entera sentado frente a un cuadro de Sartorio “*Mia figlia Angiolina*” que representa una nena desnuda sobre un colchón blanco y arriba un cuadro con el cortejo (o galanteo) de sus padres — que supongo lo hacía acordar al rústico de su propia hija y de su propio matrimonio; porque la contemplación siempre dice referencia al que contempla y a Dios — en algún modo. Y aquí ¿dónde está el Dios? En la Belleza: “la belleza es la manifestación de Dios en la armonía de lo creado” — decía Lugones.

Por donde se ve que la contemplación es una cosa bastante más extendida de lo que pensaba Alfredo Palacios — si es que pensaba.

La mejor manera de vencer la tentación de la pereza es consentirla; porque la contemplación suele asomar cuando estamos ociosos — después de haber trabajado. Este conscripto italiano tenía (si acaso) la contemplación del Hombre de Bien. Aristóteles dijo que la contemplación no podía acontecer a los esclavos, y que era para pocos; pero él pensaba en la contemplación metafísica del filósofo, que era la que él tenía y no conocía otra. Pero hay cuatro clases de contemplación:

la Contemp. religiosa	el Santo		
“	“	filosófica	el Sabio
“	“	artística	el Poeta
“	“	del Hombre de bien,	que es una	amalgama rebajada de las otras tres y es la más débil y la más abundante de todas. Pueden añadir si quieren: la del hombre de acción y el hombre ético: yo las tengo por falsas o por meros comienzos.

De modo que en esto consiste la felicidad imperfecta; y el que no quiere creerlo, que reviente.

Baudelaire dijo que la contemplación de un cuadro o una poesía a veces produce un vivo gozo mezclado a una especie de irritación o congoja que hace llorar: he ahí la felicidad imperfecta, que consiste más bien en esperanza, en aspiración, en “desasosiego” — decía Kirkegord. Puede también consistir en un puro júbilo. Sí. No durará mucho entonces. Pero un instante basta.

Kirkegord tiene sobre el último fin la misma idea que Tomás, expresada en su categoría de la “*Repetición*” o la “*Reduplicación*”, o la Resuperación — el “*Wiederholung*”. Como todas las categorías de K., el cual las introduce fríamente en sus

escritos sin explicarlas, la Repetición significa 1º un episodio o un hecho psicológico de su propia vida; 2º una propiedad psicológica que atañe a todos los hombres; 3º un concepto metafísico; y entonces se vuelve *categoría*. Es un filósofo romántico, sus categorías están tomadas de la vida: de SU VIDA. Así por ejemplo la famosa categoría de "*la Angustia*" sobre la cual escribió un libro entero; es solamente, su propia angustia de neurótico (si es que lo fue) 2º la inquietud que existe en todos los hombres ("*Angst*" no es "*Angustia*" propiamente, que en alemán es "*Angstgefühl*", sino Inquietud o Desasosiego en español).

Inútil la fiebre que apura tu paso
No hay nada que pueda llenar tu ansiedad
Por mucho que bregues: el alma es un vaso
Que sólo se llena con Eternidad. . .

¡Qué misero eres! Basta un soplo leve
Para helarte. . . Cabes en un ataúd
Y el espacio inmenso del mundo te es breve
Y el cielo es pequeño para tu *inquietud*.

2º pues, la inquietud propia del animal racional, que es más inquieto que el mono; y 3º, el *Concepto de Angustia* (que así se llama el libro) o sea la idea que la angustia es inherente a la natura humana, aun antes del pecado original, por el hecho de que la humana natura es compuesta de Espíritu, Psiquis y Cuerpo. Es pues algo que atañe a la esencia = algo metafísico.

Veamos pues la Repetición como suceso, como psiquis y como metafísica en la propia vida de Kirkegard: es la contemplación de Santo Tomás simplemente.

Estaba enamorado a los 24 años de Regina Olsten — y comprometido. Estuvo cavilando un año entero sobre casarse o no, y al fin rompió el compromiso y le devolvió el anillo, con gran enojo de las dos familias; y con un entripado adentro que le duró toda la vida, pues siguió cavilando casi hasta morir, o sea durante 18 años, sobre si hizo bien o mal. . . "*¿Culpable o no culpable?*" ¿Por qué rompió con Regina Olsten — y con todas las demás mujeres? El dijo que eso nunca se sabría — y por tanto no lo sabemos. Uno sabemos seguro, y es que fue por un motivo religioso; por tanto probablemente el mismo motivo por el que la Iglesia recomienda el celibato voluntario y lo impone a los curas. "Hay un punto en el cual la virginidad voluntaria conduce a la perfección" — escribió. Hay un punto; por tanto no todo celibato es bueno. "El celibato es bueno cuando sirve a la Contemplación" — escribió precisamente Sto. Tomás. En el caminar hay una manera que es gallarda; pero la mayoría de los hombres caminan inelegantes; y algunos no caminan. Así pasa con la virginidad.

Rechazada incluso con rudeza la Regina, K. se sintió como sin nada en el mundo por qué vivir, como el Santo Job. Esa desgarradura la expresó en forma de una novela psicológica como el "Adolfo" de Benjamín Constant (que estaba de moda entonces) que se llama justamente "La Repetición": y la cual es una maravilla de arte y de profundidad; y poco después en otro libro extraño, "¿Culpable o no culpable?" escrito en forma de diario de un año en que expresa su angustia diaria para simplemente crear angustia en el lector; un libro único en la literatura mundial; y otros escritos en que la expresión del dolor interno ha sido llevada al máximo que puede la palabra humana poética; como "El diario de un leproso" y "El hombre más desdichado del mundo" (*Der Unglücklichste*).

La idea de la novelita "Repetición" es que Dios quitó al Santo Job todos sus bienes y después se los devolvió *reduplicados*; porque para Dios nada hay imposible. De hecho, él escribió la *Repetición* y otra obra "Temor y Temblor" para Regina, a ver si la "convertía" — y la recuperaba. Pero ya en el fin de la *Repetición* alborea la desesperanza; y un tiempo después Regina Olsten se casó con un amigo suyo, un tal Schlegel. Se terminó el asunto. Su asunto no había sido pues una "prueba" como en el Santo Job — sino una cosa que ingresaba definitiva en su vida aniquilándola. "Dios nos odia. El Cristianismo existe, porque los hombres y Dios se odian" — Telón. Segundo acto: cavilación 18 años. . .

Tercer acto — Al fin de su vida Kirkegord escribió que Dios le había dado la Repetición, Reduplicación, o Recuperación. ¿Cómo? Regina Olsten estaba en las Antillas danesas con su marido gobernador. Kirkegord no lo explicó ni con una sola palabra.

Lo que había pasado es que ese amor primero y último no se había apagado, al contrario; y ese amor que le había inspirado ya tres o cuatro libros amarguísimos, lo hizo capaz de seguir viviendo y hacer su obra gigantesca, que parece sobrehumana: 52 tomos en la edición Diderich sin contar el "Diario" que tendrá unos 20 tomos más — en el plazo de 18 años, murió a los 42 años; y esa obra está consagrada al servicio de Dios; y esa catástrofe de la pérdida de Regina fue su motor interno. Esa obra le habrá acertado la vida, quizás; pero ella fue la felicidad de Kirkegord; dadme un artista y entenderá lo que digo. Dios le devolvió a Regina reduplicada. ¿Cómo? ¿Regina no estaba en las Bahamas? Sí, pero estaba, también, ella misma y no otra, no ya vieja sino siempre joven, en el corazón de Kirkegord. ¿Eso es amor platónico? Eso es Contemplación — diría enseguida Santo Tomás: contemplación artística y contemplación religiosa.

Ese amor más romántico que el de Romeo y Julieta o el de los Amantes de Teruel (tonta ella y tonto él) puede parecer una imbecilidad, si se quiere; pero el hecho es que Kirk. tuvo la misma idea del Fin del Hombre y de la Felicidad que Sto. Tomás y la llamó "*la Repetición*". Dios nos da en otra forma lo mismo que nos quita; y esa forma es mejor, es *reduplicada*. "Muchos hombres se han vuelto Santos o Héroes o Poetas por una mujer; pero esa ha sido la mujer que no han poseído. La mujer poseída, la Señora de Pétersen, esa sólo puede hacer a Pétersen juez de paz o veterinario" — escribe con su habitual humor.

La corta vida de Kirkegord fue dolorosa y apretada; quizá lo fue también la corta vida de Santo Tomás. Lo que dice Sciacca (yo se lo oí) que K. fue un hombre rico que no se privaba de nada, es un garrafal disparate: de lo único de que no se privaba era del café negro. Con su habitual extremosidad, él escribió varias veces que amar a Dios es sufrir; que el plano religioso está bajo el signo del sufrimiento; que el que ama a Dios es un amante desdichado; porque el Amado no está presente e incluso parece rechazarlo; mas ese "amor desdichado" era su felicidad; aunque también tuvo raras veces y breves momentos como una inundación repentina e inefable de gozo divino — "*paticus divina*", que según San Juan de la Cruz es la señal —una de las señales— de la Noche Oscura Mística.

Otro lugar o tema de K. donde se halla esta doctrina de Sto. Tomás es en su conocida teoría de los tres Estadios de la vida humana —que es mejor traducir *planos o esferas*— el plano estético, el plano ético y el plano religioso, teoría tan repetida y empleada en toda su obra — *la teoría central*, se puede decir. De ella hablaremos en otra u otras clases. Pero mencionemos brevemente aquí el plano religioso; para K. llegar y vivir en ese plano es el fin de la vida del hombre. No es simplemente tener religión, porque también el hombre estético tiene religión — estética, es decir *mistonga*; y el hombre ético tiene religión ética, o sea "rajásica", la religión del hombre de acción, como la religión de Juan Manuel de Rosas por ejemplo; más exterior que interior; pero la religiosa significa tener la fe sobrenatural (la "Paradoja") y vivir la fe sobrenatural con "una pasión infinita" — o sea un interés total y definitivo. Y eso Sto. Tomás llamaría "contemplación religiosa", porque es tener la fe NO en estado de potencia o hábito sino en estado de operación continua, penetrando enteramente toda la vida y sobre todo el intelecto. Que esa vida de fe ("*justus autem meus ex fide vivit*") se le presentase a K. en forma de lucha, esfuerzo y aun sufrimiento, eso exigía su temperamento y las circunstancias personales y ambientales en que vivió. Pero él no cesa de decir,

aunque en forma no directa sino irónica o humorística, que esa y no otra es la felicidad en esta vida. En las innumerables bromas conque acribilla a los "hombres del Sistema" — es decir a los hegelianos. — K. se humilla irónicamente hasta el suelo, pero de repente se alza hasta el cielo: "Sabemos que yo soy muy poca cosa, un dialecticante vago, un humorista psicólogo, un hombre que escribe libros que no se venden ni los nombran los diarios, que no es un Obispo ni un Pastor ni un Profesor, ni un Consejero Regio (o sea Ministro) ni un Catedrático, ni un veterinario. Yo no lo niego; pero yo soy un Existente y los hombres del Sistema no lo son". "Existente" quiere decir para él un hombre integral, un hombre que vive una vida real; y sus adversarios son fantasmas, son sabios que saben absolutamente todo — menos a sí mismos.

La doctrina del Último Fin de Santo Tomás, es conocida; está claramente y técnicamente en la 1ª, 2ª, al comienzo; y también, más amplio todavía, en la *Suma contra Gentiles*, libro Tercero. Recordémosla brevemente:

Subjetivamente, el último fin del hombre es la felicidad. Indiscutible. Pero objetivamente ¿qué cosa es la que puede y debe dar al hombre la felicidad? ¿Está en el mundo? ¿Es consegurable? ¿Cómo se consigue?

Santo Tomás examina las *pretendidas* felicidades del hombre; las principales solamente, porque según el filósofo romano Varrón (citado por S. Agustín) en su tiempo existían sobre eso 218 opiniones de filósofos. Ampliando un análisis de Aristóteles, el Aquinate excluye como último fin del hombre los siguientes bienes: 1º las riquezas; 2º los honores; 3º la gloria; 4º el poder; 5º un bien del cuerpo como la salud; 6º el placer corporal; 7º un bien del alma como la ciencia o la virtud; 7 cabezas que comprenden en realidad todos los 218 fines últimos de los filósofos paganos; y finalmente barre con todo excluyendo en masa a "todos los bienes creados"; artículo final de la qu. 2, que no tendría fuerza si no estuviera precedido por el análisis concreto de los bienes particulares en que comúnmente los hombres ponen su felicidad. Y en la qu. siguiente expone simplemente que el fin del hombre es Dios, poseído por la contemplación. Es abrumador, es desalentador, es increíble: Dios no está aquí y tenemos que seguir viviendo: Pero... remitir la felicidad del hombre a la otra vida, es lo que hacen muchos predicadores y pseudoascetas: no Santo Tomás ciertamente. También es lo que entienden los marxistas de la doctrina católica, ese instrumento de dopar a los pobres.

*¡Toda esta tierra donde estamos
Esta tierra y todos sus dones...!*

*El cielo se lo regalamos
A los ángeles y los gorriones (Heine).*

Santo Tomás desarrolla una doctrina de la felicidad en esta vida, que es por participación y esperanza; que será perfeccionada en la otra, pero no podemos despreciar ni prescindir: ella es la "*Repetición*" de Kirkegord: es un conocimiento interno (él dice *subjetivo*) afectuoso o amoroso (él dice "apasionado") de Dios o las cosas divinas (él dice "la Paradoja") a través de las criaturas (él dice "amor no correspondido") perfeccionador del hombre (él dice "existenciador") y obtenido por la fe sobrenatural (él dice "la pasión infinita") y endiosador o beatificante — él dice "reduplicante". Esa es, punto por punto, la "felicidad imperfecta", posible en esta vida, según Sto. Tomás.

Santo Tomás es tan humano que dice para esta felicidad imperfecta se necesita el cuerpo, se necesita la salud, o buena disposición del cuerpo (almenos parcial o pasable) se necesitan bienes de fortuna (los precisos para vivir) se necesitan incluso amigos, aunque esto no de necesidad sino de conveniencia. Para la felicidad perfecta no se necesitan esas cosas, o bien se poseen automáticamente.

Objetivamente pues la felicidad imperfecta consiste en un cierto conocimiento de Dios, no cualquiera, no de memoria, no abstracto, no científico, sino vital y entrañable; subjetivamente la felicidad en esta vida consiste en tres elementos conjugados, como el piso las paredes y el techo de una casa, que son:

*El contento
las alegrías
el júbilo*

1º) el contento es la base, sin la cual no hay tutía. Estar contento significa *estar contenido*: tiene muchos grados y los dos extremos son la Satisfacción arriba y la Resignación abajo. K. fue un resignado — y "*el movimiento de la Resignación infinita*" es una de sus categorías. Quiere decir la abnegación completa.

2º) las alegrías vienen del logro de un bien lícito, y son también innumerables; son las que tejen el caminar humano, hacen posible el ir adelante, o sea, el vivir. K. dispuso de muchas pequeñas alegrías; y una dellas aunque pequeña muy viva era el hacer chistes acerca de los hegelianos.

3º) el júbilo es el gozo extático de un bien muy grande, o sea Dios, o algo divino. No puede ser continuo, como las pequeñas alegrías, en algunos es raro; pero uno solo dellos sostiene todo el resto. Así un potencial poeta se vuelve poeta en el encuentro extático en una gran poesía, en un júbilo; si no se da eso alguna vez, sólo hay versificadores y ni aun eso: macanea-

dores que ni aun versos saben hacer y forman parte de "la joven poesía argentina". Pero aun el júbilo no sacia, deja un regusto amargo que "hace llorar", decía Baudelaire. ¿Quién duda que Santo Tomás tuvo un gran júbilo al terminar la Summa — la cual no terminó? Y sin embargo, poco después dijo: "Oh Reginaldo, todo esto que he escrito me parece un montón de paja".

La Fe y la Contemplación religiosa engendran la oración continua: "*sine intermissione orate*". Y K. fue un "Perpetuo Orante" — dice Theodoro Haecker; y el crítico P. H. Tisseau ha compilado un libro entero de hermosas oraciones de Kirk. tomadas de sus libros y del "Diario" — a lo cual hay que añadir su vida Sacramental (comuniones) y 14 tomos de sermones que dio a luz: 88 sermones.

(Entonces K. es muy importante, y nos vamos corriendo a leerlo... ¡Cuidado!).

9 — EL SINGULAR

Todos al fin y al cabo tenemos el destino de volvernos singulares: tener carácter, volvernos personas. Esa doctrina del Singular que parece tan rara y tan soberbia en Kirk, es en definitiva la doctrina del personalismo.

¿Qué es ese Singular tan singular que aparece ya en el 1er. libro de Kirk. "*Temor y Temblor*"? ¿Es el Santo? Sería muy sencillo, y no habría que filosofar mucho; y Kirk, se da a sí mismo como Singular, y no puede darse como Santo. Además y sobre todo: muchos santos verdaderos parecen no haber salido nunca de lo General; y hay muchos que están lejos de ser santos (León Bloy, Baudelaire, Rimbaud, Germán Nouveau, Laforgue... los poetas malditos... Nietzsche) que tienen inquestionablemente las características, la "fenomenología" de lo Singular.

Singular es el que ha sido puesto fuera de lo General. Eso no se verifica gradualmente sino por medio de un Salto. Esta es una doctrina peligrosa de Kirk.

Es peligrosa para los que no la entienden, como cualquier doctrina, por santa que sea; y tanto más cuanto más santa es. Naturalmente no significa que el Excepcional y el Singular, pueda hacer lo que se le ocurra, cualquier delito o pecado, porque está en una especie de "vacaciones de la moral". Tampoco significa que tiene que ser excéntrico. Ser "dandy" no es ser singular; es una parodia del singular. El "dandy" es el que quiere distinguirse de los demás; primero por una excentricidad general (Baudelaire, Gautier) después por lo menos por la elegancia en el vestir; o bien, si todos los demás visten elegantemente, por el descuido en el vestir; como Julio César. Eso muestra cuán fuerte es en el hombre la exigencia de ser diferente: el poderoso y magnánimo pueblo inglés hace un culto del "dandysmo".

Hay que explicar aquí la categoría de "Salto": de la inocencia a la culpa, de la culpa al arrepentimiento, del culto de la belleza al culto del bien, de la fase ética a la fase religiosa se pasa no gradualmente sino por un Salto.

¿Es eso el “cambio cualitativo” de Hegel”? No. Hegel formuló la regla de que hay casos que si van aumentando, llega un momento en que cambian de especie: el “cambio cualitativo”. La filosofía griega lo conocía, y lo explicaba con el chiste del “montoncito”. Pero aquí no se trata de un aumento cuantitativo (como el de los “abusos” del Capitalismo), sino de una sustitución repentina sin aumento: inocencia y culpa. Un salto.

En el paso del estadio ético al estadio religioso se suspende momentáneamente y aparentemente la moral (la moral común). ¿Por qué? Porque el que está en el aire, no pisa ni la una ni la otra fauce del abismo. Ha superado la moral ética y no tiene todavía la moral religiosa. El niño Jesús se quedó en el Templo sin permiso de sus padres. ¿Es eso muy moral? Cuando su madre lo reprendió, le dio una razón religiosa. Éticamente, la Virgen tenía razón. Religiosamente, el niño.

La vida de los santos está llena de rasgos de esta clase; el peor de todos, San Alejo Romano. El Evangelio está lleno. “*El que no odia a su padre y su madre, su mujer e hijos e incluso a sí propio, no puede ser mi discípulo*”. Yo no inventé esto ni Kirk, tampoco. El joven que quería ir a sepultar a su padre... El leproso samaritano...

La razón de esto es que cuando el hombre toma contacto directo con Dios (y eso es entrar en el estadio religioso) todos los otros contactos o relaciones humanas palidecen y se descoyuntan: porque Dios es lo Absoluto, y todo lo Relativo frente a El es como si no existiera. Después todas esas relaciones vuelven, purificadas y reforzadas; pero ya son relaciones con Dios. Los deberes sufren una transfiguración. “*Ama, y haz lo que quieras*”. En el cristiano todos los “deberes” morales están destinados a convertirse en caridad.

Kirk, se encontró en esta situación al romper su compromiso con Regina: se encontró hecho un canalla. El rompió el compromiso, con la resistencia de las dos familias. ¿Por qué lo había hecho, entonces? Lo rompió en forma odiosa: se sintió obligado a hacerlo en forma odiosa. No sabía dar ninguna razón. Para colmo escribió el “*Diario de un Seductor*” que se creyó entonces y se sigue creyendo ahora (Sgo. Rueda) era la descripción de sus intenciones con Regina: la intención de seducirla y abandonarla. “Kirk, toda su vida se puso en su tuerto; se arregló para quedar mal”. — dice Knud Ferlof. Pero no es que tuviese una especie de gusto morboso en quedar mal (ese gusto existe, pero Kirk, lo denuncia como acto de soberbia) sino que procediendo honradamente él veía que iba a quedar mal; y procedía honradamente lo mismo: sólo que la honradez de él no era la honradez del vulgo; hay varios grados de honradez. “Yo soy un hombre honrado y sin embargo, heme aquí a los

ojos de mi familia y de Regina como un canalla (¡ El consejero Oesten!) y un inmoral. ¿Qué es esto? Yo no puedo dejar de hacer lo que hago". Y entonces se acordó de Abrahán. ¿Y Abrahán? "Si la instancia *moral* es la última instancia humana, entonces Abrahán es un asesino".

Ahora podemos resolver las cuestiones filosóficas acerca del singular. Sus relaciones con lo General: ya las hemos dicho: él se corta de lo General (o a veces, *lo cortan*) pero es para retornar fortalecido a lo General o bien ponerse al servicio de Ello.

El Singular no debe ser un excéntrico. "El hombre más extraordinario es aquel que por dentro es extraordinario y por fuera es lo más ordinario que pueda". Este es el ideal *moderno* de la santidad. ¡Y Dios nos haga santos modernos! Desconfío de los santos demasiado notorios.

Dirán: — Hay muchos santos antiguos que no fueron singulares, que no suspendieron la moral, que no dieron el Salto cualitativo: S. Juan Berchmans, S. Ignacio, San Bernardo, Fco. De Sales. . . — No lo crean.

Cuando un hombre entra en contacto con Dios, se produce una cosa que él no puede confidenciar a los demás; se produce en él un Secreto, es portador de una cosa inefable; porque Dios es inefable. Nada levanta tanto una vida como un secreto que uno tiene que llevarse tranquilamente a la tumba. Incluso el Demoníaco es un hombre secreto: está en contacto directo con Dios, aunque negativo.

Lo que pasó con muchos santos es que vivieron en un ambiente muy religioso; y entonces lo religioso al rojo blanco que había en ellos no chocaba; parecía simplemente blanco. Pero sus relaciones íntimas con Dios eran el Secreto; anoser que Dios, por bromear, las hiciese estallar en forma de luces, raptos, o milagros. Entonces las gentes agarraban al tipo y lo ponían. . . de General de la S. J., por ejemplo; y el singularísimo Ignacio reentra en lo General — tan a que es ' en ral. Pero no se fien; por fuera ordinario, por dentro continúa siendo singularísimo.

Pero hay el otro caso: que el ambiente sea irreligioso. Entonces el Secreto no se deja entrever, la gente no ve nada, y Kirk. continúa siendo relegado, despreciado, negligido toda la vida — y setenta años después de muerto. Y lo que es peor, Dios mismo lo abandona, se va, lo deja en la noche. Kirk. no llegó nunca a la resolución de su noche oscura — si acaso lo estuvo, como creemos.

El ambiente del siglo actual es el ateísmo; Kirk fue el portador de un mensaje contra el ateísmo; y era conveniente que tuviese dudas terribles incluso contra la existencia de Dios; (que fuese un ateo potencial); tanto que el crítico alemán

Schrempf primer traductor de sus obras defiende seriamente que fue realmente ateo (!). El ambiente puede muchísimo contra nosotros. Parecía que Dios hubiese dicho: "El mundo actual está en tinieblas, una especie de murciélago. Voy a fabricar un santo angustiado, espantado y oscuro, como el mismo mundo, como el siglo XX: eso es, un santo negro"... No un santo sino un singular.

Pero el Singular, como les digo, no es una cosa rara, es una cosa común, a que todos estamos llamados — como estamos llamados a la santidad — lo cual no quita que "pocos serán los escogidos". No es necesario ser un genio literario, un genio filosófico y un genio teológico a la vez, como Kirk.

Así, pues ¿qué definición nos da del singular? ¿Es el santo? No precisamente ¿Es el genio? No precisamente ¿Es el héroe? No precisamente ¿Es el desdichado? No precisamente ¿Es el incomprendido? No precisamente. Algo de todo eso hay.

¿Es el que tiene vocación a la santidad? Por ahí vamos mejor; pero *todos* tenemos vocación a la santidad.

Singular es el que tiene vocación *religiosa* a la Soledad. De ese modo son singulares tanto San Benito como Bodelaire, tanto el "solitario de Marne" (León Bloy) como el "solitario de Engadina", Nietzsche. Y así se puede pensar que hay una especie de orden religiosa invisible de todos los solitarios del mundo. Puesto que esa vocación religiosa se puede no corresponder (con lo cual no se la suprime) y se puede corresponder bien o mal: hasta la cima o hasta uno de sus grados, que son muchos.

Nietzsche, por ejemplo, no correspondió a su vocación. Faltó en lo *religioso*; pero no lo suprimió. Y el conflicto entre su espíritu religioso, sacerdotal incluso, y su ateísmo voluntarioso, lo volvió loco, según dicen. (Thibon y Maritain).

(En realidad fue una espiroqueta, el "treponema pállidum").

Sin embargo, la espiroqueta puede volver paralítico general y demente, pero no causa la forma de la demencia. La forma la da la psicología del demente. Y la forma de la demencia de Nietzsche fue una especie de desgarramiento desesperado entre dos tendencias contrarias e irreconciliables. Sus últimas cartas las firmaba con dos pseudónimos: en unas ponía: "El Anti-cristo"; en otras ponía "El Crucificado".

¿Qué es Singular o Individuo, *Enkelte*? El que está fuera y encima de lo General. ¿Qué es lo General? Lo que los ingleses llaman "convencional": para ellos es una alabanza llamar a uno "*unconventional*", no convencional. General es todo lo que nos liga estando fuera de nosotros: desde las leyes y las costumbres hasta las relaciones familiares. En la Iglesia lo Ge-

neral es "Lo Establecido", o sea, lo visible y externo, sobre todo cuando lo externo está hipertrofiado.

Singular es pues el que los tomistas llaman "persona". Los que no son singulares constituyen "la masa". K. aborrece la masa: "la masa cuando tiene poder es el peor de los tiranos; y el mundo se va masificando". Uds. pueden recordar una cantidad de autores que hoy día se preocupan por "la masa", Ortega y Gasset. (1)

Spengler, Gustave Lebson, nuestro Gálvez... y antes Augusto Comte y Pareto. Heidegger sobre todo hizo mucha leña con esta idea que tomó de K.: el "*hombre inauténtico*", dice él; el que ha caído en la "cotidianidad", en lo cotidiano, cuya suma constituye el *SE* (pronombre impersonal); *se* hace, *se* habla, *se* dice. El carnero, el mulo de reata, el Vicente que va donde va toda la gente.

"Para poder ser cristiano hay que salirse de la masa. El mayor favor que se puede hacer a un hombre es hacerlo Singular". Propositiones extremosas que bien consideradas son veraces.

Ser Singular no es ser absorbido, ni vanidoso, ni excéntrico, ni raro... (Bueno, hoy día sí consiste en raro):

Quiero seguir la senda de los raros
Que seguir los vestigios de la plebe
¡carrea prejuicios harto caros...

Y si se fijan todos quieren seguir la senda de los raros, quieren diferenciarse; porque singular es simplemente ser diferente, encontrar su propia diferencia individual. El lenguaje común da testimonio desto: ¿ser "ordinario" es lindo? Ser ordinario es un insulto; sin embargo ordinario significa estar en el orden. "Regular", debería ser una alabanza, pues es "conforme a la regla"; es un vituperio, "no muy bueno, no bueno". "Adocenado" ser igual que otros muy bochornoso. "Común, prosaico, pedestre, corriente, popular, gregario — no son alabanzas; son como "ser un cualquiera". En cambio "distinguido" (ser distinto) elegante (elegido) noble (del latín *nobilis*, conocido, o que se puede conocer o distinguir de los otros) son elogios. Incluso los que son "masa" no quieren ser masa y dicen que no lo son.

Hay un reparo: ¿no es soberbia querer "singularizarse" (como dicen en los conventos) y decir K. de sí mismo que era un Excepcional? No es soberbia, el Excepcional posee una hu-

(1) LA REBELIÓN DE LAS MASAS — Cap. VI. Comienza la disección del hombre masa —C. VIII—. "Por qué las masas intervienen en todo y por qué sólo intervienen violentamente".

mildad mayor, porque tiene que estar al servicio de lo General estando por así decir, expulsado dél, sin gozar de sus ventajas, a veces perseguido por él. Tiene que aceptar una situación emparentada al martirio. “En las barricadas de arenques, las filas de arriba son estropeadas —con el fin de mantener sanas a las demás. Son sacrificadas para preservar”.

10. LAS TRES VIDAS

Los "Tres Estadios en el camino de la vida" de K. convienen con las TRES VIDAS de Aristóteles y Santo Tomás: no diré que sean idénticas. Esto lo descubrió este cura. Cuando uno descubre una cosa se pone contento; pero después leyendo autores se topa a lo mejor que lo han descubierto primero. Eso es para la humildad; pero también es para *confirmación*. Y váyase lo uno por lo otro.

Doy aquí la relación de los tres "*Estadios*" de K. con las "*Vidas*" de Sto. Tomás; y también con los "*Tipos*" de Max Scheler (Hoy muchos psicólogos han hecho clasificaciones de los "tipos" humanos, como Spranger y Yung...)

Las tres "vidas" de Aristóteles son la vida "pueril" o superficial (que Tomás de Moerbecke tradujo "voluptuosa") luego la vida de acción (o "política" que dice Aristóteles: o sea la vida "*civil*") y la vida intelectual ("*theoreticós*", contemplativa). Los tres planos o tramos de la vida según K. son: el estético, el ético y el religioso.

Los dos primeros planos coinciden con las dos las. "vidas" de Aristóteles; el 3º difiere: "estadio religioso" en vez de "vida especulativa" ¿Qué ha pasado? Ha pasado entremedio los dos el Cristianismo.

Para Arist. la vida "especulativa" era posible a muy pocos — imposible a los esclavos, p. e. ¿Cómo así si la "contemplación" es el último fin del hombre? Esto es una "aporía" en el seno de la filosofía aristotélica: el hecho de que Dios haya creado al hombre para un fin que es imposible para casi todos.

Para el cristianismo, todos los hombres son capaces de la contemplación "religiosa"; e incluso la balanza está inclinada hacia los Pobres y los Pequeños por la Revelación de Cristo: "*Gracias te doy, Padre el de los cielos, que ocultaste estas cosas a los Poderosos y las descubriste a los Pequeños...*"

S. Tomás en su Comentario glosa simplemente el pasaje de la *Ética*, (1. I, cap. V) añadiendo de su cosecha solamente un raciocinio para probar que esas son las tres *únicas* vidas po-

sibles. El raciocinio es este: "El hombre vive según los sentidos o según el intelecto; si lo primero, tenemos la vida pueril o epicuréa; si lo segundo, el intelecto se divide en práctico o especulativo; de donde "vida de acción", o sea "civil" o bien, vida de contemplación, o sea "intelectual"; o más exactamente "espiritual".

Este sencillo esquema, que se arrastró sin pena ni gloria durante 24 siglos, fue desarrollado enormemente por K. No digo que lo haya tomado de Arist., — pues no conoció a Aristóteles hasta el final de su vida, por medio de Trendelenberg.

Los libros que sobre este tema escribió K. son el "*Elten Eller*" (Una de dos) y los "*Estadios en el Camino de la vida*". Si los toman en mano encontrarán con sorpresa que K. no define ni explica los tres estadios; se pone sin más a usarlos como categorías sin definirlos.

La definición puede ser esta: vida *estética* es la vida superficial, centrada sobre las facultades inferiores (*áisthesis*, *aisthesis*, significa "sensación"); vida *ética* es la centrada sobre la voluntad o el entendimiento práctico; vida *religiosa* es la centrada sobre la Fe. En otras palabras, la vida "estética" está bajo el signo del placer; la ética bajo el signo del deber, la religiosa "bajo el signo del sufrimiento" (?) — dice Kirkegard.

Veamos ahora los dos libros. Cuando hubo escrito los dos libros hechos en Berlín a la intención de Regina Olsten, "*Temor y Temblor*" (la vida de Abraham) y "*La Repetición*" (la vida de Job) K. juntó todos sus trabajos literarios con el título de "*Los papeles de A*" y luego sus trabajos filosóficos con el título de "*Los papeles de B*", y salió un volumen de 1800 pgs. en una edición corriente. (En realidad este es el 1er. libro publicado por K. (Febrero 1843, 30 años); en octubre del mismo año publicó los otros dos, *Temor y Temblor* y *La Repetición*).

La 1ª parte de "*Una de dos*" comprende los siguientes trabajos:

1º — "*Diapsálmata*" (aforismos o fragmentos de juventud, que no contienen sino la profunda melancolía de una vida que no tiene objeto visible).

2º — *Las etapas eróticas espontáneas* — Un largo ensayo sobre la música, sobre la música de Mozart, sobre el "DON JUAN" de Mozart.

3º — "*Reflejo de lo trágico antiguo sobre lo trágico moderno* — Un ensayo de esfuerzos fragmentarios" — Conferencia dada a los *Συμπαρανεκροουμενοι* *Syn para nekroomenoi* o sea "los compañeros difuntos". Bajo el velo de una notable tragedia moderna que no se hizo pero está analizada aquí como si estu-

viera hecha, este diablo de hombre hace una vez más la hipotiposis velada de su alma adolorida por la ruptura con Regina.

4º — *Sombras chinecas* — Curso hecho a los “compañeros difuntos” *Syn para nekroomenoi*. Es una disección sangrienta de los “amores desdichados”, disección centrada en tres mujeres: “María Beaumarchais” del drama CLAVIGO de Goethe; “Doña Elvira” del DON JUAN; y “Margarita” del FAUSTO.

5º — *El más desdichado de los hombres* — Una arenga ferviente a los Compañeros de la Muerte. — El más desdichado de los hombres es él mismo.

6º — *El primer amor* — Comedia en un acto de Scribe — Una crítica literaria de una “obra maestra”, dice él; mucho más obra maestra es esta crítica literaria, psicológica y filosófica.

7º — *L'assolement*, que en francés significa “la rotación de los cultivos”. — “Ensayo de una ciencia del buensentido social”. . . El remedio del aburrimiento por medio de la contemplación artística.

8º — *El diario de un Seductor* — Del cual hablé y reharé otro día. Es una novelita psicológica de unas 100 pgs. Representa el colmo del “estadio estético”.

La 2ª parte, o “Los papeles de B” contienen dos largos trabajos de filosofía moral: “*La legitimación estética del Matrimonio*” y “*El equilibrio entre lo estético y lo ético*” en forma de cartas larguísimas (unas 300 pgs. cada una) del Consejero Regio Wilhelm o Guillermo.

No voy a poner aquí los comentarios que puse yo a estos dos “libros”, me haría pesado. Resumiré simplemente.

Legitimación estética del matrimonio”. K. ha dicho todo lo que se puede decir a favor del matrimonio en el plano estético; es decir, en el orden natural; y lo ha dicho muy bien. Pero lo ha dicho porque él no lo cree: hay como una sonrisa irónica en todo lo que alega contra Juan el Seductor. Parece tener que sólo el elemento religioso puede hacer algo bueno del matrimonio: “*sacramentum hoc magnum est: in Christo dico et in Ecclesia*”.

K. tiene delante las acrimonias que contra las mujeres y el matrimonio escribió el romántico Federico Schlegel; y también las mofas comunes de los solterones libertinos — o sea Juan el Seductor — o sea Poul Moeller. El Canciller Guillermo dice que: “el matrimonio ingresa naturalmente y por sí solo en la esfera ética y en la religiosa. El primer amor y el amor romántico que cantan los poetas (lo cantan demasiado, por lo

menos en las emisiones de foquelore) tienen su realización real en el matrimonio. El matrimonio en suma es la compleción e integración de la vida, la plenitud humana”.

Todas estas proposiciones son para K. verdaderas teóricamente pero dudosas existencialmente (o sea “objetiva” y “subjetiva”mente); porque si no, tendría que casarse; y él mantiene su posición de célibe voluntario. ¿Por qué? No lo sabe bien todavía. No lo dice al menos.

El otro, “*Equilibrio entre lo estético y lo ético*” es un trabajo formidable: es una carta del Canciller Etico a K. joven, o sea estético; donde lo hace pedazos. Hay una fuerte tensión dramática en esta charla locuaz, que comienza con un revoloteo que parece macaneo y al rato se vuelve dramática por las cosas tremendas que dice el Hombre Etico al refinadísimo joven Estético que fue K.; y ya no era. ¿Quién es el hombre estético, es el libertino o “farrista”, que dice Aristóteles? Ese desde luego; pero arriba hay otros en escala ascendente: son todos los que centran su vida sobre algo exterior, que son ellos mismos libremente abrazados con su personalidad esencial. Son todos los que dicen “hay que gozar de la vida” o “yo quiero vivir mi vida”. Centrar la vida en la buena salud, uno; centrar la vida en el poder o los honores, dos; centrar la vida en el arte o la poesía, tres; centrar la vida en el talento, cuatro; todas cosas externas. Pero hay otro estético peor: el que se ha desengañado de todas las cosas terrenas y no ha ido a las eternas.

“por todas partes, implacable y frío

fue detrás de mis pasos el hastío (Lord Byron)

y han centrado su vida en ese mismo desengaño o desesperación, que los vuelve superiores; el caso de K. joven. “Tú has dejado todo lo finito — le dice — Wilhelm — pero no has ido a lo infinito”.

Voy a dejar la inmensa parva de material filosófico y moral, y copiar una página graciosa para dar una idea del estilo y del carácter: el Canciller es entonado, elocuente, locuaz, honrado y humorístico.

“Aunque no soy un esposo de larga data, creo poder escribir un libro entero sobre el Matrimonio. [—...] No lo haré empero, mas quiero contarte una historia que tiene para mí mucha significación. Había en Holanda un sabio. Era orientalista (como el P. Quiles) y casado. Una vez al mediodía no apareció en el almuerzo, bien que lo hubiesen llamado. Su mujer llena de impaciencia espera con la comida; sabe que está en casa y cada vez se explica menos su ausencia. Al fin se decide a ir a buscarlo ella misma. Está allí, solo, en su escritorio; absorbido por sus estudios orientales. Podemos imagi-

narnos que ella se inclina, que le pasa el brazo por el cuello, que mira el libro, que después lo mira a él, y le dice: Amorcito ¿por qué no vienes a almorzar? Al sabio le cuesta un poco hacer atención; pero cuando ve a su mujer le responde: "Sí, querida, el almuerzo por supuesto, pero resulta que he encontrado aquí un "vocalismo" que nunca había visto: muchas veces he leído este pasaje pero nunca desta forma; y se trata de una excelente edición holandesa. ¿No te parece que es como para volverlo loco a uno?" Yo puedo imaginar que la mujer lo ha mirado sonriente, reprochándole que por un mero puntito haya perturbado el orden doméstico y que después le dijo: "¿Valía la pena formalizarse? ¿No era mejor burlarse?" Y entonces ella sopla encima y el vocalismo desaparece: era un granito de tabaco ("burlarse" y "soplar encima" son la misma palabra en danés). El sabio muy contento se va súbito a la mesa, muy contento de la desaparición del "vocalismo" y aún más contento de su mujer" (pág. 575, trad. franc.).

El otro libro LOS ESTADIOS, contiene simplemente dos obras grandes: IN VINO VERITAS o EL BANQUETE, seguido del diario ¿CULPABLE o NO CULPABLE? del cual hablaremos otro día.

El diálogo del BANQUETE (inspirado en el "Banquete" o "Simposium" de Platón) consiste en tres discursos contra las mujeres, el amor y el matrimonio —tres diatribas— y un discurso en pro de las mujeres, hecho por Juan el Seductor que en el fondo es una diatriba peor que las otras. Después de lo cual los convidados sorprenden sin ser vistos una sencilla escena del Canciller Wilhelm y su mujer que deshace en un momento todos los discursos "pues la existencia es siempre más verdadera que la abstracción" — dice K.

Pero entonces el Eremita Victor (pseud.) sustrae o roba un manuscrito del Canciller PALABRAS SOBRE EL MATRIMONIO, que es la respuesta abstracta o teórica a los 4 discursos... Si el diálogo terminara al término del discurso de Juan el Seductor con las palabras "esa fealdad de la seducción no existe desde el momento que yo soy el seductor" habría que prohibir a las mujeres la lectura desta obra. ¿Quiere decir que es falsa, puro sofisma? No, es real parcialmente. Es un K. el que habla o charla, uno dellos: es el K. que rehusó casarse y trata de justificarse o (mejor) de comprenderse; y al final se ve obligado a hacer la apología del matrimonio, sin renunciar a su propósito de evitarlo: la apología del matrimonio del punto de vista ético. Las "PALABRAS SOBRE EL MATRIMONIO EN RESPUESTA A CIERTAS OBJECIONES, por UN ESPOSO" son las últimas conclusiones de K.: el matrimonio es necesario a la inmensa mayoría de los seres humanos; y por él y por la profesión o el oficio entran regularmente en el Estadio Etico. De donde se

sigue que por suerte la mayoría de la gente versa en el Estadio Etico, porque su entrada no es muy difícil: es necesaria digamos. Ojalá fuese verdad siempre, diría su contemporáneo Nietzsche.

Es una paradoja fantástica que Dios haya hecho escribir la mejor defensa del celibato religioso (mejor que la del Obispo de Mar del Plata) y la mejor defensa del matrimonio (mejor que la del poeta católico Coventry Patmore) a un luterano.

En resumen, el estadio estético corresponde a la "επιρημνός βίος" *eirēménos bios* de Aristóteles, vida achiquilinada (a Don Juan Tenorio con sus bigotazos, su porte arrogante, su valor temerario y su espada pronta, Arist. lo llama chiquilín). (1)

Es la vida que resbala por la superficie móvil de las cosas, hecha más de impresiones que de otra cosa, incurablemente frívola, que se parece a la del animal, que vive en el instante fugitivo y no conoce la muerte. K. pone como tipos supremos desta vida a Don Juan Tenorio, a Fausto y al Judío Errante, tres desesperados según él. Está centrada en algo diferente del ser íntimo del hombre, independiente de su libre albedrío (sea el placer, la salud, los honores, el poder, el talento o la soberbia de despreciarlo todo y gozarse en la propia desesperación) ¿Y el dinero? No, la vida centrada en el dinero (como la del Presidente del Fondo Monetario Internacional) Arist. no la considera "vida" la considera una aberración, una especie de enfermedad.

Desta vida estética se sale por la *ironía* (dice herméticamente K.) cuando es capaz della el casquivano, o bien otros lo hacen capaz con sus burlas o la vida misma se burla dél. Mucha desta vida me parece nos rodea ahora en la Argentina: nos atiborra. Vivimos agitados. Ver p. e. la solicitud actual por la "política-cósmico-mundial", la lectura de diarios, las noticias, los rumores, las conjeturas y comentarios... "¿Qué le parece a Ud. Yaquelina Kennedy?"; y después van al cine a olvidar un rato la solicitud vana y se topan con el noticiario. ¡Cómo leen los cables del extranjero, ocupación fútil! ¡Cómo discuten la política del país, ocupación inútil! Conozco un señor amigo, que sabiendo él no puede nada, ni siquiera poder llegar a la verdad, se ha propuesto ni hablar ni escuchar nada de política; y sin embargo cada día cae en hablar, discutir, buscar noticias — y alegrarse o afligirse por cosas que después NO SON.

Pucha que sabe la gente
La gente deste albardón
Es gente que sabe cosas
Pero cosas que NO SON.

(1) Cf. Marañón y Ramiro de Maeztu. Cf. Tirso de Molina.

La política hoy no puede remediar nada en la Argentina.

El mundo de hoy está lleno de hombres tan agitados como monos en jaula: la jaula no se ve, la llevan adentro; como monos nuevos, inhabitados, recién metidos. Tome Ud. el tren de las 20 h. a La Plata y verá este fenómeno: gente que pasa de continuo por el vagón, dando portazos brutos en cada extremo, imitando en esto (esos!) al guarda o al revisor; sobresaltando a la señora enferma o al niño dormido, molestando al sabio que en la otra punta lee pacientemente el *Algebra* de Euler, la *Ética de Spinoza*, *El secreto de la hijastra* de Perry Mason, o alguna otra obra de ciencia.

¿Qué les pasa? ¿Es gusto de molestar?

No. "El pueblo argentino es educado, delicado y de buenas maneras", dice un cartelito.

Corren de punta a cabo del tren, como si el tren no se moviese solo. Pasan sin mirar a nadie, cejijuntos y atareados como corredores de seguros o carteros. Algunos llevan pipas sin encender en la boca. ¿Buscan viajeras bonitas? No. Estos se agitan simplemente porque son agitados.

La vida ética es la de los hombres de bien, que aceptan y practican mal que bien una moral, aunque sea la del Buda, propuesta por el P. Quiles: cuya meta es el buen nombre o la honra. Estas son personas casadas, correctas y campanudas; a veces incluso de campanillas. Cumplen todos los mandamientos del Decálogo regularmente, excepto uno o dos en contadas ocasiones; y cuando no los cumplen se arrepienten, más bien por las malas consecuencias que podrían venirles. Son hombres morales, que odian la injusticia, por lo menos cuando la ven en otros. Si son religiosos, quiero decir, frailes, cumplen todas las reglas pequeñas de su Orden y también las grandes hasta un cierto punto; pero no ven lo que está detrás de las reglas, lo que no se puede reducir a regla, que no es otra cosa que el amor; o sea la caridad.

Cuando ven eso, ya no son hombres éticos sino religiosos.

"¿Tenía San Pablo un cargo público? No tenía un cargo. ¿Tenía un negocio? No tenía un negocio. ¿Ganaba dinero? No ganaba dinero. ¿Estaba casado tan siquiera? No estaba casado. ¿No tenía un hogar? ¡¡NO!! — Pero entonces ¿San Pablo no era un hombre de bien? —No, San Pablo NO era un hombre de bien".

K. afirma que la señal del paso (que no es paulatino, mas es un "salto") del plano estético al ético es la ironía; y la señal del "salto" del plano ético al plano religioso es el "humor". Como no entiendo muy bien eso, lo dejo así.

K. pone de ejemplos, no los tipos inferiores sino los tipos superiores de cada género: así de la vida estética Don Juan

Tenorio, Fausto y el Judío Errante, ya está dicho; del plano ético el Canciller Guillermo (que no sólo es honrado mas tiene la pasión de la honradez), Don Quijote y el Alcalde de Zalamea; y del plano religioso, simplemente los Santos.

Lo curioso es que tanto la Etica como la Religión pueden estar situadas en el plano estético; y ser por ende vacuas, fallutas, falsificadas. Sabemos que existe un cristianismo literario, por ejemplo, el de Chateaubriand — o el de Bernárdez. También existe una moral literaria, como la de Massillon, — del cual decía Luis XIV: “Cuando lo oigo predicar, me aterro; pero cuando lo veo comer, me reconforto”.

Los especialistas en moral estética son los poetas. Hay una diatriba contra los Poetas en K. peor que la de Platón y la de León Bloy: en su primer libro. ¿Contra qué poetas? ¿Contra Homero, Virgilio, Shakespeare? No. Contra los poetas de su tiempo, Poul Moeller, Víctor Hugo, Musset, Schlegel — los románticos.

“La poesía es la ilusión antes del entendimiento; la religión es la ilusión después del entendimiento” — esto va contra el “Sacerdocio del arte”, “el valor sacramental de la poesía”, “la poesía es religión” y demás equívocos que propalaron los románticos siguiendo a Schelling.

Lo mismo que la Moral puede caer o permanecer en el plano estético y dar hombres fallutamente o nominalmente honrados, así la Religión puede caer uno o dos peldaños y dar cristianos “mistongos”. K. creía que la Religión Danesa era así: una Iglesia acomodada con el mundo o como él decía: “establecida”. Desde que escribió *“Einübung in Christentum”* (1850) creyó que tenía el deber (Pflicht) de combatir ese desfallecimiento, exponiéndose a lo que viniera, martirio incluso. Como no puedo leer ahora los artículos del INSTANTE, donde llevé de frente el combate, aquí tengo una poesía humorística del poeta angloyanqui T. S. Elliot —que es un convertido de Kirk.— contra la Iglesia Anglicana, que para él fallaba en la moral; a la cual compara irreverentemente con un hipopótamo hembra:

El Hipopótamo es muy buena bestia.
Es un anfibio plácido y morroncho.
A nadie causa espanto ni molestia —
Si no le tocan el cuadril rechoncho.

Entre el bambú, el baobad y el breño airado
Con su bramido atroz en prima y terciá
El Pótamo es un bicho respetado
Sí no por su talento, por su inercia.

El Hippus duerme toda la mañana
Caza de noche o mejor dicho, rumia...
Mas la Iglesia Sagrada Laterana
De día y noche atrácase y condumia.

El Hippo en el amor es buena gente
Brama tres veces y es su serenata.
Mas la Iglesia a la tarde dulcemente
Salmodia su Cantar de la Cantata.

Los Hippos si se irritan son tremendos
Con dos dientes en forma de clavijas
No les toquen por Dios los dividendos
Que en ellos son a modo de verijas.

Sobre el coro y las nubes del incienso
Suben y bajan ángeles de gozo
Mientras la Iglesia canta y come el pienso
Segura de los besos del Esposo.

Las Pótamas no vuelan, son ahítas.
Es un pesado acuático animal.
Pero la Iglesia tiene dos alitas
Para volar al Novio Celestial...

Y El me perdone por hablar tan mal.

(*Modern Humor*, pág. 350)

El poema de Elliot tiene dos estrofas más y es mucho más feroz que esta traducción.

11 — LOS TRES DIARIOS

En la lista yo tenía "*La largada y el instrumento*"; pero deso hablé en la clase 3ª y no vale la pena repetir y ampliar porque no tiene mucho interés. La "largada" o el suelo de la filosofía es la misma en Sto. Tomás y en Kirkegard, a saber, Yo, y lo Otro y el Misterio (el "Asombro" de Aristóteles). El instrumento de la filosofía son nuestras facultades cognitivas. Su fidelidad fue puesta en discrimen por Kant, y los filósofos se ocuparon deso durante un siglo, creando una nueva ciencia llamada Gnoseología o Epistemología, o sea Teoría del Conocimiento. Ya desde el principio le dijeron a Kant (Schultze p. e. y Jacobi) que no podía investigar la veracidad de las facultades por medio de las mismas facultades: era un círculo vicioso. Hablando en plata, es como si un Jefe de Policía duda de la fidelidad de un Comisario y lo manda a ese Comisario a investigar la fidelidad dese Comisario. René Guénon echó esto en cara a las llamadas "teorías del conocimiento" en su libro INTRODUCCIÓN GENERAL A LAS DOCTRINAS HINDÚES, (Cap. X) o sea: que los filósofos querían sustituir la teoría del conocimiento al conocimiento mismo; lo cual era una confesión de impotencia. Hoy día ningún filósofo mayor retiene el escepticismo refinado de Kant. Nicolai Hartmann es llamado *neokantiano*, pero no lo es: Cohen es *neokantiano*. Hartmann tiene la misma "largada" que nosotros: "el experimentar una realidad exterior ofrece el mismo carácter inmediato que la experiencia del Yo"; y la realidad exterior se nos presenta como algo conocido-desconocido —o sea con mezcla de "misterio": emplea esa palabra paladinamente.

Apenas acabó de hablar Kant, los filósofos comenzaron a buscar una escapatoria al escepticismo kantiano: Fichte, Schelling, Hegel, Schopenhauer; aunque quedaron prisioneros del principio fundamental de Kant, o sea: "*¿cómo puede existir una cosa fuera de la conciencia, si no conocemos las cosas sino por la conciencia?*" Hartmann escapa plenamente, coincidiendo con Aristóteles en esto; aunque no en todo pues se separa de él, sobre todo en la Ética.

OBRAS de KIERKEGAARD

ESTADIO RELIGIOSO
DIARIO Real
"TAGEBUCH"

(20 tomos en la edición danesa, cerca de 10.000 páginas. - Las cosas de su vida interna con las ideas capitales, o trozos o apuntes de todas sus obras, junto a las cuentas del almacén y las disputas con los editores.)

LOS "DISCURSOS EDIFICANTES"

EL TRATADO DE LA DESESPERACION

LA NOCION DE ANGUSTIA

MI CARRERA COMO ESCRITOR

EL AGUIJON DE LA CARNE - OBRA DEL AMOR

LA PUREZA DE CORAZON EL LIRIO DEL VALLE

¿Hay derecho a MORIR POR LA VERDAD?

¿TESTIGO DE LA VERDAD? EL MOMENTO (9 folletos) †



ESTADIO ETICO
DIARIO Semificticio
EL DIARIO DE UN CULPABLE

LA REPETICION

LOS PAPELES B, segundo libro del volumen doble O ESTO O LO OTRO

TEMOR y TEMBLOR

Las obras netamente filosóficas, como

MIGAJAS FILOSÓFICAS - POS-CRIPTUM NO CIENTIFICO A LAS MIGAJAS FILOSÓFICAS -

SALTO

ESTADIO ESTETICO
DIARIO ficticio
EL DIARIO DE UN SEDUCTOR

(forma parte de O ESTO O LO OTRO; y es de

LOS PAPELES A el último de los 8 opusculos

IN VINO VERITAS -

PALABRAS SOBRE EL MATRIMONIO

ESTUDIOS

sobre MOZART, sobre

LA TRAGEDIA" LOS PRIMEROS AMORES"

la parte lirica y novelesca de

LA REPETICION

En suma, el mundo filosófico actual está por el realismo. No sólo el subjetivismo de Kant, sino aun la fenomenología de Husserl han sido superados. Maritain, Whitehead y Hartmann; los tres son realistas, aunque de modo distinto. Pueden ponerse como cabezas de las soluciones actuales del dichoso "problema del conocimiento", que no es otra cosa sino "la ontología de la cognición".

"Los tres diarios de Kirkegord" continúan la clase anterior sobre las "tres vidas". K. nos dejó tres diarios, uno ficticio, otro semificticio y otro real: el primero está en el estadio estético ("El diario de un seductor") el otro en el estadio ético ("¿Culpable o no culpable?"), el tercero en el estadio religioso (los "Diarios" o los "Papeles" de K.).

Conviene distribuir las obras de K. conforme a los tres estadios (Ver cuadro en la pág. 114).

EL DIARIO DE UN SEDUCTOR — que está al final de los "Papeles de A" del volumen UNA DE DOS, es una novelita psicológica muy refinada y artísticamente hecha, que es el estudio del alma de un perverso, y la hipotiposis de Don Juan Tenorio más profunda que se ha hecho —entre las 60 o 70 obras literarias que se han escrito sobre Don Juan— según Farinelli. Desde Farinelli (1900...) acá se han escrito más obras (poesía y drama) sobre el Tenorio: por ejemplo la de Edmond Rostand y la miniatura humorística de Mauricio Baring.

(El Dr. Marañón escribió dos ensayos sobre Don Juan: en el 1º lo hace (psicológicamente) feminoide; en el 2º inmaduro, adolescente.)

Por ejemplo, Bartrina, Cano y Cueto, Davonte (Mozart), Tolstoi, Marini, Nissolino, Alvarez Quintero, López de Ayala, Carnicer (ópera), Castil-Blaze (id.), Cicognini (id.), Córdoba, Maldonado, Corneille, Anónimo portugués, Dorimond, Dumas padre, Echegaray, Espronceda, Flaubert, Gazzániga (op.), Giliberto, Goldoni, Grabbe, Guerra Junqueiro, Hart I. Hanch, Hayem, Hornigk, Hornstein, Jourdain, Lang, Langen, Lavedan, Mooch, Mounet, Sulley, Parellada, Pérez Capo, Perrucci, Picón, Molière, Pina... Rosimond, Schmitz, Shadwell... Unamuno, Villiers, Widmann, Wiesse, Le Vavasseur, Marquina, Azorin, Martínez Sierra.

Conforme a la tradición del inventor del tipo, Tirso de Molina, K. no lo manda al cielo como los románticos: Lord Byron, Zorrilla, Milocz y Martínez Sierra, sino al infierno, como Tirso, Molière, Mozart, Rostand y Baudelaire. Aquí es un infierno interior, y está puesto al principio y no al fin del libro. El que publica el "Diario", que es Víctor Eremita, analiza sutilmente lo que le va a pasar después de su crimen. El infierno

del remordimiento es poco decir — Don Juan no es capaz de remordimiento — es la disgregación interior de la solicitud mundana y de la angustia demoníaca, la cual está escondida en el fondo del “estadio estético”.

Confieso que este análisis es demasiado sutil para mí y no lo creería si no encontrara en el “*Diario*” real de K. análisis de su propia angustia que fueron reales; y lo mismo en el excéntrico ensayo titulado “*El hombre más desdichado del mundo*”. Asimismo no creo que nadie pueda leer hoy esa novela sin aburrirse, a pesar de toda su finura artística y psicológica. Publicada aparte (por S. Rueda, p. e.) dio origen a la errónea “hipótesis” del satanismo de K. No se describió a sí mismo como él era, sino como hubiese podido ser de haberse abandonado. “Si yo hubiese sido realmente varón, si hubiese habido en mí el peligro de abandonarme a lo femenino, yo hubiese podido ser un seductor”... escribe en el *Diario* 1849 (Haeck, pág. 93).

No es nada probable que haya escrito esta novela rara para hacerse aborrecer de Regina Olsten, como dicen algunos (Ferlov). La escribió para mostrar la cúspide o el colmo del estadio estético — cuando ya no es un estadio sino un *estado*: petrificado e irremisible, como el estado de los condenados. Y probablemente tomó de modelo a su ex-amigo Poul Moeller — no el crítico, sino el poeta.

Al principio de la novela Víctor Eremita pone tres cartas de Cordelia Hahn que le fueron devueltas sin abrir por el Seductor después que la abandonó: de modo que, como ven, esta novela tiene su deseniace *al comienzo*.

La 1ª dice así:

“Yo no te llamo ya *mi* Juan, porque sé bien que nunca lo has sido. Yo he sido castigada duramente por haber dejado a mi alma regodearse en esta idea; y sin embargo te llamaré mío: mi seductor, mi burlador, mi enemigo, mi asesino, el autor de mi desdicha, la tumba de mi contento, el abismo de mi infortunio. Te llamo mío y me llamaré tuya; y lo mismo que antes esto te halagaba los oídos, tú que altivamente te inclinabas para adorarme, de hoy más esto debe sonarte como una maldición sobre ti, una maldición para toda la eternidad. No te regocijes pensando que tenga yo la intención de perseguirte, de armarme de un puñal; ¡para darte objeto de burlas! Donde quiera que vayas, yo soy tuya; da tu amor a cien otras, seré siempre tuya; sí, a la hora de la muerte seré tuya, las palabras mismas de que me estoy sirviendo deben probarte que soy tuya. Has tenido la audacia de engañar a un ser en tal forma que te has vuelto el todo

para ese ser, para mí, y que yo tendría infinito gusto de volverme tu esclava: — Yo soy de ti, yo soy tuya, *soy tu maldición.*

Tu Cordelia.

La última entrada del ficticio Diario dice:

¿Por qué una noche tal no duró más tiempo? Alección pudo dormirse, ¿por qué el sol no tuvo la complacencia de hacer otro tanto? Pero ya todo acabó y no deseo verla más. Una muchacha es débil cuando lo ha dado todo: — lo ha perdido todo; pues la inocencia en el varón es algo negativo, en la mujer es la esencia de su naturaleza. Presentemente toda resistencia le es imposible; y no es lindo amar sino mientras ella dura; cuando ella finaliza, todo no es más que debilidad y costumbre. Yo no deseo recordar nuestras relaciones; ella está desflorada y ya no estamos en el tiempo en que las penas de una joven abandonada la transformaban en un heliotropo. (Clitia cuando Apolo la abandonó). No quiero despedirme della: nada me asquea tanto como lágrimas y súplicas de mujer que no llevan a ninguna parte. Yo la he amado, pero de hoy más no me interesa. Si yo fuera un dios, haría lo que hizo Neptuno (con Kainis la Tésala) la transformaría en varón. . . .”

Con esto tienen una muestra de la novela y el estilo de K.

II

El 2º diario, el semificticio es “*¿Guilty or not guilty?*” Es una obra literaria bien curiosa. Lo que hay de real en ella es su perplejidad durante su noviazgo; y todos los hechos que introduce son ficciones. Por ejemplo, el 8 de mayo, de mañana dice:

“¿Qué es lo que ocurre? ¡Dios mío, ella ha venido a mi habitación durante mi ausencia! Encuentro un billete formulado en términos desesperados, no puede vivir sin mí, mi abandono será su muerte, me conjura en nombre de Dios y por mi salvación, por todos los recuerdos que nos ligan, por el santo nombre que sólo raramente pronuncio. . . .”

. . . ¡Entonces estoy casado con ella! Una bendición nupcial no significa otra cosa que dar a una inclinación amorosa una expresión y una obligación religiosa. Esto es hecho. Hay dos potencias que me ligan, y me ligan indisolublemente, la de Dios y la de una difunta, y con ellas no se puede discutir. . . .”

Apesar desta aparente decisión afirmativa, "el 7 de julio de mañana", apunta que fue a verla para quebrar el compromiso, que ella lo recibió bastante fríamente y sanseacabó. El mismo día a la medianoche está la última entrada del diario, que termina así:

"Aquí termina el Diario. Está consagrado a lo mismo, ni más ni menos, que el diario de Luis XVI cuyo contenido sucesivo era según dicen: Hoy, cacería; al día siguiente "*Rien*"; al otro día: cacería; otro día "*Rien*". No contiene nada; pero si como dice Cicerón, las cartas más difíciles son las que no tratan de nada, a veces la vida más pesada es la que no trata de nada".

Pero en la primera entrada, el 5 de enero por la mañana, está ya también el desenlace: "Hoy hace un año que la vi por primera vez. . ." En el § siguiente: ¿"Le está permitido casarse al soldado que monta guardia en la frontera"? En el § siguiente: "Mi naturaleza es melancólica. . . Y entonces he ahí, en lo más profundo de nosotros, la melancolía. Es cierto, ahí está; y es y seguirá siendo mi miseria. Pero evidentemente, yo no quiero echar esa miseria sobre las espaldas de ningún otro ser humano. . ." Este es todo el asunto del libro; con este asunto tan tenue llena 213 págs.: las llena de vacilaciones, cavilaciones, perplejidades, angustias, quejas, alegrías y tristezas en el aire. Hay especie de 5 cuentos intercalados, "Introspección de un leproso", "El sueño de Salomón", "Una posibilidad", "Periandro" y "Nabucodonosor". Uno se pregunta: — Pero esto ¿no es el libro de un loco? — Escribe demasiado bien para ser loco; ¿y el resto del volumen, "*In vino veritas*" y "*Palabras sobre el matrimonio*"?

Ciertamente, el autor deso no es un loco.

Se puede caracterizar estas jeremiadas románticas o sea: *Lamentaciones de Jeremías Profeta* por medio de dos diálogos, uno con un lector, otro con el mismo K.: Digamos así:

LECTOR — Me ha dejado molido y no he entendido *nada*.

— Pero lo ha leído Ud. todo.

— Sí: es la monotonía de las olas del mar: uno se sienta en la orilla y después no puede levantarse, porque no ocurre nada diferente que lo haga levantarse. . .

— ¿Ha entendido Ud. que lo dejó *molido*?

— Pues naturalmente.

— Entonces ha entendido todo. No hay más que entender. Eso y no otra cosa es el propósito del autor.

— ¡Que se vaya al demonio ! ¿Qué he aprendido yo con eso?

— No se trata de enseñar nada, sino de romper una estructura psicológica: pasarlo a uno de un estado de ánimo a otro.

¿Sabe Ud. cuáles son las tres funciones del lenguaje? Son: 1ª) designar cosas; 2ª) descubrir la propia alma y 3ª) influir sobre los demás. En esta obra la primera función, designar cosas o enseñar, está abandonada y la 2ª, descubrir la propia subjetividad está realizada por medio de la 3ª, que es influir sobre los demás. El autor en vez de hacernos ver su perplejidad describiéndola o presentándola, se pone desde el fondo della a disparar *lenguaje*, usado como un mero proyectil, hasta ponernos perplejos o angustiados a nosotros. Eso es todo.

—¡Pero entonces es una obra literaria como jamás se ha escrito otra!

—Así es. Hasta un cierto punto.

—¿Y cuál es su objeto?

—Mostrar que en el fondo de un suceso de la vida (quizá en cada instante de la vida) está inserta toda la vida; como si dijéramos la Eternidad; y que lo eterno en nosotros es la raíz de la "Angustia" o el Desasosiego. ¿No ha notado Ud. que en cada "entrada" del "Diario", o en la mayoría, K. dice "Hoy ha pasado un año" y eso no puede ser, porque los días van pasando: "3 de Enero, 5 de Enero, 8 de Enero, 9 Enero... y así hasta el 7 de Julio", 6 meses? ¿Cómo es que en cada fecha ha pasado un año? ¿No ve que K. quiere darnos el Instante, el momento de su dolorosa ruptura, donde sin embargo estaba condensado un año de vacilaciones; y aun todos los años de una vida?

—Pero muchos místicos y filósofos, — Platón incluso, que inventó esa palabra El Instante — han dicho ya eso, que en un momento del tiempo puede estar inserta la Eternidad.

—En efecto: pero ninguno ha escrito una obra poética en que esa noción abstracta y esotérica sea dada en percepción inmediata; ni Proust, ni Joyce, ni Kafka. K. ha hecho primero que todos (y mejor que todos) ese hecho.

*"¿No es la voz acaso que en la noche escucho
Y cuando «amor» dice, dice «eternidad»?"*

* * *

El diálogo con K. podría ser el siguiente:

K. —"Esta niña es mi felicidad y no hay otra para mí en el mundo".

—Cásate pues con ella.

—No puedo casarme con ella; soy demasiado religioso, soy un monstruo de religiosidad.

—No te cases; hazte fraile.

—Si no me caso, lo voy a lamentar toda la vida.

—Enséñale tu propia religiosidad.

—No la soportaría. Yo soy un melancólico. Dicen que el Evangelio es la “Buena Nueva”. Es la buena nueva para los melancólicos; es mala nueva para los normales, a los cuales desasosiega, perturba y desbarata.

—¿Acaso no eres ducho en ocultar tu melancolía? ¿Acaso la conoce nadie? Cásate y haz uso de tu astucia de enfermo fino.

—No puedo ocultársela a ella. El matrimonio para ser un sacramento ha de ser unión completa de cuerpos y almas. No hay buen matrimonio con dos “*quant-a moi*”, con dos secretos entre los esposos.

—Puede darse: hay casos así.

—“No tengo derecho a infligir a una niña inocente esa infelicidad; no sé si resistiría esa carga”.

—La resistiría perfectamente.

—No lo sé de cierto.

—No te cases y vete al diablo.

—No sabes lo que dices. Es un abismo. Justamente no casarme es para mí irme al diablo.

—Casarse es como tirarse al agua: el que lo piensa mucho no lo hace. Cásate sin pensarlo más.

—Yo soy puro pensamiento. ¿Cómo quieres que no lo piense?

—O tómala o *dájala*, como dice el turco. Tú mismo lo has dicho: *Elten Eller*, “Una de dos”.

—Eso quisiera. Si tuviera más fe podría casarme con Regina.

—¡Aumenta tu fe!

—Para aumentar mi fe debo dejar de casarme...

Y así sucesivamente hasta el infinito. Pero en el libro no está puesto así. Están las oscilaciones sin término puestas en forma patética y dramática.

Pero ya he dicho que la solución dellas está ya al principio del Diario semificticio. “¿Puede casarse un soldado que está de guardia en la frontera?” Y “Yo soy un melancólico. Esto es como una enfermedad, una carga enorme. No puedo echar esa carga sobre los hombros de nadie”.

III

Este “Diario” pertenece al Estadio Etico. Para nada interviene allí la religión sino sólo la Moral: Fabbro yerra al situarlo en el plano religioso. El 3er. Diario, el Diario real, es el que está situado en el plano religioso.

Son los “*Papirer*”, Papeles de K.: 20 tomos en la 1ª edición danesa, cerca de 10.000 páginas.

Las cosas de su vida interna, sus pensamientos sueltos, las ideas capitales de sus obras, o bocetos, o fragmentos o apuntes; junto a las cuentas del almacén o las disputas con los editores. Muchas "entradas" no se entienden. Para mí por lo menos.

Es la clave para la lectura de sus obras: cualquiera de las diversas "selecciones" sirve (Las dos más copiosas son la francesa de Ferlov-Gateau en 5 tomos y la italiana de Fabbro en dos grandes tomos papel biblia: la mejor es la alemana de Haecker. Hay un pequeña inglesa de Lowrie y una argentina no muy buena de Rueda. Guadarrama de Madrid anunció una española).

Hice para mi brujuleo esta CRUZ poniendo los 4 extremos que se pueden decir (y se han dicho) del enigmático danés (Ver cuadro en la pág. 122).

Leeré para terminar mi impresión después de haber leído la selección de Fabbro que tiene unas 2.000 págs. letra chica *in-toto*.

Después de haber respondido a tres reproches que le dirige Fabbro en su introducción, escribí:

"Todos los cargos que le hacen puedo levantar menos uno: la rigidez casi inhumana de su religiosidad; o más exacto (pues ella no es absoluta) *la tendencia* a la rigidez inhumana. Como Tertuliano.

"Desprecia demasiado al cristiano tibio, al cristiano mediocre, al cristiano incipiente. Para él, cristiano = perfecto. Pero él declara no ser cristiano. Entonces ¿qué queda? Una inmensa desolación. Es el Jeremías de la decadencia de la Cristiandad de Occidente; vista en su peor forma en Dinamarca.

"Teóricamente cree hay cristianos, aunque pocos. Pero ¿dónde están? A los Santos medievales les desconfía; los actuales no los conoce. ¿Es sincero cuando dice él cree no ser cristiano? ¿No se pensará subconscientemente el único cristiano?

"El Maestro K. cree no ha habido más que un solo cristiano, Cristo; y aun ese, no es seguro" — (burla que le hacían en Copenhague).

"Es un «píantavotos» de la religión; un espantajo. La pinta imposible o casi. Verdad que él declara su interés no es aumentar sino ralea el número de cristianos: convencer a algunos que NO SON cristianos verdaderos. ¿Y después? Después «imitar a Cristo». ¿Cómo? Parece no saberlo muy fijo. Conoce sólo los peldaños más altos, no los primeros. De donde, nos invita a volar; declarando a la vez que él no puede volar.

KIERKEGAARD

Es un místico que encarnó en su vida el sentimiento de la Ausencia de Dios sin llegar nunca a la resolución de su "noche oscura"

Es un pastor protestante que abomina del protestantismo y no puede salirse de él.

ESTE

NORTE

MENTIS

LITERATURA

OESTE

ITINERARIUM

SUR

Es un poeta fracasado en la vida, que de su fracaso hace material de poesía metafísico-psicológico-teológica.

Es un neurótico con la manía de atormentarse a si mismo un "Heautóntimoróumenos" como Baudelaire.

"Lógicamente, debería concluir que Cristo fue un fracaso; y por ende, no fue Dios. Pero él se aferra a la Fe en Dios, sobre toda lógica; la cual define como una «pasión». Parecería más bien una «obstinación». Sus elementos intelectuales básicos no están explicitados; están supuestos nunca negados; el elemento volitivo exagerado casi hasta el fidelismo; y también la dificultad, el misterio, la «paradoja»; casi hasta el «Credo quia absurdum».

"La fuerza de K. finca en lo negativo. Es un Anti-Lutero y un Anti-Hegel eficaz; pero también un Anti-Kierkegord. Destruye el luteranismo y la filosofía idealista, pero nada pone en su lugar. Sócrates, pero un Sócrates que tira a Diógenes."

Es el que más fuertemente golpeó al Protestantismo; pero en algo quedó prisionero del "*Quod semel imbutá'st semper servabit adorem... Testa diu*". ¿Es un desesperado? Más bien un desengañado, que está siempre al borde de la desesperación, oscilando allí. El Protestantismo es una falsificación y el Catolicismo es mejor; pero ¿es la verdadera Iglesia? No hay verdadera Iglesia. Debería haberla, pero él no sabe bien dónde está.

"¿Está Dios con él? No en forma de luz ciertamente. Es un Orante y un Limpio de Corazón; pero Dios está en él en forma de tinieblas, ausencia, distancia, atracción, aspiración solamente. Pero los limpios de corazón ¿no es que verán a Dios? Parecería existir aquí un obstáculo ¿Secreta soberbia religiosa? ¿Vanidad por sus dotes literarias? ¿Defecto de carácter nacido de neurosis melancólica? ¿O un toque de tiniebla mística? Nunca lo sabremos. Queda sin embargo en pie lo que Pascal hace decir a Dios: "No me buscarías si ya no me hubieses encontrado".

"Parecería un místico en noche oscura. Pero ¿es la Noche Oscura de San Juan de la Cruz?

Es una cantera inmensa de verdades; pero descoyuntadas.

Si su misión fue impugnar el Protestantismo y convencerlo de herejía ¿desde qué base sólida impugna? ¿Sólo desde esa *subjetividad* suya tan repicada?

Tertuliano salió de la Iglesia Católica; este nuevo Tertuliano no llegó a ella.

¿Hubiese llegado de haber vivido más tiempo? Puede que sí y puede que no.

En suma, es aprovechable para el catolicismo, como Schopenhauer, Nietzsche y Dostoiewsky, grandes antiprotestantes. Y como Solovief, al cual es más semejante.

¿No es una mente incompleta, un genio perplejo y desorientado?

Su *drama* es simpático, aleccionador — y un poco horrible.”

“Declara muchas veces (y también en su lecho de muerte) que AMA A TODOS LOS HOMBRES. Pero ¿se puede amarlos despreciándolos a tal punto?”

De continuo también nombra “la bestialidad de los hombres”, y su “bellaquería”. Odiaba en particular a los pastores, los profesores, los hegelianos, los politiqueros y los periodistas... ¿Puede amar a los hombres?

Se puede defender que sí. Odiaba a la “masa” en todas sus manifestaciones; y ama a los hombres en particular. Pero ¿es posible que ese odio general no destina sobre los hombres particulares?

Parecería amar a los hombres sólo en abstracto (a la Humanidad) y amar a los particulares con un esfuerzo de la voluntad, sin afecto, “a contracorriente”. Y así ha parecido a algunos en su libro sobre el amor al prójimo (“*Las obras del amor*”) un amor en abstracto (Villadsen).

Pero su práctica dice lo contrario y eso es lo decisivo: amaba realmente a las personas, y era indulgente, bondadoso y generoso. Odiaba en abstracto a la Humanidad en general determinada como “masa” (la “*massa damnata*”, de San Agustín) y a algunos sectores señaladamente: sectores envilecidos. No odiaba a ninguna persona particular, ni al Arzobispo Mynster; apesar de que lo acusa, denigra y vitupera.

Por lo demás, su estilo es en general polémico y su mentalidad extremosa. No conoce los grados, los claroscuros, las medias tintas. Para él todo es o blanco o negro, *Enten-Filler*.

Si él no conoce como blanco sino a sí mismo, no es su culpa. Vivió demasiado encerrado. Debería haber viajado, no a Berlín solamente, sino a Europa. Ya que tuvo dinero (en un tiempo) debería haber vivido en París o en Roma — una temporada. Hubiera encontrado una perspectiva.

El se preciaba de ser “dialéctico”: o sea, de poner juntas dos nociones contrarias sin destruirlas; aunque sin la síntesis de Santo Tomás y menos el “*aufheben*” de Hegel. De modo que para entenderlo hay que fraguar un K. nuevo con los dos K. falsos (o parciales) que están literalmente en sus escritos. Lo literal mata.

“Un cristiano no puede aprobar a K. *in-todo*” — dice Fabro. Es al contrario: si se toma en su totalidad coincide con Sto. Tomás — o poco menos. Lo que no se puede admitir es el tomar UNO solo de los dos (un término solo de su dialéctica) en vez de tomar ambos — o sea, al íntegro K.”

Hasta aquí mi impresión después de la lectura de las casi 2.000 págs. del Diario — que trae Fabbro: la impresión de un enigma. Pues bien, él dijo que sería un enigma. Predijo que daría pie a innumerables estudios, no solamente su obra sino también su vida, la embrollada maquinaria de su vida interior. Y así fue: ahora estamos aquí, a mil leguas de Dinamarca no sólo geográficamente, sino cultural y racialmente... haciendo un estudio (un modesto estudio) de un dinamarqués que murió hace 117 años.

12 — EL PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO

Hemos visto la largada del filosofar en Kirkegord y Tomás de Aquino: ella es lo irrecusablemente dado: el "asombro" si quieren hablar como Aristóteles.

—Pero ¿no es el problema del conocimiento o la "gnoseología" que dicen? En nuestros tiempos la largada es el problema del conocimiento.

Kirkegord hubiese respondido: "no hay problema del conocimiento. Lo que hay o no hay es conocimiento — y también desconocimiento".

Santo Tomás por su parte: "Si hay un problema del conocimiento, no es el problema de si hay conocimiento o es posible, como fantaseó ese desbaratado de Nicolás d'Outrecoart; sino de su natura; y esto no va aquí al comienzo sino al final de la Psicología y al medio de la Ontología".

Pero Nicolaus de Ultracuria hubiese ladrado: — "Ya les voy a soltar yo un can llamado Kant que tengo aquí en el infierno encadenado; y van a ver ustedes...". En efecto, Kant repite exactamente el agnosticismo subjetivista de un oscuro filósofo medieval Nicolaus de Ultracuria (1320) — al cual los ingleses llaman "*El Hume medieval*" (H. Rashdall, London 1907) y los alemanes "*el Kant de la Edad Media*". (G. M. Manser, *Drei Zweifler an Kausalprinzip* — Jahrbuch für Philosophie 27 — 1912).

No hay puente. Si hubiese que hacer un puente cognitivo del mundo al hombre o viceversa, no podría salir de sí mismo el hombre. Eso le pasa a Descartes, aunque él no lo sabe, con su "duda metódica". Y empeoradamente a Kant con su fenomenonómenología. No se puede poner una cuña entre el conocer y el ser. No se puede sin absurdo investigar la veracidad de nuestras facultades — por medio de las mismas facultades. Es un círculo vicioso.

Le encargo a un carpintero me haga una mesa. — Primero tengo que hacer un serrucho. — ¿Está ya el serrucho? — ¡Primero tengo que ver si corta! — ¿Corta el serrucho? — ¡Tengo

que averiguar si corta bien! Y en esas y esotras, se murió el cliente y también el carpintero, — sobre el serrucho inacabado. Eso le pasó a Kant — o a los que le hicieron caso. (1)

Kant redujo [quiso reducir] toda la filosofía al examen del problema del conocimiento, que llamó la CRÍTICA; al examen vicioso que consiste en puridad en sospechar que no hay conocimiento.

La refutación simple y definitiva de Kant es ver que no salió del punto de partida: que no hubo partida. *En vez de hacer filosofía filosofó acerca del instrumento de la filosofía.*

Surgieron muchas refutaciones de Kant, la más celebrada, la de Hegel; refutaciones meramente polémicas primero, después argumentativas o críticas; y finalmente integrativas, como las de Antonio Rosmini, Maurice Blondel y Joseph Marechal; que intentan espulgar y aprovechar lo de bueno que en él haya o pueda haber.

Ejemplo de refutación polémica es la brevísima de René Guenón en *"Introducción general al estudio de las doctrinas hindúes"*; cuyo parágrafo central dice:

"El conocer y el ser son (en cierto modo) una misma cosa... Esto basta para volver completamente vanas todas las "teorías del conocimiento" con pretensiones pseudometafísicas que ocupan un lugar tamaño en la filosofía moderna, y que a veces hasta tienden (como en Kant, por ejemplo) a absorber todo el resto; al menos a subordinárselo. La única razón de ser de este género de teorías se halla en una actitud común a casi todos los filósofos modernos, nacida del dualismo cartesiano, que consiste en oponer artificialmente el conocer al ser... Esta filosofía llega así a querer sustituir por una "teoría del conocer" al conocer mismo; y ello es de su parte una verdadera confesión de impotencia. Nada es más típico que esta confesión de Kant: "La mayor y quizás la única utilidad de toda filosofía de la razón pura es, después de todo, exclusivamente negativa; puesto que ella no es un instrumento para extender el conocimiento, sino una disciplina para limitarlo..."

Aunque los tres seguidores de Kant hicieron saltar las costuras a esta "disciplina", —que era una camisa de fuerza— permanecieron sin embargo en ella, incluso el mismo Hegel.

Kierkegard aparta a Kant de un leve revés de mano en dos lugares de *"Postdata Nocientífica"* (1850). No tenía por qué refutarlo, anoser *"in actu exercitu"*, es decir, en el efecto, como andando se prueba el movimiento: refutación de hecho. A quien tenía delante y alrededor no era a Kant sino a Hegel.

(1) "Apenas murió Kant, vinieron otros, tomaron el serrucho, y fabricaron mesas: Fichte, Schelling, Hegel, Schopenhauer... — Si, pero las mesas salieron mal.

“Es una largada positiva de la filosofía (escribe en «Diario, 1841») cuando Aristóteles dice que la filosofía comienza con el asombro; no como en nuestros días, con la duda. Más aún, el mundo aprenderá que ella no debe comenzar por lo negativo, y que la razón de por qué ha caminado hasta el presente, es que en realidad nunca se entregó a lo negativo ni hizo con seriedad lo que proclamaba. Su duda era un juego de niños...”

En otro lugar del Diario observa que la filosofía danesa (es decir, la que con él comienza) no irá a buscar o a fabricar como base entelequias desconocidas como el Yo Transcendental, el Absoluto o el Devenir Abstracto; sino que partirá simplemente de la realidad humildemente dada.

Cita a Descartes al poner como largada la Existencia (o sea el Yo... con las cosas) pero rechaza como inepta y sofisticada la largada de Descartes y arroja al aire la “duda metódica”.

Se burla donosamente del “Yo” de Fichte y lo considera círculo vicioso.

No menciona el Yo de San Agustín; no lo necesitaba: su lucha no era contra escépticos sino al contrario contra dogmáticos: sobre todo la “Especulación”, o sea los hegelianos daneses.

San Agustín desciende hasta el “Pienso luego existo” en un movimiento polémico contra los escépticos de la Segunda Academia, empanañados en la duda universal; pero no pretende como Descartes deducir toda la filosofía desta verdad particular de que la existencia de la Verdad se nos impone y que la Duda Universal es imposible. Como K., Agustín es “existencialista” puede decirse: pretende resolver los problemas concretos de la existencia; y en este punto, el de la Felicidad, el primer problema de la Ética. Arguye “ad hominem” contra los que pretenden “dudar de todo”:

“Si duda vive — si duda recuerda por qué duda — Si duda entiende que duda — si duda desea cerciorarse — si duda piensa — si duda, sabe que no sabe — si duda, juzga que no debe asentir de ligero. Por tanto, quien de todo lo demás dude, desto dudar no puede; pues si esto no existiese, no podría dudar, simplemente”. (*De Trinitate*).

Una vez conseguido esto, Agustín se pone a raciocinar tranquilamente ¡acerca de la Santísima Trinidad!

Como ya hemos indicado, Descartes quiso buscar también (el primero de todos) una base artificiosa, y por decirlo así, *fabricada*, para la certidumbre del conocimiento; y además, hacer un esquema matemático de toda la filosofía, asentado sobre esa base, el Yo; cuya existencia es innegable, como la del pensamiento, del cual inmediatamente se seguiría la existencia de Dios. No era posible, El No-Yo, o sea el objeto del pensa-

miento (del cual prescinde Descartes ilícitamente) comprende por cierto a Dios, pero no percibido de inmediato; y no comprende a Dios solamente sino primero de todo al mundo visible. Suprimido el Mundo Visible por la Duda Universal, no se puede llegar a Dios y recuperar después el Mundo Visible; cayéndose en la trampa de los "académicos" de Roma, el escepticismo; que lógicamente dedujo de Descartes, David Hume.

"Pienso, luego coexisto". ¿Con quién coexisto? Con el Objeto de mi pensar. No hay ni es concebible un pensar sin objeto, que sería una relación con un solo término; el objeto no es algo separable del pensar, entre los cuales haya que tirar un puente; sino que es inseparable, íntimo constitutivo del pensar. Descartes inaugura entre los modernos la antigua cuestión nominalista "*De ponte*", Del Puente; es decir, ¿cómo se pasa de nuestras ideas a la realidad? La respuesta de Santo Tomás es: "No hay puente; y no se necesita puente". Entre el Sujeto y el Objeto no hay una tercera entidad que los una. En el acto del conocer el sujeto y el objeto están fundidos, y hacen "un solo espíritu"; es decir, una unidad espiritual. "*Ex potentia et objecto páritur notitia*". La noticia es hija instantánea de la potencia y el objeto.

Esta distinción Sujeto-Objeto ¿es pues lo primero que existe en nuestra mente? No. Lo primero es lo que hemos llamado "lo Dado" o sea, la recepción de la realidad globalmente y sin distinciones; después la reflexión (o sea un segundo acto) distingue el Sujeto del Objeto sin separarlos; y distingue en el Objeto lo conocido y lo desconocido vislumbrado; o el Misterio si quieren, o el Asombro, o (psicológicamente hablando) el dinamismo esencial del intelecto; el cual tiene apetito hacia todo el ser; o sea capacidad en cierto modo infinita. En esa trillada frase: "El fin del entendimiento es la verdad" se halla una implicación profunda: la verdad es un *fin* --- o sea, es no sólo un objeto de visión sino de apetito. "*Voluntas in ratione est*": hay voluntad en la razón.

¿Se puede llamar "*intuición*" ese acto básico del intelecto humano? Sí y no. No hay una intuición plena del Ser en el hombre — posición del Ontologismo (Malebranche, Spinoza, p. e.). Pero hay una percepción inmediata y no discursiva del Ser en general, de los Primeros Principios, y del Mundo Externo. Santo Tomás no llama a esto "*intuición*", término que reserva al conocer angélico sino "*inteligencia*" — la cual opone a "*raciocinio*" o discurso. Rosmini la llama "*intuición*" y también entre nosotros el Dr. Benjamín Aybar.

En el acto de entender hay una unión de lo entendido y el entendedor: una unión tan íntima que los antiguos no vacilaban en llamarla identidad: "en el acto de conocer el cognoscente y

el conocido son una cosa" — "inteligendo la inteligencia se hace todas las cosas" dice Aristóteles; "salvas sus naturas", añade prudentemente Santo Tomás. O sea, en el hombre, el intelecto está en potencia de conocer y la cosa está en potencia de ser conocida; y los dos pasan simultáneamente al acto del conocimiento, mediante una actividad propia del intelecto; que por eso es llamado "intelecto agente"; el cual estando por decirlo así determinado al conocer en general, es determinado a conocer esto o lo otro por acción de la cosa; la cual acción de la cosa es llamada "especie" o semejanza. De modo que hay cuatro cosas en el conocer: 1º, la actividad nativa del intelecto; 2ª, la acción del objeto o *especie*; 3º, la asimilación; 4º, la formación de la palabra mental, noticia o "verbum" que se graba en el intelecto pasivo. (No son dos intelectos sino dos funciones diversas, el elaborar por un lado y el entender y recordar por otro).

El intelecto humano además de su propia forma es apto a recibir y elaborar otras formas que asimila sin perder la propia ni dejar de distinguirlas como OTRO; y eso a causa de que es inmaterial. La materia no es apta sino a su propia forma; y cuanto más inmaterial es un ser, más apto a conocer; hasta llegar a Dios, en quien ya no se da diferencia de Sujeto y Objeto; y cuyo intelecto no es determinado por las cosas sino que *las hace*.

Esta es en forma breve y casi bruta la psicología tomista del conocer; después della tenemos una ontología.

Existe una proporción entre nuestro intelecto y las cosas, como entre una cerradura y su llave. Esta proporción viene de que ambos proceden del mismo origen.

Conocemos por medio de nuestros conceptos; pero no como si dedujéramos las cosas de nuestros conceptos (error cartesiano) sino que los conceptos son la impresión misma de las cosas asimilada por el intelecto activo; o sea, son las cosas mismas "en su ser intencional", decían los antiguos. Técnicamente, los antiguos decían que las ideas no eran "medium quod" sino "medium quo" del conocer las cosas: digamos medio "*enque*" y "*conque*"; como las páginas del libro y los anteojos por ejemplo. Esta distinción es lo que ignoró u olvidó Descartes.

Si digo "El hombre por lo general — Es un animal racional", ese concepto Hombre ¿qué es? Es una "idea" que he abstraído de Pedro y Juan y otros hombres de carne y hueso; y la aplico generalmente. ¿Es real? En cierto sentido es más real que Pedro y Juan; en otro sentido es menos real. Es más real por ser una esencia; es menos real por ser una esencia abstracta. "Los universales existen solamente en la mente con fundamento en las cosas".

Esa idea tiene existencia esencial; y existencia existencial solamente en la mente; y existencia transcendente en la mente divina; pues es una de las Ideas Factivas de Dios; o si quieren, de Platón.

Entre esa realidad que es la esencia humana y mi pensar no hay ni abismo, ni puente; entre la esencia humana en general y este hombre existente, tampoco hay puente. La esencia humana es algo real en mi mente, y en este hombre particular. Y en cuanto conocida es la misma cosa en dos planos del ser: real e intencional.

Kant puso un puente: las Categorías del Intelecto. Las categorías serían algo misterioso que hay *por natura* en nuestro intelecto a manera de troqueles o cuños: las cuales reciben un material que viene de fuera (los objetos de las sensaciones) y acuñan los conceptos. Ellas son *lo formal* del conocimiento; que es decir, lo que en definitiva *hace* el conocimiento.

“De fuera viene algo, un estímulo, un empujón, una estofa; porque el intelecto de suyo es indeterminado. Pero ese algo es indeterminado también; y lo que lo determina a este o el otro concepto, son las Categorías” —según Kant.

¿No es esto lo mismo que el intelecto agente de Sto. Tomás? De ninguna manera: el intelecto agente tan sólo asimila la forma de la cosa después de haberla espiritualizado, sin mudarla; las categorías de Kant dan la forma al material sensorial que él llama “fenómeno” o apariencia. O sea, en afirmar la actividad del intelecto (o el “apriori” mental) coinciden el de Aquino y el de Koenisberg; difieren diametralmente cuanto a la natura de esa actividad o “dinamismo”.

—Hablando simplemente ¿quién hace el conocer? — El intelecto.

—¿Cómo sé yo entonces que este conocer mío corresponde a lo que está allá afuera — o sea a la realidad? — No se puede saber. Tendríamos que tener OTRO puente además de los fenómenos sensoriales, una intuición intelectual. Pero en el hombre no hay intuición intelectual ninguna. “*Nihil est in intellectu quin prius fuerit in sensu*”. Nada hay en el intelecto que no haya pasado por los sentidos. . . (Arist.) (— Excepto el mismo intelecto — añadió Leibniz).

—¿Qué es pues lo que está allá fuera? — El “nóumenon”, la cosa en sí, la Equis; el Misterio.

—¿Qué es lo que sabe pues el hombre? — El hombre sabe solamente su propio saber — fenoménico.

—¿No era allí adonde había llegado la Academia Segunda, a la que S. Agustín llamó “impía”; es decir, al agnosticismo? — Sí, pero aquí en forma mucho más refinada.

—¿No hay más que esto en Kant? — Posiblemente hay más en Kant que lo dicho: hay puntos de apoyo con los cuales escapar de la jaula de Kant, *superándolo por arriba*. Eso intentó brillantemente hacer el P. Joseph Marechal S. J. en su magna obra "*Le point de départ de la Métaphysique* (5 tomos) en donde contiene se puede llegar a una metafísica del conocimiento y a la contraprueba de su veracidad —o sea, su valor ontológico— (que no necesita ser probada por cierto) aceptando el planteo de Kant y sin salirse de sus "estrechos" presupuestos. ¿Lo consiguió? Yo estimo que sí, que enderezó la demostración de la existencia de Dios de Descartes apoyándola en la de S. Agustín.

Muchos lo niegan, como Roland Gosselin OP. y Etienne Gilson: dicen que el que acepta el planteo de Kant (la duda total, el análisis de la veracidad de nuestras facultades) queda preso dél, y no puede salir, por más que se debata, del agnosticismo.

Esta especie de quijotada intelectual de Marechal se basa en una profundización de la epistemología tomista fijándose sobre todo en la condición dinámica y no sólo estática del intelecto. La complicada y refinada hasta el bizantinismo demostración de Marechal se reduce al fin a este sencillo aserto de San Agustín, retomado por S. Tomás: "El hombre conoce a Dios en todo lo que conoce; pues ninguna verdad podría conocer anoser en la luz de la omnicompreensiva y omnipenetrante Primera Verdad".

Puesto en términos Kantianos este aserto se expresa (feamente si se quiere) así: La metafísica si ella es posible tiene como punto de partida una afirmación objetiva absoluta (¿encontramos nosotros en nuestros contenidos de conciencia una afirmación objetiva absoluta, rodeada de todas las garantías reclamadas por la más exigente crítica?)

Marechal se esfuerza en probar, con gran ingenio y rigor filosófico, que en toda afirmación objetiva se encuentra como integrante necesario una referencia a la Primera Verdad, o sea, a Dios Existente ("conocemos de *algún modo* a Dios en todo cuanto conocemos"); no en forma explícita por cierto sino en forma doblemente implícita, o sea "*in actu exercitu*"; pero una forma desentrañable por medio de un análisis muy *protraído* que cubra toda la teoría metafísica tomista del conocimiento.

Este análisis resumí yo en mi trabajo "*Descartes y San Agustín*" (Conversación y Crítica filosófica) que no repetiré aquí.

Me he referido a él sin embargo porque creo que esta posición es cercana a la de Kirkegard acerca del conocimiento. O sea que a esta proposición: "La existencia de Dios está implicada en la existencia simplemente; y el conocimiento de la existencia divina está implicado de algún modo en todo conocer cierto"; — el danés hubiese respondido: "Ciertamente"; de lo

que es prueba el que, en todos sus escritos, el conocimiento de Dios aparece como la bóveda de la veracidad obvia de nuestras facultades; de modo que lo que él llama "la Existencia" envuelve en forma indisoluble la existencia del Ser Supremo con la existencia del ser propio y el de las cosas.

En la Escritura Sacra a que era tan apegado K. hallaba continuamente esta unidad transcendente de Dios, el Yo, y las cosas en nuestro conocimiento.

¿No es esto traer por los cabellos a Kirkegord a la ontología tomista del conocimiento ¿Acaso hizo él una teoría del conocer y acaso no se muestra hostil o displicente a toda filosofía sistemática y a toda especulación sobre las esencias?

No es traerlo por los cabellos porque teniendo la misma partida de Tomás y siendo pensador penetrante hay en él *velis notis* una ontología implícita.

13 — SUJETO Y OBJETO

Voy a terminar este esbozo de la teoría del conocimiento con la consideración del Sujeto y Objeto, el desdoblamiento del Objeto, y la analogía, condición esencial del Objeto.

Esta división Sujeto-Objeto es más bien moderna. Santo Tomás hablaba del Objeto pero no exactamente en el mismo sentido que hoy; y el Sujeto para él tenía una acepción más general, a saber, todo lo que "está debajo" o "subyace" (*subjectum* viene de *sub-jicere*, arrojado debajo) de modo que para los antiguos significaba la substancia, la persona (castellano) el súbdito (ingl), el tema (francés) y el primer término de una frase, o sujeto verbal, en todas las lenguas.

Lo que se oponía para Sto. Tomás era propiamente la potencia y el objeto ("*ex potentia et objecto paritur notitia*") pero el objeto significando la especie o semejanza y no la Cosa. La Cosa se oponía al Yo, en un sondeo más profundo. El Yo y la cosa están en el plano de la sustancia; el objeto y la potencia en el plano del acto, o sea del accidente. En Kant tenemos la oposición entre dato sensorial y sujeto fenoménico en el fenómeno (o sea en el acto noético) y más allá el Nóumeno y el Sujeto Transcendente — eternamente divididos.

La filosofía moderna barrió con tres intermedios. Los antiguos consideraban en el acto de conocer estos términos:

Yo
Potencia
Hábito (verba mentis)
Objeto
Cosa

Esta supresión comenzó con Guillermo Ockham y su famoso aforismo "*Non sunt multiplicanda entia sine necessitate*"; sin ver que en este caso como en muchos otros había "necessitate" — simplemente la necesidad del análisis, sin el cual no hay filosofía.

Analicemos el Objeto: se desdobra en lo visible y lo invisible: el Mundo y el Misterio; o vulgarmente el Mundo y Dios.

“Los tres objetos esenciales de la filosofía son el Alma, el Mundo y Dios.

El Mundo se desdobra a su vez en dos cuerpos: el psiquismo ajeno, y las demás cosas visibles; de las cuales las más importantes son las vivientes.

De ahí las tres regiones de la Filosofía: *Ética y Psicología; Filosofía Natural; y Metafísica.* La *Lógica menor* es el instrumento de toda filosofía; y la *Lógica Mayor o Crítica* pertenece a la *Psicología y la Metafísica combinadas.*

Por tanto sabemos que tenemos percepción inmediata de tres cosas: el mundo externo, el propio Yo y el psiquismo ajeno. No las conocemos por discurso o raciocinio sino por “*inteligencia*”, como se denomina a la *Toma de Contacto Primordial.*

Del psiquismo ajeno hablaremos más tarde: es la base de la *Caracterología*, ciencia nueva, de la cual el psicólogo alemán Ludwig Klages ha dado base científica: ciencia nueva que siempre ha existido.

(Miremos atrás un momento, antes de proseguir. De la dualidad *Subjeto-Objeto* Descartes se quedaba con el *Sujeto* y de él como un prestidigitador sacaba a Dios; y después recuperaba todo el *Objeto.* Kant cortó el puente de Descartes, que era falluto, y se quedó *dentro del Sujeto:* su doctrina se llama “*subjetividad*”).

Kirkegord, el mayor ariete de la filosofía idealista, el implacable refutador de Hegel ¿no cayó en el subjetivismo? ¿No proclamó que “*la subjetividad es la verdad*”?

La “*subjetividad*” de Kirkegord es el polo opuesto del “*subjetivismo*” de Kant.

Hegel había recuperado y reivindicado el *Objeto;* pero lo había identificado o mezclado con el *Sujeto;* con lo cual el *Objeto de hecho* perecía. Contra la *Objetividad* hegeliana se levantó Kirkegord.

Esta percepción primordial del objeto que se desdobra en tres temas los cuales en realidad no son separables sino sólo distinguibles, ha sido profundizada por Antonio de Rosmini Serbatti, el filósofo italiano más grande después de Tomás de Aquino con el nombre de *INTUICIÓN;* y entre nosotros por un humilde doctor de Tucumán, Don Benjamín Aybar, con el nombre de “*Realismo Intuitivo*”.

Rosmini fue acusado (y perseguido en realidad) como “*ontologista*”; pero no es ontologista; fue acusado de kantiano pero no es kantiano; fue acusado de idealista pero no es idealista. ¿Es tomista? No exactamente; es decir, no es *neotomista.* ¿Es agustiniano? No del todo. Ni siquiera es rosminiano. Es Rosmini. Rosmini intenta fundar una filosofía italiana moderna acotando el planteo de Kant lo mismo que Marechal — en otra

dirección. En el dilema de Kant elige tímidamente una "intuición intelectual" como Bergson: la intuición del ser ideal, idea innata en nosotros: que no es Dios sino creada por Dios e infundida en nuestros intelectos. Con esa idea hace una metafísica del conocimiento con materiales tomados de Santo Tomás y San Agustín.

Creo que Rosmini en un momento cae en el dogmatismo para escapar al círculo férreo de Kant; o sea, que se escapa en puridad. Su "intuición del Ser ideal" oscila a mi parecer, entre el intelecto agente de Sto. Tomás y el ontologismo de Malebranche en el cual cae de plano su adversario Gioberti.

Eso no quita que sea el mayor filósofo cristiano moderno; y que su sistema sea superior al de Kant y al de Hegel. Pero marró en su intento de crear una "filosofía italiana moderna".

De modo que lo que nosotros percibimos primordialmente son el SER, la VERDAD y el BIEN; el Ser en general ("Esto es") el Ser con una referencia al intelecto y el Ser con una referencia a la Voluntad. ¿Es esto una intuición intelectual? No a la manera que exige Kant, como Objeto; como si el niño apenas abriese los ojos viese ante sí una especie de animal con tres cabezas; sino más bien como una luz que está más bien en el sujeto ("luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo") por lo cual percibe todas las cosas sin percibirla a ella misma anoser por la reflexión.

"Los ojos, mirando bien,
De ojos allá, lo ven todo.
Mas de ojos acá, no hay modo
Pues ni ellos mismos se ven"...

dice Príncipe; y la poetisa Concha Espina (1894)

"Raudo misterio insoluble
Ultimo fin del saber
La luz ignora que luce
El agua no tiene sed.
Los ojos ven todo el mundo
Y ellos propios no se ven
Y en el fondo del espíritu
Nuestro ser bizquea el Ser".

Quiero traer un texto muy exacto de Rosmini: "Che l'essere ideale obiettivo non sia una produzione della mente, precisamente l'affermo... La *cosa ideale* non e la *cosa reale*, e neppure una produzione de la mente (Platón) E'invece una cosa eterna che illumina la mente, (Locke) un modo primitivo del essere che in Dio stesso a la sua sede (Malebranche); e questo modo primitivo dell'essere, intusibile dalle menti, e lume essenziale"... (*Introd. alla filosofia*, pg. 351). Por tanto, esta

"intuición del ser ideal existente" no es ni el intelecto agente (S. Th.) ni la percepción de Dios (Malebr. Gioberti). Por desgracia, oscila entre ambos. Hay una ambigüedad en la palabra existente. Ahora, de la Teosofía, libro en 5 tomos que dejó inconcluso, tomo esto: "L'essere inquanto e ideale, esiste in modo così diverso dall'essere inquanto e reale, che fra l'uno e l'altro non v'ha nulla de comune ma tutto e differenza; il che io esprimo dicendo che sono *categoricamente* differenti; E TUTTAVIA L'ESSERE E' IL MEDESIMO".

A las dos formas del ser primordial, ideal y real, Rosmini añade una tercera, el ser moral, correlativa a las dos primeras; con la cual se completa la vida misma del Ser, uno y trino, en su totalidad, Ser, Verdad y Bien, — Ontología, Psicología y Ética. Rosmini es un gran filósofo y escribió una enciclopedia filosófica completa — excepto en Cosmología. Aquí consideramos solamente su Noética — como también el español Ruiz Cuevas en su libro "*La filosofía de la salvación en Rosmini*" (1952).

Rosmini no tuvo éxito en Italia y por ende menos en el mundo —el éxito que merecía. La razón me parece triple: 1º no escribe bien, aunque tampoco escriba mal; 2º tiene exageraciones o ambigüedades, que dieron asa a los ataques que soportó de varias partes y finalmente a la triple condena (1848, 1849, 1887) y a la fama de "ontologista"; 3º escribió en pleno auge de la hegemonía filosófica de Alemania. A la 1ª razón, que no escribe muy bien, se puede adscribir su terminología, demasiado frondosa, no tradicional y a veces poco feliz.

En la *noética*, la relación entre Rosmini y Kant de coincidencia y diferencia puede ponerse así: Rosmini admite un "*apriori*" intelectual" en la formación de las ideas; pero no lo admite como puramente subjetivo. El Yo se percibe a sí mismo en la luz intelectual del Ser, al mismo tiempo que percibe la realidad exterior. La idea de Ser es por tanto trascendente y no una mera categoría subjetiva.

La relación con Sto. Tomás consiste en una mayor explicitación de la teoría de la inteligencia de los primeros principios; por medio de la teoría agustiniana y platónica de la "iluminación divina". La ambigüedad a que aludí arriba consiste principalmente en que de ordinario su "intuición del Ser" coincide o puede conciliarse con el "intelecto agente" de Sto. Tomás; pero de vez en cuando comienza a hablar della casi como Malebranche.

La relación con el sensismo es poca, consiste en la introducción del "sentido fundamental" o *cenestesia*, intermediario de la objetivación de las sensaciones.

Rosmini camina así con paso cauto por un desfiladero al borde de abismos.

San Agustín da su voto a esta doctrina del conocimiento. También Santo Tomás, escrutándolo un poco.

Kant había puesto un dilema férreo (creía él); "O en el hombre hay una intuición intelectual, o el hombre no puede conocer más allá de la percepción sensible". Bergson contestó simplemente: "Hay una intuición intelectual", que es "la Durée"; y se embarcó en un camino falso. Rosmini, Blondel, Marechal responden: "Hay cierta intuición *espiritual*, pero no como tú la concibes, o sea, formalista". Kirkegord, en forma definitiva contesta — con toda su obra filosófica. "Mi Existencia es un Hecho. Mi Existencia está envuelta por el Misterio. El Misterio es el Mundo, los Otros y Dios. Este es el Hecho Primordial, el Dato Inicial; lo que llamamos La Realidad. Más allá no se puede ir; porque querer probarlo todo es no poder probar nada."

Diciendo esto (aunque no con estas mismas palabras) se puso en la gran corriente de la Filosofía Perenne; haciendo dese modo en nuestros tiempos la verdadera "revolución copernicana"; como llamó Kant a la suya, siendo así que no era más que "tolomeica". O sea, Kirkegord hizo volver a girar el conocer en torno del Ser, cuando después de Descartes se pretendía hacer girar el Ser (o la Realidad) en torno del Conocer — del Hombre.

Las tres cosas que olvidó o tergiversó la filosofía poscartesiana fue la distinción entre "*signum quod*" y "*signum quo*", una; la distinción real entre la esencia y la existencia, dos; y la analogía del Ser, o sea, la condición analógica de nuestros conceptos, tres.

De la 1ª hemos hablado y se cifra así: "Nuestros conceptos no son un signo *enque* sino un signo *conque* de las cosas". La 2ª se resume así: "Donde hay ser creado o "ente" hay esencia y existencia, *natura y ser*. Esencia es lo que hace a una cosa ser lo que es y no otra, es como su plano, digamos. Existencia es lo que la hace estar aquí, fuera de sus causas, como la casa ya hecha. La esencia es la misma como conocida y como hecha, la existencia es intencional cuando está presente dentro de la mente y es real cuando está presente fuera de la mente. La esencia y la existencia son iguales en la posibilidad y distintas en la realidad, "distinción real". Sólo en el caso del Ser Infinito se identifican también en la realidad.

La comparación de la casa y el plano marra (para Santo Tomás, Aristóteles y la gran tradición filosófica occidental) en que, en la casa ya hecha ya no está el plano si no es en forma ideal o intencional. Esa es la opinión de Escoto y Suárez respecto al ser y la esencia; y también la de Kant.

Kant dijo que 100 thalers en el bolsillo (reales) y 100 thalers en la imaginación (posibles) son diferentísimos, aunque sean una misma cosa en esencia. Es una perogrullada. Lo que hay que añadirle es que en 100 thalers reales una cosa es el oro acuñado y otra cosa es el cuño del oro; aunque sean entre sí inseparables. Así en todo ente, la esencia real es distinta de la existencia real, aunque sean inseparables como los dos polos (o coprincipios) del ser creado.

Así los aristotélicos dicen que la esencia y la existencia no son dos sustancias completas, ni dos sustancias incompletas sino dos *coprincipios* de toda sustancia; y que la esencia de las cosas reales es real, porque limita al ser. O sea que el plano es hecho en la casa hecha; y cuando Dios funde una estatua hace a la vez el molde y el bronce.

La doctrina de la analogía es fundamental en la Gnoseología aristotélica: nuestro conocimiento, abstracción de las cosas sensibles, es esencialmente *analógico*. Esta designación está sacada de la gramática.

Palabras unívocas son las que tienen igual sonido e igual sentido: león del Asia y león del Africa.

Palabras equívocas, igual sonido, diverso sentido: León animal y León constelación. Análogas: igual sonido, sentido parte igual y parte diverso.

El animal tiene alma (analogía de atribución).

La juventud es la primavera de la vida (analogía de proporción).

Todo nuestro conocimiento de Dios es analógico: cuando decimos que es Sustancia que es Persona que es Espíritu, que es Ser, etc. hacemos analogía de atribución: He aquí porqué nuestro conocimiento de Dios es más bien negativo. El camino por el cual llegamos al conocimiento *nuevo* es la analogía; o como dijo Bergson "la metáfora": la metáfora es el instrumento de la invención, el silogismo el de la demostración.

El Dr. Sixto Terán publicó hace ya 30 años "*Aproximaciones a la filosofía tradicional*" un libro de ensayos, de los que el mejor y más largo "*Filosofía y metáfora*" agota el tema bergsonianos de la "metáfora como señal de la analogía — propiedad de nuestro intelecto".

Sin la metáfora no habría lenguajes — enseñó Max Müller. El enriquecimiento de un idioma por la fructificación natural de las imágenes exige cabalmente que en un tramo ellas dejen de ser tales. Y poco importa su origen traspuesto o traslaticio; si no fuera así deberíamos decir que todas o casi todas las palabras son metáforas, en especial las que usa el filósofo — dice Sixto Terán (pg. 90).

En efecto, él usa palabras abstractas, las cuales son derivadas y no primitivas, pues de no el hombre poseería intuición intelectual de las esencias; y el hombre abstrae las esencias, contenido de sus conceptos, de las "quidditates" sensibles.

Una de las ventajas que tiene el alemán, (lengua primitiva) sobre el castellano (lengua derivada) es que en el alemán las raíces son alemanas (o sea, están juntos el sentido concreto y el abstracto, la idea y la imagen) y en el castellano las raíces son latinas; y "para hablar bien hay que estudiar latín" (como dice Elliot del inglés, que es sólo un 30 % latino). Todos los verbos abstractos castellanos proceden de metáforas que nosotros ignoramos — si no sabemos latín: producir, discurrir, emitir, abstraer, contener, convalecer, perfeccionar, asimilar, proclamar... y así a centenares. Tomemos renunciar: en latín anunciar dos veces, en alemán "*entsagen*" decirse contra. Muchos conceptos alemanes tienen las dos formas — lo mismo que en inglés — la forma abstracta tomada del latín y la forma aborígen abstracto-concreta: *Abstraktion* y *Absehen*, p.e.

Borges, el Fénix argentino que renace de sus propias cenizas, usa "*irrefragable*" por "indiscutible". No es exacto: "sufragari" es votar en pro; de "fragare" que es más concreto todavía; "refragari" es votar en contra; "irrefragable" = "contra quien no se puede votar".

Indiscutible: "cutere" golpear; "discutere" golpear por varias partes.

La analogía de nuestro conocimiento depende de su origen y muestra su imperfección. Escoto y después Suárez defendieron que el Ser de Dios y el Ser de la Creatura no eran análogos sino unívocos; que la esencia y la existencia no se distinguían; y que las ideas eran signos de las cosas — sin indicar cómo. Fueron los cismáticos de hacia Sto. Tomás; y como todo cisma engendra una herejía, vino Descartes con su pecado de angelismo a hacer depender el Ser del conocer y no al contrario; y sobre él se erigió el sacrilegio de hacer igual el conocer del hombre no ya al del ángel sino al de Dios. Y aquí naufragó en la impiedad la filosofía moderna ("Hegel que no hace más que hablar de Dios es el principal causante del ateísmo moderno" — dice su traductor y comentador francés, el eminente crítico Henri Niel) y dese naufragio salió nadando un misero tripulante, que fue Kirkegard, y ganó la costa.

En sus teorías de la Subjetividad, del Conocer Dialéctico y de la Reduplicación, Kirkegard contiene implícitamente la afirmativa de las tres tesis que, negadas por la filosofía moderna, la aviaron por mala senda y la mandaron al naufragio.

Despachado mal que bien el decantado problema del conocimiento", sobre el cual se podría escribir una Biblioteca (y se ha escrito) mencionaré al vuelo los demás problemas de la Lógica Mayor con su solución sin explicarlos.

1 — ¿Existe la verdad? — Existe; y hasta el que quiere negarla la afirma; de acuerdo a aquellos hermosos 7 versos de Lucrecio:

Denique nihil scire si quis putat id quoque nescit
An sciri potest quum se nil scire fatetur.
Hunc igitur contra mittam conténdere causam
Qui cápite ipso sua instatuit vestigia sese
Et tamen hoc quoque uti concedat scire; at id ipsum
Quaeram, quum in rebus veri nil viderit ante
Unde sciat quid sit scire at nescire vicissim. . .

(De R. Nat. 1, IV v. 469)

“Cuanto a los que creen no saber nada, tampoco pueden saber eso, es decir, si puede saber o no, el que confiesa que nada sabe. Con estos no voy a discutir, que quieren caminar cabeza abajo. Sin embargo les quiero conceder que saben que no saben; y les preguntaré, ya que nunca antes han visto la verdad en nada, cómo saben lo que es saber y lo que es no saber. . .

2 — ¿Existe el error? — Por desgracia.

3 — ¿Cuál es el criterio entre verdad y error? El criterio último es la evidencia (“la presencia radiante del Ser”, Rosmini). Hay criterios particulares como el testimonio histórico, la autoridad, el consenso universal, el sentido común. . .

4 — ¿Cuál es la causa del error? — La causa del error remota y general es la flaqueza de nuestro intelecto; la causa próxima particular es la voluntad, su intromisión o su falla.

“Sic volo sic jubeo sit pro ratione voluntas” (Juv.)

5 — ¿Pueden errar los sentidos y la imaginación? Ni los sentidos ni la imaginación ni la conciencia ni el intelecto ni facultad alguna pueden errar respecto a su objeto propio y en su conocimiento inmediato; porque no hay elaboración en donde pueda colarse el error.

6 — ¿Cómo decimos pues que hay ilusiones de los sentidos y alucinaciones de la imaginación? — Son errores del intelecto afirmante o negante; estas otras facultades son meros canales que transportan material del conocer para hacer el conocer. Pero no juzgan de suyo. Sólo en el juicio se hallan verdad y error.

7 — Entonces ¿cómo en la llamada “ilusión de Aristóteles” mi tacto me dice que hay dos bolitas? — El tacto no dice eso: El tacto dice: “siento dos contactos en el índice y el anular *como si* hubiera dos bolitas”. Y así de todas otras ilusiones. Si nos atuviéramos estrictamente a lo que el sentido (externo o interno) dice, no erraríamos. Lo mismo pasa con la conciencia en actos primeros.

8 — ¿Cuáles son esos — El conocimiento del ser y de los primeros principios que se derivan inmediatamente del ser.

9 — ¿Cuáles son los principios primeros o “*por sí* notas? Por ejemplo:

De identidad: “el Ser es, el no Ser no es”.

De contradicción: “No se compadecen el ser y no ser” o “Nada puede ser y no ser conjuntamente”; o “la nada es impensable”.

De tercio excluso: “entre el ser y no ser no hay medio”.

De substancia: “hay una energía en la cual se funda la existencia actual del ente” — o vulgarmente “Hay algo que sostiene esto; puesto que en esto hay cambio, hay algo allí que permanece”.

De causa: Todo lo que adviene, adviene por otro.

Todo nuevo ser supone otro ser.

A estos axiomas o “*Dignitates*” clásicos, Leibniz añadió el principio “de razón suficiente”: nada es sin una razón suficiente”. Es ambiguo, pues según se lo interprete se reduce al de causa o al de identidad. La fórmula mejor me parece esta.

1) De dos notas contradictorias, una no puede convenir al ente (contradicción).

2) De dos notas contradictorias, una debe convenir al ente (tercio excluso).

3) Una razón es necesaria para dar al ente una de las dos notas (causalidad).

Hay muchas enumeraciones. Algunos principios pueden ser notorios para uno y no para otro: según la fuerza de la inteligencia.

10 — ¿La inducción es fuente de conocimientos? — Ciertamente; y eso no lo descubrió Bacon ni Galileo ni Stuart Mill, puesto que Aristóteles la usa y también la teoriza.

14. EL PSIQUISMO AJENO NACIMIENTO DE LA MORAL

Examinar el problema moderno del conocimiento del psiquismo ajeno y las bases de la caracterología es un buen primer paso en el estudio del alma.

El hombre percibe inmediatamente la existencia del Mundo y de su propio Yo. No hay puente. También percibe inmediatamente el psiquismo ajeno, que es la parte más importante del mundo externo. El rostro humano es una de las secciones más importantes del mundo visible: constituye una especie de mundo aparte.

Conocemos inmediatamente el alma de los demás, en cierto modo antes que la nuestra que nos es dada por reflexión. Este conocimiento llamaron los antiguos "conocimiento por connaturalidad".

Yo no digo que el bebé o mamón tenga grandes nociones de caracterología o una intuición del alma de su madre y su padre. Digo que cuando las conoce, en forma máximamente rudimentaria, no las conoce en virtud de una deducción, de un raciocinio o de una inferencia.

La psicología moderna ha probado esto no sin esfuerzo: Klages, Max Scheller, Thibon. La psicología *asocianista* del siglo XIX, nacida del *sensismo* o *sensualismo* se encontraba acerca de esto en un atolladero.

Existía la teoría, lógica a Descartes, de que conocíamos el psiquismo ajeno en virtud de una "inferencia": desde Malebranche. Como si dijéramos: "Ese hombre tiene en el rostro tal mueca; esa mueca es la del enojo; luego ese hombre está enojado. Pruebo la menor: una vez yo estaba enojado, me miré al espejo y tenía esa mueca..."

Hoy día está de moda negar exactitud a las observaciones de la "tía" Ghinn. Pero nadie duda de Stern. "En el 2º mes de la vida el niño no queda indiferente a la voz y faz de la madre, reacciona con una leve sonrisa". Hacia los 6 meses, se conduce diferentemente ante las diferentes expresiones del rostro de los padres. (M. Sch. Simp. p. 333.)

Contra esto está que el niño de 25 días distingue un rostro airado de un rostro benigno (Miss Ghinn). Ghinn M. W. - *The mental development of a child*. Univ. de Calif. Stud. v. 1-4.

Hoy día llaman "empatía" a esa facultad de conocer el interior del prójimo; traducción de "einführung" y "mitfühlung" alemán y "insight" inglés. En español algunos dicen *introyección*, puesto que consiste en proyectarse uno mismo dentro de otro.

El "mal de ojo..." Santo Tomás, lo mismo que Plutarco, Aristóteles y toda la antigüedad, admiten que el "mal de ojo" existe; y Sto. Tomás lo funda en la empatía. Entre los "problemas" atribuidos a Aristóteles se encuentra éste: "¿es verdad que algunos pueden hacer daño con los ojos". Podría proponerse otro: "¿Por qué los brujos son siempre mujeres; es decir, por qué se habla más de brujas que de brujos?"

El "conocimiento por connaturalidad afectiva" es una especie de resonancia del propio psiquismo; como una cuerda que se pone a vibrar al sonido de otra a ella sintonada; sin esto no existiría ni la simpatía, ni la amistad, ni el amor espiritual, ni el influjo de unos en otros, ni el mando, ni la caracterología, ni la moral.

Las antipatías súbitas (que rara vez se engañan) el amor, y ese poder sobre el alma de los demás que tienen los grandes conductores, e incluso los oradores — no provienen de un raciocinio.

Veamos cómo describe este conocer singular Max Scheler — fenomenólogo:

"...Experimento la misma pena, la misma alegría que una persona que amo... en un suceso que nos afecta a los dos. ¿Es que cada uno está viviendo sus acontecimientos propios y después o al mismo tiempo juzga que el otro los vive también? No. Tal cosa ocurre en el dolor o placer sensibles, que son dados como fenómenos extensos en una región del cuerpo; efectivamente, cada uno tiene SU propio cuerpo.

"Pero aquí el hecho es otro. En los sentimientos espirituales y sus valores correspondientes, e incluso en los sentimientos vitales, existe un estricto CO-SENTIR, o sea, sentir partidamente; y aquí mi espíritu, en tanto que "CO-siente", se cierne en realidad más allá de los límites de mis estados corporales. Nada de razonamientos, nada de proyectar estados afectivos propios en los gestos de un cuerpo ajeno, nada de involuntarias imitaciones de gestos"... concluye Max Scheler contra los asociacionistas, en su libro póstumo "*Muerte y Supervivencia*" (pg. 90 trad. españ. Revista de Occidente).

"El recuerdo y la esperanza van más allá de los datos de mi cuerpo..."

En la 3ª sección de su libro "*Wessen und formen der Sympathie*" Max Scheler ha rechazado meticulosamente las teorías erróneas acerca de este conocer connatural (inferencia de Ma-lebranche, — "proceso de proyección afectiva en el fenómeno del cuerpo ajeno" de Th. Lipps — silogismo de analogía, Des-cartes, "interpretación instintiva de gestos" de Loeb, etc.) re-chazo resumido graciosamente en esta nota: "El sensismo pue-de ser muy ingenuo. Hume (en su *Historia de Inglaterra*) se asombra de que los hombres se odien y combatan sólo por ser "amarillos, blancos o negros". ¡Así entiende el racismo y las luchas de razas! Nosotros empero nos permitimos pensar que los yanquis no odian a los negros por ser *negros* de color, pues no se ha sabido hasta ahora que los yanquis odien las telas negras y los pizarrones negros; sino que en el color negro de los hombres olfatean las almas de los negros..."

En este conocer connatural se basa la caracterología (una ciencia muy nueva (?) aunque su embrión exista desde Teofras-to). Max Scheler lo define así:

"Lo que percibimos en los extraños con quienes vivimos no son "ante todo cuerpos ajenos" (como dice Mustenberg) — anoser que seamos médicos haciendo autopsias — ni "Yos", ni "almas"; sino que intuimos *totalidades unitarias*, sin que el con-tenido desta intuición esté todavía dividido en las direcciones de "percepción interna" y "percepción externa".

Los antiguos estudiaban este conocimiento ante todo en relación a Dios. ¿Es connatural Dios con nosotros? Sí, sobre todo por la gracia, decían ellos. El resumen de sus especula-ciones es aquel aforismo franciscano: "Las cosas es mejor co-nocerlas que amarlas; pero a Dios es mejor amarlo que cono-cerlo". Sto. Tomás razona esto sutilmente en "*De Veritate*", (qu. XXII, nº 11) donde se pregunta sobre la primacía del in-telecto o de la voluntad en el hombre; y en vez de responder crudamente: "la voluntad es la potencia más noble", como Bue-naventura o bien Ockham; o al revés "el intelecto es la potencia primordial" — con Hegel y Husserl, distingue cuidadosamente sus dominios. De modo que cuando se habla del "*Intelectualis-mo de Sto Tomás*" (Rousselot) hay que tener en la mente que no es un "intelectualismo radical o absoluto".

El conocimiento del psiquismo ajeno les interesaba menos: simplemente, decían era inmediato, y lo adscribían al sentido interno que llamaban "*vis aestimativa*".

Preguntados cómo se efectuaba este conocer, hubieran res-pondido que como cualquier otro: las cosas están entre dos in-telectos, dependen del intelecto divino y se reflejan en el in-telecto creado, que es semejante al divino en cuanto "intelecto", aunque desemejante en cuanto "creado".

Los modernos, como Scheler, dicen que no: esencialmente no difiere de la percepción del propio yo que tenemos por la conciencia; y aun que es anterior la percepción del *tú* que la percepción del *yo*: lo cual se ha de entender del conocimiento reflejo o reflexivo.

De esta percepción, así como la caracterología nace también la moral; de quien siempre dependerá la ciencia del carácter.

La moral está basada en lo siguiente; en la distinción entre el Bien y el Mal y un imperativo que nos intima: "Hay que hacer el Bien hay que evitar el Mal"; y en el "hombre ético" de Kirkegard ese imperativo se redondea así: "a cualquier costo; cueste lo que cueste".

Los antiguos decían que estas dos cosas (distinción y tendencia) son inmediatas, lo mismo que los principios de la razón especulativa, como el de contradicción. Pertenecen a la primera semi-intuición del Ser. Los filósofos "escoceses" (Reid, Hámilton) fueron más allá y sostuvieron que simplemente son innatos. (Lo mismo Kant, en otra forma). Pero la manera cómo se organizan en nosotros no la decían los escolásticos.

Estos dos primeros elementos de la moral dependen de la percepción inmediata del psiquismo ajeno, la cual implica la percepción inmediata del propio psiquismo; el cual hace de lo que hemos llamado "medium quo". Si percibimos la maldad, por ejemplo, es porque algo de ella existe en nosotros: un hombre perfectamente inocente no percibiría la maldad, anoser más tarde, por raciocinio.

El niño conoce que una cosa es mala porque le hace mal a él: *la madre le pega o la cocina lo quema*. Por el dolor, conoce el mal para sí. Después conoce que el mal para sí es mal para los otros: y en este estadio psicológico se basa el antiquísimo principio de "no hagas a los otros..." Y finalmente, sobreviniendo la razón, ve que es un mal *en sí*, un desorden.

(El "Regaño" de la madre: importante. Muestra cómo en el niño existe ya la "Angustia" o "Desasosiego" radical, en forma de inseguridad. Antes que la Libido (no digan "*libido*" por favor) de los freudianos, existe otro instinto más profundo, que Adler llamó de "superioridad" y Sullivan más exactamente de "seguridad").

Este proceso es acelerado por la educación — Y por lo que llamamos "moral social", que es también educación. Si falta la educación, el proceso es lento, y puede no darse: entre los salvajes, e incluso entre la plebe de las grandes ciudades se dan muchos *amorales*, por carencia o ausencia de educación. La psiquiatría francesa llama "*locos morales*" a los que carecen de sentido moral. Eso que es locura, a veces puede ser mera idiotez.

De ahí se sigue que se dan (o pueden darse) personas incapaces de cometer un pecado grave, por estar amputados de la Ley. ¿Dónde van a parar esas personas? Parecería que al Limbo — dice Billot, en *“Providence de Dieu”*; y también Dante Alighieri y la teología medieval. Kirkegord decía de los que están en lo más inferior del estadio estético: “Están llenos de malos pensamientos y de pequeñas porquerías, pero no tienen capacidad de cometer un pecado”.

Nacida la moral, pasa por los tres estadios (estético, ético, religioso) y hasta llegar al estadio ético no sólo no es perfecta, mas no existe, conforme a lo susodicho. La experiencia del *arrepentimiento* es la consumación y al mismo tiempo la destrucción del estadio ético — el paso a un estado superior, el “religioso”. De ahí el extraño aforismo de Kirkegord. “El objeto de la Religión es el pecado”.

La amistad es el centro del estadio ético, el campo en el cual se ejercitan todas las virtudes: la amistad en sentido amplio, que comprende la amistad conyugal — la mayor de todas, según Aristóteles.

En los matrimonios donde no hay más que atracción sexual (o peor todavía, puro interés) sin ni una pinta de amistad conyugal (estima) está la semilla de un desastre vital. Kirkegord y Nietzsche niegan despectivamente que *esos* sean matrimonios. Los venablos de K. contra el Matrimonio en sus dos últimos años no quieren decir que K. haya abandonado su fe cristiana en los Sacramentos, sino simplemente que no tenía fe en que fuesen Sacramentos — esos matrimonios que veía en torno; sino otra cosa. Nunca retractó por cierto sus extraordinarios elogios del matrimonio “ético” (culminación de lo ético y principio de lo religioso) en sus obras juveniles: *“Los Estadios”* y *“La Alternativa”*, o sea *“Una de dos”*.

El amor supone la empatía y a su vez una vez nacido la aumenta; de modo que este notable conocimiento, que no es especulativo sino práctico, antes de engendrar una ciencia imperfecta y un poco ambigua, la *caracterología* porque es de contenido a la vez especulativo y práctico: domina tres sectores importantes de la vida humana: 1º la región de los juicios morales “de prudencia” — prácticoprácticos; 2º la región de la virtud del arte o don artístico; 3º la región del amor humano. Y en un analogado superior, informado por la gracia, preside el amor de Dios.

Aquí hay que advertir: el amor de Dios (existente en forma flameante en los grandes místicos) no es el amor humano desplazado hacia un objeto imaginario (“es el amor carnal cambiado el sobre” decía cínicamente Pierre Janet) ni tampoco “sublimado”, como dicen los psicoanalistas católicos (si es que

los hay). Amar a Dios es *asimilarse a Dios* y no convertir a Dios en una imagen de Margarita o Lolita elevada al cubo. Pero "asimilarse a Dios" ("si me amáis, guardad los mandamientos", dice Xto.) siendo lo que es la natura divina y la nuestra, es una cosa seria; pide una especie de "destrucción" (muerte) y reconstrucción ("resurrección") — como dice San Pablo; o "nacer de nuevo", dice Cristo. Esta idea, ya lo hemos visto, es permanente en Kirkegord; y ha dado pie a una calumnia de Bréhier (*Hist. Filos.*, IIª parte, pg. 890) el cual dice del místico danés odiosa y confusamente:

"K. aspira a la destrucción de la existencia personal que, para su temperamento melancólico, está en el primer plano de la realidad".

El amor según Tomás nace de un acto de valoración empírica e intelectual — o sea de la estimativa y el intelecto práctico. Max Scheler dice que el amor nace de una emoción que engendra un conocimiento de la persona amada mucho más penetrante, profundo y perfecto que cualquier estudio de psicología o de lo que sea. Así pues la madre del sobrino de Miss Ghinn conocía mejor al sobrino de Miss Ghinn que Miss Ghinn — sin saber "psicología infantil". Y "en esta vida amar a Dios es mejor que conocerlo", dice Sto. Tomás; o sea, es mejor modo de conocerlo.

Exagera Max Scheler: es inexacto que la emoción sea lo primero; lo primero es siempre el conocimiento, aunque en este caso calzado de emoción; pues no de balde los antiguos llamaban a ese 4º sentido interno "*vis estimativa*"; o sea "*fuerza*" y no "*visión*". No se puede amar lo que no se conoce. Lo que pasa es que el amor ya nacido concentra y aun transforma las fuerzas del conocimiento; y parecería que esa atracción es pura emoción. De ahí que la Iglesia se empeña en hacernos amar a Dios aun con muy poco conocimiento teórico: lo que llaman la "*devoción*". Anécdota de fray Junípero y fray doctor Buena-ventura.

La mera atracción sexual y el amor interesado (por la utilidad) son amores imperfectos que los antiguos llamaban "*de deseo*" (amor concupiscentioe). No se puede negar que por lo menos son llamados "amor". Pueden ser punto de apoyo del amor de amistad ("*amor amicitioe*") y también del odio o de cualquier desastre. Lo que es seguro es que no son de suyo constantes — dice Aristóteles. La ambivalencia "amor-odio" de que hablan hoy los "*psicanuelistas*", no reza con el amor de amistad.

Se puede explicar aquí la curiosa definición de Max Scheler: "el amor es un movimiento hacia la creación de valores más altos" — que es buena, y de pura estirpe católica.

“Creación” ... El amor no crea los valores sino más bien los percibe y los suscita — los saca de virtualidad. El amor de suyo mira y tira hacia los “valores”, por tanto trasciende la esfera meramente humana; que es sin embargo su campo primero y antonomástico. El amor de Dios se injerta en el amor humano, pero interviniendo una purificación de la zona afectiva, que es a veces terrible. (Klages)

El amor ve en lo Amado el trampolín de una perfección en cierto modo infinita; la idea constante de la poesía dramática de Paul Claudel es que el amor despierta necesariamente la sed de algo infinito — “esos matrimonios crueles de Paul Claudel”, dice Mile. Juliette Delbeux (Revista Humanidades, Comillas, Nº 67). Esa es la teoría platónica del amor: lo amado pone en marcha en nosotros una como aspiración a algo mayor que lo amado mismo.

Resumo lo que con gran entusiasmo escribe Max Scheler en “*Wesen und Formen der Sympathie*”. El amor crea como un campo magnético en el cual dos personas se agradan mutuamente como por “corrientes inducidas”.

El amor verdadero realizado plenamente es raro; pero eso no quita que el amor conserve su esencia y su tendencia aun en sus realizaciones más pobres o turbias. Por eso Cristo pudo decir a la Magdalena: “Mucho le ha sido perdonado porque ha amado mucho”. No solamente “porque ahora me ama mucho a mí, su Redentor”, que creo es su sentido primero; sino *en general* porque amó mucho desde el principio desinteresadamente aunque desordenadamente; por el elemento noble de amor verdadero que hubo en su caída. (Lo cual no quita fuera caída).

Santa Teresa (en cuyo día festo estoy hablando) era una virgen limpia y muy inocente; y adoraba a Sta. María Magdalena, sabiendo que **había sido maculada**; porque la veía como “una mujer que **había amado mucho**” — lo cual era su auto definición; como una *hermana*, por tanto, no amaba tanto a otras “hermanas” vírgenes que “no amaron mucho”; o sea, egoístas. Hay que ver el rigor con que habla en su libro de las Fundaciones de las Monjas egoístas — y de las histéricas.

Las tres formas del amor (sensual, psíquico y espiritual) están representadas en mi drama EL MÍSTICO — inédito. Mucho mejor en la obra maestra de Pereda: SOTILEZA: Muergo, Andresito y Cleto.

Ya que del sector ético de la “empatía” veremos en otro lugar, considerémosla ahora en el sector del arte.

La “empatía” es el don principal del dramaturgo y el novelista; mejor dicho, es como la mitad del don artístico, la que da los caracteres; la otra mitad es la inventiva o fantasía, que da la fábula.

Aristóteles en su "*Poética*" dice que los caracteres son lo principal en una tragedia; y después sale diciendo que lo principal es la fábula.

La fábula es absolutamente indispensable; si no existe, no hay drama, palabra que significa "acción", como pasa en los insoportables bodrios que han pergeñado en la Argentina, p.e., Ricardo Rojas (Ollantay), David Peña (Facundo), Paul Groussac (La divisa Punzó), Rega Molina (La Posada del León), Canal Feijóo (Silverio Leguizamón) y otros. Se necesita estar mentalmente ineducadísimo para que eso haya podido ser llamado "teatro". No es teatro. Donde no hay acción no hay drama.

Pero la fábula existe con el fin de presentar los caracteres: es como la aguja, que pasa y deja el hilo. Sin caracteres no hay drama bueno. La exageración de la fábula sin caracteres trae la novela plebeya (o el drama plebeyo) de Alex, Dumas o los libros de caballería; pero la exageración de los caracteres sin drama es peor: trae los bodrios que nombré; y llega a su cúspide en los tres "*Dramas filosóficos*" — obra casi desconocida de Ernesto Renán.

La empatía es lo que suministra al artista los caracteres y las costumbres; de ella deriva eso que dicen en España de algunos artistas: "sabe mucho". Los grandes dramaturgos y novelistas tienen una mentalidad fluida y dividida, que puede hacerse digamos muchas personas imaginariamente, como el dios Proteo; puede *mimar* muchos caracteres. Ese es el misterio de los 14 "Pseudónimos" de Kirkegord; había en él un dramático en potencia. Y así cuando él reveló que Constantino Constancio, Frater Taciturnas, Juan el Seductor, Juan de Silencio, Juan Clímaco, Juan Anticlímaco, etc., eran él mismo (cosa que ya todos sabían) dijo que ni una sola de las palabras de esos personajes era de él; y por otra parte, todas eran de él.

El gordo Chéster-ton tiene una teoría curiosa en su sinopsis de "*La era victoriana en literatura*"; donde defiende que la novela moderna la han creado las mujeres, y principalmente las mujeres inglesas, en virtud de que el objeto de la novela moderna son las diferencias personales y las mujeres son más aptas que los varones para observar eso, porque eso pertenece a su oficio y a su "stock-in-trade". O sea, afirma que las mujeres tienen de suyo más facultad empática que los varones; lo cual parece verdad.

Históricamente, la tesis de Ch., apoyada en la existencia de 4 novelistas geniales en la Inglaterra del siglo XVIII (o sea, Jane Austen, George Eliot —o Mari Evans— y las dos hermanas Emilia y Carlota Bronté) es históricamente falsa, pues ese fenómeno no se dio fuera de Inglaterra; y en la misma Inglaterra había sido precedido por Robinson Crusoe, los viajes de

Gulliver, Tom Jones, Moll Flanders — y otras grandes novelas masculinas. Que se deje de embromar Chésteron.

Pero hay una verdad psicológica (caracterológica) en esa ocurrencia de Ch. y es que en los únicos dominios intelectuales en que la mujer ha igualado o superado al varón; es decir, ha habido mujeres genios, es en la novelística y la religión; donde cumple sacar el sombrero otra vez a la Santa deste día; que son los dos dominios en que preside la empatía.

Y esto nos indica la solución del problema de psicología diferencial (ocioso si se quiere) de la diferencia de intelectos entre el varón y la mujer. No es que el varón tenga más inteligencia que la mujer (como dicen todos los varones y no pocas mujeres) ni que la mujer tenga más inteligencia que el varón (como piensan todas las mujeres en su fuero interno) sino que “la inteligencia del varón tiene una dirección más bien impersonal, la inteligencia de la mujer tiene una dirección más bien personal” — y eso es todo. Hay que acentuar el adverbio *más bien*, que es indispensable. La inteligencia en los dos sexos no difiere ni en esencia ni en grado, sino solamente en dirección o proclividad. Y eso explica todos los hechos: por qué nunca ninguna mujer se ha distinguido en matemáticas, en mecánica o en metafísica; algunas se han distinguido en novelística, en religión y en gobierno; y la gran mayoría no se han distinguido en nada — (intelectual quiero decir) anoser en hacer, no la Ilíada ni la Odisea, ni la Divina Comedia, ni el Algebra de Euler, sino en hacer lo más importante que existe en el mundo: un hombre honrado y una mujer honrada. Kirkegard dice: “Mi cándida y cordial opinión es que las mujeres valen tanto como los varones por lo menos; y que discutir esto es una cuestión ociosa”. Después en el mismo libro dice: “La mujer tiene razón pero su razón está confinada diversamente de la masculina”. Y finalmente: “Yo mismo soy femenino en la dirección de mi intelecto”.

Este problemita está resuelto por Klages en el Cap. VI de su obra maestra, titulado “Disposiciones receptoras y modos de captación”. Aunque este libro “*Grundlage der Charakterkunde*” está designado a crear una especie de esqueleto rígido y muy firme para la nueva ciencia, sin embargo está relleno de carne psicológica, porque Klages de paso y a modo de ejemplo o ilustración resuelve con una especie de elegante desgano muchos problemitas psicológicos, como p.e. la refutación sarcástica del freudismo en una larga nota, la cuestión de los 4 temperamentos clásicos, la definición de la perversidad, la definición (o sea descripción fenomenológica) de la mentalidad histérica, la falla fundamental en el pensamiento moderno (el formalismo) el fracaso de la “psicología experimental”, el fun-

cionamiento de los instintos, y otros. Y le queda lugar todavía para botar un feroz ataque al cristianismo (en los cap. 8 y 9 principalmente) continuación y empeoramiento de los ataques de Nietzsche, su maestro.

Para darles una idea desta nueva ciencia, que está basada sobre la empatía o penetración del psiquismo ajeno, leeré el sumario del último capítulo del libro de Klages: X. *Bosquejo del sistema de los móviles*.

El penúltimo § del libro, para mí que acabo de leer el libro de Eristace Mullins "*The Federal Reserve System*" resulta de un brillo extraordinario. Dice así:

"Nadie podría contestar hoy que la humanidad "civilizada"; y con ella toda la humanidad se encamina a grandes pasos a la mecanización..."

Hoy día solamente se puede atribuir independencia de juicio a los espíritus excepcionales. La gran masa, que desde que existen hombres, no ha sido jamás tan sugestionable, ha devenido el juguete de una "opinión pública"; fabricada por supuesto por la prensa periódica al servicio del mundo financiero reinante. Lo que fue impreso esta mañana en los grandes periódicos de una capital, constituye esta tarde la opinión de los 9 décimos de sus habitantes.

América del Norte, cuyo "progreso" más rápido nos permite prever a corto plazo el porvenir próximo, nos sobrepasa en mucho respecto a la mecanización del pensamiento, del trabajo, de los placeres... Fue con una indignación sincera con que ella hizo la guerra contra Alemania, pues se podía leer en sus diarios que el "militarismo" alemán quería la conquista del mundo y se revolcaba en crímenes diabólicos; y se podía leer eso porque un puñado de grandes dignatarios del Becerro de Oro vio en la participación de América en la guerra un negocio muy lucrativo. Los americanos lidiaron de buena fe por hermosas palabras, como la Libertad y la Justicia; y en realidad se mataban por el enriquecimiento de las cajas de los banqueros. Esos "ciudadanos libres" son en realidad marionetas; y una sola ojeada lanzada a la organización yanqui del trabajo, o la organización yanqui del placer, basta para hacernos ver que el "hombre máquina" no es solamente una amenaza, sino que allá constituye una realidad"...

La conclusión del libro de Mullins, un estudio perfectamente documentado sobre la "*Federal Reserve*" o Banco Central de EE.UU. dice así:

"La dictadura no puede ejercerse sin el control de la moneda y el crédito. Si el Congreso hubiera por caso retenido su soberanía y rehusado permitir a Woodrow Wilson y Carter Glass entregar el derecho soberano de acuñar y emitir nuestra

moneda a bancos privados en 1913, el pueblo americano no estaría ahora al borde de la servidumbre. El Sistema Reserva Federal ha sido la muerte de nuestra Constitución. Su Mesa de Directores, elegidos por poderosos banqueros internacionales y trabajando para ellos han infligido catástrofe sobre catástrofe a nuestro pueblo. Ellos nos han envuelto en dos guerras mundiales, han planeado y llevado a cabo dos de las peores crisis económicas de nuestra historia. El pueblo americano ha vivido en la ignorancia de las fuerzas que van contra él.

El Amor a la libertad, la innata confianza en sí y el insobornable individualismo del nativo americano debe afirmarse contra el control del Banco Central si hemos de renovar el republicanismo deste país. . . .”

Y en estos dos testimonios tan alejados entre sí viene a encajarse un tercero, el estudio de Virion *“El Gobierno Secreto o la Contra-iglesia”* recientemente aparecido entre nosotros.

15 — EL ESTADIO ESTETICO

Después de haber determinado el fin de la ética "eudemónica", o sea, basada sobre la tendencia natural del hombre a la felicidad, conviene vindicar a Sto. Tomás de la calumnia de Kant que la equipara a las éticas de Aristipo y Epicuro o sea a las "hedónicas" o éticas del placer, atribuyendo a todas el nombre de "eudemónicas".

Kirgekord hizo justicia a la ética de Aristóteles, e hizo riza de las éticas hedónicas en su teoría sobre el "estadio estético", que está puesto bajo el signo del placer; y que aunque tenga una imitación de la ética (una corrupción de la ética) en realidad es an-ético o antiético.

Una descripción abstracta de las tres esferas estética, ética y religiosa en vano la buscarán Uds. en las obras del danés; él pone simplemente en acción a los tres tipos morales, consecuente con su convicción de que la existencia contiene más que la abstracción: diríamos que los pone en movimiento, como un dramaturgo a sus personajes. Los dos libros publicados sobre este tema a los 30 y 32 años no contienen una sola definición del estadio estético. En otro lugar él dice simplemente que el estadio estético está bajo el signo del placer, el ético bajo el signo de la lucha y la victoria, el religioso bajo el signo del sufrimiento. En este último difiere el danés de Aristóteles, en los dos primeros coincide.

Las dos enormes obras dedicadas a esta categoría básica de la doctrina kirkegardiana son "*Una de dos*" (1843) y "*Estadios del camino de la vida*" (1845) que simplemente están partidas en dos: "escritos estéticos" y "Escritos éticos". ¿Y el estadio religioso? Ese está representado por los 88 sermones (m/m) publicados sin pseudónimo; entre los cuales hay que contar el libro "*El Reino del Amor*", acerca de la caridad fraterna; y los dos libros de controversia del fin de su vida "*Eindbung in Christentum*" — Ejercicio de cristianismo — y "*Zur Selbt Prüfung*" — Pruébate a ti mismo; también escrito en forma de sermones. Y hay que notar aquí que K. jamás dijo que él mismo estaba en el estadio religioso, antes lo negó o puso en

duda continuamente. Pero como él era un hombre "monstruosamente" religioso, aun en sus escritos estéticos y éticos la religiosidad asoma la cabeza o por lo menos se deja adivinar escondida; por ejemplo, en el "*Diario de un Seductor*", calificado por A. E. de "libro satánico" el Seductor o Don Juan está condenado terriblemente en forma implícita y muy escondida. Desde el principio se va al infierno.

El libro "*Una de Dos*", que es como 4 ó 5 libros encimados, está dividido en los "Papeles A" y los "Papeles B"; que "Victor Eremita" finge haber encontrado en un escritorio viejo de 2ª mano y haber puesto en orden y publicado. En la 1ª parte o sea, Papeles A K. amontona simplemente todos sus escritos literarios de juventud; y en los papeles B pone dos largos trabajos sobre el matrimonio que atribuye al Consejero Guillermo y un sermón llamado "*Ultimatum*", que versa sobre el tema "Nunca tenemos razón delante de Dios". Con esto K. se lava las manos. El "*Diario de un Seductor*" desglosado y publicado suelto (Rueda) induce en error a la gente y es en realidad una falsificación; lo mismo que "*In vino veritas*" (o sea El banquete) primer trabajo "estético" del otro libro publicado también separadamente.

Los Papeles Estéticos (o sea Parte A) contienen 8 trabajos de distinto tamaño, de crítica estética o moral (la más notable una crítica egregia del Don Juan de Mozart, de unas 100 pgs., titulada "*Las etapas eróticas espontáneas*") precedidas de una colección de máximas tomadas de su *Diario (Diapsálmata)* y seguida del *Diario de Johannes el Seductor*. Este pseudo diario es una nueva ficción acerca de Don Juan Tenorio sobre las 100 obras que ya existen (en 1896 Farinelli enlistó 56 obras sobre el Burlador de Sevilla) que junto con la de Tirso su inventor es la más verdadera de todas. En efecto, todos los demás poetas admiran a Don Juan, aun cuando lo arrojan al infierno como Molière o Mozart; no digamos nada de los que lo mandan al cielo, como Zorrilla o Martínez Sierra; pero Tirso y Kirkegord no lo admiran sino que lo desprecian. El Don Juan de Tirso es un rufián bien vestido, que ni siquiera coraje tiene, cuyo poder sobre las mujeres consiste simplemente en la mentira y el dolo (entra en la cama de Doña Ana o la Duquesa Isabel fingiéndose su prometido) y que representa los mismos abusos de los nobles medievales que el Comendador de Fuenteovejuna. Pero a ningún poeta se le había ocurrido examinar el alma de Don Juan y a Kirkegord le tocó; y al final de la seducción y abandonada la seducida Cordelia, no lo manda al infierno sino que lo deja tan tranquilo; porque ya lo ha condenado antes, ha apuntado en el diario el alma de un demoníaco, gélida, despreciativa y aburrida, *desesperada*, que creyendo en-

gañar a las mujeres con un arte portentoso, en el fondo se engaña a sí mismo.

Don Juan Tenorio representa uno de los tipos cumbre de la esfera estética; los otros dos son Fausto y el Judío Errante. Son tres desesperados, según K.: uno que desespera de una cosa terrena, otro que desespera de todas las cosas terrenas y el tercero de una cosa ultraterrena, la salvación eterna. Son los hombres sin religión, dice K.; no dice sin "ética", aunque de hecho lo son; porque K. considera la ética un estadio de pasaje, no definitivo. Por eso Fausto, que es la corrupción de la ética, no se puede convertir; y Don Juan Tenorio y el Judío Errante sí se pueden convertir.

Don Juan aparece otra vez en el otro libro, como uno de los comensales del Banquete. Estos comensales pronuncian tres discursos sutiles contra las mujeres, el amor y el matrimonio; tres "diatribas", seguidas por un panegírico de las mujeres por Johannes el Seductor que es en el fondo la peor diatriba de todas. Después de lo cual, los cinco convidados sorprenden sin ser vistos una sencilla escena familiar del Canciller Guillermo y su mujer, que pone un contundente desmentido a todos los discursos, pues "la existencia es siempre más verdadera que la abstracción". Pero entonces Victor Eremita roba al Canciller un escrito acerca del matrimonio (que es todo un libro, 100 pgs.) que viene a ser la respuesta abstracta o teórica a los 4 discursos: "*Palabra sobre el Matrimonio* por un Esposo; y respuesta a ciertas objeciones".

Si el diálogo terminara al término del discurso de Johannes el Seductor con las palabras: "Esa asquerosidad de la mujer no existe para mí en el momento que seduzco", habría que prohibir a las mujeres la lectura de la obra. ¿Quiere decir que es sofisticada, pura ficción mistificación de parte de K.? No, es real parcialmente; o mejor dicho, "secundum quid". Es un K. el que habla, uno dellos, el K. que rehusó casarse y trata de consolarse o comprenderse; y al final se ve obligado a hacer la apología del matrimonio, sin renunciar a su propósito de evitarlo: la apología del matrimonio desde el ángulo ético. (El mismo carácter de consolarse o comprenderse tiene el frondoso falso diario que termina el libro: *¿Schuldig Nicht Schuldig?* (¿Culpable o no culpable?).

¿Es pues el K. real y completo el 2º libro "*Palabras sobre el Matrimonio*"? Tampoco. K. le ha impreso un tono extremoso y exagerado que en el fondo es ironía; dando a entender que eso no es *del todo* lo que él piensa. Esta es la manera de expresarse de K., su pensamiento continuamente "dialéctico": tesis, antítesis — sin síntesis. Ni el respecto estético ni el respecto ético acerca del matrimonio lo llenan. Quiere decir pues que la

única justificación que K. se veía a sí mismo era en el plano religioso. En el intrincado pseudodiario *¿Culpable o no culpable?*, que alguien ha llamado "monstruo de oscuridad", la clave está ya en la 1ª página. "*¿Le es permitido casarse al soldado que monta guardia en la frontera?*"

Es una fantástica paradoja que Dios haya hecho escribir la mejor defensa del celibato religioso (mejor que la de los Obispos argentinos) y la mejor apología del matrimonio (mejor que la de Cóventry Pátmore) a un luterano que no fue casado ni monje.

He de confesar que hay páginas o párrafos de K. que no comprendo del todo tanto aquí, como en la "Legitimación estética del matrimonio" y el "Equilibrio entre lo estético y lo ético", que pertenecen al 1er. libro; y también en otros libros del danés. Puede que sea por mi cortedad y puede también que no haya que comprender del todo, sino recibir una impresión general vaga, una especie de intuición; o sea, que el poeta esté haciendo "música". Emborrachado de golpe por las palabras, habla un poco barajándolas a lo borracho. Este estado de confusión lírica del poeta ha sido mencionado por Paul Claudel en sus "*Cinq Grandes Odes*" al describir la "inspiración; y ha sido puesto como regla por Paul Verlaine en la 2ª estrofa de su "*Art Pôétique*":

Il faut aussi que tu n'aïlles point
Choisir tes mots sans quelque méprise
Rien n'est plus beau que la chanson grise
Ou l'Indécis an Précis se joint..."

"Pero es preciso que tampoco andes
Buscando términos sin algún descuido
Nada es más lindo que el canto grisáceo
Con lo Indeciso a lo Preciso unido..."

Pero el ataque más fiero a la ética estética (si puede decirse) se halla en lo que llaman "*lucha contra el romanticismo*", que se halla sobre todo en su primer libro, la tesis doctoral sobre la "Ironía" de Sócrates; en el devastador ataque que lleva el joven doctorando (27 años) a los Poetas; y la etopeya despiadada que dellos traza. Además de la "*Ironía en Sócrates*" he espigado de otros libros (la *Repetición*, el *Desespero*) y también del "*Diario*":

"La poesía es la ilusión antes del entender; la religión es la ilusión después del entender..."

Esta definición capital de K. deshace de entrada la confusión entre religión y poesía que introdujeron los románticos, encabezados por Schelling, y que tiene una atrasada y triste vigencia entre nosotros, donde hay una radioemisión oficial titulada "los espías de Dios" (o sea, los poetas) después

de lo cual bien podrían llamar el SIDE a la SADE y a Borges el Onganía de Dios. Por lo demás, la mayoría de los "espías de Dios" que allí presentan, no son genuinos poetas; y se llenan la boca con "el sacerdocio del arte", "el valor sacramental de la poesía", el "Infinito", el "Espíritu" y el Sursum Corda.

Oigamos a Kirkegord castigando al poeta (romántico) que había en él:

"El esteta es el que quiere vivir poéticamente — sin conseguirlo. (*Iron.*): el que no sufre ningún yugo, busca el goce, disuelve toda realidad en posibilidades, crea una ringla entreverada de humores, y va sin cesar hacia nuevos deseos... todo lo contrario de la Eternidad..."

"Vive en estado de embriaguez sensual-intelectual. Se forja mundos brillantes, se abre horizontes fascinantes, cultiva lo arbitrario y lo nuevo por ser nuevo, busca el azar. La posibilidad es para él más intensa que la realidad. Se disuelve en sus impresiones, gobernándolas factivamente al mismo tiempo. Posee lo que llaman ahora el *Gheist*, es decir, la chispa, el «*esprit*»; es entendido en gozar de la vida.

"En realidad, todo pensador moderno, aun los más altos, es poeta: no tiene con el ideal sino una relación de fantasía. El esteta quiere perderse en el bosque embrujado del lirismo, abandonar lo objetivo para irse en esperas y en anhelos. No puede amar, porque no puede desembarazarse de su Yo, ya que no posee su yo.

El poeta es aquel que sueña con un acto que no llega jamás a realizar... (La juventud frustrada de K. se tradujo en poesía, en los «papeles A»; la poesía es una segunda juventud, pero imaginaria).

"Ser un poeta es tener su vida personal en categorías enteramente otras de las que uno expone poéticamente... (Ver p. e. Lope de Vega con sus poesías místicas y sus dramas heroicos) — (Lugones porque era capaz de admirar, de cantar y de exponer maravillosamente la fuerza se creía un hombre fuerte; y por lo mismo se creía un gran político. Cf. Ramón Doll, *Política Nacional*).

"El esteta es esencialmente estéril: el estado lírico en el que se pone, no es un estado de creación real, más bien de destrucción, en el que se destruye a sí mismo. Una existencia de poeta es una existencia infeliz; pero no llega a la profundidad del dolor verdadero; oscila en los altibajos de la dicha y la desdicha, radicalmente separado del mundo de la pena y la felicidad verdadera.

"Su vida pierde toda continuidad, excepto la continuidad del tedio, esa especie de saciedad hambrienta. Su alma hace movimientos desordenados como las ranas electrizadas de Gal-

vani. Para acceder al plano religioso, el poeta debe romper su vida poética. Es que el momento estético es lo que hay en el mundo más alejado del «Instante».

"Está en relación falsa con el tiempo; busca invertir su curso, transformar la esperanza en recuerdo. («Que Ella transforme mi vida — Y mi esperanza en recuerdo», escribe E. Heine) y por otra parte en el recuerdo asoma la esperanza, una esperanza vana; porque él busca en una dirección una cosa que se halla en la opuesta.

"Eso es lo que evidentemente expresa la música de Mozart (la de las óperas) esa nostalgia del recuerdo, esa aspiración melancólica hacia lo pasado. El esteta vive en lo posible y en lo pasado...)

"El estadio estético puro es el flujo del hombre en sus sensaciones sucesivas; lanzados a la caza de lo interesante no encuentran más que una vida sin interés (cf. Baudelaire, «*El Arte Romántico*»). En el «*Don Juan*» de Mozart, esa obra única donde está concentrada la esencia de la moderna persecución del placer, esa vida estética está expresada perfectamente; lo mismo que en la *Lucinda* de Federico Schlegel, esa novela que quiere ser un catecismo del Amor.

"El que vive estéticamente lo espera todo de afuera: su vida es excéntrica. La vida le aparece como desprovista de significación, y por tanto tediosa y melancólica. Esa melancolía es pecado..."

De qué poetas habla K. en esta diatriba, que en él no se halla seguida sino desparramada. No habla de los *grandes* poetas, entre los cuales él se cuenta; habla de los poetas románticos, entre los cuales se contó. "Si yo hubiese sido realmente varón, si hubiese habido en mí el peligro de abandonarme a lo femenino, yo hubiese podido ser un seductor..." escribe en *Diarios* (1849, Hoeck, pág. 93). "*Johannes el Seductor*" es una posibilidad que K. sintió en sí mismo. En realidad, si él dominó esa posibilidad es porque fue realmente varón, él lo sabe pero por una coquetería perversa o por ironía, le gustó mal pintarse.

Habla del poeta que se queda en poeta; por lo cual, malgrado esta furiosa carga a los poetas que él llama estetas o esteticistas, K. jamás reniega de la poesía en sí (ni de Shakespeare, ni de Homero, ni Sófocles) al contrario hace suyo el párrafo de Schelling:

"El elemento poético es la irrupción de la divinidad en la existencia humana. Se podría creer que son dichosos, esos hombres y Dios (que «espían a Dios»). Pero ellos van por el mundo desconocidos, ignorados. Y sin embargo son ellos, los poetas, lo que hay mejor y más sublime en la tierra..." (Wahl, pág. 69).

Por lo demás, varios poetas románticos alemanes estaban en la ruta de la conversión al catolicismo, como Kirkegord; así Federico Schlegel después de la publicación de Lucinda; o sea, a punto de entrar en el plano religioso rompiendo la existencia poética. Don Juan y Ashaverus se pueden convertir; Fausto, o sea el hombre ético corrompido no se puede convertir. La desesperación es la enfermedad de muerte; pero es también el remedio. Sto. Tomás de Aquino coincide radicalmente con esta doctrina sobre los poetas en estas tres afirmaciones:

1º) "La poesía es uno de los caminos del conocimiento; el inferior entre todos."

2º) "La poesía y la teología se tocan en un punto; en que ambas usan de símbolos; aunque no del mismo modo".

3º) "La poesía no es instancia suprema, y se extravía si no se pone bajo otra instancia superior..."

¿Cuál es entonces LA EXCELENCIA DE LA POESIA de que hablan los filósofos? Algunos santos la han cultivado y algunos hombres doctos y muy serios...

Simplemente, que ella es capaz de levantar el corazón. ¿Adónde? Adonde tienes tu TESORO.

San Juan de la Cruz cayó en éxtasis al escuchar una copla amorosa:

*Si amores pueden matar
Agora tienen lugar*

Es decir, que los (pocos) santos que fueron poetas, destruyeron su poesía primero (ilusión primera) por medio del entendimiento; y después la resucitaron convertida en religión (ilusión 2ª).

Pero este don de hallar y crear ilusiones es peligroso para el poeta como hombre, si no es capaz de gran entendimiento. Todo hombre dotado del don poético (que es independiente de la inteligencia, según el ION de Platón) debe dedicarse cuanto antes a los estudios más austeros o a una vida de las más arduas. K. alaba desto a Goethe en su primer libro; más tarde se desdijo desa admiración.

"La poesía es la ilusión antes del entendimiento, la religión es la ilusión después del entendimiento".

Si quieren un ejemplo de la ilusión antes del entendimiento les leeré el último grito o graznido de la poesía argentina.

Yo, que soy el que ahora está cantando,
Seré mañana el misterioso, el muerto,
El morador de un mágico desierto
Orbe sin antes, ni después ni cuándo.

(Solamente Dios es "sin antes ni después ni cuándo": ni el hombre ni el ángel ni la Creación ni el Cielo ni el Infierno son así. Y Dios no es un "desierto mágico").

Así afirma la Mística. Me creo
Indigno del Infierno o de la Gloria...

(O sea, digno del Limbo; en el cual siempre **has vivido**).

Pero nada predigo. Nuestra historia
Cambia como las formas de Proteo...

(Sin embargo, al final del soneto, predice).

¿Qué errante laberinto, qué blancura
Ciega de resplandor será mi suerte
Cuando me entregue el fin desta aventura
La curiosa experiencia de la muerte?

(La muerte es todo lo contrario de "curiosa". Y como ven, se predice aquí la gloria; pues ¿qué otro puede ser una "blancura ciega de resplandor"? Anoser que sea pura logomaquia).

Quiero beber su cristalino Olvido
Ser para siempre; pero no haber sido.

(Y aquí predice el infierno; pues ha topado la palabra de Cristo sobre Judas: "más le valiera no haber sido"; pero no obstante "será para siempre", pues el no haber sido está puesto en subjuntivo imposible).

Como ven el pobre Borges intenta expresar por medio de imágenes un poco disparatadas su desesperación de impío trivializándola; es decir tratando de pintarla baladí: "indigno" — "nada predigo" — "sombras de Proteo" — "Laberinto errante" — "aventura" — "experiencia curiosa" — "olvido cristalino", todas cosas juguetonas que terminan con esa involuntaria evocación de la desesperación sin fin de no querer ser sí mismo y no poder dejar de serlo... una de las variedades de "desesperación estudiadas por K. en su famoso «*Tratado*»".

Por supuesto que el plano estético no abarca solamente a los desesperados y a los poetas románticos; K. describe solamente los tipos cumbre, previniendo al mismo tiempo que los "estéticos" no se pueden bien definir, porque son informes.

Entran en este vastísimo corral todos aquellos cuyas vidas no están presididas por el intelecto, sea teórico sea práctico; y en modo especial lo que se llama hoy "la masa", o sea todos aquellos que viven del todo o casi en "Lo general"; es decir que han descendido un grado o varios grados a la animalidad; puesto que el "género" en el hombre es "animal".

Son los que llama el hinduismo "tamásicos"; que no pueden vivir vida racional si no son llevados de arriba, por el ejemplo, enseñanza, normación; e incluso coacción. Cuando falta la dirección de arriba, el "pueblo" o la "muchedumbre" desciende pesadamente y se convierte en masa; en ese estado de suyo incapaz de ética y de religión sería; tienen que salir primero de allí y volverse *individuos*; o como diría Sto. Tomás, *personas*.

Platón dijo que el mayor bien que se puede hacer a un hombre es sacarlo del error a la verdad. . . K. dice que el mayor beneficio es sacarlo de hombre-masa a individuo; y es realmente mayor, porque ese estado de "hombre masa" es estado de confusión, la cual es peor que el error, porque es el mantillo de todos los errores. "Como gusano vil en carne muerta", en la masa vive y medra el politiquero; el cual de suyo no es un director sino un masificador. No hace política sino una parodia de la ética, por eso tantos dellos toman aspecto de santones. Es esencialmente un mistificador y un farsante. También la prensa diaria por regla general vive y medra en la masa, "como gusano vil en carne muerta".

La igualdad es el dogma de la masa — y del comunismo. Lo que el comunismo da como supremo invento y progreso, para el cristiano va de suyo, la igualdad de los hombres — ante Dios. Pero suprimiendo Dios, queda suprimida la relación de mutuo respeto a lo humano y sustituida por la relación del temor a lo animal; pues las mayorías no tienen sobre el individuo ninguna ventaja si no es la fuerza animal. De ahí que estemos delante de la peor tiranía, la tiranía de las mayorías. Vamos a un tiempo en que solamente habrá dos hombres libres, el Tirano y el Mártir.

En 1848 cuando en pos de Francia toda Europa se revolucionaba hacia la "democracia" K. escribió en su Diario más o menos lo mismo o en el mismo sentido que San Martín escribía a Rosas.

"Esto no va a cambiar para nada a Europa, por lo menos para mejor: el problema de Europa no es político sino religioso. Ahora todos los problemas se van a resolver cambiando de ministerio. Antes si las cosas iban mal había un culpable, Cristián VIII; ahora Cristián VIII, rey constitucional, (irónica designación) es irresponsable; y también los ministros una vez que caen, pues desaparecen como en una calesita — para reaparecer luego con otra cartera en otro ministerio. Ahora las cosas tienen que ir de bien en mejor, porque todos somos irresponsables. He aquí un texto: (fin de 1848, prefacio no publicado a «*Dos trataditos éticoreligiosos*»).

"Por toda Europa, con un espíritu profano de insolencia y de confusión y con la velocidad progresiva de la pasión desatada, se han descarriado en problemas que no tienen otra solución que la religiosa, y a los cuales sólo el cristianismo puede zanjar, como los ha zanjado desde antiguo. . . Con la entrada del 4º estado; es decir, la pretensión de todos a resolver el problema de la igualdad mutua en medio de la profanidad, de lo terreno; es decir, en medio de lo que es por esencia lo diferenciado — aun cuando todo tráfico cesara en Europa porque hubiera que patallar en la sangre; aunque cuando los ministros no durmieran

por romperse la cabeza; aun cuando cada día 10 ministros perdieran la razón para que 10 otros al día siguiente llaparan en el punto dejado por los otros para perder a su vez la razón... con la entrada en juego del 4º estado, no se avanzará ni un solo paso real, pues un obstáculo eterno se interpone... El problema es de orden religioso; es un problema cristiano y el cristianismo lo ha resuelto hace mucho...

"No sé cuánto durará el período de convulsiones... Toda combinación nueva (que en estilo hegeliano se vuelve un nuevo párrafo) ahora en estilo moderno se vuelve un nuevo ministerio... Esta época recuerda de muchos modos la de Sócrates (salvo que ella será mucho más apasionada y violenta, puesto que es la época de la sofística de la violencia...) pero no tendrá nada de socrática..."

(Diarios, Tisseau, 1848)

Como ven, K. fue "*conservador*", no como los conservadores argentinos sino más bien como los nacionalistas: fue monárquico, antiliberal y jerárquico. Visitó tres veces (no con muchas ganas) al rey Cristián VIII y de su última visita nos dejó larga relación: el filósofo entendió al Rey, pero el Rey no entendió al filósofo. Dejó un retrato muy fino de los reales consortes, Enero 1849, un año después de enterrados: no muy admirables ambos pero respetables; un mediocre, pero educado para su oficio: en suma, dos hombres éticos. Les llevaba sus libros, que ellos no leían o no entendían: no les pidió nada, no aceptó nada, no volvió a verlos.

Para K. Mynster representaba mucho más en Danesia que Cristián VIII.

De modo que lo que hoy sucede en la Argentina (que pide más bien observadores irónicos que discutidores vociferantes) fue visto venir por K. antes que por Maurras o por Castellani: o sea el advenimiento desastroso del plebeyismo. Y antes de todos estos, hace más de dos siglos por Tapparelli D'Azeglio entre otros, por ejemplo; y antes todavía por Platón.

Ojo con el plebeyismo. El fondo o género del animal racional es la animalidad; de modo que todos llevamos en el fino fondo de nuestro ser natural la semilla del plebeyismo; y hoy día muchísimas gentes mucho más que la semilla.

De manera que no hay remedio sino el religioso — dijo el danés. Pero no cualesquiera religioso, sino lo religioso genuino. Porque al fin final, todo este barullo nació de una religión no genuina; es decir, una herejía.

Una mala noticia escribió Kirk. en su "diario" en 1848: que venía el reino de la libertad, en el cual iba a haber solamente dos hombres libres: el Tirano y el Mártir: el tirano que se iba a autoliberar por la violencia sobre los hombres y el mártir que se iba a autoliberar por su obediencia a Dios.

No quiero hacer aquí la teoría general del Estado, que es bastante conocida, sino una clase "existencial" sobre el Estado — o sobre el actual estado del Estado.

El Estado Totalitario tiene como contrapartida la Revolución de masas. La lucha entre Patricios y Plebeyos, que duró unos 500 años no fue una "revolución de masas", sino una contienda política. En ella se verificó el principio de Arist. de "la discordia superficial y la discordia profunda".

Las "guerras civiles" desde el asesinato de Cayo Graco (121) hasta el de Julio César (44) no fueron revoluciones de masa, apesar de que Marius se decía "Jefe del partido popular". Marius era un "condottiere" — lo mismo que Clodius y Catilina, que lo continuaron. Sylla era un asalariado de la plutocracia. "*Catilina tenía razón*" (E. Palacio).

(Como la palabra Totalitario es equívoca [puesto que solamente Mussolini fue totalitario] usaré el nombre propio de este Estado, que es Gobierno Despótico, Tiranía y Estatolatría).

La Revolución Permanente: el nombre lo inventó Luis Blanc (si no me engaño) la teoría está en Proudhon, Sorel y Marx, y la práctica en los partidos comunistas de todo el mundo — menos Rusia. Los escritores de la Revista FORTUNE escribieron un libro titulado "*Los EE.UU., Revolución Permanente*", en otro sentido.

Las revoluciones antiguas no fueron revoluciones de masa; fueron luchas por el poder en el seno de una minoría dirigente; sus caudillos obtenían el apoyo de una parte del ejército contra otra — o bien armaban una banda de *partidarios*, como Catilina, Mario o Sila. Julio César tomó el poder con el apoyo de sus 3 legiones y después de todo el ejército; — y en realidad, tam-

bién de la ciudadanía, que lo idolatraba. Su intención no era derribar la República, sino “hacer lo que pudiera”.

Las revoluciones actuales tienen un carácter diferente: las muchedumbres son agitadas para que se levanten en tumulto contra lo *Establecido*, lo cual puede ser injusto, por cierto, pero nunca puede ser el Mal Absoluto. Cf. “*Un faccioso más y algunos frailes menos*”, de Pérez Galdós; y “*Le Marriage de Figaro*” de Beaumarchais. ¿Quiénes llevan la luz a las turbas? Los “luciferinos”, es decir, los que están en el secreto. Los nobles del siglo XVIII prepararon la Revolución Francesa, la cual los guillotino.

“...El mal de nuestra época no es lo que está establecido, con todos sus defectos. No, el mal de nuestra época consiste en ese mal deseo de reformas, esa coquetería, esa perfidia de querer reformar sin sufrir ni sacrificarse” (Kirk., citado por Koch, pág. 169). Esto es obra de los “luciferinos”.

En 1857 el pastor y Teólogo Rudelbach propició la separación de la Iglesia y el Estado y el Matrimonio Civil y presumió que Kirk. estaría de su lado; y de la Organización “*Gewohnheit-christentum*” que él presidió y de la que Kirk. era socio. Kirk. se borró inmediatamente de la cofradía y contestó públicamente que: “no le interesaba reformar *exteriormente* ni la Iglesia ni el Estado” (*Zur Selbstpruefung*”, pág. 249). Al Rey Cristián VIII le dijo que él era antirrevolucionario y partidario de la Monarquía Absoluta, pero que lo dispensara de visitarlo porque eso le quitaría al Rey prestigio... “En otros tiempos ser favorito de un Rey daba autoridad; hoy día, ¡curiosos tiempos! la quita”. Dijo que el que tuviera vocación política, debía hacer política; pero que él no la tenía. Se llamó a sí mismo “conservador crudo, gruñón y contemplativo”. La Monarquía Absoluta fue derrocada en Dinamarca sin resistencia de la nobleza ni del clero ni del monarca, al precio de unos cuantos tumultos callejeros.

La Rebelión de las masas tiene su “pendant” en el Gobierno Despótico (de una camarilla oculta, por lo general) y de los dos nace la Revolución Permanente: no se puede salir de allí: La Revolución Permanente oscila entre la falta de respeto general a la Autoridad, hasta las continuas revueltas armadas, como en Méjico durante 30 años. La masa no tiene las virtudes necesarias para aguantar un gobierno despótico; y el gobierno despótico es necesario para poner algún orden en la muchedumbre. Como la muchedumbre se vuelve de más en más, “soberana”, hay que halagarla; y entonces la parte cualitativa, no cuantitativa, de las naciones es aplastada entre esas dos planchas de acero. Un déspota que fuera a la vez popular, justo y benévolo es la única salida (teórica) de este atolladero. Eso fue Julio César — y fue asesinado. La dictadura por 10 años

que aceptó César, no sin resistencia, fue sustituida de inmediato por una dictadura vitalicia, que se convirtió enseguida en una monarquía de tipo oriental —en un sultanato— llamado Emperador Augusto.

En los 4 años que la ejerció, César hizo cosas inmensas. La tendencia actual de algunos historiadores: degradar y calumniar a César —es justamente uno de los efectos de la “revolución permanente” (Ver Wells).

“El primer señorío del mundo han sido los tiranos, el último serán los mártires; este es, en el actual desarrollo del mundo, el camino hacia la universal Profanidad; pues cuando Profanidad llega al máximo entonces el Poder gana terreno horriblemente; y sólo los mártires pueden ser señores. En efecto, cuando el tirano es uno solo, la masa no es totalmente profana; pero cuando el tirano es la Masa, entonces la Profanidad, o sea, el plebeyismo, es universal y sólo el Mártir puede ser señor. Entre un tirano y un mártir hay naturalmente un abismo, pero tienen algo común: lo violento. El tirano, buscando señorear, violenta con su poder; el mártir, obediente a Dios sin condiciones, violenta con su dolor. Muere el tirano, y su señorío pasó; muere el mártir y su señorío comienza. El Tirano era egolátricamente el Singular, que a los demás inhumanamente masifica y señorea sobre la masa; el mártir es el Singular paciente, que levanta en la Cristiandad el amor al prójimo uno a uno, cambiando la Masa en Singulares; y hay alegría en el cielo por cada Singular que él saca de la Masa. Y sobre ésto se puede escribir libros enteros, incluso por mí, una especie de Pensador-Poeta, cuanto más por aquel que ha de venir, el Pensador Poeta o Poeta Pensador verdadero, el que habrá de ver de cerca lo que yo de lejos columbro, ver consumado lo que yo brumosamente adivino, lo que veo en un futuro próximo o lejano se habrá de consumir... (1850)”. Ese Pensador-Poeta había nacido ya: Donoso Cortés; después vinieron otros, Maurras por ejemplo.

La rebeldía de las masas a ser gobernadas constituye la revolución permanente, aunque no estalle en sediciones violentas; por lo demás, esa rebeldía estalla periódicamente en una forma u otra.

De manera que no se puede definir más la Revolución como la define Mahieu en “*Decadencia de las Naciones*”: el estado de enfermedad por el cual un pueblo crece. Es el estado de enfermedad por el cual un pueblo se desagrega.

Mahieu tributa a la Revolución las mismas alabanzas que Von Bernhardt tributaba a la Guerra: y así como las guerras mundiales se han salido bárbaramente de ese esquema (que “sanean a un país, que lo purgan, que hacen surgir las grandes virtudes nacionales”) así la Revolución de masas es un puro mal y no es “*la partera de todo gran progreso social*”, como dijo

Marx. Es un fenómeno de degeneración y no de crecimiento. No es la Partera sino la Parca.

Por lo menos reconoce Mahieu que es una enfermedad. J. Bainville decía: "Cuando veo a mis compatriotas festejando el 14 de Julio, tengo la impresión de un hombre que festejara el día que agarró una tifoidea".

Por tanto las revoluciones son buenas cuanto menos revolución son; como una "enfermedad benéfica" es más benéfica cuanto menos enfermedad es: el cambio de dinastía de los merovingios por Hugo Capeto —por ejemplo—, al cual el Dante sin embargo coloca en el Infierno. Axioma de S. Th. acerca de los cambios de Leyes y Códigos. "Separarse de su Rey tomando todas las precauciones para no separarse de su Estirpe". La Revolución de Mayo fue una *sedición*, justificada o no, seguida de una guerra civil entre españoles; la verdadera revolución argentina fue en 1853; y fue mala: "Ea quoe sunt artis, habent efficaciam ex sola ratione; et ideo ubicumque melioratio occurrunt, est mutandum quod prius tenebatur. Sed leges habent máximam virtutem in consuetudine, ut Philos., dicit in 2º Politic. ET IDEO NON SUNT DE FACILI MUTANDAE (Iª 2ª, q. 97, a).

La contraparte de la revolución de masas, — que no intenta sólo un cambio de poder, sino un cambio de la estructura misma de la nación, — es el Estado Totalitario o Despótico, en causalidad recíproca: el Tirano alega que tiene que mantener el Estado de Guerra; la Masa alega que hay que sublevarse porque hay tiranía. Su historia es vieja: "apoteosis" de los Emperadores Romanos. (Sin embargo, un Nerón o un Diocleciano ni soñaron siquiera con algunos abusos hoy brillantemente en vigencia, como el monopolio de la enseñanza, la inflación de la moneda, y el impuesto a la herencia). Les he hablado de Hegel y su teoría de la estatolatría: él tenía delante el Estado Prusiano "*Staat ist der wirklich praesente Gott*" (Hegel) * y otro más brillante todavía, el Primer Napoleón — el que inició el Monopolio de la Enseñanza; mientras la Revolución francesa había inventado los "asignados", obligatorios bajo pena de muerte. Dos siglos más atrás está el libro de Jacobo II sobre el Derecho Divino de los Reyes. Carlos I sucumbió en una lucha contra el "Parlamento", i. e., contra la plutocracia; por obra de un *condottiere*, Cromwell. Carlos II su hijo fue "el primer Rey de Inglaterra asalariado" — y su hermano Jacobo II, católico, sucumbió también a las manos de la plutocracia. Siguiéron 2 usurpaciones, Guillermo III y Jorge I y la falsificación de la moneda hecha por Enrique VIII. Hay que admitir que hoy día todos los Estados en algún grado mayor o menor están tocados

* El Estado es el verdadero Dios presente.

del mal de la época; y a la juventud de nuestra época le toca buscar un remedio universal — o bien aguantarlos. (Reyes de Derecho Divino, Estado Liberal, Estado Totalitario).

Así la decadencia del Estado, o más bien, su transformación es un monstruo "frio", informe y famélico, debía evolucionar hacia los completos absurdos de que somos impotentes testigos. Hemos llegado a un punto en que hasta los más ciegos pueden comprobar que el camino que emprendió el espíritu humano hace un siglo y medio lleva lógicamente a la catástrofe, es decir, a la pesadilla de Orson Wells: a un régimen plenamente inhumano. Hoy día el hombre no puede gobernar ni sus propios inventos; mucho menos a sus propios semejantes — anoser por medio de la violencia y la mentira, engendrando en cadena nuevas violencias y nuevas mentiras.

Se trata nada menos que de reconstruir al Estado, en forma que se vuelva una morada visible para el espíritu, o al menos para la carne; y además una entidad internacional bastante sólida para poder concluir tratados de paz o de alianza que sean duraderos: la entidad "*Estado Europeo*", con que soñaba Ortega.

Para eso el Estado debe retrotraerse al Derecho Natural; debe reconocer y volverse el guardián de los derechos de la persona humana. ¿Cómo se hará eso? Parece más difícil que la Conversión de los Bárbaros. Maritain ha puesto sus sueños en la "conversión de los comunistas". Diferencia entre Comunistas y Bárbaros.

Estamos en plena crisis del derecho, tanto en los asuntos internos como en los internacionales. Nunca ha habido más organismos internacionales para fomentar el derecho, y jamás ha sido más pisoteado. Una casa donde se habla mucho de remedios, casa de enfermos. Se dice que esto ha sucedido en todos los tiempos. Es falso.

Residiendo el origen del derecho en la voluntad del hombre, o en un contrato social, o en una asamblea electiva, "El poder reside en el pueblo debajo de Dios... actualmente la soberanía de Inglaterra reside en las Comunas..." ("*Rump Parliament*") que somos nosotros; o en el genio de un político ("el derecho es el instrumento del gran político" — dijo K. Schmidt, el derecho tenía que volverse variable y después nulo. No hay derecho posible si no se reconocen esas normas eternas e inmutables que Dios graba en el corazón del hombre — de que tanto hemos hablado; las cuales el pagano Cicerón exalta en su oración "*Pro Ligario*", y todos los grandes paganos respetaron religiosamente.

Hay tres cosas que la mente del hombre percibe o debe percibir inmediatamente, no por raciocinio sino por introspección, que son el Ser, la Verdad y el Bien; y las tres son una sola. Pero "*las tinieblas que han caído sobre la tierra*" impiden al

hombre hoy día verlas. Y es que el hombre ha violado el 2º Mandamiento; se ha hecho ídolos, y ha comenzado a adorarse a sí mismo. Jerem. I, 16.

“Adoraverunt opera manu suarum”...

“Yo soy el Señor Dios tuyo”...

1 — no tendrás dioses extraños delante de mí.

2 — no te harás esculturas ni semejanza alguna de todo lo que hay arriba en el cielo, abajo en la tierra y en el agua bajo tierra: no las adorarás ni reverenciarás; pues yo soy el Señor Dios tuyo, Dios celoso, que devuelvo la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la 3ª o 4ª generación a los que me odiaron y que hago misericordia en los miles de millares que me aman y guardan mis preceptos.

3 — No tomarás el nombre del Señor Dios tuyo de balde; porque no quedará impune el que en cosa vana tomare su nombre (Deut. V, 8).

Concluyamos con Kirkegord:

“Propiamente hablando existen hoy solamente dos partidos, entre los cuales hay que elegir, o éste o el otro. Sí, por supuesto, en el hormiguero de la política hay muchos partidos — pero esto no es propiamente hablando, es *impropiamente* hablando, porque allí no se puede hablar propiamente de “elegir”, donde es indiferente o no-importante lo que el hombre elige. En sentido hondo, propiamente hablando, se dan solamente dos Partidos entre quienes elegir y allí está la categoría del “Singular”; o bien obedecer a Dios, y temiéndolo y amándolo sostener a Dios contra los hombres, a los cuales sin embargo se ame por Dios; o bien sostener al hombre contra Dios, divinizando engañosamente al Hombre. Pues entre Dios y el hombre hay una lucha, y una lucha de vida o muerte: ¿acaso no mataron al Hombre Dios?

Y con esto basta: esto es Lo Serio; y aquí está el Singular, el Singular en el bien y el Singular en el mal, o sea el Demoniaco; y aquí está el Secreto, sea el Secreto en dirección al bien, sea en dirección al mal; y el Silencio; y el engañar con la Verdad; y la comunicación indirecta puede ser tal traición a los hombres, tal violencia contra Dios... sobre esto también se pueden escribir libros enteros, incluso por mí, no digamos por aquel cuando venga, el Pensador, el que verá al Misionero de la Cristianidad y conocerá de primera mano todo esto, que yo poquito a poco paulatinamente un tantico he llegado a entender...” (1850).

Ese Pensador había nacido ya: era Donoso Cortés. Donoso denunció en forma razonada lo que Kirk denunciara en forma instintiva: El Estado Despótico, el periodismo, la multitud desencadenada y adulada, la demagogia. Y el remedio que dio fue el mismo: un Cesarismo honrado, “la dictadura del sable si

no queréis la dictadura del puñal”.

La dictadura es un régimen peligroso y duro, pero necesario en algunos casos, y por tanto lícito.

He tenido la paciencia de releer los discursos de Mussolini desde 1922 a 1933. Mussolini inventó el régimen totalitario; es decir, la palabra “totalitario”. De todos los regímenes totalitarios modernos ha sido el menos totalitario: notablemente menos que el argentino. “*Noi fascisti siamo nel régime feroce del monopolio dell'istruzione? NO*”.

Las dictaduras no pueden crear. El error fatal de los dictatoriales es imaginarse que pueden crear. Eso va contra el principio de Sto. Tomás ya explicado. La dictadura puede despejar una situación, estabilizarla y quitar los obstáculos para la creación: la creación política, como toda creación, es lenta y toda dictadura es por su naturaleza efímera. *Debe irse*.

Nadie me quitará de la cabeza que Mussolini se ilusionó y cayó en ese error:

1922 (Nápoli) *la lira, la pacificación, la desocupación*. — El fascismo no es para la exportación. 1922 (Lateranenses). “El fascismo tiene que decir al mundo grandes palabras...”

1934 (Enc. Ital.) “La creación política más grande de nuestros tiempos... El siglo XX se llamará el siglo del fascismo... Dentro de 50 años los ingleses se espantarán de que sus padres... etc.

La clase militar argentina: Valle, etc.

II

Echar venablos contra el Estado Moderno no es muy original. Ya lo han hecho desde Nietzsche a Spengler una cantidad de pensadores, los más grandes que ha habido en el último siglo. Su predicción está en palabras llenas de pompa, pasión y elocuencia en Donoso Cortés. Su límite ideal (el límite ideal de la degeneración de nuestra civilización occidental) es una vasta tiranía que abarque todas las actuales naciones “ejercida por un plebeyo genial”.

Lo interesante sería ver cómo se puede reconstruir el Estado, en el caso de que la Providencia tenga reservada todavía esa posibilidad. Yo no lo sé.

El problema en concreto es cómo se puede retrotraer a las naciones al derecho natural; puesto que la raíz de la inmensa crisis actual es la destrucción del derecho. (Cf. 10 conferencias de Ortega en Madrid en 1950).

El Estado Moderno es una síntesis de tiranía y anarquía. La degeneración de la antigua Monarquía cristiana (que hizo la Europa) tuvo esta marcha dialéctica: *tesis*: Monarquía Ab-

solutista, Jacobo I^o y Luis XIV; (cf. la "*Defensio Fidei*" de Suárez).

Antítesis: el Estado Liberal o sea el democratismo de Rousseau, que en el fondo es anarquía y que como reacción al "derecho divino" de los Reyes negó hasta el Derecho natural de los individuos. El comentario histórico de esta doctrina es la Revolución Francesa — en lo que tuvo de Revolución...

El liberalismo tuvo una justificación en su momento — análoga a la del protestantismo. Esta justificación puede formularse así: "*la república es un régimen político licito; y la Monarquía tradicional ha hecho su tiempo y está corrompida*".... Hombres como Montalembert, como Manzoni y como Pérez Galdós dirían esto. Por desgracia, los hombres que de hecho implantaron la democracia no fueron como estos tres. Fueron simple y netamente "herejes".

La Argentina actual ha sido hecha en gran parte por el liberalismo. Ella existe, por lo menos. Si existe a pesar de los liberales, no lo sé. Pero la actual descomposición política parece demostrar que aquí él ha hecho su tiempo. Por lo demás, parece haber hecho su tiempo en todo el mundo.

Síntesis: el Estado Despótico. Es una síntesis, como hemos dicho, de tiranía y anarquía. De tiranía porque ignora el derecho natural y pasa por encima de la persona humana. Ejemplos: el monopolio de la enseñanza, la inflación de la moneda, la ley de herencia, la mentira como instrumento de gobierno, el fraude electoral, el estado comerciante, la suspensión de todas las normas jurídicas que protegen los bienes, la libertad y la vida de las personas. El particular, sobre todo si es pobre, está enteramente desarmado frente al monstruo; y no es protegido ni siquiera por la religión establecida, la cual muchas veces pacta con el monstruo, para evitar mayores males. (?)

Tomemos un ejemplo cualquiera de esas supresiones del derecho natural: el Monopolio Estatal de la Enseñanza. Ese mecanismo rígido y contra natura no ha dado todavía los frutos que puede dar: es un infante, tiene poco más de un siglo de existencia; menos, si se quiere: Ley Falloux (1850). Cuando yo pienso en lo que puede producir esa maquinita, invento del Despotismo, me estremezco. Si un Estado llevara a su término el Monopolio de los Conocimientos y se produjera una enseñanza técnicamente buena (lo cual es posible) poco importaría que pudiese entre sus "materias" la "enseñanza religiosa" — o sea, del Catecismo. Cuando pienso en una cosa así, me vienen al magín esas prostitutas que tienen en su cuarto una imagen de la Virgen con velas encendidas, — como describe Cervantes en "*Rinconete y Cortadillo*". No seré yo quien vaya a arrancar esas imágenes y tirar al suelo las velas; pero tampoco haré una cam-

pañá para obligar por ley a todos los lupanares a adoptar tan piadosa práctica. La Iglesia Argentina pugna ahora (no mucho que digamos) por obtener *las dos cosas*. Si pugnara por obtener la segunda sin la primera sería una gran aberración.

La restauración de un Estado de Derecho, e. d. de un Estado sometido él mismo a una ley superior, es la tarea inmensa de las nuevas generaciones. Cómo se hará eso, yo no lo sé. Por la "confederación europea", dice Ortega Gasset; y por la superación del principio de las nacionalidades. Por la "conversión de Europa", dice Belloc.

La "superación de las nacionalidades" sólo puede hacerse en virtud de una idea religiosa. El hombre es naturalmente nacional, el extranjero es para él naturalmente el bárbaro, y sólo una fe religiosa lo capacita para saltar las fronteras de la lengua y la raza: eso ha sido demostrado por el judío-cristiano Bergson. Todo el punto está pues en esto: en virtud de qué idea religiosa se confederará la Europa. Eso ignora Ortega y Gasset. Ignora si la Confederación Europea, que tengo por probable, se constituirá por un principio divino o por un principio demoníaco.

Pero volviendo a nuestra "restauración del Estado", las dos formas estatales admitidas hoy (de palabra al menos) son la Monarquía y la República. Monarquía es el gobierno de uno y República es el gobierno de muchos; el principio es la elección. Según la antigua filosofía política, ambos son lícitos y la Monarquía *teóricamente* es mejor. Pero ahora, no gobiernan sino **CORRUPCIONES** de ambos regímenes lícitos.

Si les preguntara a Uds. un ejemplo actual de monarquía y de república, me darían a Inglaterra y Francia... Es decir, Uds. no porque saben historia. Pero el vulgo daría esos ejemplos. Erróneamente. Porque tanto una como otra están gobernadas por grupos de personas; y son por tanto, en filosofía política, o aristocracias o bien oligarquías. Esas camarillas gobernantes forman a veces incluso verdaderas "dinastías". En EE. UU. son conocidas las dinastías políticas de los Roosevelt, Lodge Burd, Taft, Carrol, Long, Bankhead, etc. Las cosas no son siempre como son llamadas. Monarquías en el mundo hoy día hay dos: España y Rusia. Y son los dos países que políticamente están hoy en la vanguardia y en el futuro, no en la retaguardia. Los demás países están en atraso y en fermentación política. Las dictaduras ocultas o manifiestas, tan abundantes hoy día, representan el retorno de esa cosa tan natural que es la monarquía.

Un argentino no creará jamás que la monarquía es posible en la Argentina; porque se representa al Monarca con peluca empolvada, manto de armiño y calzones cortos de seda.

Pero no puede salir de casa y volver a casa sin encontrarse con monarquías —gobierno de uno— por todas partes, incluso en su casa; aunque de hecho gobierne allí su mujer. Cuando en una casa gobiernan dos, va mal la casa.

¿Qué han sido los Presidentes argentinos sino Reyes? ¿Reyes Efímeros? — ¿Reyes despojados de la principal ventaja de la reyecía, que es la continuidad del gobierno? Porque la ventaja más grande de este sistema lícito —y teóricamente hablando, el mejor— es que asegura al máximo posible la estabilidad política y el principio de legitimidad. En nuestra república la legitimidad ha sido oscurecida en tal forma que casi nunca se sabe cierto si el gobierno es legítimo o no; de donde el “estado de sedición” es constante. Dentro de poco tendremos tres Constituciones que serán discutidas las tres como ilegítimas. Frente a cualquier gobierno argentino, existen masas de población encabezadas por minorías descontentas que tienen al gobierno por ilegítimo y nefasto, “falaz y descreído”, y acuden a la muchedumbre y a las fuerzas armadas para derrocarlo: esto dura aquí desde Alem, o sea, casi desde 1853.

De ahí la imprudencia de los Magnates Eclesiásticos que se lanzan temerariamente a legitimar a cualquier Gobierno que tenga la fuerza o que haga algunas concesiones o regalitos a la religión. Deberían abstenerse, anoser que tengan vocación política, la cual naturalmente un Obispo puede tenerla; pero en ese caso deben mostrarla jugándose por el país.

Esto he dicho no para insinuar que hay que nombrar Rey en la Argentina por ejemplo a Don Arturo Goyeneche o a Don Alfredo Palacios; los cuales aceptarían aunque no tienen descendencia; sino esta verdad obvia de que la Monarquía puede retornar en el mundo; y de hecho retorna subrepticamente cada vez que se la proscribire como nefanda, abominable e ilícita. “El gobierno es decisión; y la decisión es hecha mejor por uno que por muchos; mientras que la deliberación se hace mejor por muchos que por uno” — dice Sto. Tomás. Lo cual aprueba bastante nuestra manera de ser nacional, e incluso el instinto del pueblo argentino de optar por un hombre y no por un programa y de depositar en él su confianza — ingenuamente muchas veces.

El partido único: existe en Rusia y en España. A pesar de que el mundo liberal lo abomine, es justificable. Representa la primera división natural del hombre socialmente hablando: los que son capaces de dar algo al bien común, y los que no son capaces o no quieren darlo: es decir los “idiotas” (en el sentido griego) y los “aristós”, también en el sentido griego: “patriotas”. Que todos fueran capaces de pensar el procomún y de hacerlo, sería lo mejor, naturalmente: sería la democracia ideal

— la cual ha existido. “El Gobierno es más suave y más pacífico cuando todos en algún modo pueden participar de él, *en la medida de su capacidad*” — dice Sto. Tomás. Esta es la democracia ideal — que puede darse en una monarquía, y que no hay que confundir con la democracia de Rousseau. Rousseau olvidó las tres palabritas del final.

Pero mucho mejor que el “partido único” es políticamente hablando, la transferencia paulatina del poder (de delegaciones del poder) a los grupos sociales naturales, que son las familias, las comunas, los gremios y las instituciones sociales, como la Universidad, la Iglesia, el Ejército; y en la Argentina, las Provincias. La manera de llegar a la “democracia ideal” no es, categóricamente, el sufragio universal. El sufragio universal representa la masa, y por tanto la demagogia y el fraude; y no la vera democracia. Don Carlos Ibarguren propició hace 25 años una reforma electoral tendiente a dar representación en el gobierno a los grupos sociales, incluso los sindicatos, y no a los individuos sueltos, es decir; no a los “médanos” sino a las montañas. Era temprano entonces: los “partidos” liberales se alzaron como leche hervida y sepultaron el proyecto. Pero solamente que se haya proyectado eso hace 25 años, es honroso para la Argentina. Prueba que no somos tan “tarados” como creen en Europa — algunos.

La nobleza: la nobleza representa simplemente la selección de los más aptos, la influencia natural de la herencia y de la educación, y la razón obvia de que un estatuto legal es necesario a los fenómenos naturales para que obren socialmente. Si un fenómeno natural obra en la sociedad, es mejor que obre paladinamente y no clandestinamente. Por ejemplo, si los judíos son socialmente diferentes a los cristianos, es mejor que se establezca que son diferentes de los cristianos y no que se trate de ocultarlo — lo cual es dañino a los judíos y a los cristianos. Igualmente, si es inevitable que exista una selección y un “equipo dirigente”, como dicen ahora, es mejor que se organice en *clase* dirigente, que esté a la vista de todos, con toda su responsabilidad encima, y que sus descendientes gocen de privilegios — o digamos opciones políticas. El hombre se prolonga naturalmente en sus hijos, y la familia no el individuo es la célula de la sociedad. En la Unión Soviética existe hoy el esfuerzo por formar una aristocracia y se otorgan no solamente privilegios educacionales sino también favores económicos considerables a los descendientes de los que han hecho una carrera política en favor del régimen — cuando no los han fusilado antes.

Lo malo es que no hay cosa más corruptible en el mundo que una aristocracia; pero a ese riesgo se contrarresta dejándola abierta y en constante proceso de renovación. En Inglaterra es par del Reino Lord Zitrone, que de simple obrero se convirtió

en Secretario de los Sindicatos Federados — y después en Lord; y un buen Lord parece que es.

En 1930 siendo Interventor de Córdoba Don Carlos Ibarguren proclamó que los males crónicos de la Argentina eran el centralismo, la arbitrariedad, la oligarquía y la demagogia; y no cesó de decirlo durante 25 años. Nosotros no necesitamos que nos lo digan. Decir eso es decir "una mezcla de tiranía y anarquía". Ese gobierno ha producido en las masas una actitud correspondiente, también contradictoria: abyección e irreverencia. La gente tiene un descaro y una falta de respeto enorme hacia la autoridad y por otra parte le tiene miedo. A mí se me ocurren cada día 10 chistes contra el gobierno, y cuando me llevan preso... me apabullo. Me apabullo. En eso soy "hombre-masa".

El liberalismo hizo la Argentina o por lo menos estructuró esta Argentina de ahora. Al liberalismo le salió un fantasma, el socialismo; que es hijo de él "*peor que el padre*", como dijo Horacio. Es dialécticamente necesario: los abusos del capital traen el ataque a la propiedad; el resentimiento de la burguesía produjo y aprovechó la Revolución Francesa, y originó a su vez el resentimiento de las clases populares. Debilitada la autoridad, el poder del dinero es atacado por el poder de la violencia del número — y de la violencia a secas. Eso es claro.

Yo les pido perdón por decir cosas tan graves; pero si supiera otras más graves, esas son las que diría — como dijo el orador. Pero por desgracia, sé cosas más graves, que son estas: el remedio de la crisis general que pasa el mundo es la Confederación Europea que vendrá infaliblemente en virtud del principio del PROGRESISMO. Esta es la sentencia de Ortega; el cual no sabe si vendrá ni sabe cómo vendrá. Puede venir eso, la "Conversión de Europa", si Dios quiere: — o puede no venir. Si no viene, Europa está lista. Entonces puede venir en el mundo otra civilización, la India o la China (como espera Raymond Aron) o bien Israel convertido (como espera Maritain) o bien no venir ninguna civilización nueva. Y eso es el Apocalipsis.

Es curioso que Kirk, gran exégeta de la Escritura, no nombra jamás el Apocalipsis. Eso viene, según creo, de que él era "existencial": su misión no era profetizar el futuro sino poner en claro su propia existencia como MEDIO para entender al HOMBRE — o sea la Existencia en sí misma. De aquello de lo cual él no tiene experiencia directa, no habla.

Pero su pensamiento total es netamente parusiaco o "apocalíptico" — o antiprogresista. No solamente no cree en el Dogma del Progreso Inevitable, sino que siente hacia él un desprecio absoluto.

17 — LO GENERAL

“Lo general” es una de las categorías de Kirkegord, y de las más importantes. Kirkegord se encontró de golpe y sin buscarlo “fuera de lo general”, convertido en un “Excepcional”, en un “Solitario”, en un “Raro”, en un “Extravagante”, en un “Unico”, o como quieran llamarlo. El se autodenominó “singular”, “*Enkeltte*”: una palabra que no tiene equivalente en castellano. “El Aislado”, decía él al principio.

En este planteo del problema de lo general, Kirkegord fue precedido por Bergson. ¿Por qué “precedido”, si Bergson nació cuando murió Kirkegord? Porque la filosofía de Kirkegord, como les he dicho, estuvo *sepultada* unos setenta años. La filosofía de Kirk. acerca de Lo General es mucho más profunda y exacta que la de Bergson. Bergson acentúa demasiado, a mi parecer, la oposición entre la Moral Cerrada y la Moral Abierta, la Religión Cerrada y la Religión Abierta, o sea entre lo General y lo Personal; llegando aparentemente a una especie de maniqueísmo social. Es decir, Bergson parece considerar a lo General siempre como corrupto, cuando en realidad es sólo “corruptible”; y parece predicar para todos lo Excepcional (en religión, la Mística; en moral, el Heroísmo) cuando en realidad, como enseña Kirkegord y también la Historia y la experiencia, el verdadero Excepcional se corta sí de lo General al principio (si no, no sería Excepcional) pero después retorna (como San Ignacio de Loyola) o bien se pone al servicio de lo general — como San Benito de Nuria. Todos no pueden ser excepcionales, es contradictorio.

Lo General es aquello en que caemos al nacer, y en cuyo cauce andamos necesariamente toda la vida. Lo General es “la correntada”: el conjunto de leyes, de normas, de autoridades, de usos, de instituciones, de establecimientos, de ideas y opiniones, incluso de convencionalismos, prejuicios y errores que están “establecidos”. “Lo General es lo Establecido” — eso que los escritores actuales llaman “nuestro entorno”. Lo General cuando nació Jesucristo era la Biblia, la Sinagoga, la expectación mesiánica, Caifás, Pilato y Herodes — y un pueblo pare-

cido a una grey sin pastor. Lo General es lo propio de "la Grey"; ya que Arist. definió al hombre como "animal gregario", pues que necesariamente el hombre vive en sociedad, y la sociedad para existir necesariamente "uniformiza". Pero en Kirk. lo General no es solamente lo Social, sino que tiene una extensión más amplia, casi metafísica; pues comprende también los *conceptos abstractos*, que son siempre generales, opuestos a las cosas realmente existentes, a lo "existencial". Así él dirá que la filosofía de Hegel es una filosofía de lo General, y que la Iglesia Luterana danesa es una religión de lo General, y no del individuo.

Como ven, lo que hizo Kirk. fue actualizar en forma dramática el eterno problema del Individuo y la Persona, tan difundido hoy día. (Hay un libro entre nosotros "*El concepto de persona en Santo Tomás y en Maritain*", quizás equivocado en su tesis, pero construido con muy buenos materiales). Más al fondo todavía, es el problema de la materia y la forma, (confieso que no entendí del todo qué es la materia y la forma de Aristóteles hasta que leí a Bergson). Lo General procede más bien de la materia; puesto que la materia es lo común; lo Personal o Singular proviene más bien de la Forma, que es lo que da la especificación, y en definitiva, el Ser. (Atención a que digo *más bien* y no *absolutamente*). Bergson dice que la moral y la religión "cerradas" proceden del Discurso (de la "inteligencia", dice él) que en el hombre produce las abstracciones y está adaptado más bien a la materia, sirve para hacer *instrumentos*, "*homo faber*"; mientras que *Lo Abierto* procede de la "Intuición", esa misteriosa facultad intuitiva que él pone en el hombre, en forma bastante discutible; y que responde a lo que hemos llamado "*Verdad Vital*", y en Santo Tomás lleva el nombre de "*Inteligencia*" y de "*Sindéresis*".

Bergson ha distinguido con lucidez la moral personal — aplicación a la santidad — y la moral social — presión colectiva. Esta última resulta de las necesidades que crea la convivencia y que la sociedad impone, no muy suavemente, a todos los individuos. Es un ligamento análogo al que liga las hormigas en un hormiguero. Se hace sentir en forma de coacción, y aun de coerción; se impone más bien por medio de sanciones, y crea una moral cerrada o "estática", cuyo fin es cercar a los individuos y a los sentimientos individuales en los límites del grupo; y de la solidaridad querida por la natura común. Es prevalentemente externa. Si se deseca interiormente se vuelve espíritu de cuerpo, racismo, patrioterismo, convencionalismo, y aun gazonería; y en lo religioso, culto externo, exterioridad religiosa, clericalismo, ecclesiasticismo y aun fariseísmo.

Como Uds. ven, lo General *tiene que existir*, no es condenable. Bergson dice que es el espíritu cuando se enfría, se endurece, se congela, se hace rígido y menos viviente. Es una metáfora. La materia para Bergson no es opuesta al espíritu; es una especie de espíritu decaído; por ejemplo “el descenso de una mística en política”. La metáfora que usa el filósofo de las metáforas es la de un árbol: la corteza y la savia. Desarrollar esa metáfora, es todo lo que hizo Charles Peguy.

La otra fuente de la moral es la “aspiración personal”, una emoción creadora por la cual el hombre desborda el lugar estrecho en que lo coloca su individualidad, abraza lo eterno, sale de sí mismo y su entorno; y consiente y secunda el movimiento mismo de la vida. Es un aliento de amor. De allí nacen todos los sueños ardientes con que la humanidad escapa a los límites a que tiende a confinarla el momento y el espacio presente. Crea la moral “abierta” o dinámica. Mas cuando rompe del todo o menosprecia demasiado las vallas sociales, su hijo es el anarquista: la oposición inútil o la rebeldía absoluta y estéril: Nietzsche, por ejemplo.

Tenemos pues una cosa de la cual hay que salir y no hay que salir: éste es el problema. En nuestro lenguaje común usamos la palabra “vulgar”, como denigrante; después hay otra palabra, “regular”, que debería ser elogiante, “conforme a la regla” — y no lo es; y por último encontramos la palabra “ordinario” (que es fulminante en boca de las mujeres) que literalmente significa lo que está en el orden: debería pues ser encomiástica, y no lo es. Lo contrario sería *perordinario* o *extraordinario*; pero las mujeres le oponen la palabra “fino”.

Esa peculiaridad lingüística muestra la exigencia que hay en el hombre de no ser común, de ser distinguido, excelente o diferente. Esta exigencia es fortísima. Es simplemente la necesidad de *ser alguien*, tener “carácter”. ¿Y cómo puede tener sello propio (carácter) el hombre, si no se sale del sello común. Y de la falta de sello?

Por otro lado, están las palabras “raro”, “singular”, “extravagante”, también denigratorias; que muestran que en lo de singular no hay que ir demasiado lejos.

*Quiero seguir la senda de los raros
Que pisar los vestigios de la plebe
Acarrea perjuicios harto caros.**

Por ejemplo, lo General para mí es la República Argentina — y la Iglesia Romana. Días pasados hice un poema —o versos— respondiendo a un amigo que sostiene la Argentina “es un país de mentirosos y ladrones” y que “es un país anómalo”.

* También “acarrea perjuicios harto caros” hacerse *demasiado* raro.

Si fuera "anómalo" en el sentido de Kirkegord, sería una gran alabanza. Pero en C. P. significa lo contrario, "nómalo, demasiado nómalo", es decir, general, ordinario, chabacano, maleducado y desteñido, "los vestigios de la plebe". Puede que ahora el país esté en un estado anómalo, que esperamos sea provisorio. ¿Quién echó a los mentirosos y ladrones que circundaron a Perón? El país.

¿Cuál es la solución de la paradoja? Toda verdad profunda se presenta en forma de paradoja.

Veamos en concreto cómo resolvió la antinomia Kirkegord en su vida — después de haberla expuesto egregiamente en sus escritos.

Fue puesto de golpe fuera de lo general. Por el matrimonio y la profesión el hombre se integra (loablemente) en el orden general. Fue puesto fuera del matrimonio, fuera de un oficio, fuera del público, y de la publicidad (nadie alababa ni compraba sus obras) fuera del pastorazgo, fuera de la celebridad merecida, fuera de su patria, fuera de Europa — al final fuera de la Iglesia y fuera de la vida. Aceptó la situación de Solitario; vocación religiosa la más alta de todas, según Santo Tomás, pero muy difícil: "la soledad está hecha solamente para las bestias o los dioses" —dijo Aristóteles.

No; pese a todo lo que digan dieciséis mil críticos.

Encontraréis en muchos y eminentes autores (Koch, Romano Guardini, Hyalmar Holweg, Pierre Mesnard, incluso Theodor Hoecker) una opinión curiosa: aprueban a Kirkegord hasta el año 1855 e incluso le saquean sus ideas y descubrimientos; pero condenan el último año de su vida, incluso suponiendo (en forma indemostrada e indemostrable) que entonces se volvió loco de golpe. Pierre Mesnard (*"Le Vraie Visage de K."*) sostiene que en ese año estalló en él una neurosis latente, la "neurosis del padre"; que descargó inesperadamente sobre el Obispo Mynster, entonces difunto hacía ya ocho meses.

El examen más elemental muestra que la hipótesis de K. demente, es ella misma demente... (Su obra es tan coherente, que: o bien K. fue loco toda su vida, incluso suponiendo [y entonces no deberían tomarle sus ideas y exponerlas como propias] o bien fue cuerdo toda su vida, lo cual es cierto). No se puede quebrar en dos ni la vida ni la obra de K.; por lo demás tan íntimamente compenetradas.

Explicación probable de esta actitud de los críticos... demenciales.

Voy a decir ahora en forma tan breve que será casi brutal, lo que pasó.

Kirkegord se encontró siendo el único cristiano verdadero en una comarca de cristianismo mítológico.

Lo General religioso a lo cual él tenía que servir para salvarse (porque creía en la necesidad de la Iglesia) estaba falsificado. Situación realmente para volver loco a cualquiera — o volverlo heroico.

Su indecisión, sus profundas meditaciones, sus demoras, su pesar cuidadosamente la situación, su increíble paciencia con el Obispo Mynster, su investigación acerca del Apóstol y el Genio, su opúsculo: “¿Tiene derecho un hombre a morir por la verdad?”, sus angustiosas afirmaciones de que él “No era un Apóstol, no era un Reformador, no era un Profeta... no era ni siquiera un “cristiano” (es decir, un santo) aunque deseaba serlo”, muestran con cuantísima cordura preparó su libro anticlerical “*El Instante*” — que en realidad no es un libro. Era más que cuerdo; era sesudo. |

Si hubiese proclamado esa verdad (“que yo sepa, yo soy el único hombre religioso que hay en Dinamarca”) naturalmente hubiera aparecido como soberbio y demente. “Te quieres poner como modelo de todos nosotros ¿con qué derecho? — Entonces puso un modelo más allá de sí mismo, Jesucristo y (aunque él no lo sabía) los santos católicos. Y con toda razón dijo: “Yo no he llegado allá; Uds. tampoco”.

“Yo no soy un cristiano: Uds. tampoco. Pero yo sé lo que es el ser cristiano y Uds. no. Yo sé que no soy cristiano; Uds. no lo saben y se creen cristianos; y enseñan un cristianismo mitológico”. (Es una posición *polémica*; mas enteramente veraz).

En las comarcas católicas actuales existen tres cristianismos: el cristianismo mitológico, el cristianismo A y el cristianismo B; — que corresponde más o menos a los tres planos de la vida.

El cristianismo que se enseña a los niños (y que muchos conservan toda la vida) es una mitología; el niño Jesús, los Reyes Magos, la Virgen María, el Papá del cielo; y desgraciado el niño a quien (como a Kirk.) le enseñaren el cristianismo *puro*.

El cristianismo A es la aceptación de las normas de vida cristiana, y de todos los dogmas así a carga cerrada (el cristianismo de D. Juan Manuel de Rosas [1]) y de la religión de Cristo, sólo aquello que es honorable y razonable. Está más en la voluntad y en la conducta que en el intelecto. Es lo General en lo religioso.

El cristianismo B es el cristianismo total (esotérico si se quiere) invasor del entendimiento y tendiente a la contemplación, bajo el signo perentorio de la cruz de Cristo.

El cristianismo no se ha inventado para consolar; el cristianismo se ha inventado para espantar; y consolar después a los que están espantados. El Evangelio significa “Buena Noticia”;

(1) Cf. Irazusta — *Vida Política*, I, pág. 269.

pero no es una buena noticia para los cachafaces; es una buena noticia para los contritos ⁽¹⁾ (¡Notable palabra!) para los que lloran, para los que tienen hambre y sed de rectitud.

Lo que diferencia a la Iglesia Argentina 1968 de la Iglesia Danesa 1855 es que hay una circulación entre las tres zonas; y en la Iglesia Danesa no la había.

La conducta religiosa de Kirk. en 1855, lejos de ser "una explosión de locura", es de una lógica portentosa. Es el hombre más religioso que existe en Dinamarca; no puede hablar de religión ni con el pueblo ni con los pastores siquiera; su religión es diferente y "chocante". Trata de ganar a la cabeza (Mynster) manteniendo con él una espinosa amistad, dedicándole libros religiosos (los Sermones y los Tratados) que son rechazados y sancionados. No consigue su objeto: Mynster "muere en su pecado", como si dijéramos. Kirk. lo denuncia públicamente (no tanto a él como a Mártensen) como una "falsificación"; mejor dicho, no deja pasar la mentira de que había sido un Apóstol y un Testigo; y en consecuencia se echa encima toda la iglesia del cristianismo mitológico y oficial. Y se defiende con 88 artículos de periódico. Y muere.

Esto parece sencillo así resumido, pero en realidad es un drama religioso perfecto; es una selva espesa, un mundo, una "existencia". El Singular tiene que "fabricarse" una moral para él —inventar en moral— crear cada momento su propia ley moral, como si dijéramos; porque ha sido sacado de los caminos hechos y de las normas generales. Sacado ¿por quién? Es como quien tuviese que atravesar un bosque abriéndose a machete una picada; con una orientación general, y nada más. "Al llegar aquí, ya no hay camino" — dice San Juan de la Cruz.

Lo que ya está hecho, no le sirve; lo que han pasado los otros, no es lo mismo que él; todas sus situaciones son nuevas; no se parece a nadie. Está suelto, pero por otro lado está solo. Está solo, pero por otro lado está con la Honradez, con la Conciencia... con Dios.

Hay un poema de Kirkegord, o un discípulo de K., que describe el ánimo del SINGULAR.

DESTINO

*"Tu destino es ir solo, tu estatuto es corsario
No resistas en vano; ni los santos antiguos
Ni los héroes modernos, ni ningún cartulario
Da santones ambiguos.*

(1) Contrito, en latín, "triturado".

*"Te darán pauta y norma ni son tu ejecutoria
Tu vida va adelante, tu plano se renueva
Pinta del natural, no pintes de memoria
Pues cada luna es nueva.*

*"El lujo de ser noble pesa mucho hoy en día
Hoy ya sin rocinantes por abruptos senderos
Rumiando dudas graves y en interna agonía
Andan los caballeros..."*

Esto es lo que dice el Destino; después responde el Destinado. Primero repite en tres estrofas lo que le ha dicho el Destino para fijarlo en su memoria; después narra en otras seis estrofas un hecho real de su vida. (Ver *El libro de las Oraciones*", pág. 184).

*"Los hombres me han quitado mi haber y mi buen nombre
Tranquilamente viendo que no insidio ni muerdo
En mí hicieron su santa voluntad. Era un hombre...
¿Quién fue? No lo recuerdo.*

*"Se ha quedado allá lejos y yo he seguido andando
Por el mismo camino, sí, fatigosamente,
Y la luz de un crepúsculo será mi premio, cuando
Me dorará la frente.*

*"Yo venero a los héroes, mas no nací escudero:
Ni el santoral me aquieta ni me sirve la historia:
Del natural yo pinto, no pinto lo que quiero
No pinto de memoria.*

*"Tímido y transportado de un extraño denuedo
Recuerdo aquel instante
El cuerpo me temblaba de cansancio y de miedo
Y desafié a un gigante.*

*"Se enroscaba una víbora por mis piernas y arriba
Se hinchaba la tormenta
En inmenso silencio de toda cosa viva
Dios me tomaba cuenta.*

*"Que rindiese el tributo de la fe y que la vida
Desarbolada y triste
Pusiese por la santa verdad, que es mi comida
Que dijese a mi riesgo la verdad desmedida...
Yo dije: Dios existe."*

(Manresa, 30 de julio de 1948)

por ejemplo, el *Magnánimo* de Aristóteles, el *Santo de los cristianos*.

Retrato del Magnánimo según Aristóteles...

Cristo es el modelo general y último para todo el Cristianismo. “¡Volver a Cristo como Modelo! — gritaba Kirk. a la Iglesia de Dinamarca — ¡Atención, Cristo es el Salvador pero también es el Modelo! ¡Estáis olvidando eso!

Consideremos esta vicisitud del Cristianismo: presuponiendo que el Protestantismo *tuvo* una razón.

Al fin de la Edad Media, la imagen de Cristo que impera es la del Señor, el Amo, el Juez, el Rey. Hay que *servirlo*. ¿Cómo se lo sirve? Con obras. ¿Con qué obras? Hubo como una especie de hipertrofia de las “obras exteriores” y también de los “motivos de temor”: la “violencia religiosa”, la llama Belloc. El símbolo de este estado son “las indulgencias”.

La rebelión de Lutero tiene como objeto aflojar vínculos que se han hecho cadenas — o sea, Lutero busca un alivio, incluso personalmente. No es verdad que haya sido un disoluto. (Se sublevó en 1517; se casó con Katharina von Bora en 1525).

“No nos salvamos por nuestros méritos sino por la gracia; por los méritos de Cristo. Cristo es nuestro Salvador: él es nuestra Justificación, y no nuestras obras.”

Esto es verdad. Ahora viene la desviación: “las obras exteriores no valen para nada, lo único que vale es la fe”. De ahí siguen otras desviaciones: por ejemplo, sobre el concepto de fe.

Consecuencia: Cristo desaparece como Modelo (ya se había eclipsado antes) y aparece como Salvador Gratuito. “*Oh Jesús sé mi Jesús y no mi Juez*”. Al Cristo tremendo de Miguel Angel se sustituye el Cristo blando de... nuestros templos — que es de origen protestante o judío.

Pero el Cristo *total* es el Cristo modelo. Kirk. había sido todo lo luterano que quieran, pero se dio cuenta de eso y comenzó a gritar.

Si el Protestantismo hubiese quedado en lo que fue al comienzo (o mejor dicho, en lo que pretendió ser) — es decir, si León X hubiese hecho Cardenal a Lutero — todo hubiera ido bien. Pero, como dice Kirk., dejando de ser Correctivo se quiso convertir —y se convirtió— en Norma. Vino un francés muy agudo, Juan Calvino, y escribió una nueva teología, que es horrible. Pero antes mismo, Lutero había caído en la política y toda clase de violencias.

No tuvo bastante fe para ser mártir.

Según Kirk. el movimiento de la Protesta fue éste: 1º ¡Viva la corrección de la Iglesia! — 2º Nos hacemos justos por los métodos de Cristo! — 3º Las obras no importan mucho... (Lutero dijo que había que hacerlas lo mismo; pero procedentes del

18 — LA MAXIMA Y EL MODELO

¿Qué es lo que hay que seguir en el camino de la vida? ¿Una máxima o un modelo? Hay las éticas de la máxima y las éticas del modelo.

Kant dice que hay que seguir esta máxima: "Obra de modo que tu acción pueda erigirse en norma universal" — o sea en Ley. Examinándola se ve que no es sino: "no hagas a los otros lo que no quieres te hagan a tí". Es una norma meramente negativa.

Max Scheler deshizo esta máxima kantiana como fuente de toda moral, y proclamó que había que volver a la moral "material". Esta máxima de Kant es falsa en muchos casos: hay cosas que un particular *debe hacer*, e impuestas a los demás serían disparate. Esta máxima suprime la moral de la Vocación y la moral de la Generosidad.

La ascética de Kant es igualmente falsa. (Ascética es el conjunto de reglas y "ejercicios" que el hombre adopta para salvaguardar su moral). La virtud según Kant es un sojuzgamiento total de nuestras tendencias sensitivas, donde se asientan el placer y el dolor, el gozo y la tristeza. Esta es la "ataraxia" estoica. El poeta Schiller le hizo justicia cuando escribió el siguiente epigrama:

"Te amo y por eso hacerte bien me es suave
Qué lástima, es inmoral
El remedio es odiarte y, ya se sabe,
Ello será virtud, conforme a Kant".

(Kant und seine Ausleger

"Wie doch ein einziger Reicher so viele Bettler in
[Nahrung]Setzt!

Wenn die Könige bauen, haben die Kärner zu tun.

¡A cuántos mendigos un solo rico proporciona alimento!
Cuando construyen los Reyes, los carreros tienen
[trabajo.]

Las máximas son necesarias en moral; pero no son *lo más* alto. Las morales realmente eficaces se concretan en un *modelo*:

amor de Dios) — 4º Los dogmas tampoco importan mucho —
5º Nada importa nada: ¡vino, mujeres y canto!

De modo que “la moral necesita modelos” para ser eficaz — además de las máximas. Los liberales cuando nacieron se presentaron al mundo llenos de máximas, con Códigos, Constituciones y toda clase de programas y papeles debajo del brazo. Pero pronto se dieron cuenta que hacían falta modelos; y comenzaron a canonizar lo mismo que la Iglesia; a hacer estatuas de grandes hombres y ponerle el nombre a las calles: ¡Mitre!, ¡Sarmiento!, ¡Roca!, ¡Echeverría!, ¡José Ingenieros!, ¡Falucho!

Es un impulso del todo lógico: las máximas son generales y la moral mira al individuo.

Yo no sé si la Argentina es un país de mentirosos y ladrones, porque no veo lo suficiente para poder hacer un juicio tan general y grave; que hay muchos ladronzuelos y mentirosos de menor y mayor cuantía, eso es cierto; porque si a mí que tengo un talismán... Veo también que la moral pública está quebrantada y como abolida, la gente no se horroriza ya de nada, y si se hace la horrorizada es por política: — los “fusilamientos”, “asesino o ladrón”... “la entrega del país”... , etc. Eso del “vallen de lágrimas” ha dejado de consolarme; yo veo una cosa mucho más sucia que las lágrimas.

Sin embargo, basta que quede aquí la raíz de la moral para que pueda surgir un día un Modelo. Lugones me dijo que la escuela argentina es ineficaz porque no tenemos “modelos”; que había que proclamar modelos a los hombres del año 10, porque los próceres que siguieron son turbios. Pero los del año 10 no son muy claros tampoco y algunos no son modelos de nada. Allí en una misma calle y mirándose uno al otro hay dos próceres del año 10, uno a pie y otro a caballo: el uno mandó fusilar al otro; de modo que uno de los dos tiene que ser necesariamente un bandido. Nuestro santoral civil o rajásico es sumamente mistificado. No se escriben las vidas de los hombres de bien, Don Carlos Ibarguren hizo bien en escribir su vida antes de morir, porque este país no tiene memoria. Fray Mamerto Esquiú no es un santo muy luminoso; tengo la impresión de que no era muy inteligente y desde luego es cierto que estudió muy poco.

Así que por ahora no tenemos más remedio que atenernos a las *máximas*.

Tengo la impresión de que los yanquis practican más su moral que nosotros la nuestra, y que eso es la razón de su éxito como nación: las naciones son recompensadas por Dios en esta vida y no en la otra, como las personas. Pero que la moral yanqui es más fácil que la nuestra, porque es parecida a la moral del Islam, esto es mera conjetura; pero me alumbró el

ejemplo de la moral inglesa en el siglo pasado, la moral "victoriana". Las costumbres inglesas eran o parecían mucho más sanas y austeras que las de Francia, o los otros países católicos; de repente se derrumbó. Por ejemplo hoy día la literatura más licenciosa que existe no es la francesa sino la inglesa; y hay en ella una verdadera y general sublevación contra la moral corriente. Ver Galworsthy por ejemplo.

En todas las naciones protestantes hay hoy día escritores de gran talento sublevados violentamente contra la moral "establecida" y aplicados a destruirla; incluso filósofos: Ibsen, Bernard Shaw, Galsworthy, Huxley — no hablemos de Nietzsche. Se puede decir que hay una sublevación literaria general contra la moral establecida: ejemplo "*The First and the Last*" de Galsworthy. Los que se levantan no suelen ser mucho más morales que el orden que combaten; pero se levantan contra él. Ese orden evidentemente se había desecado y endurecido, hasta tocar el fariseísmo y la crueldad; pero estos barren con todo — o quieren harrerlo.

La Moral Social es Lo General, lo Establecido. Todas las religiones, las naciones, las sociedades, los grupos y hasta las familias tienen un conjunto de normas, que son coactivas, y que deben proceder de la moral interna; y en última instancia dependen de una dogmática. Ellas se encarnan en los "usos"; y la sociedad urge su cumplimiento.

Estas normas externas tienden a anquilosarse, si no son irrigadas por la moral personal; sus extremos son lo "convencional" y lo "farisaico". Hay gente que pregunta si yo... cuando una moral se anquilosa y esclerotiza, entonces surge esa rebelión de que antes hablaba; pero esa rebelión es mala, pues conduce al anarquismo.

A propósito de Grundwig (1848) escribió Kirkeg. "El mal de nuestra época no es lo que está Establecido con todos sus defectos y abusos; no, el mal de nuestra época consiste justamente en ese deseo perverso de "reformas", esa coquetería, esa perfidia de querer reformar sin sufrir ni hacer sacrificios..."

Y más tarde, a propósito de Rudelbach: "El reformador auténtico no es el que cambia las instituciones y trae nuevas constituciones; es aquel que despierta las conciencias, es aquel que da el sentimiento de Lo Serio, que pone de nuevo en honor al Ideal, el *Yo debo* y *Tú debes*, las exigencias morales y religiosas y se expone por el mismo hecho al martirio. Lo que este tiempo necesita no es un *genio* —los ha habido de sobra— sino un mártir; un hombre que para enseñar a obedecer obedezca él mismo hasta la muerte, un hombre al cual ellos diesen la muerte a causa de su Causa; porque tendrían miedo de ellos mismos el día que lo aniquilaran y triunfaran de él..."

(Rudelbach y sus proyectos).

Es que hay otra rebelión contraria a la de los reformadores y una desobediencia que en el fondo es la más alta obediencia; que se parecen a las otras porque justamente son el otro extremo. Hay una sublevación contra la moral rutinaria y fari-saica que es eficaz, aunque triste. Es la sublevación que Max Scheler estudió con el título de “el conflicto trágico entre la moral social y la moral personal; y la estudia en la persona de Jesús de Nazareth. Es la sublevación del Singular, del hombre demasiado moral, del que es la moral viva y ambulante, contra una moral ya muerta y enferma. Ese hombre muere.

En suma, hay una transfiguración religiosa de la moral común, que es necesaria en por lo menos algunos para que la moral común siga siendo común. Esos son los Modelos. Los “nacionalistas” que quieren imponer dictatorialmente la moral a toda esta nación (y los no nacionalistas también, ejemplo el finado Aramburu) no sé si saben que para eso es preciso que algunos de ellos se vuelvan santos — o mártires; empezando por el dictador nacionalista. Para ser dictador es necesario ser santo. El grado de violencia que uno tiene derecho de infligir a otros corresponde al grado de amor que les tiene. La violencia infligida por el odio es siempre contagiosa y *volvedora*: rebota sobre el violento.

Es natural que esa transformación religiosa de la moral produzca un sacudón y tenga efectos raros excesivos, o excéntricos (la “suspensión de la Moral”, el “Salto”) como el cambio de la crisálida en mariposa. Es una interiorización de la Ley tal que uno queda penetrado en ella, “compenetrado”; y por el mismo caso, por encima de ella. Los cristianos llaman a eso Caridad; y de ella dijo S. Agustín: “Ama y haz lo que quieras”.

Si podemos reducir la célebre "Angustia" de los existencialistas a "el sentimiento de indigencia" de Santo Tomás, todo entra en línea. ¿Se puede? Yo creo que sí.

El existencialismo ha sido definido por mi maestro E. Brehier: "un empirismo metafísico unido a la inquietud por los problemas del hombre", comenzando por el problema de la Inquietud; — llámenla si quieren "angustia, solicitud, cuidado, desesperación, náusea, absurdidad, misterio, problema..." o como se quiera. *Desasosiego*.

Kirk. dice que todo hombre es un angustiado. Parece manifiestamente falso: hay muchísimos que no se manifiestan angustiados. Bien, esos son los más angustiados de todos, dice el danés. ¡Salud! Parece que de esa manera se podría afirmar que todos los hombres son el coronel Nasser.

Pero apenas se traduce '*Anast*' por "Desasosiego" (como propone el pensador español Adolfo Muñoz Alonso) la afirmación se plausibiliza. Y así hay que traducir, incluso por razones lingüísticas; sobre todo por razones filosóficas. Esa "categoría concreta" de Kirk., la más importante de todas, tiene una amplitud tan grande que abarca desde la congoja y la zozobra en su último grado hasta el leve temblor de la inocencia en posesión de la libertad, o sea, con el conocimiento del mal: diferente de la inocencia-ignorancia. Es inútil decir: es que Kirk. fue un atormentado constitucional (como Ghioldi) y vio a todos los hombres como él, con lentes ahumados. "Yo no soy tan tonto como aquel médico que creía tomar el pulso al enfermo y se estaba pulsando a sí mismo". Kirk. estudió en sí mismo la angustia, pero no como suya, sino como una cosa del hombre, en su esencia, prescindiendo de su grado. La única diferencia con los demás hombres es que él la veía mucho mejor.

"Todo hombre es angustiado, aun el insensible, el que está más alejado del espíritu; y las chácharas del plebeyo (del que Heidegger llamará el *On*) disimulan las zozobras en que vive. Todo hombre es angustiado, incluso el más dichoso. Hay en la dicha, incluso la más chata, una angustia imperceptible".

“Y no es siempre en el hombre más angustiado en donde la angustia es en realidad más grande”.

“Tal es la amplitud de esta idea de angustia, verdadera categoría concreta. Que se presente de esta o la otra forma, que sea muy fuerte o muy débil, encontraremos siempre en la inquietud humana los rasgos característicos de esta categoría...”

¿Cuáles son esos rasgos característicos?

1º) Existe un desasosiego fundamental en el fondo del ser humano, por ser él una síntesis y una síntesis inestable: el hombre es un compuesto de cuerpo, alma y espíritu; el hombre es aquello-que-se-hace-a-sí-mismo.

2º) Apenas es ipsoconsciente, el hombre elige forzosamente; y al elegir, se elige a sí mismo, se *pone* como individuo.

3º) Al elegirse a sí mismo, al individualizarse, el hombre pone la libertad y pone la diferencia entre el bien y el mal, no fuera de sí mismo sino dentro; y al poner el mal, incurre en el pecado original, en la *pecaminosidad*; por la manera como lo pone. Su voluntad participa en este acto, y por tanto es un pecado verdadero — aunque no es un pecado actual; la aceptación de su naturaleza no-inocente por su voluntad realiza la definición de pecado, en cierto modo; y no obstante es inevitable.

La angustia primera produjo el pecado; el pecado a su vez produce la angustia segunda, que es vicio, desesperación o arrepentimiento.

La “desesperación” es conciencia del pecado humano, imborrable por las solas fuerzas del hombre, y puesto “enfrente de Dios”.

Que el Desasosiego sea una cosa general, y esencial al hombre se ve mejor si se considera los tres caminos que él puede tomar: la desesperación, la solicitud humana y el cauce religioso.

1º) la angustia sin la fe (o con la fe al revés) produce lo Demoníaco, otra Categoría. ¿Qué es lo demoníaco? Es la angustia ante el bien.

En tiempo de Kirk, estalló una gran preocupación por lo demoníaco, es decir, por la perversidad. Se hizo un tema de la literatura mundial. La filosofía del siglo XVIII había suprimido al diablo; y el diablo apareció en el XIX en la literatura. Citaré

(1) André Gide, que posiblemente fue un demoníaco (en el sentido Kirkegardiano) escribe acerca de Dostoiewski:

“Dostoiewsky coloca al diablo, no ya en la región baja del hombre — por más que el hombre entero puede volverse su presa y su cueva— sino más bien en la región más alta, la región intelectual, el cerebro. Las grandes tentaciones que el Maligno nos presenta son, según D., tentaciones intelectuales, problemas... Por ejemplo: “¿a qué clase de verdad puede llegar el hombre” — y aún más exactamente: “¿Qué es la verdad?”

los nombres más grandes: Dostoiewski en Rusia, (1) Baudelaire en Francia, Edgard Poe en E.E.UU., Görres en Alemania; hay otros muchos menores. Hoy en día Bernanos. Sin conocer a ninguno de estos Kirk. está en la misma onda. Por lo demás, la psicología sería siempre se ha preocupado por el problema de la perversidad: Aristóteles lo planteó.

La perversidad consiste en hacer el mal por gusto, por el mal mismo: "sadismo" le dicen hoy, con una palabra inexacta. Puede hallarse en un grado mínimo y ya es perversidad, como... Un niño de 12 años puede ser ya un perverso, si ha sido educado a contrapelo, educado en forma que se ha creado en él un "resentimiento contra el bien".

Los grandes perversos de la historia constituyen un misterio: la ciencia retrocede ante ellos.

Kirk. caracteriza al Gran Perverso, o sea al Demoníaco, con una serie de rasgos raros, que no sé de donde los sacó, pero que coinciden punto por punto con el retrato del Príncipe Stavroghin, de Dostoiewsky — retrato que él no conoció. A saber:

1º) Texto, pág. 127 de "La Angustia".

2º) "Lo demoníaco es a veces un azar del destino que puede alcanzar a todos"... El Petizo Orejudo. Por eso se equivocaron en parte en el Medievo cuando perseguían tan espantablemente a lo satánico — es decir, a las brujas. El siglo pasado decidió que había que tratarlo medicalmente; con píldoras, polvos y compresas. Finalmente en nuestros tiempos se preconiza la "compasión": hay que hacerle caricias al tigre. (*)

"La posibilidad de estos tres puntos de vista tan divergentes prueba la ambigüedad del fenómeno; y que él pertenece a la vez a estas tres esferas: *somático, psíquico y espiritual*... y que se encuentran huellas de él en todo hombre, tan cierto como que todo hombre es pecador."

Lo demoníaco es un estado: se llega a él por el salto cualitativo.

* (La tentación de Kant... y de Pilatos).

Pero después de Nietzsche, con Nietzsche, una nueva cuestión que comporta también su angustia, una angustia que conduce a Nietzsche a la locura. Esta cuestión es: "¿Qué puede el hombre? ¿Qué puede un hombre?"...

"¿Qué puede un hombre?" Esta cuestión es exactamente la cuestión del ateo, y D. lo comprendió admirablemente; es la negación de Dios la que fatalmente arrastra la autoafirmación del Hombre: "¿No hay Dios? Pero entonces... entonces todo es lícito". Leemos estas palabras en "Los Poseídos". Las reencontramos en "Los Hnos. Karamázof". Gide — "Dostoiewsky", 1922.

Lo demoníaco es la esclavitud que *quiere* encerrarse en sí misma.

Lo demoníaco es lo reservado y sólo involuntariamente revelado: el criminal inconfeso.

(REGLA PEDAGOGICA: "Es de capital importancia que el niño quede edificado por la representación de la reserva elevada y sea guardado de la reserva mala... ¿Cuándo se puede dejar solo a un niño? El problema es difícil: no se puede quedar libre del cumplimiento del deber comprándole un corralito y una niñera. El arte consiste en este caso en estar de continuo presente y no presente, a fin de que el niño pueda desarrollarse por sí mismo, pero teniendo yo siempre delante una clara vista del conjunto de su desarrollo").

"El monólogo es el lenguaje del demoníaco: el roce más insignificante, una mirada al pasar... bastan para hacer comenzar en él esa charla de ventrílocuo, trágica o grotesca, según el contenido de la reserva".

"Lo demoníaco es lo súbito, lo inesperado". El diablo camina a saltos: el "ballet" de Bournonville.

Lo demoníaco es lo vacío, lo aburrido: el diablo estuvo tres mil años sentado pensando cómo iba a tentar a Adán.

Como hay muchas maneras de perder la libertad, también hay muchas maneras de demoníacos; las principales: pérdida psicósomática y pérdida neumática de la libertad.

"De poco sirve hacer del diablo un guauguau que espanta y después se olvida, puesto que ya hace muchos siglos que no aparece en el mundo... creencia que es una insensatez, pues quizá nunca ha estado como ahora lo demoníaco difundido en el mundo; sólo que en la actualidad aparece especialmente en las esferas espirituales..."

El otro cauce de la angustia: la solicitud terrena.

"La Angustia Mundana es la solicitud por las cosas temporales. Cristo nos mandó vencerla, incluso acerca de las cosas más necesarias. «no andéis solícitos...», etc.

Por la ironía se sale de esta angustia" — dice Kirk.

Un ejemplo más bien cómico es la solicitud actual por la política: la lectura de los diarios, las noticias, los rumores, las conjeturas y comentarios; y después van al cine a olvidar un momento la solicitud y se encuentran con el Noticiero...

La política actualmente no puede remediar absolutamente nada; excepto en los hombres que tienen realmente vocación política, que son pocos.

El mundo de hoy (o esta gran ciudad por lo menos) está llena de hombres tan agitados como monos en jaula: la jaula no se ve, la llevan dentro; como monos nuevos, inhabituados, recién enjaulados. Tome Ud. el tren de las 20 hs. a La Plata y verá este fenómeno:

La solicitud terrena se extiende a mil cosas, incluso aparentemente fútiles: he puesto un ejemplo cualquiera. Cuando uno no tiene inquietudes se las busca — dice la gente.

Famosas bestias somos los hombres.

El tercer cauce del Desasosiego es el religioso: entonces el Desasosiego encuentra su lugar y se vuelve útil o utilizable. La inquietud para una sola cosa puede servir y es para llevarnos a Dios. "*Feciste nos Dómine, ad te; et inquietum est cor nostrum donec requiescat in te*". — "Nos hiciste, oh Dios, para Ti; inquieto está nuestro corazón mientras no se calme en Ti".

La irreligión contemporánea procede de que los pseudopropetas (entre los cuales cuento a los "sabios", o sea "cientistas") se dedicaron a matar la inquietud en el hombre; y el hombre se sentó tranquilamente sobre su naturaleza, *una e due*. Pero de repente estallaron guerras espantosas; y he aquí otra vez la Inquietud en forma de diluvio Universal.

Considerando los tres cauces del Desasosiego, uno ve que ningún hombre escapa a él... ¿Por qué?

"El Desasosiego proviene del Pecado" — dice Kirk. Incluso del pecado *prospectivo*, antes de ser cometido. Incluso en la inocencia hay una sombra de angustia: el precepto rompe el equilibrio de la tranquilidad animal; la conciencia de poder elegir, pone el mal, (o sea la Nada) en el alma.

Se puede ir más hondo. ¿Por qué es posible el Desasosiego? Porque el hombre es un compuesto "de cuerpo, alma y espíritu". El animal no es desasosiegado porque es simple; no tiene espíritu.

El objeto de la Angustia es la Nada. He aquí una proposición bien rara; pero con ella caemos en Sto. Tomás.

Cuando uno se angustia de algo, por ejemplo, de un peligro, entonces no hay angustia, hay miedo. La angustia típica es cuando uno tiembla *de nada*. Pero entonces ¿la Nada es algo? Sí; es la limitación— el defecto, la privación. Si en el hombre no hubiese algo en cierto modo infinito encerrado en algo finito, no podría haber angustia. El pudor es una especie de angustia, la tentación es una especie de angustia y el miedo a la tentación, también.

¿Esto no es algo muy conocido? Sí. Santo Tomás dice que el fondo de la religiosidad instintiva es el "sentimiento de indignancia"; y en otro lugar, basa todas sus demostraciones de la

existencia de Dios en la "contingencia". Examinadas esas dos cosas son la misma; una en el plano psicológico, otra en el plano ontológico; y se confunde con el Desasosiego de Kirk., si no me engaño.

Cuando yo choco con mis limitaciones (y necesariamente choco) ¿contra qué choco en realidad? Contra mi Nada, contra una cosa que es un Límite; o sea, Nada en sí misma.

El cristianismo ha traído este concepto nuevo de la Nada, que no conocieron los antiguos: el mundo ha sido creado, o sea "*hecho de la nada*"; el mal es el No— ser, o sea la privación; el mal moral es también una "privación de algo debido". El pecado nos aniquila, privándonos de nuestro fin; la fe es una renovación total "morir y renacer"; y la famosa "Nada" de San Juan de la Cruz por la cual hay que pasar para ir a Dios.

Este nuevo concepto de la Nada es en realidad un nuevo concepto de Dios.

Uno de los máximos problemas de nuestro tiempo es lo que llama Ortega *"La Rebelión de las Masas"*. Otro libro de O. se llama *"El Tema de Nuestro Tiempo"*. Ese es el tema de nuestro tiempo, el tema "político" por lo menos.

En 1848 estalló en Francia una "revolución republicana" que depuso al "Rey Ciudadano" Luis Felipe Igualdad, hijo de Felipe Igualdad el Regicida —en Francia y en Alemania, Austria e Italia al mismo tiempo— y en Dinamarca... Kirk, escribió en su diario unas pocas frases muy importantes: escribió lo mismo que escribió San Martín a Rosas desde Boulogne-sur-Mer; a saber: "he aquí el advenimiento de la muchedumbre; y juntamente el Estado Totalitario" (que dicen hoy) — llamémoslo benignamente Estado Despótico. Peor todavía es su nombre verdadero.

Al mismo tiempo que Kirk, una cantidad de pensadores dijeron lo mismo en toda Europa: Donoso Cortés en España, Nietzsche y Goethe en Alemania, Solowief y Dostoiewski en Rusia, Antonio María conde de Rosmini Serbatti en Italia, Flaubert, Baudelaire y otros menores en Francia: todos saludaron el advenimiento de la República Perpetua y la Restauración Perpetua en el mundo; cuya proclama solemne hizo Karlos Marx en 1857 con su *"Manifiesto Comunista"*. Ha llegado al mundo una cosa nueva: la Revolución de masas y permanente.

Junto con esos dos fenómenos y como corolarios aparecen otras cabezas del monstruo de 7 cabezas: el periodismo, el sufragio universal, supresión de la libertad de enseñanza, los partidos políticos y la Burocracia.

Tres años después había en Francia una "tiranía blanda" —"una tiranía templada por la corrupción"; que duró 20 años— es decir, se realizó legalmente el estado totalitario, en la forma que se llama técnicamente "bonapartismo". Desde entonces (y no desde 1914) comienza lo que podemos llamar orgullosamente "nuestros tiempos": comienza a fraguarse la guerra mundial, cuyo preludio fue la del 70: el tiempo que el Evangelio llama: "de guerra y de rumores de guerra": contiendas entre los Estados y "sediciones" (lucha de clases).

Hablemos pues de la *muchedumbre*. Para situarse en el tema basta hojear la revista MAYORÍA o el diario LABORISTA — o cualquier otro diario en realidad. ¿Qué es lo que los caracteriza? La indiferencia a la *calidad* y la atención puesta en la cantidad. Cómo indiferencia a la *calidad* si publican artículos de los MEJORES escritores extranjeros — comprados a una agencia que negocia en eso. Bueno, es que la palabra MEJORES en este caso también depende de la cantidad.

Antes de todo, una advertencia: la palabra "masa" no tiene aquí un significativo soberbio o despreciativo: es una notación de hecho. Tampoco quiere decir que el hombre-masa sea necesariamente un hombre *malo*, o que las masas actuales tengan *la culpa* de ser masas; o que no deseen oscuramente y a su manera dejar de serlo. Solamente que los que saquen a las masas del estado de masas, no serán masas. La diferencia entre pueblo y masa no es una diferencia de personas (nada impide que una misma persona, como yo, sea en un momento hombre-masa y después una persona) sino de estructuras. Ningún hombre es despreciable cuando está estructurado, es decir, en contacto con lo que es superior a él y bajo su influencia. Ser discípulo no es ninguna deshonra mientras está sujeto al maestro; lo malo es cuando el discípulo se cree o quiere hacerse el maestro; y peor cuando no es ni siquiera discípulo y *enseña*: como por ejemplo el periodista. El "anonimato" fue la nota que horrorizaba a Kirk. en el periodismo.

La política de Kirk. frente a este fenómeno fue sumamente sencilla: "No hay que cambiar nada. Soy antirrevolucionario. El remedio no está en las nuevas Constituciones". Mas cuando el Rey Cristián VIII lo quiso enganchar en la defensa de la Monarquía Absoluta, se excusó cortésmente.

"Masa es el hombre medio" — define Ortega. No quiere decir "el hombre de la *clase media*", sino el hombre común. Pero ¿qué es común? Ortega no tiene una teoría de lo común, Kirk. sí la tiene. Pero todavía no queda definida la masa si se dice que son los hombres de lo General. Hay que decir que es el hombre bajo que se pone a sí mismo como lo General; y que resiste a todo lo diferente. "Ser diferente es indecente" — dicen los yanquis. La masa es el hombre reducido al mínimo común denominador; es decir, nivelado por lo bajo.

Lo que nosotros vemos con nuestros ojos es al vulgo que ha invadido todo y ha impuesto sus ideas, sus maneras de ver y sus costumbres, y gobierna como nunca ha gobernado, en forma inmediata y brutal. . . por medio de sus representantes; los cuales tienen que halagarlo para poder gobernar — y engañarlo por otro lado. Lo que vemos es que la populachería lo va tiñen-

do todo, incluso en parte a la religión, la cual se ve obligada (quizás) a hacer “congresos eucarísticos”; es decir, juntar grandes masas devotas, o conmovidas por un instante, que después del Congreso, como pasó hace poco en el Brasil, se van a la orilla del mar a celebrar el culto de Samboanga, (?) un culto indígena con ribetes de diabolismo. Cuando se hizo aquí el Congreso Eucarístico, del cual ciertamente no hablaré mal (él no tiene la culpa) Hugo Wast y Manuel Gálvez dijeron que la Argentina estaba en estado de gracia. Bien, ahora ya no estamos en estado de gracia. Poco después apareció Perón y comenzó sus propios congresos eucarísticos.

¿Por qué “el pueblo” se convirtió en masa? Simplemente porque fueron destruidos los cauces. ¿Cuáles eran los cauces? Eran las instituciones, incluyendo a la misma natural e indestructible institución de *la familia*; en las cuales los hombres se ordenaban en función de sus *diferencias*. ¿Cómo se destruyeron? En nombre de la Igualdad. ¿Cómo cayeron las gentes en tan extraña ilusión de que todos los hombres son o tienen que ser iguales? El *cómo* es un poco intrincado, pero el hecho está delante de nosotros. La utopía de la Igualdad produjo en las sociedades la “confusión de las personas”, que es el principio del “fin de las ciudades”, como dijo el Dante. “*La envidia como motor de fenómenos sociales*”... Caí en la cuenta. Pasión sumamente secreta.

*“Sempre la confusione delle persone
Principio fu del fin delle citadi”*

Esta nivelación o intento de nivelación (que nunca se consigue del todo, por ser una cosa contra-natura) exige fatalmente el despotismo: la sociedad en vez de ser como un cuerpo viviente organizado se convierte en una inmensidad de granos de arena con un médano en el centro; un médano, es decir, una cosa indiferenciada, fea y efímera. La llaman “la democracia”. Esta democracia — que no es ni el régimen perfecto y suave que soñó (y en parte vio) Sto. Tomás ni el mero régimen político que técnicamente se llama “democracia” en los tratadistas — es la muerte de la estabilidad política. La estabilidad es el bien más grande de los que debe conseguir la política — dentro de la movilidad esencial de las cosas humanas. La estabilidad política falta en la Argentina ahora y ha faltado hace mucho tiempo; y esa es la causa del atraso, incluso técnico, de la Argentina; y de los actuales dolores.

Las masas actuales gobiernan en el sentido de que imponen la nivelación: no en el sentido de que decidan. Un filósofo belga Marcel de Corte ha bautizado este estado con el nombre de “doxocracia” o gobierno de la “opinión”, en el sentido peyorativo

tivo que dan los platónicos a esta palabra. Es decir, las masas son consultadas acerca de lo que NO entienden y no son consultadas acerca de lo que entienden. Si se hiciese hoy un plebiscito a ver si el pueblo quiere o no una nueva Constitución, el pueblo mostraría su falta de interés por ese maravilloso invento incluso no votando... si el voto fuese libre. Pero el voto, que es el instrumento de la actual libertad, NO ES LIBRE. Hasta qué grado no es libre, lo saben Uds. ¿Sabe el pueblo si quiere o no una guerra con otra nación? Sí sabe. Sobre esto no lo consultan. Esto es la "doxocracia", un nombre demasiado noble para esa cosa. Ortega lo llama "hiperdemocracia". Es una "subdemocracia" o "pseudodemocracia".

(KIRK., diario 13 de Oct. 1835 — "Es ist ein merkwürdiger Zusammenhang, der zwischen dem Protestantismus und der modernen politischen Anschauung statthat, es ist ein Kampf um dasselbe, um die Souveranität des Volkes; weshalb es auch interessant ist zu sehen, wie die eigentlichen Royalisten dem Katholizismus sich nähern.)

"Es una curiosa correspondencia la que se está estableciendo entre el Protestantismo y la idea política actual: es una lucha por la misma cosa, que llaman "Soberanía del Pueblo"; y es además interesante ver cómo los propiamente Monarquistas se aproximan al Catolicismo."

Los hombres son iguales solamente ante la Naturaleza, tienen "comunidad de naturaleza". Pero como individuos (y lo único que existe es el individuo) son desiguales ante todo, incluso ante Dios. En las dos facultades superiores, intelecto y voluntad, que definen al hombre como hombre, los hombres difieren máximamente; se dividen en más capaces, menos capaces e incapaces — y por otro lado en buenos y malos. Querer cerrar los ojos a estas diferencias es precipitarse en la bestialidad. Las abejas, las hormigas y las vacas pueden ser demócratas; entre ellas no hay individuos. Sin embargo, las abejas son monárquicas — y dictatoriales. Es que la sociedad masificada necesita el gobierno despótico — dice Sto. Tomás.

TEXTO. — "Cuando en una sociedad se corrompe el gobierno de los ricos virtuosos, que llamamos aristocracia, es mejor que gobiernen los ricos malos, lo cual se llama democracia; y no que gobiernen los pobres, porque eso es anarquía."

Ese texto es de algún pagano, dirán Uds. — Efectivamente — ¿De Nietzsche acaso? — No, de Sto. Tomás de Aquino. Pero él está citando a Aristóteles; citándolo y aprobándolo. Mas como es cristiano, hace una distinción; hay dos pobres, pobre voluntario y pobre forzoso. Recuerda a los grandes gobernantes romanos, Cincinato, Valerio, que fueron pobres y murieron pobresísimos: pobres voluntarios. Dicen el griego y el italiano que

cuando los pobres forzosos, a los cuales no se aplica la bienaventuranza de Cristo, llegan a gobernar, se producen robos de la hacienda pública, expoliaciones y después graves perturbaciones; porque estos no proceden por hambre de gloria o de virtudes sino por hambre de riquezas.

No me hagan decir que yo quiero — o que Santo Tomás quiere — que haya en la Argentina duques, marqueses, condes, vizcondes y barones. No soy yo quien quiere que los hombres estén fatalmente divididos en clases, sino Dios, o la Naturaleza o la Fatalidad. Fatalmente en toda nación hay tres clases de hombres: los que son útiles para sí y para otros, o “patriotas”, los que son útiles solamente para sí mismos, que los griegos llamaron “idiotas”, y los que ni para sí mismos son útiles, que nosotros llamamos “idiotas”. Que esa división inevitable reciba un estatuto legal, no es ningún mal, al contrario. Pues bien, eso se llama actualmente (con un nombre inepto) el “partido único” que hace poner los pelos de punta a los argentinos... (no a Uds.). Los “partidos únicos” que existen actualmente serán malos o buenos; pero el principio que realizan es defendible, más aún incontrovertible. Vamos a ver: Uds. no solamente tienen fuerzas para sí mismos, sino que les sobran: pueden ayudar a los demás (...) son capaces pues de vida pública. Los que no pueden o no quieren ocuparse sino de sí mismo, bien, no los vamos a molestar; que lo que quieren no les sea negado. Pero los que son capaces de acción pública, o sea patriotas, que se enrolen en un cuerpo organizado y controlado; y les vamos a dar y a exigir responsabilidad. Los que *son para más*, es menester que den más: y para eso es preciso que coalezcan en un cuerpo visible.

El Partido Único es (o debería ser) la Institución del patriotismo. Es un comienzo de ordenación de las personas, que va derechamente contra la “confusión de las personas”. El partido único de los *hidalgos*. Cuando estas tierras comenzaron a poblarse había en España una especie de estrato fundamental entre los nobles y la plebe que eran los “hidalgos”: ese estrato estaba fundado en la familia y no en el individuo: “hijos de algo”. Eran familias que eran “algo” y poseían algo: la base económica es necesaria para la acción pública. La caricatura patética del *hidalgo que tiene hambre*, tema de la novela picaresca, en el fondo es trágica: el hombre que representa algo en la sociedad y debe vivir conforme a eso que representa, y no tiene con qué vivir.

Rosmini hizo una constitución para Italia “*Proyecto de Constitución según la justicia Social*” en la primavera de 1848 — que el Cardenal Antonelli puso en el Index. Vio que había que introducir “el principio de elección”, es decir, el principio re-

publicano, al lado del principio hereditario. ¿A quién dio el voto? A los que tenían propiedades, — aunque sean chicas. A él y a Gioberti, que defendía lo mismo, les objetaron: “Entonces Uds. dos no van a poder votar...” — Contestaron: “No importa”.

Rosmini daba su proyecto como una “aproximación” — una cosa posible en esa transición de los tiempos. “Exijo para la representación política la condición del pago de un tributo pq. eso basta para excluir a los elementos irresponsables, y entre ellos los más peligrosos, que son los intelectualoides, acostumbrados justamente a exaltar los derechos del pueblo y la lisonja del voto universal, para aplanar el camino a su arrivismo político”. (pg. XC.)

Pero “los Partidos” en plural es al contrario. En ellos los “idiotas” en el primero y segundo sentido son persuadidos de que ellos son capaces de política y que están llamados a hacerla. Que deban participar de algún modo en la política es una cosa; otra que estén llamados a *hacerla*. Dado el debilitamiento de la religión en las masas (el cual era inevitable) esta pseudo actividad política ha suplantado a la religión en el hombre masa; los afectos y los efectos que en otro tiempo producía la religión los produce ahora la política perversamente. Mueve al hombre masa en una dirección falsa y pare una cantidad de cosas falsas, incluso una falsa moral y un falso heroísmo. El hombre que “*dos veces le dio la mano a Yrigoyen*”; es decir, que recibió dos veces la Santa Comunión.

Viendo esto, no es excesiva la palabra de Kirk., escrita hace un siglo: “El sufragio universal trae al mundo la hegemonía de la idiotéz”. ¿Y cómo, entonces, Chésteron y Belloc, doctores de la Iglesia, preconizan el sufragio universal? Preconizan UN sufragio diferente del actual: la consulta del pueblo en las cosas que el pueblo entiende y también el actual sufragio como un mal menor y una transición; contra el fraude y la plutocracia. (Yrigoyen, Sáenz Peña, Uriburu y el pueblo).

El pueblo (por lo menos el argentino) es naturalmente cesarista: quiere ser gobernado por UNO, no por un comando, una Junta, un colegio, una camarilla o una constitución; por una persona. Pero la masa, que no es lo mismo que el pueblo, es más que cesarista, es “neronista”; y así, del predominio de la masa, surgen naturalmente los “neroncitos”.

De las otras consecuencias de la actual “Muchedumbre Florecida” hablaremos en otra. Baste decir ahora que:

el Periodismo actual surge necesariamente del hecho de la masificación del pueblo; y digan lo que quieran acerca del “periodismo católico”, tal como está ahora el periodismo es in-moral. Kirk. dijo: “Si yo tuviese un hijo y una hija y se me echaran a perder, ella se hiciera prostituta y él periodista, yo

recibiría a mi hija en mi casa si se arrepintiera, pero a mi hijo no. Cinco años de periodismo arruinan la mente irremediablemente... (Menos mal que yo hice solamente cuatro).

Al que lo dude le hará notar tan sólo este hecho: un gran diario es un gran negocio; por lo tanto, vuelve "negociable" lo que es por naturaleza NO-NEGOCIABLE; es decir, es una prostitución.

La BUROCRACIA es una máquina absolutamente indispensable para gobernar a las masas. No es lo mismo "burocracia" que "empleados": los empleados argentinos son muy buenos, aunque son excesivos en número. La burocracia es una despersonalización del gobierno de los hombres. Hasta el Vaticano mismo está tocado hoy de este mal. La apostasía del gran teólogo alemán Von Brentano se debió, según otro gran teólogo alemán a "la ciega administración de los asuntos eclesiásticos por una burocracia impersonal".

El MONOPOLIO de la enseñanza por el Estado es el mayor y más destructor acto de tiranía cometido por los gobiernos que sacrifican a las masas (ver Napoleón I, Luis XVIII, Carlos X, Luis Felipe, 2ª República, Napoleón III, 3ª República Francesa) — Es una cosa nueva en la historia, un artefacto poderoso que todavía no ha dado todo lo que puede dar. (Cf. Wells.)

Los PARTIDOS POLÍTICOS son una creación nueva, cambiante, artificial y en los países latinos artificialísima. (Reseñan su origen en Inglaterra). No vayan a creer que los federales y unitarios eran partidos políticos; eran "facciones", cosa muy distinta. Dividir a una nación en dos partes, una que sigue a un señor NN que propone tal "programa" o "plataforma" (plataforma) (plataforma movible) y otra que sigue a MM/ o P.P. que tiene otro programa más paradisíaco todavía y más movible —plataforma ambulante— es de lo más artificial que se puede imaginar. Si eso es el summum de la sabiduría política, va en contra de la natura del hombre: se parece a una subasta mucho más que a una elección. Es una subasta: una subasta de bienes que no existen propuesta por charlatanes y logreros que van en pos de bienes que sí existen; y los mantienen calladitos calladitos.

El vulgo va imponiendo su ley. Yo acato la ley del vulgo cuando salgo a la calle. Dentro de mi casa no acato la ley del vulgo; hasta que llegue el momento, según las cosas, en que el vulgo irrumpa dentro de mi casa; aunque ya irrumpa un poco por medio del teléfono y la radio. Pero le va a costar trabajo irrumpir adentro de mí mismo.

TEXTO DE KIRK. --- Para que vean cómo el Singular no es precisamente el Soberbio (es decir, el Dandy, el Excéntrico, el Raro, el Pseudo-Singular) voy a leer textos en q. Kirk mismo

responde a la objeción obvia: "Pero eso de aspirar a hacerse diverso de los demás, ponerse por encima, está mal, eso es orgullo."

1º — "La descristianización me fuerza a aparecer a mis contemporáneos bajo una luz que no es la mía. Me toman por un botarate, y lo que es peor, por un literato, cuando yo soy un guardián de los veros valores religiosos. La duplicidad a la que soy forzado testimonia pues claramente la imbecilidad de la masa y la superioridad del Singular..." — Si la turba es el mal y el caos que nos amenaza, no hay salvación sino en una cosa: volverse individuo (e.d. Singular) y no hay pensar pío que no sea el individual o singular". (*Point de vue*, pg. 50)...

Esto muestra que el Individuo es a la vez lo General y lo Singular. Lo General, es el deber que se me exige; si yo no soy lo General, yo tampoco puedo cumplir ese deber. Por otra parte, MI deber es lo Singular que me concierne a mí, y sin embargo, es el deber, y por tanto, lo General. La persona asume aquí su valor supremo. No es anárquica, no se da a sí misma la ley; pues la determinación del deber permanece, mas la persona aparece como la síntesis de lo General y lo Singular ("*Una de dos*", pg. 97).

"Como en una barrica de arenques hay siempre una fila aplastada y desperdiciada, como cuando se embala fruta las de los bordes son machucadas y perdidas, igualmente en cada generación hay hombres en los bordes que tienen que sufrir el embalaje y que no sirven más que para proteger a lo que están en el centro..." (*Diarios*, t. I, pg. 242 - VI A 110).

La humildad bien fundada debe conservar además la simpatía por los otros hombres. El Excepcional "demanda audiencia por una vía extraordinaria, pero como él despierta nuestra lástima, su caso no es lo mismo"... que el del Soberbio: (Pg. 154, en "*Stadien auf dem Lebensweg*").

Esta noción de humildad nos lleva lejos. Nos conduce a distinguir dos clases bien diferentes de Excepcionales. Uno, el que por sí mismo se pone en ruta para las cumbres. "Eso se puede hacer queriendo sobrepasar lo prosaico, queriendo ser más que los otros, queriendo caer tarde o temprano en el orgullo. Pero existe otro tipo, que Kirk. llama el *Excepcional Normal*... el hombre que ha sido conducido por la mano de Dios a reventar a pesar suyo el techo de la vida ordinaria, a pesar de no sentir hacia ella más que inclinación y simpatía. Así se presenta el

caso del hombre enamorado, que rompe con dolor los lazos más seductores, porque se siente llamado de Dios a una tarea más alta. El dechado más claro de esto sería el de un prometido que se marcha, consciente de las catástrofes causadas por su partida, aceptando de antemano el asumir todos los reproches de la abandonada y de la opinión pública y que continuaría no obstante sin subestimar la existencia y amando la vida al extremo de hacerse el abogado, si a mano viene, del amor conyugal. Un hombre tal ¿cómo podría tomarse a sí mismo por un ser superior, si está sangrando de haberse sustraído a la vida común, si los retornos ofensivos de la sensualidad le hacen sentir duramente que no está hecho de pasta diferente de los otros hombres, cuando ni siquiera ha tenido en el momento de su acto heroico la certidumbre absoluta de ser un llamado de Dios? El Excepcional Normal en vano se esforzará por mantenerse en un plano sublime, continuará sintiéndose desdichado, y sólo el socorro de Dios le impedirá desesperar. Dicho de otro modo, el alma que conoce este destino, y ha abrazado con confianza la voluntad de Dios, sabrá teóricamente que realiza un género de vida superior a la vida conyugal, "pero es comprando al precio más alto la vida más dolorosa" (*Stadien auf dem Lebensweg*, — Dietrich, Jena 1922, pg. 161).

Kirk. es el primero que ha estudiado el pecado filosóficamente. Para eso ha tenido que formular un método nuevo (en el prólogo de "*Concepto de la Angustia*") que es una combinación de la Dogmática, la Psicología y la Ética. En una sutil discriminación metódica de su objeto, que parece zajar un pelo en cuatro, establece K. el estatuto de una "nueva Ética" (o sea, de la filosofía *existencial*) que consiste en una alianza de disciplinas; o sea simplemente la irrupción de lo teológico sea digerido por la filosofía y evaporado en ella, como en Hegel; sino al contrario, convirtiéndose la filosofía en una servidora de la religión como en la Edad Media. ¿Igual que en la Edad Media? Igual, pero al contrario. San Agustín y Sto. Tomás piden a la filosofía de Platón y de Arist. que les aclare el dogma. Kirk. al contrario pone el dogma como un hecho indiscutible aunque paradójal y le pide al dogma que aclare las profundidades del Hombre, los Problemas; como si dijéramos que la realidad sea la servidora de la razón. **EJEMPLO:** La dogmática nos da la existencia del Pecado de Origen. Dado eso como un hecho, aunque incomprensible, cabe discutir sobre él, para entender mejor el Pecado, que es un hecho humano.

Lo primero que hiere en él es su contradicción aparente. *Pecado hereditario:* he aquí un hecho que pertenecería a dos categorías contrarias; en cuanto es hereditario a la categoría de lo necesario, en cuanto es pecado a la categoría de lo libre.

De allí una teoría del pecado original muy original. Naturalmente, no explicará el misterio; pero pondrá el misterio donde debe estar, más allá del entendimiento del hombre (no en contra del entendimiento del hombre).

Adán en estado de inocencia, sin angustia... En el momento de ponerse el precepto divino, se ponen a la vez la Libertad y el Mal — o sea la Posibilidad y la Sombra de la angustia. Pero no basta la conciencia del precepto, la conciencia de poderlo guardar y la conciencia de poderlo violar, para que exista

la "tentación", ella viene de afuera. Al principio Kirk, consideró que la *serpiente* estaba de más; después vio que la serpiente estaba perfectamente de acuerdo a la psicología. Para engendrar la tentación en un inocente, no bastaría nunca el precepto. De ahí la gravedad del pecado llamado de "escándalo".

Cometido el pecado, la angustia de la tentación se vuelve la angustia del remordimiento. Ella puede tomar dos caminos: el camino de la desesperación y el camino del arrepentimiento. Es un sendero que se bifurca, siempre en virtud de la libertad. Con razón dice el filósofo que el arrepentimiento es la cumbre del estado ético y destruye el estado ético. Pone al hombre delante de Dios y el hombre se ve desnudo. Su personalidad, estructurada por lo ético, queda triturada, contrita. Ve que su único remedio es Dios, que él es Nada. Es el comienzo del estadio religioso. El que se siente pecador, ya está en cierto modo más allá del pecado. El no sentirse pecador sino muy por caso era la tremenda tara del hombre griego. Los griegos (Ajax, Edipo, Orestes) no se sienten pecadores delante de los dioses (que eran más pecadores que ellos) sino debajo de los dioses; es decir, cuando los dioses se habían desencadenado contra ellos en forma de *Furias*. — Véase Hamlet.

Con respecto al pecado actual, todo hombre está en la misma situación que Adán: es a la vez un individuo y toda la especie — toda la especie que habrá de venir, no la pasada. Si se admite que el pecado lastima la naturaleza, no hay ninguna dificultad en concebirlo *hereditario*, en virtud de la comunidad de naturaleza. Nadie da lo que no tiene: el que tiene una naturaleza enferma, transmite una naturaleza enferma. Si la patología actual enseña que las enfermedades no se heredan enseña que se heredan las predisposiciones. El pecado original es la propensión al mal: la "pecaminosidad".

La dificultad está en ver cómo eso es *libre*. No es un pecado actual; no es libre propiamente. Es pecado en cuanto nuestra voluntad está complicada en él. El hombre acepta su naturaleza, se ama sí mismo, se ama tal como él es. En el primer acto libre su voluntad se complica (se hace "cómplice") de la pecaminosidad. El bautismo borra el pecado en el sentido que pone en el hombre la fe infusa con la cual, en el primer acto libre, puede justificarse.

Si al notar en sí el precepto, la libertad, y el mal (y la inclinación al mal) el hombre rechaza esa inclinación y la resiste, queda justificado, limpio de todo pecado, incluso del original; pero comienza un esfuerzo para toda su vida. (Que para esto necesita la gracia, no le hace: la gracia se da siempre). Si el hombre no resiste y cae en el pecado (incluso venial) lo actúa al pecado original, confirma la pecaminosidad.

Esto lo dice también Sto. Tomás, en otra forma; según creo. ¿Hemos suprimido el misterio? No. Siempre será oscuro para el hombre por qué tiene que llevar las consecuencias del acto de otro; o sea esa noción de "comunidad de natura". Sin esa noción, tampoco son tragables la Redención y la Comunión de los Santos. Pero ¿por ventura comprendemos nosotros del todo el misterio de la generación, Lo vemos como un hecho, eso es todo. El misterio natural de los cromosomas.

La noción de pecado tal como hoy existe (incluso en los ateos) vino con el cristianismo, el cual comunicó una profundidad asombrosa a la antigua noción de "culpa"; culpa contra la sociedad, contra el orden, contra la belleza para los griegos; contra la Ley para los judíos; pero no "ofensa de Dios", herida a Dios. Por eso los cristianos adoptaron una palabra nueva, "peccatum", que en latín significaba *tropiezo, caída* (pede cádere) y se aplicaba más bien a los errores: "pecar contra la Gramática".

La doctrina tomista acerca del pecado es muy sencilla y la saben. Para que sea moral un acto nuestro concurren tres condiciones: la sustancia del acto, la intención y las circunstancias —todo esto tiene que ser bueno. Cualquiera de las tres que falle, sobreviene el pecado.

Las cosas (o mejor dicho los objetos de nuestros quereres libres) son buenas, indiferentes o malas. Hay cosas sustancialmente malas, que ninguna buena intención puede cambiar; (la blasfemia, la mentira, el adulterio) y una mala intención transforma todo en malo. No hay ningún acto indiferente en particular; todos son o buenos o malos.

Las circunstancias pueden hacer cambiar de sustancia a un objeto moral: "circunstancias que mudan la especie". Haciendo una cosa buena con buena intención se puede pecar contra prudencia; y sin la prudencia ninguna virtud es virtud. Si yo disparo un tiro sin mirar quién está delante cometo un pecado, aunque el tiro no alcance a nadie.

El pecado con el cristianismo adquirió un alcance mayor, dada la adopción divina del hombre y su destino sobrenatural. Se ha convertido en una *ofensa de Dios*, en algo no ya solamente contra la razón o la justicia sino contra el Amor. Y el amor es celoso y es terrible, "es más fuerte que la muerte y los celos son peores que el *infierno*" — dice la Escritura. (Es decir, el texto hebreo significa "la muerte", dos veces).

"El objeto de la religión es el pecado. El objeto del pecado es la Nada. El pecado nos individualiza. Dios es el Dios de los pecadores, no de los píos y puros, de los que no tienen pecado" —lo cual no quiere decir que hayamos de buscar el pecado, naturalmente: ni es necesario buscarlo mucho.

Hubo unos herejes antiguos, los "carpocratianos" que enseñaban que para llegar a la santidad había que pasar por el pecado; no en el sentido de que "todos somos pecadores y nos falta la gloria de Dios" (S. Pablo) sino que había que ser pecador actual y gran pecador antes de llegar. Esta herejía tentó a Kirk. en su juventud. También tentó a Dostoiewski.

"El objeto del pecado es la Nada" Ya hemos visto eso. El mal moral, lo mismo que todo mal, no es *un ser*: es una privación. Parecería que el objeto del pecado son cosas bien positivas y que el pecado es muchas veces un esfuerzo, y aun un acto de valor, como el suicidio. Es al contrario: es una debilidad, un abandonarse, dejarse caer, seguir la pendiente. Se peca o bien por dejadez, o bien por hastío o bien por orgullo, desafío y rabia. "El pecado del periodismo y de las masas, el uno que empuja al otro, es pecado de dejadez, dice Kirk.; el pecado de Eduardo el Seductor es pecado de hastío, de curiosidad viciosa nacida del hastío; el pecado de Ricardo III y de Yago son pecados demoníacos, de orgullo, desafío y odio."

La división de los pecados que hace el Dante en el *Infierno* se le parece (Canto XI):

*... Incontinenza, malizia e la matta
BESTIALIDADE e cómo incontinenza
men Dio offende e men biásimo accatta?*

Dante pone en la primera región del infierno, la Ciudad de Dite, a los arrastrados por las pasiones; en la segunda a los violentos, fraudulentos y ladrones, y entre ellos a los herejes; y en la Caina o última región, a los sublevados contra Dios y a los traidores; comenzando por los traidores a sus parientes y acabando por los traidores a sus bienhechores; y allí está Lucifer, mascando con cada una de sus tres bocas a Judas, Bruto y Casio.

En este canto se encuentra el famoso verso donde Dante (o Virgilio) dice que el arte humana es como nieto del arte divina.

"sì che vostr'arte a Dio quasi è nepote"

Hoy día una parte del arte moderno (justamente la que se llama "moderna") está sublevada contra la naturaleza ("arte abstracto") rechaza la imitación, quiere "cuadros sin tema" y poesía sin contenido. Me parece que este arte autónomo es paralelo a la "moral autónoma". Visita al *Museo d'Arte Moderna* de Roma... (Chírigo) sala "moderna". Intento deliberado de crear fealdad. No se me caía de la boca la palabra "degeneración"; Kirk. hubiese dicho "desesperación". Parecía un levantamiento contra Dios, no ya contra Dios el Hijo (como en el siglo XIX) sino contra Dios Padre, contra el Creador de la

Naturaleza. Puede que me equivoque, pero este levantamiento me parece siniestro.

En nuestros días los pecados de incontinencia y malicia permanecen como siempre; pero me parece que ha aumentado claramente el pecado de "*bestialità matta*", el pecado demoníaco, la sublevación del espíritu humano contra su origen y su fin — empezando por sublevarse contra sus "límites", con Descartes.

"El pecado nos individualiza." Creo que quiere decir que es lo único que hacemos nosotros solos y que nos cierra sobre nosotros mismos. La palabra "individuo" tiene pues dos sentidos en Kirk., puesto que "individuo" es también el Singular. "Se nos concede el atroz derecho de perdernos — dice Borges. No, al contrario: es lo único que hacemos nosotros solos, sin colaboración alguna, un derecho que nosotros creamos: en realidad un "contraderecho". "*La espantosa curiosidad de que se nos conceda el libre albedrío para que sean eternas las penas del infierno*". Es al contrario. ¿No quieres perderte? No te pierdas. Para eso se te ha dado el libre albedrío. Borges aparentemente quiere que Dios lo fuerce a que no se pierda. Pero Dios no tiene esos gustos.

El pecado es lo que nosotros podemos hacer y no podemos deshacer. Algunas veces el pecado es ocasión de mayor bien espiritual; — en el sentido de que, mediante el arrepentimiento, el hombre destruye en sí incluso las "condiciones de posibilidad"; es decir, levanta su vida. *Pero eso lo hace Dios y no el hombre.* "*Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum*" — Etiam peccata — Audeo dicere, etiam peccata. (San Agustín). Y no hay ninguna ley que obligue a Dios a hacerlo; ni lo hace siempre. De hecho, el que ofende a Dios se pone en un estado que sólo puede cambiarlo el ofendido: eso es serio. Lo que dicen algunos protestantes de que los católicos pecan fácilmente sabiendo que después se van a confesar, es disparate. Por poco cristiano que sea uno, ese caso es imposible.

Kirk. echaba de menos la "confesión católica". Lejos de ser una "carnificina", como dijo Lutero, para Kirk. *la falta de confesión era una carnificina.* Para mí la confesión es una carnificina, porque me topo a confesores que no saben ni moral, y tengo que discutir con ellos; pero es un caso particular. Por lo demás, me confieso poco.

El objeto de la religión es el pecado. Dios es el Dios de los pecadores. La actual economía del mundo incluye el pecado. No es exacto que el pecado haga andar al mundo (Fernández Flores) pero es exacto que hace andar al mundo como anda. Es animador el que Dios tiene paciencia con el pecado, nos ayuda a aceptar a este mundo como es; y también a la cocinera como

ella es, y al taxista, y al almacenero, e incluso al político — sin juzgar a nadie. La actual economía de la salvación comporta una referencia directa al pecado, y por eso dice Kirk. que el pecado nos pone enfrente a Dios.

No sé más acerca del pecado. La filosofía de Kirk. acerca del pecado es más densa y más profunda que esto; pero es la misma. Lo único que sé es lo que dijo aquel chico que fue a un sermón... y de vuelta ya a su casa le preguntó su padre:

—¿Te gustó el sermón? — Sí. — ¿De qué habló el cura? — Habló del pecado. — ¿Y qué dijo del pecado? — Estaba en contra.

22 — “PIU ALTO, VERSO L'ULTIMA SALUTE”(1)

Dije una vez que Dios mandó con K. un mensaje contra el ateísmo que fue tragado por un avestruz, digerido y convertido en ateísmo.

Esta clase trata del “*Dios es amor*” de K. El libro “*Las obras del amor*” está a poca distancia de los primeros libros de Fco. Nietzsche, el Anti-Kirkegard, como lo llama Heidegger; con Nietzsche aparece por primera vez “el ateísmo honesto y radical” — dice el mismo Heidegger.

El escritor alemán Lichtenberg dijo que al final de este siglo los que crean en Dios aparecerán tan ridículos como los que ahora creen en los duendes. Pero también podría ser que al final de este siglo todos seamos duendes.

Por eso decimos que K., su vida y su obra, son un mensaje de Dios contra el ateísmo. No habló mucho de él, se contentó con decir que era demoníaco (al final del “*Tratado de la desesperación*”) pues estaba enteramente absorto en proclamar que la fe en Dios era condición de una vida veramente humana, de una “*Existencia*”. No podía soñar que esa palabra la iban a tomar para continuar “el ateísmo honesto y radical” los existencialistas ateos de nuestros días, Jaspers, Sartre, Camus...

Unos 25 años después de la muerte de K., Nietzsche dio su famoso grito de guerra: “*Dios ha muerto*”. Está en el fragmento N° 18 de “*La Gaya Ciencia*” (*Die Fröhliche Wissenschaft*) y comienza así:

“¿No saben Uds. dese loco que en una clara mañana encendió una linterna, corrió al mercado y comenzó a gritar: “¡Yo busco a Dios! ¡Busco a Dios!” Había allí muchos juntos que no creían en Dios, entre los cuales surgió una gran risada: “¿Se perdió Dios? ¿Se escabulló como un chiquilín? ¿Está escondido? ¿Nos tiene miedo? ¿Se fue a un barco, emigró? — así gri-

(1) Este verso está en el último canto del PARADISO del Dante, en la oración a María Santísima de San Bernardo; y el terceto dice:

*“Súplica a te, per grazia, di virtute
Tanto, que possa con gli occhi levarac
Piu alto, verso l'última salute...”*

taban y se reían unos con otros. El loco saltó al medio y los traspasó con su mirada. “¿Dónde anda? —gritó— yo os lo voy a decir. ¡Lo hemos matado! vosotros y yo. ¡Todos somos sus asesinos! Pero ¿cómo hemos hecho eso? ¿Cómo pudimos trasegar el mar? ¿Quién nos dio la esponja para enjugar todo el horizonte? ¿Cómo hicimos para desprender de su sol esta nuestra tierra? ¿Hacia dónde nos movemos? ¿Nos arrojamos adelante? ¡Y atrás y a los lados, hacia todas partes! ¿Se da todavía un arriba y un abajo? ¿No erramos a través de una interminable Nada? ¿No nos devora el espacio vacío? ¿No hace ahora más frío? ¿No cae más y más la noche y es más noche? ¿Tenemos que encender luces al mediodía? ¿No oímos el ruido de los sepulcros que entierran a Dios? ¿No olemos la pudrición divina? ¡También los dioses se pudren! ¡Dios es muerto! ¡Dios queda muerto! ¡Nosotros lo matamos! ¿Cómo nos consolaremos, asesinos más que asesinos, asesinísimos? Lo más Alto y Sagrado que el mundo poseía ha desangrado bajo nuestros cuchillos — ¿quién limpiará de nosotros esta sangre...?” Y así sigue una página más, porque el Anti-Kirkegard es tan poeta como Kirkegard.

Esta es la clave de la obra tan llena de vericuetos de Nietzsche Dios ha ~~—~~ ¿con qué llenar su vacío? — Con el Superhombre, hay que crear al Superhombre — ¿Y cómo? — Con la Voluntad de Potencia (“*Will zur Macht*”) que debe crear una nueva Tabla de Valores invirtiendo la actual; poniendo arriba los valores del hombre, de la tierra, del mundo, de la Vida: de la Vida del Hombre y de la Tierra.

Esta explosión de Soberbia es el término en la mente de un loco (pues Nietzsche como saben acabó loco) de dos cosas aparentemente inofensivas en Descartes: el principio de inmanencia y la primacía de la voluntad sobre el intelecto.

“Dios es la Reduplicación absoluta”, dice Kirk. Extraño y nuevo atributo.

La contemplación es el fin del hombre, dice Aristóteles. La contemplación religiosa dicen Sto. Tomás y K., el cual la llama “Reduplicación”.

El que tiene la contemplación tiene una especie de redes de esquemas combinados, como los que hacen ahora para los “automatones”, donde encasilla automáticamente todo lo que ve o sabe y el nudo de todas esas redes es Dios; de modo que en cualquier cosa que ve o sabe, aunque Dios no aparezca explícitamente, en realidad ve o sabe a Dios, sin necesidad de tenerlo en la boca cada instante, como los beatos; de manera que todas las cosas creadas le son devueltas o reduplicadas de una manera, por decirlo así, exquisita, —aunque aplastante. Porque dentro del espíritu pueden encontrarse todas las cosas creadas por el espíritu; y el espíritu del hombre es más vasto que todo

el universo, puesto que podría conocer a todo el universo, y su poder cognitivo quedaría no-lleño. Yo no hago más que pensar: “¡Qué lástima tener que morirme sin haber hecho un viaje al Tibet, sin haber dado nunca una trompada a nadie, a ninguno...!” y no me doy cuenta de que todos esos “turismos” caben dentro del espíritu tranquilamente sin salir de casa; el espíritu puede ser más fiero que un boxeador, más valiente que un torero, más grácil que una bailarina... Esa es la Reduplicación de Kirk. “¡Tiene que ser en esta vida!”, dijo cuando leyó el libro de Job. “No puede ser en esta vida”, dijo cuando Regina Olsten se casó con Schlegel. “¡Pero Job dijo en esta vida, y San Lucas dice en esta vida!” una voz insistente dentro de él — “aunque parezca imposible”. Y puede que sea en esta vida pero no *de* esta vida, sino como fuera de ella; no en el Tiempo sino en el *Instante*.

El “Dios es Temor” tiñe toda la obra de Kirk; pero el “Dios es Amor” no domina menos. Resumamos los modos que fue tomando el Temor de Dios, o si quieren, la Angustia religiosa; y así echaremos un rápido vistazo final al conjunto de sus libros — se temor se vuelve rápidamente “temor filial”, o sea amor de Dios.

¡Seis libros publicados en 1843, un año después del “Salto”! “*Entweder-Oder*”; “*Una de dos*” compuesto de 7 opúsculos. “*Furcht und Zittern*” (Temor y Temblor y (La Repetición) “*Die Wiederholung*”, la meditación sobre Abraham y la meditación sobre Job en dos novelitas románticas — o parábolas— altamente originales; y tres volúmenes de sermones con 7 sermones. (Todo a lo largo de su vida, Kirk, publica sermones que son puras obras maestras de elocuencia sacra, 14 tomos-autónimos). Estos seis libros iban dirigidos a Regina Olsten, a ver si hacían puente sobre el abismo religioso, a manera de adivinanzas sacras o pruebas de examen; y eran además testimonios del “torbellino”. “*Pasó un torbellino y Dios no estaba en el torbellino*”, dice el profeta Ezequiel. Aquí sí estaba en el torbellino, era el centro de él “*Y respondió Dios a Job desde el torbellino*” — dice el libro de Job.

La primera forma que toma el Temor de Dios o la Angustia en K. es esta especie de oscuridad o desesperación en la cual Dios le aparece como el Inaccesible o el Incomprensible, al cual sin embargo él se aferra con obstinación; al Dios de los Imposibles; y por eso dijo que la fe es una “pasión” y que era como navegar sobre 10.000 metros de agua en una canoa que hace agua. La segunda forma que toma el Temor de Dios es la cavilación acerca de su tarea; que termina en el libro titulado humorísticamente “*Posdata definitiva no científica...*”

El teólogo Mártensen en su Tratado de Dogmática había aludido despectivamente al librito "*Nonadas Filosóficas*" diciendo que los pensadores que pensaban a chorritos podían seguir haciendo folletos de 100 páginas con muchos chispazos de ingenio y muchas paradojas; pero que no se metieran con los capaces de hacer "tratados" de 1.000 pgs. y tratados "científicos". Kirk. escribió una *posdata* o *apostilla* a su librito primero, la cual tiene cerca de 1.000 páginas; y la tituló así: "*Posdata no científica definitiva a las Nonadas Filosóficas*". La refutación completa de Lessing y de Hegel está allí, junto con la restauración enérgica del cristianismo *sobrenatural* contra el cristianismo racionalizado y diluido de los hegelianos daneses; y una profunda y al mismo tiempo regocijada explicación de la "subjetividad", o sea de la "interioridad religiosa".

"¿Quiénes son esos hombres a quienes hay que tener tanto miedo, un par de genios quizá, unos cuantos críticos daneses y la gente de la calle? ¿No ha habido hombres antes de 1845? ¿Y qué son los hombres en parangón con Dios? ¿Qué es la satisfacción que depara toda su labor ruidosa, en comparación con la delicia de esta fuente escondida que hay en cada hombre, esta vertiente en la cual Dios habita, este venero en el silencio profundo donde todo calla? ¿Y qué es el breve instante que debo pasar aquí con los hombres, comparado a la eternidad? El pastor dice que todos nos volveremos a ver allá arriba. Pero ¿será verdad eso respecto a todos los conocidos del barrio? No lo creo. Supongamos que haya separaciones y supongamos que yo me he equivocado; entonces tendré que ser excluido de su compañía; — supongamos que yo tenía razón, entonces entraré allá en compañía de otro barrio; supongamos que la eternidad es tan espaciosa que yo ni siquiera llegue a encontrarme, (como lo deseo) con el venerable prelado que dijo que todos nos encontraríamos allá arriba! Pero desdichado de mí si Dios me condenara en lo más íntimo de mí ser, porque yo he querido vivir de manera engañosa, sistemática e *histórico-mundial* y he querido olvidar lo que es ser un hombre y encima (y por tanto) olvidar lo que es Dios! Desdichado de mí en el tiempo, y mucho peor si me agarra en la eternidad. . ."

"Esto suena como algo bastante serio. Si ahora yo comenzara a aducir visiones y revelaciones y el tener una cabeza color violeta, muchos lo tomarían en serio, a no ser que lo tomaran por una sugestión. Pues así como en los tiempos de Sócrates, la exigencia del tiempo era que Sócrates pidiera gracia al Tribunal con lisonjas y lágrimas — y entonces lo hubiesen absuelto; lo mismo la exigencia de nuestro tiempo es que uno lance rugidos *histórico-mundiales* y cocoricós sistemáticos, al mismo tiempo que uno se autoanuncia al mundo como *telúrico, señero*,

confluencial, enaltecedor y Dinámico. Pero yo no me puedo apoyar en ningún milagro, helás, esa fue la dichosa suerte del Dr. Hyortspring (Helberg). Según su propia relación telúrica, señera y confluencial, él se volvió seguidor de la filosofía hegeliana por un milagro — de la filosofía que sostiene que no hay milagros. Esto sucedió la madrugada de Pascua, en Hamburgo, en el Hotel Streits, pero sin que ningún camarero se diese cuenta. ¡Maravilloso signo de los tiempos, este hombre es el filósofo esperado! Maravilloso signo, más famoso que la conversión de San Pablo, porque San Pablo se convirtió por milagro a una doctrina que admite los milagros; ¡pero convertirse por un milagro a una doctrina que dice que no hay milagros, eso sí que es milagro y medio!” (*Pos-Scriptum*, pg. 120, trad. franc.).

Como ven, aquí hay confesiones místicas, salidas burlescas endiabladas, y una especulación abstracta sumamente profunda y exacta, todo soldado en uno:

“Cuando el espíritu existente en cuanto existe se pone la cuestión de la verdad, esta reduplicación abstracta de la verdad reaparece por cierto, pero la existencia en aquel que quiere y existe, distingue los dos momentos, y la reflexión muestra que hay dos relaciones. Para la reflexión objetiva, la verdad es algo objetivo, un objeto, y se trata de hacer abstracción del sujeto; para la reflexión subjetiva, la verdad es la apropiación, la interioridad, la subjetividad; y se trata de profundizarla existiendo en la subjetividad...” (127).

OBJECCIÓN A LA DOCTRINA DE LA INTERIORIDAD. — Esta doctrina mística tan rara y extremosa parecería un retroceso a la “mística del ermitaño” que existió y fue venerada en la primitiva Iglesia y subsiste en la orden de los Cartujos — mezclada a la “penitencia” medieval.

Efectivamente ese *τέλος* (telos) absoluto, interioridad-subjetividad, esfera religiosa, secreto, expresión indirecta, humor, ironía, instante... etc... parecería un aislamiento interior chúcaro, que emplea la misma “vida común” como un disfraz y un escondite; y parece contrario a la ascética social y jerárquica de la Iglesia. Así dicen Sciacca y Aranguren, y otros. Respuesta:

1º Si eso fue bueno en la primitiva Iglesia y ahora reaparece ¿no será señal de que los tiempos con su *neopaganismo* se van aparentando otra vez a aquellos otros?

2º Kirk. no recusa la vida social eclesiástica, su ejemplo lo muestra tanto como su palabras; solamente ve en ella el peligro de la *exterioridad*, de la cual estaba infectado hasta la corrupción el medio religioso en el cual vivió; contra cuya corrupción se levanta y no contra la organización misma, supues-

to que los hombres no pueden vivir sin alguna organización.

En este período el temor de Dios de Kirk. toma la forma de una interrogación angustiosa acerca de su trabajo. "¿Qué es el cristianismo? ¿Es lo mismo saber qué cosa es el cristianismo y ser cristiano? ¿No seré yo meramente un *poeta de lo religioso* y no un hombre religioso, un existente?"

Esta duda termina más o menos con la composición del libro "*La Enfermedad Mortal*", o mejor dicho, se transforma en otra: "¿Estoy obligado a pasar a la acción exterior — basta mi acción especulativa?" Tres libros de este último período (1849-1855) llevan títulos que significan "*Examen*".

Einübung im Christentum (Ejercicio de Cristianismo)

Zur Selbstprüfung (Para probarse a sí mismo)

Richtet selbst (Júzgate tú mismo)

y dos libros versan "*Über meine schriftstellerische Wirksamkeit*": "sobre mi actividad de escritor".

Como ven debajo de todo este temor de Dios obra un poderoso *amor de Dios*; porque lo que hace obrar es el amor no el temor: el temor retrae. En este período, el diario está lleno de pequeñas oraciones, de declaraciones de amor y de esta afirmación rotunda: "Dios es Amor".

¿Cómo sabemos que es Amor?

Que es *temor* es bastante fácil saberlo, por lo menos en el caso de Kirk. Había sido educado en el temor y temblor; y las desgracias de su vida no hacían sino llover sobre mojado. Es acusado hoy desde todos los ángulos de que su teología es demasiado rigurosa, más aún, terrorista.

Sabemos que "Dios es bueno", como dice la gente, simplemente porque en la creación hay muchas cosas buenas — más que malas — apesar de los pesares.

"Hay más cosas buenas que malas — incluso en la República Argentina" — contra Torres. Por ejemplo, los biólogos dicen que en la generación el *gene* "buena salud" tiende a prevalecer sobre el *gene* "mala salud". Es decir... En caso contrario, la raza humana ya hubiera degenerado del todo. Es decir, la naturaleza no es "perro". Si las cosas malas predominaran, el hombre hubiese tronado hace tiempo. El mundo está evidentemente dispuesto como una morada; y la naturaleza no es hostil al hombre — del todo. Se deja dominar por él — hasta un cierto punto".

De las cosas amables, hermosas y deleitosas que hay en la tierra ¿puede concluirse que Dios es Amor? ¿es decir, infinitamente bueno? Creo que no; con la razón, no; justamente a causa de la existencia del mal. Hombres del tipo de Kirk. están tentados de concluir que ni siquiera es bueno; que es "indife-

rente", como concluía Aristóteles. Más aún, muchos caen en la idea de que es malo, como Manes y Calvino.

"Dios es bueno el pobre; si no hace más, es porque no puede" —decía don Babel Manitto.

Stuart Mill en su libro "*Three Essays on Religion*" piensa lo mismo: de la existencia del mal deduce un Dios limitado, finito, impotente en parte.

We have not to attempt the impossible problem of reconciling infite benevolence and justice with infinite power in the Creator of such a world as this. The attempt to do so, not only involves absolute contradiction in an intelectual point of view but exhibits to excess the revolting spectacle of a jesuitical defence of moral enormities... "Nosotros no tenemos que intentar el imposible problema de reconciliar una infinita benevolencia unida a un infinito poder en el Creador; ¡de un mundo tal como éste! El intento de hacerlo no sólo envuelve absoluta contradicción en lo intelectual, mas exhibe hasta el exceso el repugnante espectáculo de una defensa jesuítica de enormidades morales..."

Este fue el pensamiento de la "ilustración": Kant piensa lo mismo en el fondo.

Bergson parece pensar lo mismo en otra forma: Dios es un Dios haciéndose; existe cierto, pero más bien llegará a ser. Bergson retractó, corrigió o explicó esta idea. Hegel no. De Hegel debe haberla tomado Bergson.

*"El genio della terra, il genio certo
Dell'Universo intero, si comporta
Eternamente come l'uomo; attinge
Le stesse mete con gli stessi metodi
Tenta, s'inganna, elimina, corregge,
Sosta, dispera, spera come noi...
Come noi lotta colla massa scura
Pesante enorme della sua materia*

"El genio de la tierra, el genio cierto
Del Universo entero, se comporta
Eternamente como el hombre: toca
Las mismas metas con los mismos métodos
Tienta, elimina, engañase, corrige
Espera y desespera como nos
como nos, lucha con la masa oscura
Pesada, enorme de la su materia..."

(Guido Gozzano, *Le farfalle*, IX).

Esta es *Pakriti*, la tierra, la naturaleza; es decir, Dios como lo podemos ver nosotros a través de la Creación con la

razón sola; como explicó Bergson. Telar Chardon exhibe la misma absurdidad de un Dios inmerso en la materia.

Que "Dios es Amor" lo sabemos por la Revelación, por ese texto que Kirk. lleva como una antorcha a través de toda su obra... y su vida: "*Tanto amó Dios al mundo que le dio su Hijo Unigénito*".

Al fin de su vida escribió un libro que se llama "*Liebes Werke*" (las obras del amor) acerca del amor al prójimo. Está escrito en forma de homilias sobre las epístolas de San Juan y de San Pablo... "La vida escondida del amor — Tú debes amar — Tú debes amar a tu prójimo — Tú debes amar a tu prójimo: a los hombres que vemos — El amor es la consumación de la Ley — Hay que crear mutuas deudas de amor — El amor edifica, el amor conserva, el amor permanece — El amor todo lo cree sin engañarse nunca — El amor todo lo espera, sin ser nunca decepcionado — El amor no busca lo que es de uno mismo — El amor cubre la masa de los pecados — La misericordia es un acto de amor, aun cuando uno no pueda dar nada ni hacer nada — La victoria del amor pacificante — Cómo se puede amar a los difuntos..." Son los títulos de los capítulos. ¡Sciacca dijo que la doctrina de Kirk. excluye el amor al prójimo!

Este libro está escrito en una esfera de éxtasis de la voluntad de amar a los hombres; por eso ha dado la impresión a Villadsen y a otros de ser "casi inhumano", porque es casi sobrehumano. Lo que Villadsen califica de "la cumbre nevada de la lógica" no es sino la cumbre de la caridad al fuego blanco. La señal de la caridad verdadera es el perdón de las ofensas; Kirk. se pasó la vida perdonando una ofensa cada día, de las mayores que se pueden sufrir. "La humillación es peor que la muerte". (P. Murall).

El libro comienza con una oración:

"¡Cómo se podría hablar bien del amor si te olvidase. Dios del amor, de donde procede todo amor en el cielo y la tierra! ¡Tú que no has regateado sino lo has dado todo; que eres el Amor, en forma que todo amante no lo es sino por ti! ¡Cómo se podría hablar del amor si te olvidara, tú, nuestro Redentor, que te entregaste para rescatarnos a todos, revelándonos así lo que es amor! ¡Cómo se podría hablar de amor sin Ti, Espíritu de amor, que no tomas nada de lo que se te debe sino envuelto en ese gran sacrificio de amor, por el cual debemos amar al prójimo como a nosotros mismos...! Tú, Amor omnipresente, que das testimonio de que eres amor en tu creación y dondequiera seas invocado, no me rehuses ese testimonio en lo que voy a decir acerca de las obras del amor; porque es verdad que hay algunas obras en la tierra que la leyenda humana nombra

mezquinamente obras del amor; pero en el cielo no hay un solo acto que sea agradable si no es una obra sinceramente, abnegadamente, desinteresadamente de amor! . . .”

Del temor servil o interesado a Dios, que nace de la indignencia sentida y cuya expresión es la plegaria, nace el temor filial a Dios; y de éste nace el amor, porque él ya es amor — amor incoado, dice San Juan Evangelista. Y esa es la respuesta efectiva al ateísmo actual, y no tanto las discusiones y demostraciones; ese amor de Dios que es una especie de milagro, un amor que hace doler —aunque todos creo hacen doler— como un amor no correspondido, por ser amor a un Incognoscible y a un Lejano, aunque está en nosotros y alrededor de nosotros y en todas partes y se hace conocer en todas las Cosas creadas — en la oscuridad.

Al final deste siglo los que crean en Dios serán tan ridículos como los que ahora creen en los duendes; pero los que *no* creen en Dios, son ahora ya una especie de duendes, pobres seres que vagan en la oscuridad fantasmal de la desesperanza, y llevan al mundo visible a oscuros destinos. Mas no pueden destruir al mundo invisible ni las rotundas promesas del Rey Cristo.

23 — HOMILIA KIRKEGORDIANA

Kirkegord hizo muchas homilias en que explicó palabras de la Escritura Sacra; pero en ninguna explicó sus propias palabras, o "categorías"; que son por una parte sencillas (pues son términos de la lengua vulgar) y por otra, muy difíciles, pues son filosofía.

Podemos hacerla por él; por ejemplo, homilia kirk. sobre el Domingo 17 pos Pentecostés. De él surge esta pregunta: ¿Por qué Cristo dijo siempre *indirectamente*—*implicitamente* a veces— que era el Hijo de Dios? Ya que tenía que revelar el misterio de la Encarnación ¿por qué no dijo directamente: "Yo soy el Hijo de Dios vivo, consubstancial al Padre y engendrado del Padre antes de todos los siglos", etc., etc. — lo que dicen hoy los teólogos y el Credo de Nicea? ¿Por qué dice en vez: "¿De quién es hijo el Mesías? ¿De David? ¿Y por qué entonces David lo llama «mi Señor»?"

Responden los Doctores: "porque eso era lo pedagógico; a saber la Expresión Indirecta (una categoría de Kirk.) pues la expresión directa no se hubiera entendido, se hubiera malentendido; se hubiera tomado como blasfemia (como de hecho se tomó) o bien en sentido pagano politeísta. Esa es la razón".

Es una buena razón.

Hay otra razón más profunda: porque la Multitud es la Mentira. Sólo algunos individuos (ninguno al comienzo) tenían oídos para tamaño trueno.

¿Cómo? Eso es un disparate.

Lo dice Kirkegord. No es un disparate, es una Paradoja (otra Categoría). La explicación desa paradoja es otra paradoja: "la Subjetividad es la Verdad".

¿Cómo? Siempre se ha dicho que *la Objetividad* es la Verdad.

Para apoyar estas dos paradojas digamos: "el mayor bien que puede hacerse a un individuo es hacerlo volverse Individuo" — la mayor de las Paradojas.

Para explicar estas paradojas, tomemos el camino corto de los ejemplos, el "*breve iter per exempla*":

1er. ejemplo: el Sufragio Universal: consiste en la determinación de la Verdad por la Multitud. La Multitud es mentira. ¿Es mentira el Sufragio Universal? Tal como se practica entre nosotros, es mentira.

Yo no digo que el Sufragio Universal en algunos casos y puesto bajo muy estrictas condiciones, no pueda dar alguna verdad de orden práctico; por ejemplo, si se hiciera un "referendum" a ver si la Argentina debe entrar en la guerra futura a favor de Rusia o a favor de Yanquilandia, probablemente la mayoría acertaría: *NO. A favor de ninguna*; "ni huno ni hotro, señor", dijo el correntino, porque se trata de una pregunta sencilla, vital y que concierne a cada uno; es decir, que la Multitud no votaría como Multitud sino cada uno como individuo. Pero hagan un "referendum" brasilero acerca de esto: "¿Es mejor para nosotros el régimen parlamentario de Francia o el régimen ejecutivo de los EE.UU.?" y allí la Multitud ya no es juez. No entiendo deso.

Es como si pusiesen a votación universal esto: " $(x + y)$ por $(x - y)$ ¿es igual a x^2 o bien y^2 ?" y dos grandes diarios se pusiesen a hacer propaganda, uno por x^2 y otro por y^2 . . . ¿acertaría la Multitud? No: la multitud votaría por cualquiera de los dos, y los dos son falsos: las mujeres votarían en masa por y^2 , por ser más buen mozo. En realidad, como saben, el producto de una suma por una diferencia es igual a la diferencia de cuadrados. Poner esto a votación de la mayoría, es como hacer optar a la mayoría entre dos hombres para acertar cuál es el argentino perfecto en orden a gobernar esta nación; cuando en realidad ninguno de los dos es ni siquiera un buen hombre.

Si Cristo hubiese puesto a la decisión de la mayoría si El era o no el Hijo de Dios, y la mayoría menos uno hubiese decidido que NO — o bien la mayoría menos ninguno, El seguiría tranquilamente siendo Hijo de Dios. Por eso no lo puso a la decisión de la Multitud sino de los Individuos: y los Individuos que decidieron era Hijo de Dios, dieron con la Verdad; y los otros no; de donde se vieron OBLIGADOS a asesinarlo. "Crucificalo, crucificalo" — una Multitud ante Pilatos: la Multitud es la Mentira.

2º ejemplo: el Periodismo: el periodismo es el pasto de la Multitud, es su órgano. . . , es su cátedra pontificia, ¿es una mentira el periodismo? Sí, en el fondo del periodismo realmente periodismo, del periodismo GRANDE, reside esencialmente un Fraude. Que me perdone la Democracia.

Otra vez; no digo que no Haya o pueda haber periodistas veraces, incluso sublimemente veraces (en ese caso serán martirizados) sino que la esencia del periodismo es un fraude: es la *Dictadura del Anonimato y la Patente del Sofista*.

Podrá ser, aunque lo dudo, que todas las afirmaciones de "La Nación" de hoy tomadas una a una, no sean mentira; pero "La Nación" como diario es un fraude. Dice la verdad, quizás, aunque no siempre; pero no entrega la Verdad, con mayúscula: "un diario argentino al servicio de la verdad", como dijo Mitre: NO ESTA al servicio de la Verdad, sirve a la Multitud — y a la Caja. En una palabra, no dice "la pura verdad, toda la verdad y solamente la verdad" como reza el juramento judicial. No da testimonio de la Verdad y se sustituye con sus linotipos, rotativas y toneladas de papel... a los que dan testimonio de la Verdad.

El hecho de que ayer llovió, o de que nació Sarmiento hace 150 años, para K. no es la Verdad, son hechos: pertenecen a lo Efímero: al Momento y no al "Instante". La verdad son los hechos morales o religiosos, las verdades vitales, las verdades salvíficas. Esas verdades no se arrojan a la Muchedumbre, se entregan al Individuo; y el que las entrega tiene una misión ("apóstol" o sea "Enviado") la cual se conoce en que 1º, no es un anónimo — 2º su vida responde de lo que dice, y 3º su expresión tiene un tono especial; mejor dicho, una vibración vital que muestra inmediatamente que lo que dice el Apóstol es su propia Existencia. En esto se diferencia del Genio el Apóstol, el cual puede *no ser* un genio (San Pedro no era un genio); que el Apóstol se apoya en la Autoridad y el Genio se apoya en sí mismo, en sus dones naturales. El Apóstol puede ser un pastor de cabras, como el profeta Amós; poco importa que sea incluso tartamudo, como Moisés; él trasmite un mensaje de otro. Kirkegard, que fue un genio, transmitió un mensaje de otro: un mensaje contra el ateísmo del siglo XX, transmitido en el siglo XIX semiproféticamente. El mensaje de Santa Teresa ahora es literatura: K. es Existencia.

La Verdad es la Subjetividad: aquesta Verdad Vital que digo, que no se propala sino que se entrega, no es Verdad Vital si no se recibe vitalmente. Cada individuo es una unidad de la Multitud; — de la turba y de la Colectividad — sobre todo si va en colectivo; pero es también un Uno en sí mismo; o sea, es una conciencia que tiene una relación individual con Dios, y cada relación con Dios es diferente; por tanto recibe el Mensaje diferentemente, pues lo debe recibir activamente, haciendo él Su propia Verdad — en cierto modo. Por eso la Subjetividad es la Verdad. Hacemos en cierto modo nuestra Fe, recibéndola de Dios activamente.

Por ejemplo, yo sé que Rosas NO FUE un sangriento tirano ni un tirano, no porque este libro rosista tenga más hechos o más documentos que estotro libro antirosista, o porque tiene las letras más grandes y tiene más ilustraciones — sino porque

controlo el libro de historia con mi propio espíritu, lo *confronto* con las leyes de mi espíritu, que son las leyes del Espíritu en general. Así llego a la certeza o casi. Tenemos certeza de una cosa cuando podemos decir: "Si esto fuese falso, yo no estaría seguro de que existo. Pero yo existo, puesto que pienso".

"Llevar a un individuo a que se vuelva Individuo es el mayor bien que se le puede hacer". Todo hombre es un individuo, naturalmente: "indiviso en sí y diviso de todos los otros"; pero esa *individuación* viene de la materia, dicen los filósofos ("*Materia signata*"). Hay otra individuación más alta que viene de la forma, y es la personalidad; por lo cual "un solo pensamiento de hombre vale más que todo el Universo" — (San Juan de Yepes) e incluso que todos los otros hombres tomados como masa, como Especie: el hombre es el único animal en donde el individuo vale más que la Especie. La materia tira hacia abajo, tira a hacernos *Masa, Multitud, Muchedumbre, Muchismo, Médano*; la forma tira a hacernos Singulares. Sólo el Singular es capaz de religión verdadera; la misma religión en la masa existe en forma de mitología o de política: en forma de procesiones, de Congresos Eucarísticos y de Asambleas de Acción Católica. No digo no deban hacerse; pero no son Religión Propiamente, son política religiosa. Son buena política religiosa solamente cuando esas exterioridades manan de adentro, o sea, son la exteriorización de la Religiosidad interna. Solamente la Religión interna es la Religión.

"La Multitud es la Mentira"

"La Subjetividad es la Verdad"

"Llevar a un individuo a volverse Individuo es hacerle el mayor bien".

Cada uno de los "disparates" de K., apenas uno los entiende, quedan probados por sí mismos.

A pesar de que repetía que él no tenía la "Autoridad", que NO era un Apóstol, Kirkegard trajo un Mensaje, o si quieren, se volvió un Mensaje. Un Mensaje extraño caído del cielo. El poeta y el filósofo de *lo Religioso* se volvió una Existencia Religiosa.

Fue un meteorito caído del cielo el pequeño jorobado de Copenhague, del tamaño de un puño de hombre. Cayó sin ruido ni tronido, casi desapercibido, pero después de un tiempo comenzó a echar humo y fuego. Vinieron los "Profesores", con sus pequeños compases y sus pequeñas lupas, y comenzaron a rondar entorno, tomando medidas y haciendo mucha bulla. Uno rascó un poco y dijo: "Es oro". Otro dijo: "Es arena". Otro dijo: "Es basura". Y otros y otros: "es platino, es uranio, es greda, es rádium, es tierra, es pedernal, es un compuesto de metales raros". Como un siglo se pasaron haciendo esto. De repente apa-

reció un avestruz y se tragó el aerolito, lo digirió y lo convirtió en ateísmo. Era un mensaje divino contra el ateísmo actual; y el avestruz lo convirtió en ateísmo — para él y para la Multitud.

Ese avestruz mayor que los otros es Juan Pablo Sartre. Y con esta blasfemia contra “el mayor de los metafísicos de hoy” (como dicen los tilingos de hoy) cierro mi acuarela: mi ligera aunque no liviana caracterización de Suero Kirkegard.

II

¿Qué es lo que hace el Singular ante lo General corrompido? Una de dos cosas: o reacciona bien o reacciona mal. Como Cristo o como Coriolano. Como todo hombre; puesto que elegir libremente su camino es lo propio del Hombre.

¿Qué es el Singular y qué es lo General?

Lo General es toda esta maquinaria de la Sociedad, las leyes, las costumbres, las convenciones, las instituciones, “las altas autoridades eclesiásticas civiles y militares”, como dicen los diarios; y también la moral exterior y la religión exterior. Todas estas cosas deben ser respetadas siempre; también pueden pudrirse; es decir, albergar dentro de sí el error o la iniquidad.

¿Qué es el Singular? El hombre Singular (o Particular, o Excepcional, o Individuo) contrapuesto al hombre masa, es el que tiene personalidad, o sea, es la Persona; no la persona incoada o virtual, que eso somos todos, sino la persona completa. Es la vocación de todo hombre: el mayor servicio que a un hombre puede hacerse es sacarlo de la masa y hacerlo Individuo; es decir diferente; es decir, *hacer que llegue a ser lo que ES*. El Singular respeta todas esas cosas de lo Común (cuando no se rebela contra ellas como Coriolano) pero está en cierto modo por encima de ellas; porque los Singulares son quienes las crean y deben dirigir las. Ellos son los Creadores, los Reformadores, los Restauradores, los verdaderos Conservadores. En una sociedad sana (es decir, jerárquica) los Singulares son los que dirigen; y dirigiendo, conservan.

Cristo se encontró delante de lo General podrido. (1) También Kirkegard, respecto de la Iglesia Danesa. También muchos otros: es una situación que se repite en la Historia, aunque con diferentes grados: en la muerte de Sócrates, en la muerte de Inocencio el Grande, de María Estuardo, de García Moreno, en el envenenamiento de Huerta el mejicano. En el caso de Rosas quizás: aunque lo General argentino no estaba del todo podrido (al menos no tanto como ahora) ni Rosas parece haber sido una

(1) Aquí recuerdo la conclusión de uno de mis oyentes en La Plata: “¡Cierto —dijo— aquí lo importante sería encontrar un General que no esté podrido!”.

personalidad completa; algo le faltó, sea lo que fuere. De todos modos, es la personalidad más eminente que hay en nuestra historia.

¿Qué pasa cuando lo General se pudre?

El Singular, o sea el hombre del remedio, es puesto al margen de la Sociedad y perseguido; y si no pueden acallararlo lo matan. Es el caso de Cristo: Cristo acusa a los judíos de haber dado muerte a los Profetas. A un amigo mío le adujeron el proverbio español: "En tierra de ciegos el tuerto es rey" y él dijo: "¿Sí? En tierra de ciegos al tuerto lo matan.

¿Qué hace el Particular cuando lo General está podrido? Cristo hizo cuatro cosas: 1º) se resigna a ser perseguido; 2º) convierte a cuantos individuos separados puede; 3º) funda una nueva sociedad sana; 4º) predice la ruina de lo General podrido. Kirkegord hizo lo mismo.

En las 4 terribles parábolas que están en el 25 de San Mateo, Cristo dice paladinamente a sus enemigos que "el Reino les será quitado y dado a una sociedad más sana". Su muerte estaba ya decretada, y El sabe y se lo echa en cara. Pero sabe también que ha puesto los cimientos de su Iglesia por debajo de la Sinagoga podrida: ha fundado una sociedad religiosa monárquica con una nueva Ley. — Podría haberse sustraído a su suerte, pero no se sustrae a su suerte: prosigue su misión con una audacia y una fuerza heroicas.

Y bien: creo que en la Argentina actual, lo General está podrido. No lo sé con certeza. Me parece a mí. Le parece a Carlos Disandro, a Nimio de Anquín, a muchísimos otros. Ojalá nos equivoquemos.

Cuando lo General está podrido, entonces no hay nada que conservar, y no sirven los conservadores; nada que restaurar y no sirven los restauradores, nada que reformar y no sirven los reformadores: *hay que crear*. "La Guardia Restauradora Nacionalista"... no hay nada que guardar, no hay nada que restaurar y no hay nación. No digo que estén mal esos muchachos, porque la juventud es el tiempo de las ilusiones (y también a veces de las fatales desilusiones) y con esas ilusiones ellos se van formando — a fuerza de golpes.

¿Cómo se crea? Les dije que no les daría recetas. Pero en fin, fundamentalmente se crea NO haciendo una Nueva Constitución ni haciendo nuevas leyes para un ambiente desmoralizado; fundamentalmente se crea convirtiendo a muchos a la Verdad (aunque sea a esa verdad relativa que es la verdad política) y entonces esos muchos echan la base de una sociedad nueva; y lo podrido se va donde tiene que ir; no sin muchos sacudimientos, convulsiones y dolores.

Por eso en estos Institutos donde se aprende algo y se abren los ojos de muchos, hay una cosa importante, y es que se prepara la aparición de Singulares; es decir, de Personas, de Patriotas, de Hombres Eticos: de hombres enteros y personalidades completas...

Hacia el fin de su vida, cuando K. había ya significado en dos libros abstractos — *Ejercicio de la Cristiandad* ("Einhuebring in Christentum") y "*Júzgalo tú mismo*" ("Zur selbst-pruefung") — su total disentimiento con la Iglesia Luterana en que había sido educado, escribió en sus *Diarios* este análisis osado en que da por muerto al luteranismo, abandonado el Nuevo Testamento y presa del mundanismo; tesis que se va a inflamar y estallar pocos meses después en los tremendos artículos del "*Instante*". El material dese histórico "ataque" está ya totalmente en los *Diarios* deste año y el siguiente, llenos de condenas a Lutero y el luteranismo de Dinamarca y loas a la Iglesia Católica. Pero en el artículo XI de Marzo 30/1855 dice literalmente: "El Protestantismo considerado cristianamente es pura y simplemente una falsedad, una pieza de inhonestidad; que falsifica la doctrina, la palabra clave, la visión clave, del Cristianismo; desde el momento en que es tenido como una *norma*, ya no como un *correctivo* para un tiempo y un lugar dados. Malgrado esto, el entrar ahora en la Iglesia Católica por esta causa, sería un acto precipitado, que yo al menos no voy a hacer"... (Diarios XI² a 305).

¿"Acaso el Protestantismo y el Catolicismo no se relacionan (podrá parecer raro pero es realmente así) como cuando un edificio en peligro tiene necesidad de un arbotante que sólo no podría estar, mientras el todo puede estarse incluso muy firme y sólido cuando se ensamblan ambas cosas, edificio y arbotante? En otras palabras ¿no era el Protestantismo o propiamente el Luteranismo, un mero correctivo? ¿Y no se ha creado una grande confusión, cuando el Protestantismo se volvió la regla?

"Mientras Lutero vivía, la cosa no se podía distinguir bien; sea porque él estaba de continuo en el conato, presa de la polémica; sea por el mismo humo o polvareda de la batalla; pues también en los combates espirituales, algo como la polvareda del campo impide tener el tiempo, la calma y la lucidez para ver si lo nuevo que uno sustituye a lo viejo es realmente reali-

zable o mejor. Lutero polemiza contra el Catolicismo: "Así no se hace..." y después indicaba cómo debía hacerse. Y no había nunca tiempo de ralentar, porque ahora viene la cosa siguiente urgente: estamos luchando. Por tanto, "Así no se hace", etc.; y después, a luchar de nuevo.

Finalmente viene la calma. Y ahora se puede ver si el Protestantismo puede sostenerse solo. Si puede o no, quizás no es posible verlo en un país en que el Catolicismo no vive al lado del Protestantismo; porque aunque no se combatan y cada uno se ocupa de sus cosas, de hecho hay en más de un modo un influjo recíproco. Para poder juzgar si el Protestantismo puede pararse solo y hasta qué punto, sería deseable mirarlo en un país donde no hay Catolicismo. Y allí se verá que el Protestantismo (puesto caso que degenera) lleva a una corrupción a la cual el Catolicismo (supuesto también que degenera) nunca puede llevar; y esto es un indicio de que el Protestantismo no es un hecho para estarse solo.

Busquemos de prospectar la situación. Después que por muchos años se cargó sobre el lomo de los hombres un duro yugo; después que por generaciones y generaciones han sido angustiados con el pensamiento de la muerte, el juicio y el infierno, con ayunos y flagelaciones... he aquí que el arco se quebró. De la celda de un monasterio fue de donde irrumpió ese hombre, Lutero. Tratemos ahora de no separar lo que está unido, el proscenio y el foro, a fin de no quedarnos con un paisaje sin perspectiva y no caer en el absurdo.

Lutero se arriesgó; y dada su situación, luchaba por la verdad; porque su contrario, el ascetismo, había sido llevado a una exaltación falsa.

Lutero salió pues del monasterio. Mas entonces no había oportunidad de ver con humana prudencia hasta qué punto no había también verdad en el lado contrario, cuando él no era llevado a exageración. Lutero no se sentía muy seguro y por eso trataba de aprovechar la ventaja de su ruptura para asestar al adversario una herida lo más posible mortífera.

Tomemos ahora la situación de cuando Lutero rompió, que era una situación falsa; si prescindes ahora de ella (de la exageración del ascetismo) el Luteranismo se queda enteramente sin sentido. Imaginemos que el remedio que Lutero aferró en la tensión extrema, se vuelva ahora un resultado estable que anule enteramente la tensión: el Luteranismo todo se vuelve una paparrucha. Supongamos que en un país alejado del Catolicismo se introduzca el resultado del Luteranismo, donde la gente existe sin tener la menor idea de la exageración indicada de la vida claustral, del ascetismo, etc. que el Medioevo llevó al exceso; sino que desde niños los hombres ajados y viciados

con el principio luterano de “tranquilizar la conciencia angustiada”, sin que empero haya ninguno que en el más pequeño modo tenga angustiada la conciencia ¿qué es entonces el Luteranismo? ¿Tiene sentido el hablar de calmar la conciencia angustiada, cuando ya no existe el presupuesto de la conciencia angustiada? ¿No se vuelve el Luteranismo un desatino? ¿y no se vuelve, lo que es peor, un refinamiento, que mostrará la diferencia del protestantismo degenerado con la corrupción del Catolicismo degenerado?

Y esto es lo que quería mostrar; cómo eso sólo indica también que el Protestantismo no es hecho para tenerse solo.

Cuando el Catolicismo degenera ¿qué forma de corrupción se verá probablemente? La respuesta es fácil: fariseísmo. Cuando el Protestantismo degenera qué forma tomará su corrupción: cruda mundanidad.

Pongamos incluso que el fariseísmo y la cruda mundanidad se contrabalanceen; entonces yo sostengo que en el Protestantismo se verá además un refinamiento que no puede salir en el Catolicismo; y esto es consiguiente al hecho de que el Protestantismo exige una suposición previa, un pródromo. Y este refinamiento es el que quiero ahora poner en claro.

Hagámoslo del modo más simple. Toma un prelado católico que viva del modo más mundano; naturalmente no ha llegado a extremos que las leyes puedan castigarlo o que la naturaleza misma lo castigue. No: es demasiado mundano para ser tan estúpido; de hecho todo está combinado con tanta habilidad humana (y esto es la cima de la mundanidad) para el disfrute, y para disfrutar incluso de su habilidad; y así su vida está llena, como la del epicúreo más mundano, de todos los goces posibles. ¿Qué juicio del hará entonces el fiel católico? Yo supongo que dirá — y esto es lo decente para él: “No me toca a mí juzgar a la Jerarquía” — aunque por lo demás el fiel verá fácilmente que se trata de mero mundanismo. ¿Y por qué? Porque el Catolicismo expresa un todo otro lado del Cristianismo; razón por la cual el alto Prelado debe soportar que al lado suyo hay quienes viven en penuria y que el fiel católico tenga dellos una idea patética de que esa situación es mucho más genuina que la del Prelado; ay, porque la vida del Prelado es puro mundanismo.

Imagina ahora un país protestante donde no se conoce el Catolicismo; donde desde mucho tiempo se ha aceptado a Lutero, pero sin el presupuesto de Lutero; desde mucho tiempo se han desembarazado de los ascetas, los ayunadores y los frailes, y de los que en pobreza predicán el Cristianismo. No sólo esto, más aún se han desembarazado de ellos como de una cosa ridícula y necia; de modo que si apareciese uno de ellos, los

haría reventar de risa como una bestia exótica; se han desembarazado de ellos como de una cosa baja e imperfecta. Imagina que en este país protestante viva un Prelado protestante que lleva una vida del todo semejante a la del otro Prelado católico. ¿Qué sucederá? Si entonces el Prelado Protestante tiene un refinamiento (¡y qué refinamiento!) como para hacerle agua la boca al Prelado católico; pues de hecho, en el ambiente protestante, no hay un alma que tenga una idea patética acerca de la renuncia al mundo (esa forma de piedad que tiene empero su parte de verdad, aunque haya sido exagerada en la Edad Media); supuesto que la religiosidad de todo aquel país protestante reposa sobre el resultado luterano — (pero sin su presupuesto) de que la piedad consiste en el tener franqueza y coraje para disfrutar de la vida — lo cual sería también espléndido, cuando uno tuviera el temor y temblor de las angustias de Lutero.

Este Prelado Protestante goza ahora de un gran refinamiento (¡carambita, diría el Prelado Católico, carambita!) del refinamiento de que sus contemporáneos interpretan su mundanidad y su gozar de la vida como... ¡piedad! "Velay, mira, mira — se dicen los contemporáneos uno al otro — como en el otro caso los fieles católicos se decían mutuamente: "No mires, dejemos estar, corramos un velo sobre eso, porque no es sino mundanismo" — Mira, mira qué franqueza luterana, mírame ese banquete donde sirven caviar y langosta, no hay ninguno tan entendido como él en buen gusto, mira cómo se ingenia en disfrutar de todo en la vida y cómo sabe llevar adelante sus intereses". Y entonces admiremos esta franqueza luterana. Cómo se cierne en alto (con desenvoltura luterana) más alto que esta cosa ruin de encerrarse en un claustro, de ayunar, de predicar el Cristianismo en pobreza; en alto se levanta, por encima de todo aqueso, en libertad de espíritu y con desenvoltura luterana... La grandeza —dirán— no está en abandonar el mundo o en huirlo; no, el auténtico luteranismo está en imitar a este prelado, pues esta es genuina religiosidad. Los contemporáneos no solamente toleran este "monstrum", o se esfuerzan en mirar a otro lado (como en el Catolicismo) no, lo miran con admiración, y lo tienen por religiosidad.

Lutero estableció el más alto principio espiritual: la interioridad pura. Pero ella puede volverse tan peligrosa que nos haga hundir a lo más bajo del Paganismo (tan verdad es que los extremos se tocan) donde el libertinaje sensual era honrado como cultivo divino; así en el Protestantismo se puede arribar al resultado de venerar el mundanismo... como religiosidad. Y esto, yo sostengo, no puede acaecer en el Catolicismo.

¿Mas por qué no puede acaecer? Simplemente porque el

Catolicismo tiene como presupuesto general que los hombres somos bellacos. ¿Y por qué puede acaecer en el Protestantismo? Porque el Protestantismo se reporta a un presupuesto particular: el caso de un hombre que está en angustia mortal, en temor y temblor y escrúpulos muchos; y de esos hombres en cada generación no se dan muchos.

Yo no sueño con esto en restituir los conventos; aunque lo pudiese; quiero simplemente que vengamos a un acuerdo con la verdad, por vía de mutuas concesiones. . .”

Hasta aquí K. en sus Diarios, XI^o, 305.

25 — EL ULTIMO LIBRO

El último libro de K. y el primero que fue traducido al alemán y al italiano, no es libro: es una recolección de un centenar de artículos periodísticos hecha por Dornier en alemán y por Walter Lowrie en inglés; el cual les puso el título que ha quedado "*Ataque sobre la Cristiandad*", que no dice "*contra la Cristiandad*" (Against), sino *sobre* (upon). ¿Contra quién es pues el ataque? "Contra el protestantismo principalmente y principalísimamente el de Dinamarca", no se cansa de decir Soeren. Y en Dinamarca, sobre todo contra el clero; y dentro de él, contra sus jerarcas: sobre todo el difunto Arzobispo Mynster y su yerno y sucesor el Profesor Mártsensen.

Es un libro polémico, irónico, humorístico y... teológico, con una potente unidad interna, y exteriormente desmigajado, como de un loco. Antes de examinarlo, debemos considerar este epíteto de "loco" que le arrojaron como única réplica la turba-multa de enemigos que le surgió al momento. "Esa posición no puede mantenerse hoy día" dice el Pastor Lowrie en su *Vida de K.*

Es el panfleto más acerado que en el mundo se ha escrito, más que los del mismo Voltaire; aunque sea desdoro para K. mencionar a este escritor egoísta y corrupto, diametralmente opuesto al gran orante danés. El hombre que odiaba a los periodistas y había escrito centellas contra ellos, se volvió de golpe un gran periodista, el mayor que ha habido en Danesia, no entonces solamente, sino nunca. Fue la última hazaña de su vida, rica en ellas, quizá la mayor de todas.

La chispa que originó el incendio fue una frase del Sucesor Mártsensen en el elogio fúnebre de su suegro Mynster, aún insepulto: "Mynster había sido un TESTIGO DE LA VERDAD". El jorobadillo copenhagués exclamó que ya no podía callar; y escribió un sencillo artículo: "¿Puede llamarse el Arzobispo difunto un «testigo de la verdad»?". El final del artículo, que con ser uno de los más largos, tiene sólo 6 páginas, dice: "se protesta que dicho desde el púlpito y ante la faz de Dios que el Obispo Mynster fue un «testigo de la verdad», es falso; y dicho de este modo, es una falsedad que clama el cielo".

Escrita la protesta, K. la dejó dormir en su escritorio más de 8 meses, hasta que nombraron al Profesor Mártsensen Primado de Dinamarca, obispo de Seeland. Entonces descargó su mosquete desde el diario político de gran circulación llamado "Patria" ("Fredaelandet"), y explicó en el ensayo siguiente por qué lo había hecho así. Siguieron hasta 21 artículos semanales sobre el tema. Se caracterizan por ser más moderados y modosos, aunque igualmente cortantes, que los otros 71 que aparecieron en EL INSTANTE: — un periodiquito fundado, escrito y vendido por K. para proseguir su campaña, que se había convertido en incendio. Curioso asaz, su unilateral periodiquito adquirió en breve tiempo más subscriptores y tiraje que el poderoso "Fredaelandet" ("*Tierra de nuestros padres*", o sea, *Patria*). El N° 10 lo hallaron sobre su mesa perfectamente preparado, después que pasó de esta vida. Preguntado en su lecho de muerte por su amigo el Pastor Boesen (pronunciar Busen) si quería lo mandaran a la imprenta, respondió que no. Otro Pastor, Broedsen, notó que estaba en ese tiempo con rostro placentero y aun alegre, como el que acaba de llevar a cabo una empresa difícil.

Después de ese primer artículo, el Obispo Mártsensen destacó a uno de sus seides, el cura Paludan Moeller para que lo refutara en el diario "Berlinerg Tydende" ("*Nuevas de Berlín*"). No sabía con quién se metía: K. fue uno de los más grandes ironistas del mundo. Le sacudió un reglazo en los dedos que no le dejó ganas de tomar la pluma en el resto de su vida. Entonces el Magnate Mártsensen quiso acudir al rescate en el mismo "Berlinerg Tydende"; y lo hizo con tan poca gracia y mala pata, que se puso en ridículo y perdió prestigio; después de lo cual consideró más prudente callarse como un muerto. Pero una cantidad de curas farabutes, que nunca faltan ("curas" o "sacerdotes", PRESTIER, se hacían llamar en Dinamarca y no "pastores") se lanzaron en montón a la liza en boletines parroquiales, revistitas devotas y cuanto papel impreso hallaban, refutando al periodista rebelde con el único argumento de que estaba loco. El los ignoró, "Y hoy todavía hay quienes..." exclama con sorpresa su biógrafo y traductor Lowrie. En efecto: hoy existen quienes lo tienen por loco toda su vida, de los cuales los más botarates son los psiquiatras Heiberg y Webe, que no habría ni que nombrar (pero ya los nombré) autores de sendos libros sobre la demencia de K.; a los cuales se pueden añadir algunos otros que más bien parecen ellos chiflados, como el crítico judío Brandes, el ateo Schrempf y el agudo Nietzsche... predestinado a la peor demencia.

Hay varios más que tienen a Kirk por cuerdo durante su vida y demente en el último año de ella, cuando escribió "*El*

Instante"; Theoderich Kampmann su gran admirador y amigo, que escribió sobre él dos libros excelentes, dice en uno de ellos: "*Kirk., como educador religioso*", lo siguiente: "El fin de su vida está gravada de un sólido ataque a la Iglesia evangélica de su país... que no sólo es positivamente injusto mas también religiosamente ilícito; y contradice además las propias primitivas intenciones de K. mismo". Haecker el mejor selector y traductor de sus "*Diarios*" se resbaló en un opúsculo imprudente "*La joroba de Kirk.*", que es un error y una puerilidad. Pero el caso más curioso es el del "Profesor de la Universidad de Argel" Pierre Mesnard que estudió muchísimo al danés y sus comentaristas descubriendo "el verdadero rostro de Kirk." ("*Le vraie visage de K.*", Beauchesne, París, 1948) para concluir (pág. 448) que la crisis decisiva de "*El Instante*" representa "una primera unidad de la vida de K. en el plano patológico" invocando para eso la autoridad de otro "psiquiatra" Kort K. Korsten. Pero resulta que después dice que esa única unidad de la vida de K. es la cúspide y el resumen de toda su obra y su vida que van juntas; de donde se deduce que toda su vida fue un loco; y entonces, ¿para qué lo estudia tanto, desde Africa del Norte? No simpatiza con K., al contrario parece tenerle un odio sordo: el odio de un cartesiano a un místico. Hay no pocas contradicciones (veladas) en su enorme obra, y una gran contradicción fonal, que condiciona todas las otras: si fue un loco ¿por qué te desojas estudiándolo?

Expone muy bien las obras, pero hace de toda su vida un psicoanálisis que Freud se quedaba bizco; pues por él le descubre hasta aberraciones sexuales, de que Dios nos libre a mí y a él. En suma, el enorme y abigarrado libro no sirve.

Otro libro de base falsa, aunque de más valor que éste, es el de Jesús-Antonio Collado (impreso en Gredos, Madrid, 1962) KIERKEGAARD Y UNAMUNO que supone en el autor un estudio muy aplicado de los dos escritores; pero sin haberse dado cuenta de que no se puede hacer de ellos dos "VIDAS PARALELAS" a lo Plutarco, por la sencilla razón de que al lado del místico danés, Unamuno es un mequetrefe. Quiero decir acerca del pecado, la fe, la religión, la inmortalidad y Dios; no de otras cosas, en que no me meto, como la crítica literaria, que el vasco hace en general muy bien; incluso acerca del mismo K. en la conferencia de 1907 sobre "*Ibsen y Kirk*" (muy breve y de paso) publicada en "*Ensayos*", tomo II, de Aguilar. Jesús-Antonio publica al fin de sus 550 pps. una bibliografía que lo deja a uno con el Jesús en la boca; y se queja en ella de que muy poquísimos hayan tratado ese mismo tema; lo cual es una suerte.

Quedan algunos profesorazos, a los que K. azotó de antemano, como Georges Marchal, Maurice Lavin, Louis Lavelle...

porque no faltan macaneros ni siquiera en París de Francia (ver p.e. "*La table ronde*", revista nº 95); pero estos botones bastan para muestra. "¡Y pensar que hay todavía quienes..." exclama el honesto pastor inglés Walter Lowrie, que escribió dos "vidas" de K. y tradujo varias de sus obras, incluso la que, como él mismo nota, iba contra él mismo. Ha habido, hay y habrá quienes... Sin embargo, todo durante 1854-1855, y antes y después del "*Ataque*", muestra sin dificultad que nunca Kirkegard estuvo más cuerdo. Ninguna de sus obras fue tan premeditada, detenida, reflexionada y *rezada* como esa inesperada y enojada salida de periodista. Y la contraprueba total es su notabilísima muerte; que veremos al final.

Como noté al comienzo, los 21 artículos publicados en "*Patria*", desde el 18-XII-1854 al 27 de abril de 1855, son pacatos y más o menos uniformes: lo que dicen y redicen es que "testigos de la verdad" son solamente los Apóstoles y los Mártires; y el Arzobispo Mynster no tuvo de eso ni un pelo. Cerrada que le fue esa bocina (no sé si por el Director alarmado o por presión de la Mitra) las manos libres ya por ser propietario del INSTANTE, la temperatura de su polémica y su variedad asombrosa crecen hasta el rojo blanco hasta el día de su muerte. A pesar de que los artículos (6 o 7 por número, breves la mayoría) parecen tratar de "*omni re scibili et quibusdam aliis*", en realidad giran en torno de estos tres ejes: .

1º. En Dinamarca, "país cristiano", no hay un solo cristiano verdadero y — todos somos cristianos.

2º. La culpa de ese fenómeno monstruoso la tiene el clero: sobre todo el alto clero; y primero de todos, Mynster.

3º. La Cristiandad ya no es el Cristianismo; es lo contrario. El Cristianismo no sólo ha decaído sino que está falsificado.

Y de continuo advierte: "esto sobre todo en el Protestantismo; y dentro de él, principalmente en Dinamarca".

El novel y genial periodista no hace sino voltear en torno, como una rueda de fuegos artificiales; y no sólo no cansa sino que vuelve amena su sañuda polémica con anécdotas, historias, chistes, raciocinios, alusiones e ironías — bueno, ironía es el todo. Y con granos de pimienta en la masa dulce (pues nunca pierde una cierta noble serenidad) que son los sarcasmos y los insultos a los "curas" (priester) que van acerbándose paso a paso hasta llegar a decirles en su penúltimo artículo (Nº 9) "caníbales". "Los curas son caníbales, y esto del modo más odioso". Lo que sigue es el nº 10, póstumo, que es el verdadero testamento de K. y sus verdaderas "últimas palabras".

No puedo transcribir sino breves trozos.

2. Los curas - Los actores

"El actor es un hombre honrado que dice llanamente: --Yo soy un actor.

"No van a encontrar un cura que diga eso, a ningún precio.

"No; el cura piensa que es lo opuesto totalmente a un actor. Enteramente sin vacilar (porque conoce que no se aplica a él) va a suscitar y responder a la cuestión de si un actor puede ser sepultado en tierra sagrada. Ni siquiera se le ocurre (obra maestra de arte escénico, si no es estupidez) que él está implicado en la cuestión: ni que aunque ella se resuelva en pro del actor, sin embargo queda dudoso si está justificado que el cura sea enterrado en tierra sagrada".

5. Temerosa situación

"La situación no viene a ser ésta: que por cada hombre que realmente ha amado la verdad (la consecuencia de lo cual es que se vuelve una víctima) hay cien mil sensuales, mundanizados y mediocres. No, la situación es ésta: que por cada hombre que verdaderamente ama la verdad hay —¡horror!— un millar de curas que, con sus críos, viven de impedir que el sensual, el frívolo, el mundano y la prodigiosa muchedumbre de los mediocres lleguen a tener una genuina impresión de aquel único que realmente querría la verdad". . . .

El Rey de Dinamarca pagaba el salario de 1.000 curas, ni uno más ni uno menos, para que explicaran el Evangelio y defendieran al Gobierno. No sacaba el dinero de sus arcas, sino que ordeñaba por medio del "Impuesto del Culto" a los cinco millones de daneses cristianos forzosos. Los mil curas (no podía haber ni uno más) los tiene K. montados en las narices: han jurado cristianismo sobre el Nuevo Testamento, es un empleo cómodo, descansado y bien pago, que goza de la consideración del público, gana condecoraciones, cintajos y honores, tiene un escalafón de ascensos de Teniente, a Párroco, Deán, Obispo y Arzobispo; y antes de terminar la teología y ser ordenados, ya andan buscando una novia para procrear hijos en honor del Modelo o Parangón del Cristianismo, Cristo Crucificado. La comparación del Parangón con sus seguidores no se cansa K. de ponderarla y flecharla.

Pero es exageración. . . Claro, es la regla del género. "Pero tú has exagerado, has sido atroz con los curas" — le dijo cuando estaba para morir su amigo Busen. "Era necesario, contestó él, para ver de conseguir efecto: el que tira una bomba, no la limpia antes con un pañuelo". . . — ¿No quieres retractar algo de lo que has dicho? — Nada. Tú no te das cuenta de la planta

venenosa que fue el Obispo Mynster; el mal que le hizo al país no lo puedes ni imaginar. Daba ejemplo a todos los curas de leer el Domingo aunque sea el capítulo 25 de San Mateo o el Sermón del Monte; y el Lunes hacer todo lo contrario de lo que había predicado. . . .”

Yo no voy a decir que convengo con el panfletista en los errores; como la exageración antiluterana del celibato, que parecería él querría imponer a todos los cristianos y no a los curas solamente; la acusación de “perjurio” a los pastores; la detracción del Matrimonio, como si no fuera un sacramento; la afirmación continua de que amar a Dios consiste en sufrir; el abuso de la amenaza del infierno (“la eternidad negativa”) dogma máximamente repulsivo a los protestantes, la rigidez de sus exigencias para una vida cristiana, etc. En suma, lo que podríamos llamar “tertulianismo”. ¿No son errores?

—No señor. Son exageraciones polémicas, como de quien dobla por demás un arbolito torcido al otro lado para enderezarlo. No iba a renegar o anular K. ahora lo que anduvo predicando toda la vida. Los que leen solamente este panfleto genial se exponen a equivocarse. . . y se equivocan. Así este panfleto que hizo ruidera en Dinamarca, fue leído de inmediato en Suecia y Noruega, y fue traducido el primero de todos en Alemania e Italia — por los librepensadores; que pensaron era un cañonazo contra la Religión hasta que advirtiéndose que era un hombre muy religioso, que aporreaba a la Religión porque la amaba, aunque fuese con amor de oso. Y creía tener de Dios mismo el deber de hacer eso. “Aquí debería haber una Reforma más morrocotuda que la de Lutero. Y yo no sirvo para Reformador. Vendrá quizá después de mi otro. . . .”

Al final de su batalla, empezó a exigir de sus lectores tres cosas:

1º. del Rey: que suprimiese la paga a los clérigos y los dejase que se arreglasen como pudiesen, a ver qué pasaba.

2º. de los fieles: que no asistiesen a los oficios, ni los Domingos ni nunca; así habría un pecado menos y por cierto un pecado gordo.

3º. de los “curas”: que cobrasen conciencia de que estaban haciendo un crimen cruento, peor que un asesinato, porque se estaban burlando de Dios — o (en su estilo) estaban haciendo bobo a Dios, poniéndole una nariz postiza.

Uno ve claramente que, en el fino fondo de esta algarada, lo que habría era un rechazo apasionado de las “Iglesias Nacionales”, invento protestante; el cual desobedece o anula al Papa y pone en su lugar al Rey, o sea lo que Cristo diría: “dan al César lo que es de Dios”. Eso es un sacrilegio; y cubrirlo con el velludo y la seda del Nuevo Testamento (como las vestiduras

de Mynster y Mártensen) era peor que un homicidio. Jesucristo tuvo la hipocresía por cosa peor que el homicidio.

Pero ¿acaso los apologistas y teólogos católicos no condenaron enseguida las Iglesias Nacionales con sus pseudopapas y su usurpación de los Evangelios? ¿Qué dijeron Belarmino, Bossuet y Balmes cuando Enrique VIII se proclamó por su cuenta "cabeza de la Iglesia de Gran Bretaña? ¿Qué vienen a extrañarse ahora? — Desde luego, pero es que ellos lo denunciaban académica y catedráticamente; y el jorobadillo de Copenhague (que en realidad jorobado no fue, sino cargado de espaldas) parece un pilluelo que tira piedras y pellas de barro desde afuera a todos los que andan rezando o escuchando en la Iglesia. Pero parecen diez pilluelos y no uno solo, dado lo tupido de la pedrea.

Acabó el ataque con la muerte del pilluelo; pero esa misma muerte en el campo de batalla, él la consideró una victoria y hacía años que lo decía; que la muerte debía ser la rúbrica de todos sus gruñidos, quejas y protestas.

(La muerte de Sócrates fue la muerte de un sabio; la muerte de Kirkegord fue la muerte de un santo).

El 2 de octubre de 1855 al salir del Banco donde había retirado sus últimos "rixdaels" cayó desmayado en la calle y de allí fue transportado al Hospital de Federico, de donde no salió más.

Su padre le había legado al morir algunos miles de monedas de oro. Con ellas vivió 17 años y *editó sus libros*; pues hay que saber que además de producirlos con un trabajo prodigioso, los tenía que editar él — y después no se los compraban. Del inmenso tratado "*Postdata definitiva no científica*", una obra maestra de cerca 1.000 págs., dice en sus "*Diarios*" en 1849 que se habían vendido ¡3 ejemplares! Sus quejas contra Dinamarca, su Capital, su aristocracia y su clero, que a veces parecen exageradas y fruto de una quejumbrosidad morbosa y excesiva, si uno pondera el valor inmenso de su genio y los desprecios y agravios soportados de continuo toda su vida, juzgará que más bien se queda corto.

Hacía tiempo que venía diciendo en sus "*Diarios*" que se le acababa la salud y se le acababa el dinero. Esto le preocupaba y por ende cavilaba en buscar un empleo, pero no rendía su confianza heroica en la Providencia ni el sobrehumano esfuerzo que estaba haciendo o por hacer. Dios quiso que las dos cosas se le acabaran juntas, y para enterrarlo hubiese que vender su biblioteca. —"Entro aquí para morir" —dijo al trasponer el dintel.

—Pero si luces enteramente bien. . . —"Entro para morir".

Al principio fue visitado por sus dos cuñados, y la multitud de hijos de ellos, sus sobrinitos. "Mi hermano tiene vocación de tío" —dijo el entonado Obispo Peter, al cual sí no quiso ver. Estuvo distanciado del Obispo de Jutlandia, su hermano mayor (o de la Landoa que sea) desde su "*vejez*" (es decir los 35 años). Las causas no hay para qué recordar, mas sólo que eran justificadas. Tampoco quiso recibir al reportero del "*Fædrelandet*"; y al fin, solamente a su amigo de juventud, el Pastor Busen y su sobrina Henriette Lund, que lo quería extraordina-

riamente, y escribió un libro sobre su tío, con sus Memorias: "*Recuerdos desde el hogar*".

El Pastor Busen lo sometía a interrogatorios casi judiciales, impertinentes a veces, como es obligado en los amigos íntimos (los amigos de Job), mas nunca lo sacó de sus casillas; aunque también sabía responder picante y cortante a cualquier importunidad o impertinencia. Busen anotaba cada noche sus respuestas — las que a él le cuadraban. Pocos días antes de su muerte tuvo que partir a su Parroquia; pero ya entonces no había en el moribundo sino frases entrecortadas y palabras sueltas. Sus últimas palabras fueron: "Saluda de mi parte a todos los hombres: diles que los he amado" — añadiendo una disculpa o explicación de su talante aparentemente huraño.

Su sobrina Henriette y un sobrinito de 5 años dijeron haber visto como un resplandor en su rostro, que parecía iluminar todo el escuálido cuchitril de Hospital: ilusión probablemente. Busen nunca vio nada. Su diálogo más conocido y difundido fue el acerca de la Comunión — "o cena", que dicen ellos: *Abend-mal*" — ¿Quieres recibir la Comunión? — De un laico, sí; si me la trae un párroco, no. — Eso no se podrá hacer. — Entonces prescindiré de la Comunión. — Eso no está bien, Suren. — No voy a discutir sobre eso. Yo ya he hecho mi decisión. Los párrocos son empleados estatales, y la religión no tiene nada que ver con empleados estatales. — Eso no es verdad, no corresponde a la realidad, insistió Busen. — ¿Qué quieres que te diga? Dios es el soberano y luego vienen esas gentes a interponerse entre Dios y el alma, queriendo arreglar en la Cristiandad las cosas a su acomodo. ¡Y ese millar de curas! y ahora nadie puede morir tranquilo sin pertenecerle a ellos, de modo que son ellos los soberanos y ¡afuera la soberanía de Dios! Pero Dios ha de ser obedecido ante todo. . ." Busen le preguntó si podía rezar a Dios en paz y él respondió: "Sí que puedo. Ruego por el perdón de los pecadores, que les sea todo remitido. Después pido que en el momento de mi muerte no me agarre la desesperación. Finalmente pido algo que siempre he deseado mucho, el saber un poco antes cuándo me llegue la muerte. . ."

—¿Y todo esto es por ser un creyente, porque te arrojas en la misericordia de Dios por Jesucristo? —Por supuesto, ¿qué otra cosa si no?

Busen le pidió recibiera a su hermano Monseñor Peter, que se había presentado otra vez, y él respondió suavemente: ¿Para qué?

—¿Quieres retractar algo de lo que has escrito últimamente? —Nada.

—Has escrito exageraciones, has dicho cosas atroces con-

tra el clero... —Era necesario para tratar de conseguir algún efecto. El que tira una bomba...

—¿Quieres llevemos a la imprenta el n.º 10 de "El Instante?" —No.

—¿Has dispuesto por testamento de tus papeles? —No. Que mis papeles se las arreglen.

—¿Tienes algo que encargarme?

Entonces dijo lo puesto arriba: "Saluda de mi parte a todos los hombres..." En que quizás asome un puntito de delirio. Que hayan sido sus últimas palabras, no me consta seguro.

Murió el 11 de noviembre y su hermano el Monseñor vino corriendo y se apoderó del cadáver. El oficio en la *Frauenkirche* (Iglesia de las mujeres) donde Kirkegard acostumbró predicar, no era posible, pues se había vuelto Iglesia Catedralicia, desde que Mártensen había empezado a predicar en ella. Lo llevaron a otra, y como era Domingo se llenó de gente, mucha de ella mal trajeada, de la que se temía un tumulto, por el modo perentorio con que la Iglesia Oficial, contra la cual el finado había estado despotricando, se había incautado del cuerpo. En el Oficio no hubo ciero fuera de Peter Kierkegaard y el Canónigo de Fábrica. La Mitra ordenó se le hiciera entierro de canónigo, cuando pocos años antes se había negado a ordenarlo de sacerdote. La gente estaba disgustada del modo con que la Mitra quería alzarse con el renombre del deceso; pero irrumpió de repente un grupo de jóvenes universitarios que rodearon e hicieron guardia entorno al féretro. Peter con palabras oportunas calmó a los concurrentes. Fue sepultado en el panteón de la familia (en realidad un terrenito) no en el del Obispado. Su tío Troels Lund dijo pocas palabras muy oportunas, pero luego se levantó su sobrino Henrik y pronunció un discurso combativo y rudo. El Canónigo de Fábrica (*Stiftspropst*) recordó que la ley mandaba que en un entierro solamente clérigos hablaran; con lo cual el profesor Rasmus Nielsen (uno de sus amigos "pérfidos") se encogió de hombros y se fue.

No marcaron dónde lo habían sepultado; de modo que bastante tiempo después pusieron al rumbo una lápida de mármol con el nombre, las fechas y un versito piadoso que él amaba repetir, algo así como "Oh María —Madre mía— Oh consuelo del mortal..."

Fracasó K.: Dinamarca no se convirtió. Ese inmenso esfuerzo, la suma de tantos sufrimientos, la increíble producción literaria no convirtió a Dinamarca, aunque convirtió a algunos individuos, quizás muchos; pero al catolicismo, no al protestantismo, como el jesuita Przwara, el poeta inglés Thomas Eliot, el insigne escritor católico Teodoro Haecker, que hizo exacta-

mente el trayecto de nuestro título: "De Kirkegord a Tomás de Aquino", pasando por Newman.

Pero Dinamarca sí se convirtió: se convirtió en algo peor. Quizá en castigo por haber rechazado al profeta don de Dios. "El puerto de los mercaderes Kopenhavn", que K. llamaba "mi villorrio", "mi rincón del mundo" y "mi pequeña ciudad provinciana" se ha vuelto (según cuentan) el mercado de la pornografía mundial. Un turista que vino de ella recientemente me dijo no se puede decir lo que allí se ve, porque no es ni decente ni creíble. Yo no lo creí porque no lo he visto, y además creo que más o menos por todo es un negocio lucrativo eso de la "porno".

Es así, en materia religiosa está peor que en tiempo de aquel su "cristiano doloroso"; o cuando menos, igual.

No me censuren de haber llamado "santo" a K., con una exageración quizás de las que él usaba. Al fin, si la Iglesia tiene el poder de canonizar, Dios Nuestro Señor a fortiori también lo tiene...

Antes de terminar, no estará de más hacer a ley de cristiano un recaudo galeato para poner en su sitio a este "cristiano doloroso" tan repudiado y calumniado incluso ahora.

1. — No nos podrás negar que fue un desequilibrado. — No. Solamente un excéntrico.

2. — Tenía una vanidad enorme de sus dones intelectuales — TENIA enormes dones intelectuales, y hablaba de ellos con la ingenuidad de un niño.

3. — Quejumbroso de más: se queja con exageración de sus aflicciones. — Dado lo que era, los vejámenes increíbles que le hacían y su exquisita sensibilidad, más bien se quedaba corto.

4. — Esa afirmación de que él "no era cristiano..." — Pero luchaba por llegar a serlo, no deje eso en el tintero. Quiere decir que no era santo, es decir cristiano perfecto, como muchos santos han dicho de sí mismos.

5. — No es lícito a un bautizado decir que no es cristiano. — Es una afirmación irónica y polémica con la multitud de cristianos "mistongos", de nombre solamente.

6. — Esa afirmación de "amar a Dios es sufrir" es falsa. — Está en el Evangelio en labios de Cristo. El poeta no niega los consuelos y gozos del cristianismo, pero ellos son espirituales, no mundanales. Eso lo predicaban exclusiva y excesivamente los "priester" o pastores.

7. — Exige un cristianismo absoluto: demasiado rígido, austero y aun "cruel". — Por temperamento él era así, afín a Tertuliano sin sus herejías. Predica un cristianismo duro, porque los otros, lo predicaban demasiado blando, "la dulce consolarción de la Humanidad", decía el Obispo Mynster.

8. — ¡Herejías! Ahí estamos. Está lleno de herejías — Provisionales. Está dicho que su vida y su obra (calcada sobre ella) es un Itinerarium penoso hacia la verdad. En cualquier parte de ella que uno practique un corte vertical, encontrará fácilmente un error, excepto en sus últimos años, cuando ya tocaba la meta.

9. — Su último ataque feroz a la Iglesia Luterana Danesa no es lícito... — Es lo mismo en el fondo que lo que dijeron los apologetas católicos un siglo o dos antes, puesto en el tono que exigía la suprema decadencia de la Pseudo Reforma de Lutero y Calvino. No dijo otra cosa Bossuet en sus "Variaciones".

10. — El clero total no merecía los epítetos oprobiosos de "perjuros", "traidores" y "caníbales": había muchas excepciones... — El lo sabía y yo también. Fue amigo de algunas de esas excepciones. Pero los "curas" (como se hacían llamar) estaban en general mundanizados y envilecidos por su dependencia del Estado. Se hacían llamar sacerdotes, andaban de sotana, habían añadido 4 Sacramentos a los dos que dejó Lutero (o sea, todos menos la Confesión), vestían con lujo cuando podían, imitaban las exterioridades de la Iglesia Católica, bailaban al son del dinero, eran arrogantes y soberbios, calumniadores y serviles... En suma, todo lo que allí les enrostra el tremendo fiscal de la Iglesia de su padre — y suya también... durante un largo tiempo.

Cuando hayan leído esta excusación galeata, pásenla a Aranguren, Sciacca y el Profesorazo Pierre Mesnard de Argel.

Traduciré para hacer más bulto el último artículo que escribió para el nº 10 de "El Instante".

"Esto es otro de los golpes de muerte para el Cristianismo oficial.

"Este prodigioso castillo en el aire: Estados Cristianos, Reinos, Regiones; este jugar con millones de Cristianos que recíprocamente se reconocen uno a otro en su mediocridad pero son todos creyentes; toda esta cosa reposa sobre un cimiento que, según palabra del mismo Cristo, vuelve imposible la fe.

"El Cristianismo del Nuevo Testamento es amar a Dios en oposición de los hombres, *sufrir* a manos de los hombres por la propia fe, por causa de la doctrina sufrir de manos de los hombres. Sólo esto es creer; recibir honores de los hombres vuelve imposible el creer.

"Como dije, el Cristianismo simplemente NO EXISTE. Esta especie de pasión requerida para que en la más completa separación, en una relación de oposición a los hombres, uno pueda tratar sólo con Dios (y sólo esto es lo que Cristo llamó «creer») y por ende, en contraste con el recibir honores de los hombres, (Mt., vers. 41) o recibir honores unos de otros, Cristo

habla de buscar el honor que sólo de Dios viene (vers. 44) — esta suerte de pasión, ahora no se encuentra más. La clase de hombres que ahora viven no tienen aguante para algo tan fuerte como el Cristianismo del Nuevo Testamento (se morirían o perderían el juicio) exactamente como los chiquillos no pueden aguantar bebidas fuertes y les preparamos limonada; — y el Cristianismo oficial es limonada — charleta para la clase de seres que ahora pueden aguantarla; y esa charla en su lenguaje ellos llaman «Cristianismo»; justo como los chiquillos llaman a su limonada «vino».

"En la Cristiandad pues, el Cristianismo, la cosa de ser «un cristiano» sigue este esquema: «Este o aquel es un espléndido hombre, un verdadero hombre de fe, tendría que tener una orden caballeresca» — Ah, es muy poco para una fe tan espléndida, lo menos habría que nombrarlo Comendador, etc., etc. . . ." y la actividad tan rica en bendiciones del Caballero, del Comendador, del Consejero Privado . . . está basada en el Nuevo Testamento; donde leemos: «¿Cómo podéis creer vosotros, que os dais y recibis honores mutuamente?» Es decir, de generación en generación, de centuria en centuria, la Cristiandad practica el truco de declinar el latín «mesa» (*mensa*, 2ª declin.), como el latín «casa» (*domus*, 4ª declin.).

"De donde, antes de tomar parte del Cristianismo Oficial con la milésima parte de mi dedo meñique, yo me voy a meter más bien en el siguiente despliegue de seriedad. Una bandera se compra en una tienda, se despliega, con gran reverencia yo me allego a ella, y levantando tres dedos le juro fidelidad. Después, tocado de un kepis con visera, una cartuchera de balas y una espada (todo de la misma tienda) me monto en un caballito de palo, proponiendo junto con otros, desencadenar un ataque al enemigo, despreciando el peligro de muerte al que me estoy arrojando, con la seriedad de uno que entiende qué cosa es haber jurado fidelidad a la bandera.

"Honestamente, yo no tengo correa para entregarme a esta clase de seriedad; pero si hemos de pensar lo peor, infinitamente preferiría esta farsa a tomar parte en el Cristianismo Oficial, en el Oficio del Domingo, en la seriedad de los maestros perjuros. Al fin y al cabo, con el caballito de palo, uno hace el tonto; pero con esto otro, uno deja como tonto a Dios" (Julio 15 de 1855).

* * *

Ahí lo tienen pues: loco, hereje, rebelde, descomulgado y mala persona. Algún día se verá lo que en realidad fue. Es decir, los que todavía no lo hayan visto.

27 — CONCLUSION

(Reservas)

Hay que poner una conclusión a esta serie un poco desordenada de ensayos porque, aunque pudiera hacer otros tantos, ya con los hechos está llenado el intento.

Fabbro dice hay que hacer en Soeren Kierkegaard (¿por qué no decimos de una vez en español "*Suero Kirkegard*") "graves reservas" y las hace. Son fundadas.

Pero los textos que aduce dan la impresión de *poder ser leídos* de otra manera.

Fabbro es chocado por algunas frases anticatólicas (a prima vista) desperdigadas.

En suma, las "graves reservas" de Fabbro son:

1ª) Kirkegorde rechaza la Iglesia;

2ª) No se convirtió, no se redujo; y eso porque era "*pietista*".

3ª) Predica y practica una religión "*individualista*" o antisocial.

Este último achaque se lo oí repetir muy subrayado y repicado al ligero y parlero Sciacca aquí en Buenos Aires (conferencia en el Colegio Champagnat).

Como digo, los textos repuestos en todo el conjunto, dejan lugar a otra interpretación. Veamos.

1ª. K. rechaza la Iglesia como institución

Esta idea es desarrollada por no despreciables críticos (Jean Wahl) como que K. no admitió más Iglesia que la "*Invisible*" del Protestantismo; y ésta compuesta por solitarios desparramados, sin reconocimiento mutuo y sin formar cuerpo.

Para que caiga esta ideucha por sí sola basta ver a K. predicando en las iglesias de Copenhaven, honrando "por causa de la institución" al mundano Arzobispo Mynster; recibiendo la Comunión; y repitiendo innúmeras veces que no era ni pretendía ser un "reformador"... "Como un Esposo, Cristo ama a la Iglesia, su Esposa" dice en el Diario X2, A. 231.

"K. rechaza la Iglesia". "¿Cuál? ¿La Católica?". "La conoció en modo menos que rudimentario; o sea, no la conoció. ¿Podía adherir a ella? Imposible. ¿La repudió? Al contrario, tiene aprecio por ella desde el principio, que va creciendo más y más hasta devenir admiración, si no reverencia.

¿Rechaza a la Iglesia Luterana, donde fue nacido y educado? Al principio de ninguna manera; y del todo, ni siquiera al fin. "Su Dogmática es correcta", dice. Su corrupción, que se le alumbró poco a poco, es ética. Hay que rellenar de ética esa dogmática, hay que "interiorizar" los dogmas, hay que introducir en la predicación el Evangelio entero y la imitación de Cristo. Tanto hacia la Iglesia Danesa como hacia Lutero, su aversión es paulatina, hasta llegar al "climax".

En 1847 Kirk. afirma "no haber leído nada de Lutero hasta entonces". Antes de esa fecha lo cita; pero es que había oído y leído desde niño innumerables citas del hereje sajón. Lee única (o principalmente) los sermones; muchísimo en 1849; y cita muchísimos lugares de ellos con alabanza todo a lo largo hasta 1851 más o menos; pero en el mismo lapso el proceso de "desconfianza" se inicia y su acrimonia aumenta hasta volverse abominación. Comienza a decir que encuentra a Lutero "oscuro" y "confuso", que lo encuentra "tumultuario" — luego "incoherente", luego torcido, luego erróneo; hasta llegar a las resueltas condenaciones del final: "el más plebeyo de todos los hombres. El texto decisivo por el cual K. descubre y define la "herejía" de Lutero es de 1850 (Diar. X2, A 224). Dice:

"La doctrina de Lutero no es un puro retorno al Cristianismo primitivo, mas una modificación de los principios cristianos. Pone por delante a San Pablo de un modo unilateral y hace poco uso de los Evangelios..."

"Donde del modo más patente él contradice su propia doctrina es cuando rechaza la Epístola de Santiago. ¿No pertenece ella al Canon? Lutero no niega que pertenezca, la rechaza por una razón digamos «dogmática» (porque afirma que «la fe sin obras es muerta» —parent. mio) de modo pues que también él tiene un punto de partida más alto que la Biblia. Lo cual corresponde exactamente a su pensamiento, en cuanto sólo para combatir al Papa él destacaba la Biblia, para tener un apoyo, declarando se daría por convencido si se lo probaban Biblia en mano..."

Paralelos a los reproches a Lutero van los vejámenes al Protestantismo; del cual acabó por decir que también estaba corrupto en su Dogmática (en "El Instante", passim) y no solamente en su práctica como afirmaba al principio.

Se podrían llenar páginas con textos de los "Diarios" que contradicen al luterismo. Por ejemplo:

1. — Hay un punto en que la virginidad voluntaria es la expresión del espíritu (XII, 259).
2. — Carencia en Lutero de la dialéctica... (X², 312).
3. — ...contra el "Reformador", contra ese político que se acoge a los magnates seculares...
4. — Lutero expuso el más alto principio espiritual, la pura interioridad... Eso puede volverse totalmente peligroso que arriesgamos caer en el más pedestre paganismo (1853, en Haecker, pág. 290).
5. — Lutero al fin y al cabo hace un daño incalculable rehusando devenir un mártir (XI¹ 61).
6. — Lutero ha mermado por mitad el valor de su reforma quedándose a mitad de camino. Ha producido en las subsiguientes generaciones ese tipo de hombres llenos de buenas intenciones que quieren jugar al Reformador (Grundvig, Adler). Item más, ha causado la confusión de creer se puede ser reformador sirviéndose de la política. El resultado es la mayor confusión en los conceptos más elevados y la desmoralización más peligrosa. (Haecker, pág. 337).
7. — Lutero ha acreditado la mediocridad (Haecker, pág. 338).
8. — ¡Oh Lutero! Tienes al fin de cuentas una inmensa responsabilidad, pues se ve de más en más que destrinando al Papa, has puesto en su trono a la opinión pública. (XI¹, 108).
9. — Retornemos al claustro, de donde se evadió Lutero (XI¹, 134).
10. — Cuanto más examino a Lutero más me aparece que el Reformador confundió "ser el paciente", con "ser el médico". Para la Cristiandad, él es un paciente particularmente importante; pero no es médico. Tiene la pasión del paciente que expresa y describe su enfermedad; pero no tiene la visión del médico (XI¹, 193).
 - Que el pensamiento de Lutero haya sido, que ya que los hombres se han vuelto tan sensuales y disolutos, les es imposible guardar la castidad fuera del matrimonio — eso es posible. Pero entonces la Reforma es una concesión al espíritu de sensualidad y disolutez (Haeck, pág. 398).
 - Lutero es todo lo contrario de un Apóstol (Ibid. 404).
 - Lutero expresa el Cristianismo en el interés del hombre. Es la reacción del elemento humano contra el elemento cristiano, que es en el interés de Dios (Ibid., pág. 404).
 - El protestantismo, el elemento luterano, no es en rigor sino el *correctivo* y ¿no es un grosero error que en el protestante se haya vuelto el elemento *normativo*?

11. — ¿Acaso el Protestantismo, suponiendo que se corrompa, no conduce a una corrupción a la cual el catolicismo no puede conducir aunque se corrompa? (.) (Haecker, p. 285).
12. — Puede suceder que en el Protestantismo la mundanidad sea reverenciada como piedad; y eso no puede suceder en el Catolicismo. Simplemente porque el catolicismo tiene como supuesto que los hombres son bellacos. Haeck, pág. 290).
13. — El luteranismo es un correctivo; pero es un correctivo vuelto una norma, vuelto el todo; y por eso mismo, en la segunda generación (donde ya no se halla aquello cuyo correctivo él era) deviene una fuente de errores. Y en cada nueva generación, la cosa se vuelve peor; hasta que al fin el "correctivo" trae justamente lo contrario de lo que se había propuesto (XI^o, 28).
14. — Para revelar bien qué sin razón, qué deshonestidad, qué corrupción es el protestantismo una vez que, en lugar de correctivo necesario para un tiempo dado, quiere ser la religión, o sea el Cristianismo —le era preciso un país donde no tuviera el óbice que tiene en Alemania; que allá viene del hecho que tiene a su lado el catolicismo; le era necesario un país donde él solo tuviese lengua (Dinamarca). (Haecker, p. 353).
Y le era preciso un epicúreo hábil, ávido de placeres, artísticamente dotado; un maestro en el arte de hechizar. (El Obispo Mynster).
15. — El Protestantismo es el plebeyismo más grosero, el más bruto. No quiere saber nada de una diferencia cualitativa entre los Apóstoles, los Testigos de la Verdad, y cada quisque. (XI^o, 358).
16. — El Catolicismo tiene al fin de cuentas el concepto de la idealidad cristiana. El Protestantismo es finitud de punta a cabo. (Haeck., 388).
17. — Oh mi Dios, cuanto más lo examino mejor veo que el Protestantismo, ha traído al Cristianismo la peor confusión (Haeck., p. 393).

Al final, sus alabanzas a la Iglesia de Roma como sus denuestos a Lutero y a la "Reforma" por él iniciada, son extremados. Además, expresa la idea de que la "Masa" no puede reducirse a "Singulares" (condición necesaria para una conversión verdadera) sin la guía de una Autoridad irrefragable. Esto y admitir la necesidad del Papado, es la misma cosa.

2^a. "No se convirtió al Catolicismo"

¿Pudo hacerlo, en el breve tiempo de su vida? Cuando murió a los 43 años no había un solo sacerdote católico en Dina-

marca. Tenía la idea, frecuente repetida, de ser un "misionero" en medio de los protestantes. Misionero ¿de quién?

De ahí que grandes "kirkegordianos, como Haecker, Lowrie, Przwvara, Hirsch, Verlof, aseveran que, "de haber vivido más tiempo, habría entrado en la Iglesia Romana. "De hecho no entró; y especular sobre *lo que habría podido ser*" es cosa vana, Verdad; pero conocemos la línea de su pensamiento y su meta segura. De modo que "*lo que habría podido ser*" es más bien "*lo que hubiese debido ser*", de haber seguido viviendo.

El achaque de que "fue pietista" —movimiento del protestantismo con gran peso católico, pero no por eso menos protestante— es fútil; pues él habla más de una vez del pietismo con desdén e incluso con reproche.

3ª. La objeción a su religiosidad "individualista, antisocial, ceñuda"

Es de más difícil respuesta. Pero ¿no es esa la vocación del *solitario* o *eremita* en la Iglesia Católica, vigente hoy todavía, y antepuesta por Santo Tomás a todas? "Si yo hubiese vivido en el Medioevo, habría entrado en un convento..." (Diar. 1851). Su religión es ceñuda, rigurosa, rígida. Sí, pero no hacia el prójimo, hacia sí mismo más bien; a eso lo llevaba su temperamento y su melancolía, sobre la cual caía encima la persecución sorda e implacable —no siempre sorda (el pasquín EL CORSARIO) pero siempre implacable— el no reconocimiento de lo que él era, el malentendido perpetuo.

¿No ha habido en el Catolicismo temperamentos así rigurosos? Muchísimos: desde Tertuliano a Pascal. ¿Obliteró ese permanente temor de Dios al amor de Dios? Al contrario: "Dios es amor". Sus oraciones a Cristo y al Padre rebosan de amor filial, y de toda clase de amor: de amistad, de connubio, de admiración; juntos al temor *filial*.

El hecho de que salten en sus "Diarios" esas frases ambiguas, oscuras o cuasi-contradictorias, muestra justamente que eran "diarios" verdaderos; donde echaba al vuelo todos sus pensamientos sin elaborarlos. Cuando hizo un diario *novelado* ("¿*Culpable o no culpable?*") no hay en él ningún contraste, ambigüedad o rotura de hilo. Esto otro escribió para el público, no sólo para él. Los "*Diarios*" para él son un verdadero "*Itinerarium Mentis*" con todas las sinuosidades, retrocesos y vericuetos de un camino... por entre una selva.

La devoción a la Virgen María y la esperanza del Retorno de Cristo son la piedra de toque que distingue al católico del hereje actual; a lo cual se puede añadir en K. su grito al Protestante en sus últimos años: ¡"Atrás, al claustro de donde fugó Lutero!". Los prejuicios que contra la Iglesia Romana abrigaba (el monacato, las indulgencias, la ascética, la tiranía

del Papa, la Infalibilidad mal entendida, etc.) bebidos en su educación luterana, los fue obliterando y corrigiendo ; por sí solo! en el azaroso curso de su "Itinerario. Al fin de su vida su pensamiento era católico y casi tomista —observación de Verlof acerca del "Concepto de la Angustia" ya en 1844— si uno no tropieza en algunos apóstrofes polémicos dentro de los iracundos números de "EL INSTANTE" y los lee dentro de los presupuestos ambiales.

Los "defectos" de Kirkegord

Leyendo de prisa los "Diarios" es fácil notar los "defectos de K.", tan repicados por algunos comentadores. Más que defectos son limitaciones: de él, y de su ambiente sobre todo.

El mismo conoce estos "defectos" y en muchos casos los menciona. Es capaz de ponerse dentro de la mente de los otros y dentro de la región objetable de su propio carácter, cosa muy importante para la prudencia.

Expresémoslos: el decir que todo el mundo lo persigue, el quejarse de inmensos sufrimientos, el ver como desleales y aun "traidores" a muchos de sus amigos o conocidos, el afirmar no hay ningún cristiano (bueno) en Dinamarca, ni él siquiera; su visión sombría del mundo actual, su obsesión por el martirio, su religión rígida y rigurosa, los juicios tajantes acerca de algunas personas, los epítetos fulminantes con que califica a varios setos sociales (los periodistas, los pastores, la "aristocracia", la "masa", los burgueses, los políticos, la "ciudaducha" Copenhaven, y la misma Dinamarca), y finalmente su extremo reconcentramiento y demasiada aprensión sobre su salud.

Y todo esto puede ser fundado, puede ser verdad.

Es sumamente fácil al lector apresurado o parcial pensar que es un hombre exagerado y un poco iluso, que la gran mayoría de la población ni se acordaba de él probablemente, y muy pocos lo "perseguían", que quería imponer a los demás lo que él mismo no practicó;... un sombrío, un irritable, un impaciente, un exagerado, un egocéntrico e incluso un poco megalómano, un "antisocial" (Sciacca) un "luterano" (Aranguren) un "incrédulo" (Jaspers) un ateo (!) (Schrempf).

De esto se puede sin mucho esfuerzo pasar a tacharlo de "loco"; un médico danés preso de su especialidad (psiquiatra) llamado Elberg escribe un libraco entero para definir la "locura" de K., libro que es básicamente un puro disparate. Y un filósofo nebuloso (Jaspers) —realmente un amigo traidor, que explota sus obras y hace finta de alabarlo, piensa que en el fondo fue un *loquito* del... diablo.

Leyendo los "Diarios" con cuidado y bañándolos en su propio caldo (lugar, ambiente, año, personajes e idiosincrasia del

autor) uno ve que todo lo que dice es verdad: que K. no era hombre de mentir, ni siquiera de exagerar. TODO ES VERDAD ESCUETA —poco agradable.

Tomemos de ejemplo uno de los puntos: la universal “persecución”, ella existió. Primero, un gran escritor que es del todo y por todos ignorado y despreciado; del mejor de cuyos libros se venden en todo 60 ejemplares y de otro solamente 10; los cuales él editaba por caridad cristiana con su dinero; los cuales se dejan caer sin loas, sin recensiones, sin recompensas; en un hombre que, como todo artista, necesitaba la alabanza (la honra cria las artes” dijo Plutarco); y ella se le debía, pues en efecto, su obra era como él lo dice, con ingenuidad de niño pero con exactitud de crítico (y en el secreto de sus “*Diarios*”) y lo que *debieran* haber dicho los críticos. Era su propio crítico, porque no había otro en Dinamarca que lo apreciara en lo justo; ni siquiera uno capaz de comprenderlo.

Esto se puede llamar la persecución de la negatividad; sobre ella llovió sobre mojado la “infame” (así bien calificada) persecución positiva. Durante años el pasquín “EL CORSARIO” le infligió lo que a él más dolía, el ridículo: caricaturas de sus pantalones mochos, sus piernas flacas, su cargazón de espaldas; incluso los rasgos de su rostro (que eran hermosos) convertidos en grotescos; con ítem más chistes, motes y calumnias; hasta que todo el mundo (incluso los presidiarios que trabajaban en las calles) se riera de él y lo motejara, y motejara a los amigos — (la casi totalidad de ellos lo abandonó) que se dejasen ver con él o aportaran a su casa.

Y esta “infame persecución” se arrastró hasta su muerte (que si vamos a ver respondió providencialmente a su deseo cuasi-morbo del “martirio”) aun después que él hizo saltar de un solo golpe al judío Goldschmidt y al ex —y falso— amigo Poul Moeller) y dejó destripado al CORSARIO; pues su pluma era potente.

De esta persecución K. culpa con razón a la (pseudo) “aristocracia”; la cual, si no bajaba a la calle a “escupirle” (pues fincaba su aristocratismo en mantenerse oculta en su barrio) sin embargo se alegraba de estos vejámenes “por envidia y orgullo” y acicateaba pasiva y activamente a la plebe. También los “burgueses” entraban al baile, pues se unían al desprecio activo, se apartaban del escritor y decían: “Es un Don Nadie”. Dice verdad K. cuando dice “todos”.

Y todo esto llovía sobre mojado: sobre su melancolía temperamental, su sensibilidad exquisitísima, las grandes desgracias de su vida: la hurañez y rigurosidad de su padre, su educación penosa, la falsía del Obispo Mynster, sus quiebras de salud, el misterioso sufrimiento. (fuera el que fuese) que él lla-

ma "el agujón en su carne", el temor de quedar sin recursos, los desaires de su hermano Pedro... y sobre todo la ruptura de su noviazgo con Regina Olsten, que fue un dolor indecible toda su vida; y, créase o no, también una felicidad indecible. A los 24 años no sólo lo sufrió mas lo decidió y provocó, movido por un (entonces) incomprendible impulso, un hombre de gran corazón y necesitado de cuidados y cariño, renunció a su primer y único amor, que lo siguió todos los años que vivió; y al matrimonio, sobre el cual escribió las páginas más entusiastas y hermosas de la historia universal.

He indicado los grandes rasgos; podría cargar mucho más las tintas, o espaciarme por los otros pretendidos "defectos"; por ejemplo su inclinación a aniquilarse, al suicidio. Es inclinación al "martirio", porque ve que el martirio es el "testimonio de primer grado a la Verdad". El "hacerse matar por la Verdad", él escribió era ilícito a todos —exceptuando Cristo. Si él tuvo esa idea, la consideró una tentación— como la Iglesia la consideró en los "provocantes" — y se arrepentía de ella como de un pecado.

Los "defectos" de K. desaparecen e ingresan como componentes de su grande y enigmática personalidad; en cuanto a su "locura" me avergüenzo ahora de haberla tomado en los labios.

Si se iniciara la causa de beatificación del jorobadillo danés (cosa que no sucederá) sería posible y quizás fácil probar que tuvo virtudes heroicas. Lo cual no le daría contento, porque permanentemente afirmó que "lo contrario del pecado no es la virtud sino la fe". Y la fe de K. no necesita ser probada.

He aquí un texto entre muchos (para terminar) en que se transparenta lo dicho. Es de los "*Diarios*" 1849 (X¹A. 342).

"Mi desgracia humanamente hablando... fue simplemente el haber sido un genio (de hecho fue eso) de haber sido educado severamente en el cristianismo (por su padre, demasiado severamente) y haber tenido recursos suficientes para vivir (la herencia de sus padres).

Sin lo primero, no habría comenzado yo con un ímpetu tan gigantesco sino al pormenor y me habría empatanado en miramientos.

Sin lo segundo, no hubiera tenido esa idea de sufrir, que me decidió a obrar contra la cautela.

Sin lo tercero, no hubiera logrado alcanzar la situación querida, para mi obra.

Todas tres cosas, de las cuales las dos primeras son también reales, han formado mi desgracia; porque para los hombres la Verdad y el vero temor de Dios no son sino orgullo y vanidad..." (Paréntesis míos).

He aquí aclarados simplemente por un protagonista sumamente lúcido los vericuetos de una vida complicada. No es preciso que vengan Pierre Mesnard o Gaspar Jaspers a inventarle apéndices.

APENDICE I. --- EXISTENCIALISMO

Dije una vez que Dios mandó con K., un mensaje contra el ateísmo, y que un avestruz lo tragó, digirió y convirtió en ateísmo; he aquí el existencialismo ateo.

La filosofía terminó con Hegel, a saber, la "filosofía moderna" que comienza con "De -Las-Cartas o Descartes. Hegel llevó esta filosofía, separada o profana a su cúspide, como él lo dijo, y es verdad. Hizo un "Sistema" completo y cerrado, admirablemente arquitecturado, que viene a ser como el Sistema de Aristóteles invertido: Aristóteles se fundó sobre el SER y por ende, el principio de contradicción; Hegel se funda sobre el DEVENIR, o sea el movimiento; de modo que ambos son del todo incompatibles. K. detuvo a Hegel para siempre, retirándole simplemente la base; por eso pude titular yo paradójicamente "*De K. a Tomás de Aquino*".

Hegel no tuvo ni tiene discípulos, anoser se quiera nombrar tal a Heidegger— creo que no se puede. De él surgió en lo teórico la elaboración del ateísmo— Feuerbach — y en lo práctico el comunismo de Marx; y dentro del cristianismo la herejía del Modernismo, que sigue hasta ahora: sigue y crece.

Todo el resto se volvió filosofía religiosa, que es lo mismo: los contrarios están en el mismo plano. O sea, la filosofía retrocedió a sus orígenes a una fusión con la religión, como fue la filosofía griega y la de San Agustín y la de Santo Tomás: "*Ancilla theologiae*".

¿Saldrá desto una nueva filosofía; o sea una restauración acrecentada de la filosofía perenne? No lo sé. Mi parecer es negativo; o sea que el pensamiento se centrará en una lucha a muerte entre el ateísmo y el cristianismo católico: una lucha con todas armas, incluso el poder político. Pero yo no soy profeta, de modo que esta predicción no la puedo dar por segura.

Por ahora lo que podemos hacer es examinar la cumbre actual de ese ateísmo que es Sartre.

Existencialismo ateo

Jean Paul Sartre es un literato hábil que en la filosofía no tiene nada que hacer: su libro de filosofía o metafísica "*L'Être et le Neant*" subtítulo "Suma filosófica del existencialismo" es un curioso mamotreto compuesto con gran oscuridad en torno de tres contradicciones— como veremos.

Su obra literaria compuesta de dramas y novelas es literatura perversa, cínica y blasfema. Es un hombre que tiene odio personal a Dios; y no sólo a Dios sino al género humano. Hoy día lleva el cetro de la impiedad en Francia.

En Francia ha habido toda una dinastía de "ateos activos" que comienza en Voltaire, sigue en Diderot y Raynal, luego con los materialistas Lamettrie, D'Holbach y Le Dantec, después Renan, después Anatole France, luego André Gide. Ahora "el Sastre" o sea Sartre, que me parece el más perverso de todos, lo cual no es poco decir; porque ataca no sólo la fe, sino también y sobre todo la esperanza; o como dijo Garrigou-Lagrange, "no sólo a Dios Hijo sino a Dios Padre".

De todos estos dijo Kirkegord que son simplemente demoníacos ("*Angustia*" pág. 141) y realmente le recuerdan a uno esos endemoniados del Evangelio, que cuando pasaba Jesús al lado, le gritaban: "¿Crees que no sabemos quién eres Hijo de Dios? Apártate de aquí. ¿Por qué has venido a atormentarnos?".

Ver el odio incontenible que tenía Voltaire a Jesucristo o a su Iglesia, al "Infame" o a la "Infame". Realmente lo atormentaban.

No hay tiempo de examinar toda la obra literaria de Sartre. Baste decir que es toda perversa y al máximo antirreligiosa. Veamos rápidamente las obras principales:

LAS MOSCAS (*Les mouches*) — Toma la historia mítica de Orestes, el cual mató a su madre Clitemnestra y fue por eso perseguido por las Furias. Sartre hace dél el símbolo del hombre que alcanza su libertad rebelándose contra Dios y escapa a las Furias o Erymnías, y al populacho que quiere lincharlo.

Dios es introducido en el drama con el nombre de Jove, caricaturado lo más odiosamente que es posible: es el "Rey de las Moscas" nombre que da la Escritura al diablo (Belzebub) y anda acompañado de enjambres de moscas "con los ojos blancos y el rostro embadurnado de sangre". Hace un bruto sermón sobre la moral, que es una parodia de la moral católica. El drama es malo incluso artísticamente porque el furor antirreligioso estropea incluso al artista.

HUIS -CIOS (*La clausura o A puerta cerrada*) ha sido representada aquí. Representa el Infierno según Sartre. Está en esta vida y el "Infierno son los otros" — termina Sartre. Intro-

duce tres criminales, un varón y dos mujeres que cuentan sus crímenes dialogando entre ellos y al fin terminan peleándose bruta­mente. Leeré la página final.

INÉS

—¿Y qué estás esperando? Haz lo que te dicen. Garcín el vil tiene entre los brazos a Estela la infanticida. Se aceptan apuestas. Garcín el vil, — ¿La besará o no? Os veo, os veo; yo solita soy una turba. ¿Garcín, me comprendes? ¡Vil, vil, vil vil! Es inútil que me huyas, no te dejaré. ¿Qué buscas en sus labios? ¿El olvido? Pero yo no te olvidaré, no. A mí es a quien debes convencer. A mí. Ven, ven. Te espero. Mira, Estela. El afloja el abrazo. Es dócil como un perro. No lo tendrás.

GARCÍN

—Pero ¿no vendrá nunca la noche?

INÉS

—Nunca.

GARCÍN

—¿Me verás siempre?

INÉS

—Siempre.

(Garcín deja a Estela y da unos pasos por la pieza. Se arrima al bronce)

GARCÍN

—El bronce... *(Lo acaricia)* Este es el momento. Aquí está el bronce y yo me doy cuenta que estoy en el infierno. Os digo que todo estaba previsto. Habían previsto que yo me pararía delante desta chimenea para apretar con la mano este bronce con todas estas miradas fijas en mí. Todas estas miradas que me devoran. *(De golpe se vuelve)* Oh ¿sois dos solamente? —¿Así que este es el Infierno? No lo hubiera creído. —¿Recordáis?: el azufre, la hoguera, las parrillas... payasadas. Ninguna necesidad de parrillas: *el Infierno son los otros.*

ESTELA

¡Amor mío!

GARCÍN

(Rechazándola) Déjame. Está ella entre nosotros dos. No puedo amarte mientras ella me ve.

ESTELA

—¿Es así? Y bien ella no nos verá más. *(Agarra de sobre la mesa el cortapapel, se precipita sobre Inés y la hierre con él muchas veces)*

INÉS

(Ríe debatiéndose) —¿Qué haces? ¿Estás loca? Sabes que estoy muerta.

ESTELA

—¿Muerta? (*Deja caer el cortapapel. Pausa. Inés lo recoge y se hiere con él rabiosamente*) ¡Muerta, muerta, muerta! Ni cuchillo, ni puñal, ni cuerda. Es un hecho consumado ¿comprendes? Y estamos todos juntos nosotros tres para siempre.

ESTELA

(*Ríe a carcajadas*) Para siempre Dios, qué bufonada. ¡Para siempre!

GARCÍN

(*Ríe mirando a las dos*) —¡Para siempre!

(*Los tres caen sentados cada uno en su diván. Larga pausa. Dejan de reír y se miran. Garcín se levanta.*)

GARCÍN

—*E va bene.* Empecemos de nuevo.

Esta idea de la repulsión a toda la humanidad está expresada largamente en la novela nauseabunda llamada "*La náusea*". Prefiero pasarla por alto lo mismo que "*L'age de raison*" primera parte de la novela en cuatro tomos "*Los caminos de la libertad*". Están llenas de suciedad, y sobre todo desesperación; o el intento de infundir desesperanza total.

LA PUTAIN RESPECTUEUSE — (La ramera respetuosa, aunque Sartre pone sin vacilar la grosera palabra vulgar). También se representó en Buenos Aires, dos ocasiones.

En la forma, la obra más lograda de Sartre; y en el fondo también la más lograda, es decir la más desesperante. La acción en Norteamérica, en una Norteamérica convencional: un negro a quien van a linchar injustamente se refugia en el cuarto de una prostituta. Sobrevienen un senador yanqui y su hijo, y después de varios dares y tomares no limpios ni humanos, es vencido el bien y triunfa el mal; es decir, los dos únicos que tienen en sí una pizca de bondad natural son humillados hasta la tierra y pisoteados, después el negro es muerto a tiros y la "sgualdrina" que se llama Lizzie quiere matar al hijo del senador y no se anima y se va con él, dócil como un perro apaleado. Y Fred, el hombre rico y omnipotente (y canalla) termina diciendo:

—Bien, todo ha vuelto a la normalidad. Yo me llamo Fred.

Es un vómito, está llena de suciedad, infamia, violencia. La Embajada Yanqui pidió en 1947 al Estado francés que la prohibiera. Aquí nos la ofrecen como la última palabra del arte.

Paso por alto las otras obras; son lo mismo en cuanto al fondo, el furor antirreligioso y antihumano, variadas cuanto al argumento: *Las manos sucias, Muertos sin sepultura, El Diablo y el Buen Dios, Los Prisioneros.*

Todos estos malditos vivieron prósperos y murieron de mala muerte, todos o casi todos y es curioso que no tuvieron hijos. Dellos hay que decir con Paul Claudel: "Quédate conmigo Señor, que la tarde cae y no me abandones.

¡No me pierdas con los Voltaire, los Renán, los Michelet y los Hugos y todos los otros infames!

Sus almas están con los perros muertos, sus libros juntos en el estiércol.

Muertos son y sus nombres mismos después de su muerte es un veneno y una podredumbre.

Porque tú has dispersado a los orgullosos y ellos no pueden estar juntos ni comprender, mas solamente destruir y disipar... ni poner las cosas en junto".

Leí poco ha la novela *Bel-Ami*, del novelista libidinoso Guy de Mau-Passante, al cual imita o sigue Sartre, que llama una "obra maestra" el crítico "católico" burro Thi Baudet —"hau-det" en francés significa "burro"— que no es obra maestra anoser en soser y perversidad; cuyo chiste consiste en hacer que el más inmoral de sus personajes (todos son inmorales) el *Bel Ami* o guapo mozo, tenga un final triunfal y esplendoroso "recorrido por los estremecimientos que da la gran felicidad (dice el Mau) o sea el triunfo final de la maldad, como en Sartre. Pero ese final de la novela es falso, es una mentira. El final verdadero y "existencial" es el de Mau-Passante; que como sabrán ustedes terminó sifilítico y loco. Con la pluma y el papel, se puede hacer lo que uno quiera, con la vida y la moral no.

Conviene ahora justificar esa afirmación de que Sartre es un artista que tiene poco o nada que ver con la filosofía.

El libro "*El ser y la nada*" (*L'Être et le néant*) apellidado "*suma filosófica del existencialismo*", es un divertido "pastiche" de la filosofía de Heidegger escrito con buena retórica francesa. Si el autor ha sido consciente o no de lo que hacía (probablemente en parte al menos) interesa poco.

En Francia el "pastiche" (o sea el remedo, parodia a la "manera" estilística de un gran escritor) es todo un arte, desde los tiempos del abate Marchena, que falsificó nada menos que un Petronio; Jean Martin Chauffier, por ejemplo publicó en nuestros días un tomo de cartas apócrifas de grandes escritores ("Letras de Chateaubriand a Mme. de Stael"...) tan delicioso como la "*Antología Apócrifa*" de nuestro Nalé Roxlo, sutil regalo de letrados. Por otra parte existe en Inglaterra el género que llaman "literature of nonsense" o sea "del dislate" que divierte al lector por medio de una serie de absurdos, (a la manera del Rey de Bastos, la Reina de Pique y el "Sombrero"

de "Alice in the Wonderland") dan entre sí cierta relación lógica aparente.

Estos absurdos han sido llevados hasta el idioma con la inversión de verbos y sustantivos fantásticos que suenan a inglés sin embargo y mistifican al lector vagamente, como en la canción del "Jablerbrock" de Lewis Carroll y otros. Lope de Vega, en "*Los Locos de Valencia*" tiene trozos de dislates graciosos que pueden considerarse precedentes de esta literatura paródica, que en España no prosperó.

La Suma filosófica de Sartre pertenece a estos dos géneros. El autor aprendió la manera de hablar digamos el tonito, o la jerga de Husserl y de Heidegger en Alemania y tomando después tres conceptos absurdos, el *En-Sí*, el *Para-Sí* y la *Nada* (a la manera del Rey de Bastos, la Reina de Pique y El sombrero de "Alice in the Wonderland") empezó a jugar con el conjunto, guardando ciertas reglas de juego para dar consistencia al asunto con habilidad notable de malabarista verbal. El resultado es notable. Es sabido que todo artista tiene el don de mimésis. Sartre consiguió hacerse tomar en serio, no sólo de los bobos del tiempo, que son muchos, sino aun de graves profesores que se pusieron a refutarlo o exponerlo. ¡Cómo se habrá reído el sutil judío! Si me ha divertido a mí, mucho más debe haberse divertido él. (No negaré que haya alguna materia filosófica en el libro, la parte que repite Luis Lavelle en "*L'Être* (El ser) —justamente mostrando que el En-Sí y el Para-Sí, son contradictorios). "*La conciencia es un ser para el cual existe en su ser la pregunta de su ser, en cuanto este ser implica otro ser distinto de él*"... Me hace acordar a lo que le dijo el comisario Roldán al sargento Cleto cuando éste un día lo trató de "vos": "Si yo que soy usted le digo usted a vos que sos vos, ¿quién sos vos, para decirme vos a mí que soy usted? Cómo se habrá reído Sartre de Heidegger, de sus lectores, de sí mismo, y del mundo en general al escribir su morrudo "*Ensayo de Ontología Fenomenológica*". El constituye la refutación fenomenológica más eficaz de la pedantesca ontología germánica moderna. Se vengó Sartre, del campo de concentración alemán en que estuvo durante la guerra.

"Resta por tanto que ha de existir un ser —que no puede ser el En-Sí— el cual tiene como propiedad nadificar a la nada (!) y sustentarla en su ser (!!) sacarla continuamente de su propia existencia, un *ser por el cual la Nada viene a este mundo*.

Con la introducción de "la Nada" Sartre tiene ya la clavija de todo el armatoste y puede hacer todos los juegos de pasapasa más sorprendentes que le acomode. La "La nada es concepto negativo—"cantidad irracional" como si dijéramos: désele

un valor positivo y desde ese momento se puede hacer lo que se quiera porque "*ex absurdo sequitur quodlibet*", de un absurdo inicial se puede sacar todo, como un loco hace ciento. Eso es lo que hace Sartre. ¡Pobre René Jolivet! Se ha puesto a refutar muy serio este galimatías, y dice gravemente: "parecería que Sartre en este caso como en otros muchos avanza afirmaciones sin prueba..." ¡Qué ha de avanzar! Lo que avanza son afirmaciones absurdas con pruebas burlescas.

"Así la Nada es ese orificio del ser, esa caída del En-Sí, hacia el Si-mismo, por donde se constituye el Para-Sí... Y sin duda ella viene al aer de por un ser singular que es la realidad humana. Pero este ser se constituye en Realidad Humana en tanto que no es sino el proyecto original de su misma Nada. La realidad humana es el ser en tanto que en un ser y para su ser es el fundamento único de la Nada en el seno del ser..."

Es algo evidente: porque si la Nada no fuese el proyecto de la realidad humana proyectada en el Para-Sí, el En-Sí asesinaría a la Nada en cuanto es ser y la resucitaría en cuanto es proyecto de ser, de donde el ser y la Nada vendrían a fundirse en el En-Sí (En este caso, mi bolsa de tabaco que está aquí, es decir, es-en (como, diría Sartre) y lo haría estallar como una bomba. Lo cual no puede ser. Que es lo que se quería demostrar.

Y pensar que el venerable Padre Garrigou Lagrange, refuta a Sartre en sus clases del Angélico, con grandes puñetazos en la mesa, como me contó un discípulo. ¡Qué más quiere Sartre! ¡Ruede la bola! El mismo ha recogido las refutaciones y las ha contrarrefutado, en una conferencia titulada "*El existencialismo es un humanismo*".

"El proyecto fundamental del Para-Sí... es una tentativa del Para-Sí de ser en tanto Para-Sí un ser que sea lo que él es: pues quiere tener en cuanto conciencia la impermeabilidad y la densidad infinita del En-Sí, quiere ser su mismo fundamento en tanto es anonadamiento del En-Sí y perpetua evasión de la contingencia y la facticidad. Así que lo posible está en general proyectado como lo que al Para-Sí falta para llegar a ser, En-Sí-para-Sí; y el valor fundamental que a este proyecto falta es justamente el En-sí-Para-sí, vale decir, el ideal de una conciencia que sería fundamento de su propio ser en sí, por la pura conciencia que de sí propia obtendría.

Este Ideal puede llamarse Dios..."

Basta. No tomar el nombre de Dios en vano. ¡Cualquiera refuta a Sartre! Refúteme Ud. por ejemplo estos versos de Herrera Reissig:

Todo es póstumo y abstracto
 y se intiman de monólogos
 Los espíritus ideólogos
 del incomprensible impacto.
 Arde un mundo putrefacto
 en un éxtasis de luto
 y se actualiza el hirsuto
 laberinto del misterio
 en busca del falansterio
 interno de lo Absoluto.

El pobre Regis Jolivet, neotomista, que quiere refutar a Sartre, se mete en el juego del verbalista, y naturalmente, es arrastrado por él al charlatanismo, sin ninguna originalidad. Dice así:

"Casi no hace falta notar aquí que la argumentación de Sartre (?) descansará toda entera en la asimilación implícita del En-Si con la materia. Es evidente que un En-Si concebido desta manera jamás podrá ser Para-Si, puesto que la materia lo constituiría necesariamente externo a sí y a distancia de sí mismo. Pero si el En-Si fuera espíritu puro, qué impide pueda ser como tal Para-Sí o sea pensamiento y reflexión? Más aún, no habría de decirse que un tal En-Si espiritual... etc....? (René Jolivet — *Les doctrines existencialistes*. Fontenelle. París 1948 - pág. 182).

Es inútil. Se le hace el juego a Sartre. ¡A mi juego me llaman! Él ha introducido de prestimano tres conceptos contradictorios (y con uno bastaba) que son el *En-Si* (el mundo exterior y a la vez *ficción y realidad*) el *Para-Si* (la Conciencia a la vez *sustancia y accidentante*) y la *Nada*, convertida en cantidad positiva". Son conocidos esos entretenimientos matemáticos en que se introduce en una demostración cualquiera una expresión algebraica que sea en realidad "Cero" y mezclándola con los valores positivos se demuestra al final que $2 = 1$, por ejemplo.

Véase por ejemplo esta demostración matemática rigurosa de que dos es igual a uno.

Supongamos	$X = a$
luego:	$x^2 = ax$
luego:	$x^2 - a^2 = ax - a^2$
luego:	$(x-a)(x+a) = (x+a)$
"	$x-a = a$

Pero hemos puesto que	$x = a$
luego	$a a = a$
luego	$2 a = a$
luego	$2 = 1$

A este mismo truco pertenece el conocido "*dilema infinito*" de los antiguos lógicos; que lo exponían así: Platón estaba con sus discípulos. Se aproximaba Aristóteles con los suyos. Platón dijo: "La primera cosa que diga Aristóteles será mentira." Aristóteles que lo oyó dijo a los suyos: "La última cosa que dijo Platón es verdad". Se pregunta cuál proposición es verdadera: ninguna. Si Platón dijo verdad, dijo mentira a la vez. Si Aristóteles dijo mentira resulta que dijo verdad y así saltando continuamente sin parar.

La trampa está en que cada una de las dos proposiciones implica la otra y por ende implica una contradicción: o sea que en puridad cada una dice: "La verdad es mentira".

Estos chistes tienen más de veinte siglos. Uds. sabrán el de "los cretenses": Georgias dijo: los cretenses son mentirosos. Pero Georgias era cretense. Entonces...

La razón de este sofisma es diferente; consiste en un doble error de lógica; uno en cuanto a la forma, otro cuanto al contenido. Búsquenlo. Es más fácil que un crucigrama.

Destes jueguitos filosóficos o antifilosóficos se compone el libro de Sartre, alrededor del otro vulgarismo contenido (que indicarnos arriba) de un amoralismo y un escepticismo radical tan viejos como el mundo en la historia de las aberraciones humanas.

No. La filosofía de Sartre, si existe, se contiene en sus blasfemas, corrompidas y frenéticas obras literarias. En "*La putain respectueuse*" incluso en el título.

De modo que la situación, a mi juicio, es la siguiente:

Seguidores de Hegel hoy día hay muy pocos y sin importancia; o sea la filosofía llamada "moderna" ha sido detenida y sustituida por el llamado "existencialismo". El existencialismo es filosofía religiosa, o antirreligiosa; o sea, es un retroceso de la filosofía a sus raíces, pero no un retroceso simple sino acarreado consigo de toda clase de aportes anteriores.

Por ejemplo Luis Lavelle, el actual metafísico de Francia ostenta 1º la univocidad del *ser* de Descartes (de Suárez en el fondo); 2º el principio de inmanencia de Kant; 3º "el secreto del argumento ontológico" de Spinoza y Hegel.

2º — el ateísmo proclamado por Nietzsche ("Dios ha muerto") ha sido elaborado y sistemado. Sartre p.e. sostiene que el rechazo de Dios es el principio del filosofar. Su raciocinio es bien simple: "Si Dios existe, yo no soy libre. Pero consta que yo soy libre. Luego Dios no existe."

3º — Parece que el pensamiento humano en el futuro estará dividido en dos campos radicalmente opuestos: O bien el ateísmo "radical y honesto" o bien la religiosidad religiosa ex-

trema en un grupo reducido que se va reduciendo más y más como fue previsto por Kirkegord.

Las misas GO-GO (o GA-GA) que se están celebrando ahora son señal de la profanación de lo religioso por la chabacanería — o sea de la prosepcción de un Nuevo Dios que no será adorado “en espíritu y en verdad” sino en la “alegría de vivir” y la patulea de la tilinguería; campo de un ateísmo fucado.

La situación no es pues de “todo reposo” como dice el francés. Parecería se aproxima una lucha religiosa sin cuartel, en medio de una gran polvareda.

El mensaje de Kirkegord ha sido recibido en una extensión inmensa, aunque sea con repulsión o tergiversación en algunos. El sigue siendo difundido y va a seguir en una amplitud inmensa. La casa de Diederichs en Colonia está produciendo una edición correctísima de sus obras, que va ya por el tomo 4º.

Esos libros cubrirán (en cierto sentido) el mundo entero.

Aquí llegó el FIN ¡oh lector! si es que has llegado aquí; y si perdonas los defectos, por ejemplo las repeticiones, serás en efecto “lector amigo”.

Total, yo no estaba obligado a darte más. Y aun esto que doy, no estaba obligado.

APENDICE II

El año cincuenta — y, antes del 60 (no recuerdo la fecha) acabé de leer meditadamente el gran tratado de Kirkegord "*Postdata definitiva no científica a las Nonadas Filosóficas*". después de haber leído otras obras menores para alcanzar su comprensión. El libro me fascinó (o más elegante me *impactó*) de tal modo que ese mismo día escribí el poema kierkegardiano JAUJA, el mejor de los míos (esto quizá no sea decir mucho) con una facilidad no ordinaria, como si alguien me lo dictase.

Uso allí la alegoría de un viaje arriscado por mar a una de las Islas Afortunadas para corporizar el "Itinerarium Mentis" del místico danés; como Fray Juan de Yepes usó la de una subida a una montaña, Santa Teresa el ingreso a la cámara más íntima de un palacio, el Inglés Bunyan el de un viaje a pie plagado de obstáculos y peripecias alegóricas; y así otros poetas místicos.

La escritura del poema, que va aquí en apéndice, me dejó la impresión de que el danés me había ayudado, como se lo pedí, lo cual significaba que se había salvado y estaba con Dios, lo cual se puede tener por superstición (y Uds. caros lectores pueden tenerlo) pero en mí es convicción soberana.

El poema comienza:

JAUJA

Yo salí de mis puertos tres esquifes a vela
Y a remo a la procura de la Isla Afortunada
Que son trescientas islas, mas la flor de canela
De todas es la incógnita que denominan Jauja
Hirsuta, impervia al paso de toda carabela
La cedió el Rey de Rodas a su primo el de León
Solo se aborda al precio de naufragio y procela
Y no la hallaron Vasco de Gama ni Colón.

Rompí todas mis cosas implacable exterminio
Mi jardín con sus ramos de cedrón y de arauja

Mis libros de Estrabonio de Plutarco y de Plinio
Y dije que iba a América, no dije que iba a Jauja.
Pinté verdes los cascos y los remos de minio
Y las velas como alas de halcón y de ilusión
Quedé sin rey ni patria, refugio ni dominio
Mi madre y su pañuelo llorando en el balcón.

Muchas veces la he visto, diferentes facciones,
Diferentes lugares, siempre la misma Jauja
Sus árboles, sus frondas floridas, sus peñones
Sus casas, maderamen del más perito atauja.
Su señuelo hechicero de aromas y canciones
Enfervecía el celo de mi tripulación,
Mas desaparecían sus mágicas visiones
Apenas la ardua proa tocaba el malecón.

La he visto entre las brumas la he visto en lontananza
A la luz de la luna y al sol de mediodía
Con su ropas de novia de ensueño y esperanza
Y su cuerpo de engaño decepción y folía.
Esfuerzo de mil años de huracán y bonauza
Empresa irrevocable pues no hay volver atrás
La isla prometida que hechiza y que descansa
Cederá a mis conatos cuando no pueda más.

Surqué rabiosas aguas de mares ignorados
Cabalgué sobre olas de violencia inaudita
Sobre mil brazas de agua con cascos escorados
Recorrí la traidora pampa que el sol limita.
Desde el cabo de Hatteras al golfo de Mogados
Dejando atrás la isla que habitó Robinson
Con buena cara al tiempo malo y trucos osados
Al hambre y los motines de la tripulación.

Me decían los hombres serios de mi aldehuela
“Si eso fuera seguro con su prueba segura
También me arriesgaría, yo me hiciera a la vela—
Pero arriesgarlo todo sin saber es locura...”
Pero arriesgarlo todo justamente es el modo
Pues Jauja significa la decisión total
Y es el riesgo absoluto, y el arriesgarlo todo,
Es la fórmula única para hacerla real.

Si estuviera en el mapa y estuviera a la vista
Con correos y viajes de ida y vuelta y recreo
Eso sería negocio, ya no fuera conquista
Y no sería Jauja sino Montevideo.

Dar dos recibir cuatro, cosa es de petardista,
Jauja no es una playa-Hawaii o Miramar.
No la hizo un matemático sino el Gran Novelista
Ni es hecha sino para marineros de mar.

Las gentes de los puertos donde iba a bastimento
Risueñas me miraban pasar como a un tilingo
Yo entendía en sus ojos su irónico comentario
Aunque nada dijeran o aunque hablaran en gringo.
Doncellas que querían sacarme a salvamento
Me hacían ojos dulces o charlas de pasión—
La sangre se me alzaba de sed o sentimiento
Mas yo era como un Sísifo volcando su peñón.

Busco la isla de Jauja, sé lo que busco y quiero
Que buscaron los grandes y han encontrado pocos
El naufragio es seguro y es la ley del crucero
Pues los que quieren verla sin naufragar, son locos—
Quieren llegar a ella sano y limpio el esquiife
Seca la ropa y todos los bagajes en paz
Cuando sólo se arriba lanzando al arrecife
El bote y atacando desnudo a nado el caz.

Busco la isla de Jauja de mis puertos orzando
Y echando a un solo dado mi vida y mi fortuna;
La he visto muchas veces de mi puente de mando
Al sol de mediodía o a la luz de la luna.
Mis galeotes de balde me lloran ¿Cuándo, cuándo?
Ni les perdono el remo, ni les cedo el timón.
Este es el viaje eterno que es siempre comenzando
Pero el término incierto canta en mi corazón.

ORACION

Gracias te doy Dios mío que me diste un hermano
Que aunque sea invisible me acompaña y espera--
Claro que no lo he visto, pretenderlo era vano
Pues murió varios siglos antes que yo naciera
Mas me dejó su libro que, diccionario en mano,
De la lengua danesa voy traduciendo yo
Y se ve por la pinta del fraseo baquiano
Que él llegó, que él llegó.

Esta 1ª edición de 3.000 ejemplares
terminóse de imprimir en los
Tall. Gráf. LUMEN SACIF.
Pringles 1251, Buenos Aires,
en el mes de noviembre de 1973.